



EL COLEGIO
DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

**EFFECTOS DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA
ESTRUCTURA DE EDAD EN UN CONTEXTO DE
ENVEJECIMIENTO ACELERADO. CHILE 2002 – 2017.**

Tesis presentada por
VICENTE TAPIA WENDEROTH

Para optar por el grado de
MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Directora de la tesis
DRA. SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO

CIUDAD DE MÉXICO, 2020

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es fruto de un largo proceso formativo que se inició mucho antes de ingresar a la maestría. He tenido la fortuna de contar con grandes maestros desde que decidí que este sería mi proyecto de vida profesional. De alguna manera, este trabajo de investigación busca tributarlos a todos ellos. En este camino parto por destacar al Dr. Eduardo Arriaga, quien al calor de la evaluación del Censo 2012, encendió esa primera chispa y me alentó a seguir estudios formales en demografía. Durante mi formación inicial en CELADE, fueron particularmente significativos Magda Ruiz, Dirk Jaspers (QEPD) y Jorge Rodríguez. De mi breve paso por el CEDEPLAR de la UFMG quiero mencionar a Laura Rodríguez Wong, quien tanto en su rol de profesora, como de coordinadora, me acogió y dio todas las facilidades para aprovechar de mejor manera esa experiencia. De mi estadía en el Colmex debo destacar y agradecer especialmente a dos personas: a Julieta Quilodrán por su apoyo, permanente preocupación y las interminables horas de conversación, y a María Eugenia Zavala, una invaluable fuente de conocimiento y de consulta en todo momento. Si hay algo que resulta transversal a todos ellos es el respeto por las fuentes y el rigor metodológico con que encaran el oficio, a mi humilde modo de entender, la única manera posible de valorizar sustantivamente nuestra disciplina. A todos ellos va mi especial agradecimiento y dedico este trabajo, esperando de corazón que esté a la altura de lo que en su momento supieron sembrar.

Ahora bien, quiero agradecer igualmente al Estado mexicano, el cual por intermedio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología hizo posible materialmente la realización de este proyecto. Agradezco, igualmente, a El Colegio de México por abrirme las puertas, hacerme parte de su comunidad y darme la posibilidad de concretar este importante paso en mi formación profesional. A Silvia Giorguli por apoyarme decididamente en todo momento y por entregarme esa cuota de confianza necesaria para sacar adelante esta tarea. Debo mencionar también, a Hernán Manzelli, quien con sus oportunas sugerencias me ayudó a enfocar de mejor manera la actual investigación en su etapa inicial. Quiero agradecer a todos mis compañeros de la cohorte 2018 – 2020, valorando especialmente cómo supimos apoyarnos de manera conjunta en los momentos más duros de la maestría. Debo mencionar aquí, con especial cariño a mis amigos Fernanda, Isaac, Adriana, Itza, Naghielli y Alí. Confío en que más temprano que tarde nos volveremos a encontrar.

Agradezco también, a mi querida amiga Ninoska Damianovic, compañera de mil batallas demográficas. Espero que vengan mil más. Del mismo modo, doy las gracias al constante ánimo y apoyo que pese a los más de 6.500 kilómetros de distancia, me supieron brindar familiares y amigos.

Finalmente, agradezco a Lina, mi compañera, el principal soporte emocional en todo este proceso, y un apoyo sustancial en la elaboración de esta tesis. Sólo ella sabe las penurias y el valor de los sacrificios que debimos asumir al seguir los caminos que decidimos tomar. Ignoro si las cosechas futuras puedan compensar este trago amargo, pero somos fuertes y estamos juntos, y al final del día nuestras líneas de vida sólo pueden seguir hacia adelante... hacia adelante y hacia arriba, en 45 grados.

RESUMEN

En las últimas dos décadas, Chile ha sido testigo de la profundización de dos fenómenos demográficamente relevantes, por un lado, el país atraviesa un acelerado proceso de envejecimiento, y por otro, se ha transformado en un receptor de inmigrantes internacionales, los que provienen, principalmente, de otros países de América Latina. No obstante, en Chile el estudio de ambos fenómenos ha sido poco frecuente desde un punto de vista demográfico, menos aún si se consideran las circunstancias específicas bajo las cuales estos dos fenómenos se pueden entrelazar. En este contexto, la presente investigación caracteriza demográficamente al stock de inmigrantes en 2017, así como a los flujos anuales observados en el período 2002 – 2017. Luego se examinan los efectos que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población del país entre los años 2002 y 2017. A partir de esto, se evalúa si los flujos de inmigración internacional recientes conllevan un posible efecto ralentizador del envejecimiento poblacional del país medido a través de diferentes indicadores demográficos. Luego, se cuantifica el aporte potencial de los inmigrantes llegados a Chile durante el período 2002 – 2017 a la conformación de la fuerza de trabajo del país a lo largo del tiempo. Finalmente, se evalúa, a la luz de los patrones de ingreso y consumo por edad, las potencialidades económicas que representa para Chile la inmigración internacional y su composición específica por edad, bajo la óptica del ciclo de vida económico de la población.

Para desarrollar este trabajo, se utilizó como fuente de información principal la base de datos del XIX Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda realizado en el año 2017, y de manera complementaria, también se consideró la base de datos del censo de población y vivienda de Chile realizado en 2002. Respecto a la estrategia metodológica de la investigación se optó en primer lugar, por realizar una caracterización de la población inmigrante a partir de su estructura por sexo y edad, su año de llegada al país y su país de nacimiento. Posteriormente, se realizó un análisis desde una perspectiva contrafactual con el fin de identificar el impacto que el stock de inmigrantes internacionales y su patrón por edad han tenido sobre la estructura de edad del total de la población de Chile durante el último período intercensal (2002-2017). Con base en estos resultados, se exponen los cambios identificados en la relación de dependencia y en la composición relativa de la población según su edad, con foco en el impacto específico que tiene la inmigración internacional sobre la estructura de edad del total de la población del país. Para cuantificar el aporte potencial de los inmigrantes a la conformación de la fuerza de trabajo, se estimó el año de nacimiento de esta población y realizó un ejercicio prospectivo identificando el total de población inmigrante en edades laborales conforme se suceden los años.

Los resultados de la investigación permiten constatar que el incremento tanto en términos absolutos como en términos relativos de la inmigración internacional ha sido significativo durante los 15 años estudiados. Adicionalmente, se observa que la estructura por sexo y edad de la población inmigrante en 2017 presenta diferencias importantes respecto a la población nacida en Chile. En este caso, los inmigrantes se caracterizan por tener una mayor presencia relativa de hombres que de mujeres que la población nacida en el país. También, como era de esperarse, de acuerdo con el perfil por edad de los migrantes se observa que el principal rasgo distintivo de los inmigrantes es su mayor concentración en las edades laborales. También resulta relevante mencionar la identificación de distintos perfiles migratorios asociadas a los flujos anuales de

inmigración. En los años más recientes, se puede constatar una mayor concentración en las edades laborales, junto con una mayor masculinización, los cuales provienen principalmente de Venezuela y Haití, lo que a su vez diversifica aún más los orígenes de la inmigración internacional en el país. En relación con el impacto de la inmigración internacional sobre la estructura de edad de la población en Chile, se observa que mientras en 2002 el efecto sobre la relación de dependencia de los inmigrantes era casi en nulo, en 2017 esta relación cae 1.7 puntos porcentuales si se considera la población nacida en el exterior (pasa de 47.1 por ciento a 45.4 si se consideran los inmigrantes internacionales). Respecto al aporte a la conformación de la fuerza de trabajo, se estima que, de no mediar mortalidad ni emigración, en el año 2040 el 82.6 por ciento de los hombres y 67.6 por ciento de las mujeres inmigrantes se encontrarán en aún en edades laborales.

Este tipo de investigación acerca de los efectos de la inmigración internacional sobre la estructura de edad de la población chilena ha sido una aproximación novedosa para el contexto chileno: la discusión y los elementos teóricos y metodológicos que presenta este trabajo pueden ser una contribución para este campo de estudio. Adicionalmente, vale la pena destacar la inclusión de un capítulo destinado a la evaluación de los datos y de estimación de la omisión censal. Se espera que los resultados de la investigación permitan una mejor comprensión de la dinámica demográfica actual de Chile y entreguen herramientas para el diseño de políticas públicas adecuadas tendientes a anticipar las consecuencias y a aprovechar de mejor manera las oportunidades que el influjo de población extranjera puede ofrecer para el desarrollo económico y social del país.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. CHILE Y SU CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO	5
2.1 Chile, un caso de envejecimiento acelerado en el contexto latinoamericano	5
2.2 Nuevo contexto inmigratorio en Chile.....	12
3. MARCO TEÓRICO	16
3.1 La Transición Demográfica.....	17
3.2 La Transición Demográfica en América Latina.....	23
3.3 Crecimiento demográfico y desarrollo económico	31
3.3.1 La visión pesimista	32
3.3.2 La visión optimista	36
3.3.3 El debate respecto a las consecuencias económicas del crecimiento demográfico en América Latina	37
3.4 Cambios en la composición por edad de la población: bono demográfico y envejecimiento poblacional	42
3.4.1 Bono demográfico	43
3.4.2 El bono demográfico en América Latina	49
3.4.3 El envejecimiento poblacional	51
3.4.4 El envejecimiento poblacional en América Latina y sus consecuencias económicas	55
3.5 Migración internacional y su relación con las estructuras de edad.....	61
3.5.1 Patrón de edad de los migrantes.....	61
3.5.2 Migración de reemplazo.....	62
3.6 Valor económico de la migración internacional en un contexto Sur – Sur.....	67
3.7 Síntesis.....	74
4. MARCO METODOLÓGICO	77
4.1 Formalización de la Investigación	77
4.2 Datos, Métodos y Mediciones	79
4.2.1 Fuentes de información	79
4.2.2 Métodos de análisis	84
4.2.3 Tratamiento de la información: medidas e indicadores	90

5. EVALUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA INFORMACIÓN DEL CENSO DE POBLACIÓN 2017	93
5.1 Calidad de la información censal	95
5.1.1 No respuesta en variables clave	95
5.1.2 Declaración de la edad	99
5.1.3 Relación de Masculinidad	102
5.2 Estimación de la omisión censal	105
5.3 Conclusiones del capítulo	110
6. CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE ENTRE 2002 y 2017	114
6.1 Algunas consideraciones respecto a la dinámica demográfica de la población inmigrante en Chile y la limitada información disponible a partir de las fuentes de información existentes.	116
6.2 Composición por sexo y edad del stock de inmigrantes internacionales en 2017.	118
6.3 Flujos y stocks durante el período 2002 – 2017.	122
6.4 Caracterización de la inmigración internacional según país de nacimiento.	125
6.5 Composición por sexo y edad de los flujos de inmigrantes internacionales en Chile en el período 2002 – 2017. Un análisis a partir de las cohortes de nacimiento de los inmigrantes.	139
6.6 Conclusiones del capítulo.	146
7. IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE SOBRE LA ESTRUCTURA DE EDAD DEL PAÍS Y SU POTENCIAL APORTE A LA FUERZA DE TRABAJO	149
7.1 Impacto de la inmigración internacional sobre la estructura de edad y el proceso de envejecimiento.	150
7.1.1 Proporción de población de 65 años o más.	151
7.1.2 Proporción de mayores de 74 años dentro del total de mayores de 64 años.	152
7.1.3 Feminización de la vejez.	153
7.1.4 Relación de dependencia.	154
7.2 El aporte potencial de los inmigrantes internacionales llegados a Chile en el período 2002 – 2017 a la conformación de la fuerza de trabajo.	156
7.3 Impacto potencial de la inmigración internacional sobre el modelo de ciclo de vida económico.	163
7.4 Incidencia de los cambios en la estructura de edad en Chile sobre el aumento de la inmigración internacional.	171
7.5 Conclusiones del capítulo.	173

8. CONCLUSIONES.....	177
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	183
10. ANEXOS.....	190

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico No. 1 Total de personas en Chile según grandes grupos de edad (2000-2050).....	6
Gráfico No. 2 Tasa Global de Fecundidad en países seleccionados de América Latina	7
Gráfico No. 3 Esperanza de vida al nacer en Chile, según sexo (2000-2050)	8
Gráfico No. 4 Población de Chile en 2000 y 2020 según sexo y edad simple	9
Gráfico No. 5 Población de Chile en 2020 y 2050 según sexo y edad simple	9
Gráfico No. 6 Relación de dependencia en Chile según tipo de dependencia (1992-2050) ..	11
Gráfico No. 7 Índice de envejecimiento en países seleccionados de América Latina	11
Gráfico No. 8 Stock de inmigrantes internacionales en Chile según últimas mediciones censales.....	13
Gráfico No. 9 Flujo anual de inmigrantes internacionales en Chile (2002-2016)	14
Gráfico No. 10 Población residente en Chile en 2017 según sexo y edad simple	100
Gráfico No. 11 Índice de Masculinidad de los censos de 1992, 2002 y 2017 según grupo quinquenal de edad en 2017	103
Gráfico No. 12 Número de hombres censados y esperados en 2017 según grupo quinquenal de edad	104
Gráfico No. 13 Crecimiento natural de Chile en entre 2002 y 2017	107
Gráfico No. 14 Variación en el número de personas entre 2002 y 2017 según componente demográfico	109
Gráfico No. 15 Número de nacimientos en 2015, 2016 y 2017 según país de origen de la madre	117
Gráfico No. 16 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según sexo y edad quinquenal	119
Gráfico No. 17 Relación de masculinidad de población nacida en Chile y población de inmigrantes internacionales en 2017 según edad	120
Gráfico No. 18 Población nacida en Chile y población inmigrantes internacionales en 2017 según sexo y edad	121
Gráfico No. 19 Población inmigrante internacional en 2002 y 2017 según sexo y edad.....	122
Gráfico No. 20 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según año de llegada a Chile	123
Gráfico No. 21 Total de inmigrantes internacionales por sexo y relación de masculinidad, según año de llegada a Chile	124
Gráfico No. 22 Stock anual de inmigrantes internacionales entre 2001 y 2017	125
Gráfico No. 23 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según región de nacimiento	126

Gráfico No. 24 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según país de nacimiento ..	127
Gráfico No. 25 Variación del stock de inmigrantes internacionales en los principales países de origen, en términos absolutos y relativos, entre los censos de 2002 y 2017	128
Gráfico No. 26 Relación de masculinidad de inmigrantes internacionales en 2017 según país de nacimiento.....	129
Gráfico No. 27 Inmigrantes internacionales en 2017 por país de nacimiento, según grupos quinquenales de edad.....	130
Gráfico No. 28 Inmigrantes internacionales en 2017 por país de nacimiento, según grandes grupos de edad.....	131
Gráfico No. 29 Total de inmigrantes internacionales por país de nacimiento según año de llegada entre 2002 y 2016.	133
Gráfico No. 30 Distribución relativa de inmigrantes internacionales por país de nacimiento en cada año de llegada entre 2002 y 2017	136
Gráfico No. 31 Total de inmigrantes internacionales por país de nacimiento	137
Gráfico No. 32 Composición del stock de inmigrantes internacionales según país de nacimiento, en el período 2001 – 2017.....	139
Gráfico No. 33 Flujos anuales de inmigrantes en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile.....	141
Gráfico No. 34 Flujos anuales de inmigrantes hombres en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile.....	143
Gráfico No. 35 Flujos anuales de inmigrantes mujeres en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile.....	143
Gráfico No. 36 Total de inmigrantes por sexo, y año de llegada a Chile según edad a cumplir durante el mismo año de llegada.....	145
Gráfico No. 37 Población nacida en Chile y población inmigrante internacional en 2002 y 2017 según grupo de edad quinquenal	151
Gráfico No. 38 Población según grandes grupos de edad en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional	152
Gráfico No. 39 Relación de masculinidad de la población mayor en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional	154
Gráfico No. 40 Total de inmigrantes por sexo, según año de nacimiento.....	157
Gráfico No. 41 Total de inmigrantes por año de llegada a Chile durante el período.....	158
Gráfico No. 42 Relación de dependencia de los inmigrantes internacionales al momento de llegar a Chile.....	159
Gráfico No. 43 Edad media de los inmigrantes internacionales al momento de llegar, según año de llegada a Chile.....	160
Gráfico No. 44 Relación de dependencia de inmigrantes internacionales en 2017 por sexo, según potencial año de retiro laboral	161
Gráfico No. 45 Total de potenciales trabajadores inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017 por sexo, según año	162
Gráfico No. 46 Distribución relativa (acumulada) de inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017 por sexo, según potencial año de retiro laboral.....	163
Gráfico No. 47 Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile, 2016.	165

Gráfico No. 48 Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile: Años 1997 y 2016.	166
Gráfico No. 49 Déficit global del ciclo de vida por edad (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile, 2017.	170

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1 Población de Chile en 2020 y 2050, según grandes grupos de edad	10
Cuadro No. 2 Población censada según residencia habitual	96
Cuadro No. 3 Resumen del cálculo de la omisión censal	110
Cuadro No. 4 Población mayor según grupos de edad en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional	153
Cuadro No. 5 Relación de dependencia en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional	155
Cuadro No. 6 Tipos de dependencia en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional	156
Cuadro No. 7. Razón de sostenimiento económico (número efectivo de productores por 100 consumidores efectivos)	170
Cuadro No. 8 Datos descomposición Chile, 2002	172
Cuadro No. 9 Datos descomposición Chile, 2017	172
Cuadro No. 10 Descomposición de Tasas Brutas de inmigración Chile, 2002 - 2017	173

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura No. 1	88
---------------------------	----

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo No. 1: Cálculo del Índice de Myers	190
Anexo No. 2: Relación de Masculinidad en tres últimos censos	191
Anexo No. 3: Diagrama de Lexis para ambos sexos (total de inmigrantes llegados entre 2002 y 2017 según edad y año de llegada a Chile)	192
Anexo No. 4: Total de inmigrantes hombres y total de inmigrantes mujeres por año de llegada a Chile, según año de nacimiento.	198
Anexo No. 5: Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (en relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). En 4 países de América Latina, Años 2000s.	199
Anexo No. 6: Cálculo de descomposición (Kitagawa)	200

“Tienen miedo, y eso les pone furiosos. Ya lo verán. Ya lo oirán. Es la maldita tierra más hermosa que hayan visto, pero su gente no les tratará bien. Tienen tanto miedo y están tan preocupados que ni siquiera se tratan bien entre ellos.”

John Steinbeck, Las uvas de la ira.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio y comprensión de los efectos que la migración puede llegar a tener sobre la estructura y la dinámica de las poblaciones, si bien constituye una tarea difícil de abordar, en la actualidad resulta cada vez más necesaria. La pregunta central para la demografía gira en torno a dar cuenta de la naturaleza del cambio poblacional a partir del comportamiento de los componentes de la dinámica demográfica: nacimientos, defunciones y migración. En la actualidad, en la medida que la fecundidad ha ido disminuyendo, y la mortalidad se mantiene relativamente estable, la migración se convierte en el principal factor demográfico que explica los cambios en la distribución de la población, tanto dentro de los países, como entre países (Bilsborrow, 2016). En este sentido, en tanto componente esencial de la dinámica poblacional, cabe considerar que la migración no sólo modifica el volumen de las poblaciones que originan o reciben los flujos, sino que además tiene un impacto directo tanto sobre la estructura sexo-edad de cada una de estas poblaciones, así como en la dinámica de los otros componentes del cambio demográfico.

Ahora bien, las características intrínsecas de la migración la hacen difícil de abordar desde las herramientas teóricas y metodológicas desplegadas por la demografía, las cuales, a su vez, resultan más adecuadas para estudiar los otros componentes de la dinámica demográfica. A diferencia del estudio de la fecundidad y de la mortalidad, el estudio de migración implica necesariamente la interrelación entre dos o más poblaciones. En este sentido, el demógrafo francés Jacques Vallin afirma:

“Desde el punto de vista demográfico, el estudio de la migración tropieza con dos dificultades particulares. Por una parte, el arsenal estadístico que permite observar el fenómeno es mucho menos desarrollado y eficiente que el que permite analizar nacimientos y defunciones. Pero por otra, el fenómeno mismo no responde a una lógica interna de la población de interés: dependen de una interacción con las poblaciones externas, susceptibles de hechos económicos y políticos muy aleatorios. La extrapolación de las tendencias constituye una verdadera apuesta.” (Vallin, 1994: 57-58).

En la práctica, esto se ha traducido en un rol marginal de la importancia de la migración dentro de las explicaciones emanadas de patrones estructurales del comportamiento poblacional. Vallin lo resume de la siguiente forma: *“fecundidad, mortalidad, estructura de edad, esos son los elementos fundamentales que controlan la evolución de las poblaciones, modificada eventualmente por las migraciones”* (Vallin, 1994: 61).

En líneas generales, este trabajo se propone abordar la migración internacional en tanto factor constitutivo de la reproducción de la población. En este sentido, se busca indagar específicamente sobre el potencial papel que este componente de la dinámica demográfica puede llegar a jugar sobre una población de destino, alterando su volumen y estructura. Orientándose hacia este propósito, la presente tesis busca analizar concretamente el efecto que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad de la población de Chile a lo largo del siglo XXI.

En la actualidad, Chile presenta dos fenómenos demográficamente relevantes, los cuales, bajo circunstancias específicas, se pueden entrelazar: por un lado, la población del país atraviesa un acelerado proceso de envejecimiento, y por otro, registra en lo que va corrido del presente siglo, un incremento sostenido en el stock de inmigrantes internacionales, transformándose en un fuerte polo de atracción migratorio en el contexto latinoamericano. Texidó y Gurrieri (2012) señalan al respecto en un informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que esta situación se atribuye a un buen desempeño de la actividad económica chilena, lo que ha creado condiciones favorables para atraer mano de obra migrante. Stefoni (2011: 36) por su parte, señala que *“a partir de la recuperación de la democracia [en 1990], Chile comenzó a experimentar un período de crecimiento económico y estabilidad política que generaron condiciones propicias para la atracción de migrantes provenientes de países vecinos. Este nuevo patrón migratorio se va a caracterizar por el origen latinoamericano, por un creciente proceso de feminización”*. Estos factores han ayudado a que Chile haya cobrado una mayor relevancia en el sistema migratorio regional, posicionándose como un nuevo polo de atracción de migrantes latinoamericanos.

La presente investigación se articula entonces, desde la premisa que el actual escenario inmigratorio tendría efectos potenciales sobre la dinámica demográfica del país y,

consecuentemente, sobre su estructura poblacional. Por lo mismo, se analiza específicamente el impacto reciente que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad. A partir de esto, se evalúa si los flujos de inmigración internacional recientes conllevan un posible efecto ralentizador del envejecimiento poblacional del país en su conjunto, el cual en la actualidad se proyecta a un ritmo acelerado. De este modo, en términos concretos, este trabajo busca estimar los efectos que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población de Chile entre 2002 y 2017.

De este modo, se intenta dar cuenta de los potenciales efectos que la inmigración internacional tendría sobre la población de Chile y su actual proceso de envejecimiento, lo que ayudaría a una mejor comprensión de la dinámica demográfica actual del país, desarrollando un tipo de investigación que en la actualidad no existe en el campo del estudio de la inmigración internacional dentro del Chile. Junto a esto, esta investigación busca entregar herramientas para el diseño de políticas públicas adecuadas tendientes a anticipar las consecuencias y a aprovechar de mejor manera las oportunidades que el influjo de población extranjera puede ofrecer para el desarrollo económico del país.

Para dar cuenta del objetivo planteado, a partir de la explotación de la información del censo de población realizado el año 2017, se caracteriza a la población inmigrante a partir de su estructura por sexo y edad, su año de llegada al país y su país de nacimiento. A partir de esto, se identifica el impacto que el stock de inmigrantes internacionales, y su estructura de edad específica, ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población de Chile durante el último período intercensal (2002-2017), de modo que, a la luz de alteraciones en la relación de dependencia y en la composición relativa de la población según su edad, se analiza el impacto específico que tiene la inmigración internacional sobre la estructura de edad del total de la población del país. Finalmente, se evalúa si estas modificaciones en la estructura de edad se reflejan en alteraciones en los patrones de ingreso y consumo, a nivel agregado, de acuerdo con el ciclo de vida económico de la población de Chile.

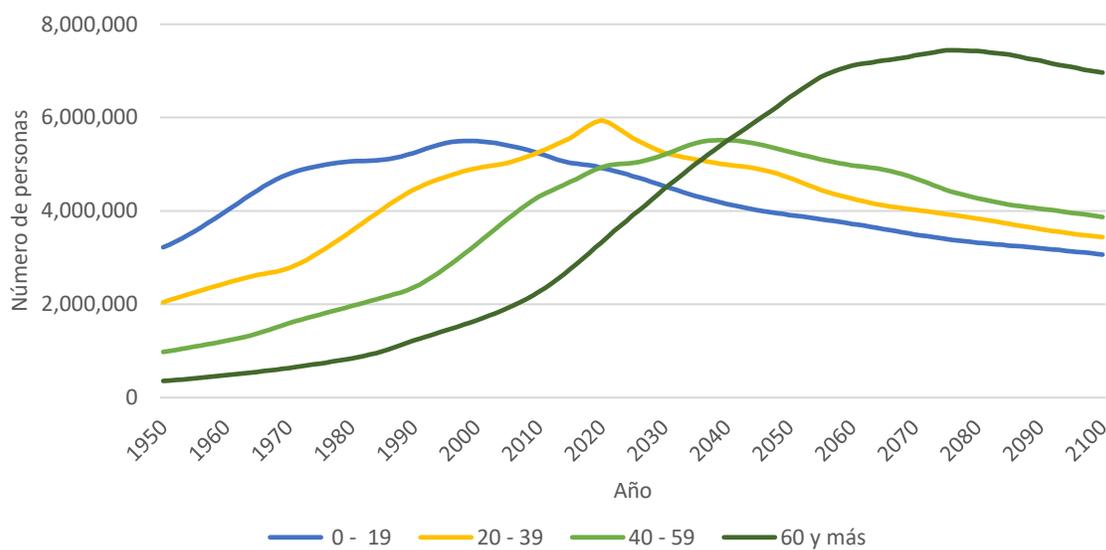
2. CHILE Y SU CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO

A continuación, se muestra una breve caracterización sociodemográfica de Chile. Para esto, la información presentada se organiza a partir de los fenómenos mencionados anteriormente: el acelerado proceso de envejecimiento poblacional y, el abrupto aumento en el stock de inmigrantes internacionales. De este modo, se muestran, en primer lugar, los cambios recientes en la composición por edad de la población del país, lo cual, viene a evidenciar las consecuencias del envejecimiento, para luego, exponer algunos antecedentes relativos a las recientes variaciones observadas en el stock de inmigrantes internacionales.

2.1 Chile, un caso de envejecimiento acelerado en el contexto latinoamericano

Según estimaciones de Naciones Unidas (2019), en 2020 Chile cuenta con una población 19,116,201 personas. Se proyecta que alcanzará un máximo de 20,323,224 personas, lo que ocurriría en el año 2049, es decir, se espera que en los próximos 29 años la población se incremente en un poco más de 1,200,000 personas. Ahora bien, el desacelerado ritmo de crecimiento poblacional va aparejado a profundas alteraciones en la estructura de edad de la población del país, el cual se caracteriza por la progresiva importancia, en términos cuantitativos de la población de mayor edad. Para ilustrar de mejor manera este proceso, en el siguiente gráfico se muestra cómo ha evolucionado (y se proyecta que siga evolucionando) el tamaño de la población según grandes grupos de edad.

Gráfico No. 1 Total de personas en Chile según grandes grupos de edad (2000-2050)

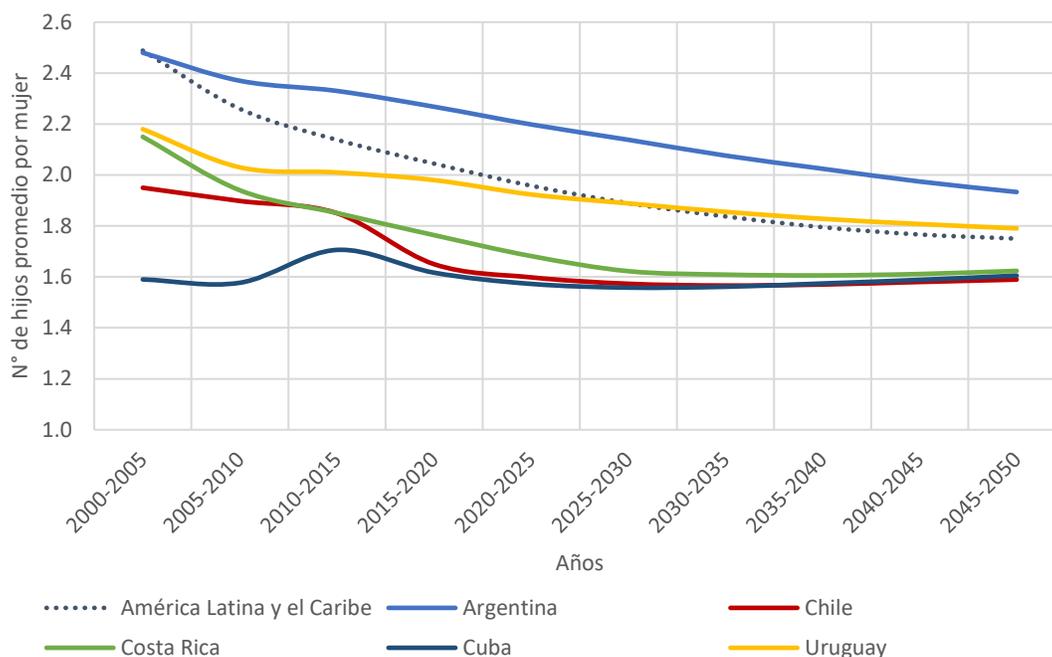


Elaboración propia a partir de World Population Prospects-UN, 2019.

Según estimaciones recientes del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía y la División de Población de Naciones Unidas, Chile habría presentado una población predominantemente juvenil hasta el año 2010, momento en que el grupo mayoritario pasó a ser el de 20 a 39 años, pasando a ser una sociedad adulta joven. Para 2031 se estima que la población de Chile será predominante adulta, es decir, el grupo de mayor tamaño será el de 40 a 59 años. Según las mismas proyecciones, se espera que esta situación dure sólo 10 años, ya que a partir de 2041 el grupo mayoritario será el de 60 años o más, constituyéndose así en una población envejecida.

Ahora bien, estas alteraciones en los volúmenes de población de manera diferenciada entre los distintos grupos de edad, tiene su origen en los patrones asumidos por la dinámica demográfica del país. En este sentido, en el contexto latinoamericano, Chile se ha caracterizado por un temprano descenso de la fecundidad y una tasa global de fecundidad que se ha mantenido, según estimaciones de Naciones Unidas de 2019, consistentemente por debajo del nivel de reemplazo a lo largo de todo el siglo XXI (ver gráfico No. 2).

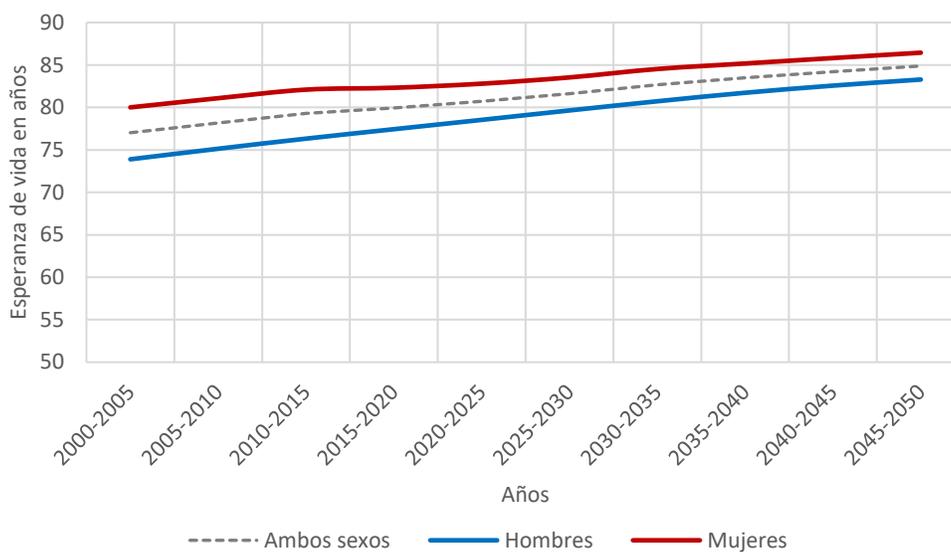
Gráfico No. 2 Tasa Global de Fecundidad en países seleccionados de América Latina (2000-2050)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Population Prospects-UN, 2019.

Por otra parte, pese a que la mortalidad infantil se mantuvo excepcionalmente alta hasta mediados de la década de 1960, su abrupta caída en las décadas siguientes ha contribuido al aumento sostenido de la esperanza de vida al nacer, la cual, según estimaciones de Naciones Unidas, en el quinquenio 2020-2025 superaría los 80 años considerando ambos sexos, y en 2050 llegaría a 84.9 años. Al desagregar este indicador según sexo, la misma fuente indica que, para el 2050, la esperanza de vida al nacer de los hombres llegaría a 83.3 años, mientras que, en el caso de las mujeres sería de 86.5 (ver gráfico No. 3). Todos estos antecedentes ayudan a situar al país en el grupo de transición demográfica avanzada, por detrás de Cuba, y junto a países como Uruguay, Costa Rica y Argentina (CEPAL, 2008).

Gráfico No. 3 Esperanza de vida al nacer en Chile, según sexo (2000-2050)

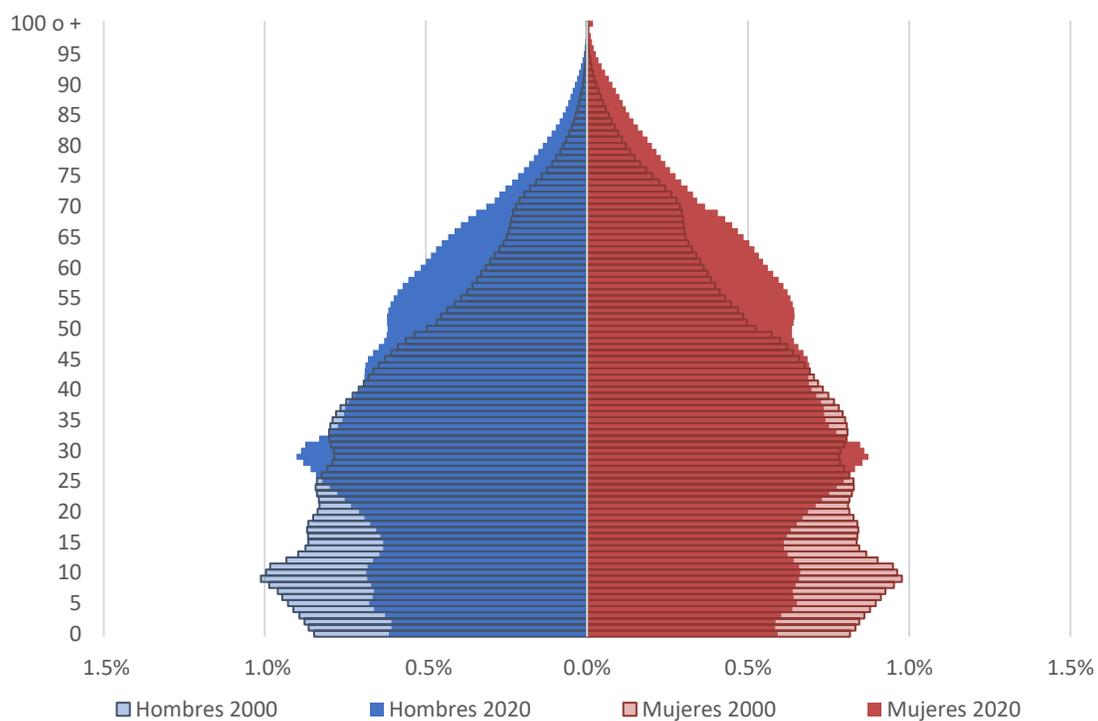


Fuente: Elaboración propia a partir de World Population Prospects-UN, 2019.

Estos antecedentes han ayudado a alterar de manera evidente la composición etaria de la población. De este modo, entre 2000 y 2020 el peso relativo de la población menor de 15 años pasó de 27.3 a 19.2 por ciento. El del grupo de 15 a 64 años aumentó levemente de 65 a 68.7 por ciento, mientras que la población de 65 años o más aumentó fuertemente su representación, de 7.7 a 12.1 por ciento.

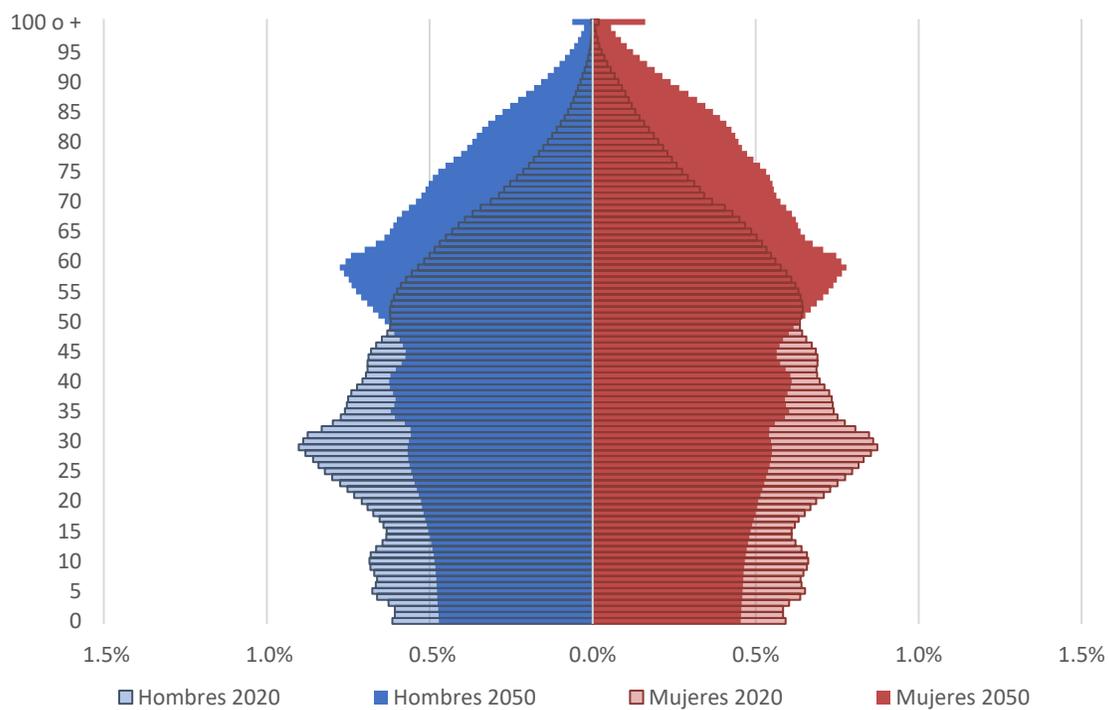
El aumento de la población adulta mayor constituye un aspecto de particular interés, toda vez que, según señala Carmen Miró (2015: 319) “*se trata de un grupo que, en general, ha dejado de ser productivo y que, en su mayor parte, por carecer de ingresos, se ha tornado dependiente de la sociedad —a la que por muchos años contribuyó— a través de los esquemas de seguridad social o de sus familias, cuando no están protegidos por estos esquemas o sus prestaciones resultan insuficientes*”. En este sentido, el incremento proporcional de la población de este segmento de edad representa tanto una salida de población del mercado laboral, como un aumento en la carga sobre el sistema de seguridad social y/o sobre los recursos (monetarios o no) que los hogares deben destinar para reproducirse mes a mes. Con todo, según las proyecciones de población vigentes, elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a 2020 la población adulta mayor no supera en volumen a la población más joven. Según la misma fuente, este panorama cambiaría sustancialmente para el año 2050.

Gráfico No. 4 Población de Chile en 2000 y 2020 según sexo y edad simple



Fuente: Elaboración propia a partir de proyecciones de población INE, 2018

Gráfico No. 5 Población de Chile en 2020 y 2050 según sexo y edad simple



Fuente: Elaboración propia a partir de proyecciones de población INE, 2018.

Para el período 2020-2050 se proyecta un crecimiento poblacional ralentizado. Si entre 2000 y 2020 la población de Chile aumentó su volumen en 4,114,984 personas, llegando a un total de 19,458,310 habitantes, para 2050 se espera que esta cifra llegue a 21,626,079 personas, lo que significa un incremento de sólo 2,167,769 personas en un lapso de 30 años. No obstante, el proceso de envejecimiento se seguirá acentuando.

El cuadro N°1, con las poblaciones proyectadas para 2020 y 2050, agrupadas según grandes grupos de edad, muestra varios aspectos que resulta relevante destacar. En primer lugar, se espera que, dentro de los próximos 30 años, el grupo de 65 años supere en tamaño al de menores de 15 años. En la misma línea, se proyecta que el grupo de adultos mayores aumente su volumen en un 130 por ciento, llegando a representar a un cuarto del total de la población del país. Por su parte, el grupo de 15 a 64 años seguirá siendo el mayoritario, pero se espera un descenso de en términos relativos de 8 puntos porcentuales en su representación sobre el total de la población.

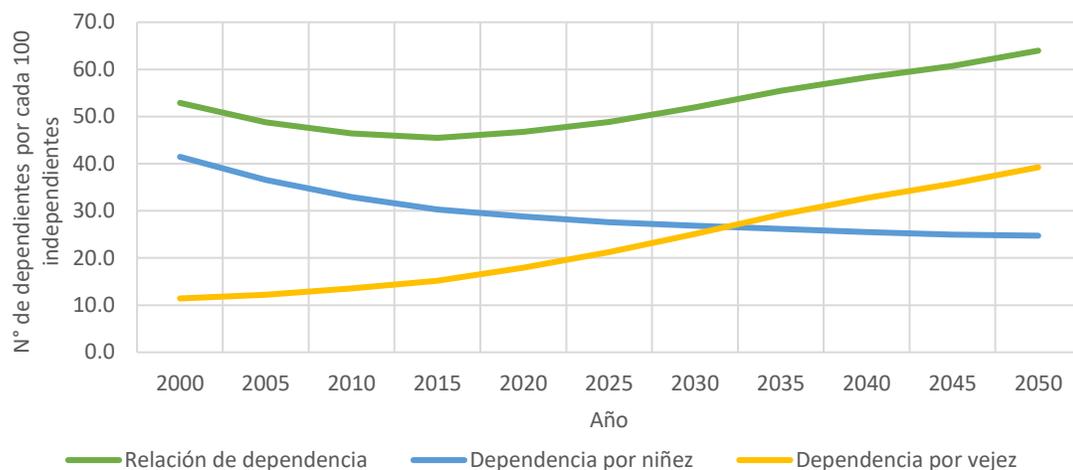
Cuadro No. 1 Población de Chile en 2020 y 2050, según grandes grupos de edad

Edad	2020		2050	
	N	%	N	%
0-14	3,738,038	19.2%	3,068,856	14.2%
15-64	13,361,656	68.7%	13,138,984	60.8%
65 o +	2,358,616	12.1%	5,418,239	25.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de proyecciones de población INE, 2018.

Un modo ilustrativo de ver cómo evoluciona el envejecimiento es a partir de la relación de dependencia. Según proyecciones de Naciones Unidas, en 2035 en Chile la población de 65 años o más ya habría superado en volumen a la población de menores de 15 años. En otras palabras, se espera que desde mediado de la década de 2030 la dependencia demográfica del país esté impulsada principalmente por la población mayor. Para 2050, esta tendencia se vería consolidada, proyectándose que, por cada 100 personas en edad potencialmente activa (15-64 años), habrá más de 39 personas que tengan 65 años o más, y sólo 24.7 personas menores de 15 años.

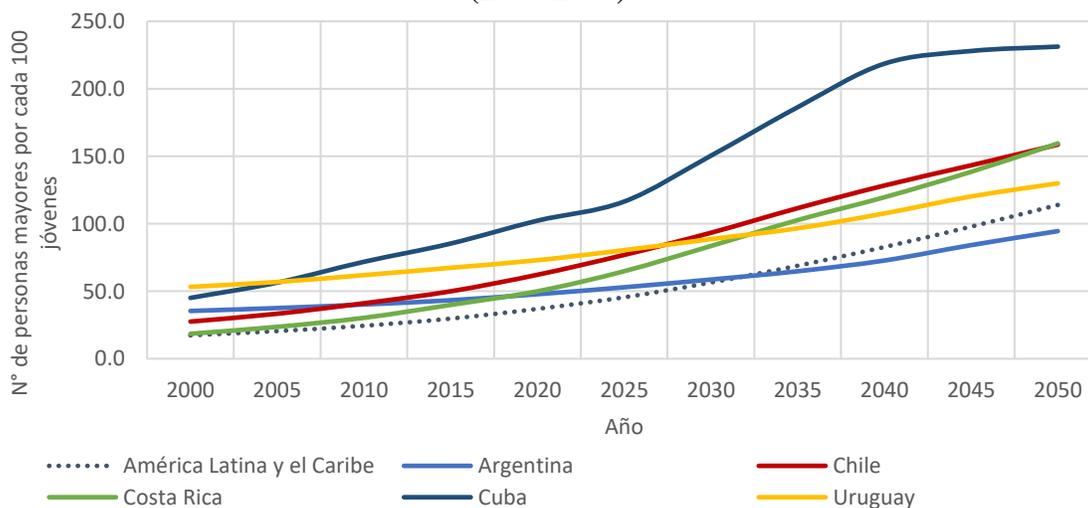
Gráfico No. 6 Relación de dependencia en Chile según tipo de dependencia (1992-2050)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Population Prospects-UN, 2019.

Otro indicador convencional, pero igualmente ilustrativo a la hora de contrastar los cambios en la estructura de edad es el índice de envejecimiento. Este indicador consiste en una relación que expresa la cantidad de personas de 65 años o más por cada 100 menores de 15 años. Puede ser interpretado como la forma en que varía el crecimiento de la población adulta mayor con respecto a la más joven. Por lo mismo, el índice de envejecimiento muestra la capacidad de renovación de una población, ya que mientras más alto es su valor, menor es la capacidad de una población para renovar sus efectivos (Huenchuan, 2013).

Gráfico No. 7 Índice de envejecimiento en países seleccionados de América Latina (2000-2050)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Population Prospects-UN, 2019.

Según estimaciones vigentes de Naciones Unidas, en el año 2015 Chile presentaba un índice de envejecimiento de 51.5 personas con 65 años o más por cada 100 menores de 15 años. Esto lo situaba por sobre América Latina y el Caribe en su conjunto (que registraba un índice de 30.2), de Costa Rica (39.2) y de Argentina (42.6), pero por debajo de Cuba (84.2) y Uruguay (68.7). En el caso de Chile, este índice se incrementará de manera acelerada a partir de 2020 (CEPAL, 2020).

Para el año 2050, Naciones Unidas proyecta (según variante media de fecundidad) que el índice de envejecimiento aumentará drásticamente: Chile presentará un índice de envejecimiento más de tres veces mayor (174.7), bastante más alto que el de la región en su conjunto (111.1 mayores de 64 años por cada 100 menores de 15), y que los otros países de la región que hoy se sitúan en la transición demográfica avanzada (Costa Rica tendrá un índice de 164.9, Uruguay de 131.4 y Argentina de 90.2), aunque bastante menos que Cuba, donde se espera que, por cada 100 menores de 15 años, habrá 231.3 personas con 65 años o más.

2.2 Nuevo contexto inmigratorio en Chile

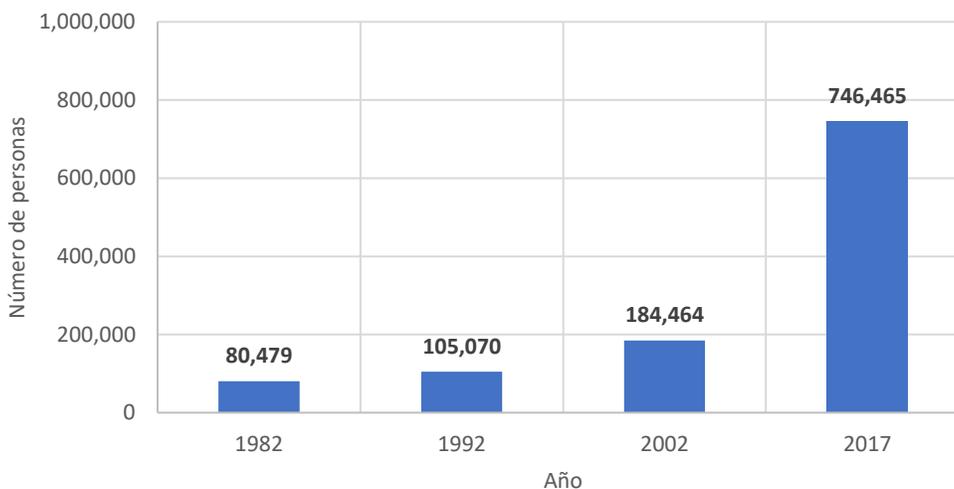
Según estudios realizados a partir de los censos ejecutados en las décadas de 1990 y del 2000, Chile estaba categorizado dentro de la región en el grupo de países expulsores de población (Pellegrino, 2001; Martínez, Cano y Soffia 2014). De hecho, desde su independencia, la inmigración en Chile fue un fenómeno social de magnitud demográfica reducida (Agar, 2015).

Hasta mediados del siglo XX, la inmigración internacional tuvo su origen principalmente fuera de América, inicialmente desde Europa, con la aplicación, a partir de la década de 1850, de políticas orientadas a promover la inmigración para la colonización de tierras escasamente pobladas. También resulta relevante considerar, aunque en menor volumen, la llegada de inmigrantes árabes y asiáticos, los cuales, a diferencia de los europeos, no contaban con concesiones ni ofertas concretas para asentarse en el país (Cano y Soffia, 2009). De este modo, a comienzos de la década de 1950, el 56% de los inmigrantes provenía de Europa, mientras que sólo el 23,4% procedía de países latinoamericanos (Solimano y Tokman, 2008). De hecho, Cano y Soffia (2009) señalan que la inmigración fronteriza sólo vino a consolidarse como mayoritaria después de la década de 1980,

misma época en que los flujos totales de inmigrantes hacia el país comenzaron a crecer nuevamente.

Desde la década de 1990, la población inmigrante internacional en Chile presenta dos alteraciones fundamentales respecto al patrón de comportamiento observado anteriormente: por una parte, ha aumentado consistentemente su volumen, y por otra, ha variado su composición según su país de origen, acentuándose considerablemente la inmigración intrarregional. En lo que respecta al volumen del stock de inmigrantes, se ha pasado de 80,479 personas en 1992, a 184,464 en 2002 y a 746,465 en 2017, lo que corresponde a un 4.4% de las 17,574,003 personas censadas en dicha medición, y significa un aumento bruto de más de 560 mil personas (un aumento de 4 veces) respecto del número de inmigrantes captados en el censo anterior, realizado 15 años antes.

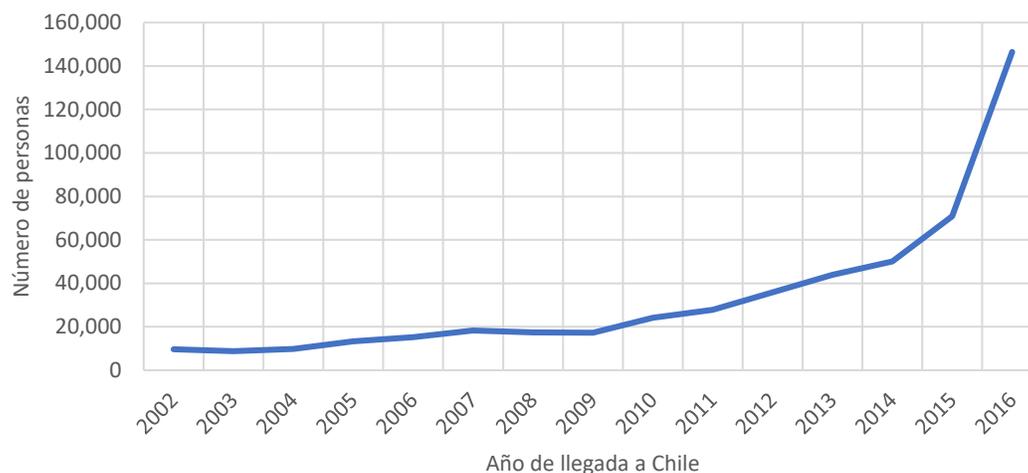
Gráfico No. 8 Stock de inmigrantes internacionales en Chile según últimas mediciones censales



Fuente: Elaboración propia a partir de censos 1982, 1992, 2002 y 2017

Confirmando este fenómeno, Cristián Doñas (2016) señala que la cantidad de extranjeros en Chile hacia 2013 era la más alta en la historia del país, así como, al mismo tiempo la proporción de inmigrantes internacionales sobre la población total es también la más alta del último medio siglo. Según el autor, “estos flujos migratorios están asociados a cambios estructurales en los países de origen y de destino ocurridos desde la década de los noventa, pero acelerado en el nuevo milenio” (Doñas, 2016: 3).

Gráfico No. 9 Flujo anual de inmigrantes internacionales en Chile (2002-2016)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Respecto a la composición según su país de origen, el Censo de Población y Vivienda del año 2017 registró que el 88.9% de la población inmigrante es nativa de países de América Latina y el Caribe, destacándose como los principales países de origen Perú (25,1% del total de inmigrantes), Colombia (14,1%), Venezuela (11,1%), Bolivia (9,9%), Argentina (8,9%) y Haití (8,4%).

Por otra parte, según distintas fuentes (INE y DICOEX, 2005; INE y DICOEX, 2018; ONU, 2017) se estima un stock de emigrantes internacionales nacidos en Chile en torno a 550,000. Considerando esto, cabe mencionar que desde la década de 1990 no se observan antecedentes estadísticos, inestabilidades políticas o crisis económicas que se hayan traducido en una alteración significativa, en términos de magnitud, del patrón emigratorio de Chile.

De este modo, la acción conjunta de los patrones de inmigración y emigración internacional ha llevado al país, no sólo a consolidarse como un polo de atracción migratorio a nivel regional, sino que, en líneas generales, a presentar un saldo migratorio positivo. En otras palabras, en la actualidad, la población que vive en Chile y nació en otro país supera en volumen a la que habiendo nacido en Chile reside habitualmente fuera de este. Esta situación marca un cambio respecto a todos los antecedentes históricos sobre la migración internacional en Chile.

A partir de la constatación de ambos factores: del aumento exponencial del stock de inmigrantes, hasta el punto de transformarlo en un país de atracción migratoria, y de la preponderancia de la inmigración intrarregional por sobre la de ultramar, se puede sostener que en Chile se estarían configurando entonces un nuevo escenario inmigratorio. En este contexto, resulta plausible suponer que este nuevo escenario podría estar impactando tanto en la actual estructura sexo-edad del país, como en su dinámica demográfica. Resulta relevante entonces, investigar respecto al impacto que la inmigración internacional puede estar teniendo sobre la estructura de edad actual de la población total del país, así como potenciales efectos en la estructura futura del país, lo que supondría una alteración en los ritmos de envejecimiento que actualmente se proyectan para el país en el mediano plazo.

3. MARCO TEÓRICO

A lo largo del siglo XX, Chile vivió importantes cambios en su dinámica demográfica, los cuales consecuentemente, tuvieron repercusiones tanto sobre el tamaño de su población, como sobre la composición etaria de la misma. De manera general, se puede sostener que estos cambios consistieron en un tránsito desde una situación inicial con elevadas tasas de fecundidad y mortalidad a uno con tasas significativamente más pequeñas. Estas modificaciones en los patrones de mortalidad y de fecundidad vividas en Chile no son patrimonio exclusivo del país, sino que son parte constitutiva de un proceso global que se ha dado tanto en el resto de América Latina, como en las otras regiones del mundo. Lo que sí ha resultado propio de cada país, en líneas generales, ha sido el momento en que ha comenzado a darse este cambio, y la velocidad con que éste se ha dado.

En este contexto, la teoría de la transición demográfica constituye, quizás, la principal herramienta conceptual, que desde una perspectiva nomotética, intenta dar cuenta de este proceso, estableciendo sus causas, describiendo su desarrollo y, discutiendo respecto a sus consecuencias. Dentro de las consecuencias que se desprenden de la transición demográfica, cabe considerar dos grandes efectos: importantes variaciones en las tasas de crecimiento poblacional y, al mismo tiempo, profundas alteraciones en la composición por edad. Ambas consecuencias son producto de que el decrecimiento de la mortalidad y de la fecundidad, no se dan de manera simultánea. De este modo, con el descenso de la mortalidad, generalmente primero, aumenta la tasa de crecimiento poblacional y, en un primer momento, se rejuvenece la población, mientras que, con el posterior descenso de la fecundidad, el crecimiento poblacional disminuye su ritmo, y en la medida en que las generaciones más numerosas avanzan en el ciclo de vida, se produce un progresivo envejecimiento en la estructura etaria de la población (Saad, Miller y Martínez, 2009). A esto se suma que en el mediano y largo plazo las poblaciones experimentan otro cambio también muy importante, y que va a tener un efecto directo sobre la vida de las personas: el incremento de la longevidad (CELADE, 2014).

Tanto las variaciones en el tamaño de la población, como las alteraciones de su composición etaria, son fenómenos que inciden en el desarrollo económico de los países que pasan por la transición demográfica. En este sentido, cabe considerar que, una vez concluida la transición demográfica, como es el caso de Chile, se revela un aspecto crítico heredado de la dinámica demográfica: comienza a disminuir el peso relativo de la población en edades laborales, a la vez que se incrementa progresivamente el volumen de población que ya ha alcanzado la edad de retiro. En este contexto es que la inmigración internacional puede llegar a jugar un papel importante, toda vez que representa un influjo de población y su respectiva fuerza de trabajo, la cual bajo determinadas condiciones, puede integrarse como un factor tendiente a dinamizar la economía local.

A partir de la problemática planteada, es que a continuación se presenta una breve discusión respecto a los supuestos y definiciones que configuran la teoría de la transición demográfica. Luego, se aborda la manera en que la transición demográfica se ha desarrollado específicamente en América Latina, procurando identificar aquellas particularidades que la distancian del modelo original propuesto por la teoría. Del mismo modo, en este contexto regional, se identifica el lugar que ocupa Chile respecto a los otros países, en relación al estado de avance en el proceso transicional. Siguiendo con la línea argumental de la transición demográfica, luego se pasan a revisar las principales posturas en torno a los efectos sobre el desarrollo económico que emanan de las consecuencias de la transición demográfica, concretamente del crecimiento demográfico y las alteraciones en la composición por edad que, atravesada la etapa del bono demográfico, deviene en el proceso de envejecimiento poblacional. Finalmente se aborda la problemática que implica la inmigración internacional en este contexto. Específicamente, considerando los patrones específicos de edad de la población migrante, se aborda la discusión en torno a la migración de reemplazo y el alcance que ésta tendría en el intento por subsanar la creciente demanda por mano de obra en las sociedades envejecidas.

3.1 La Transición Demográfica

Las dinámicas demográficas de cualquier tipo de sociedad se pueden analizar en tanto reflejan diferentes modelos de reproducción, donde las características varían según el contexto histórico y

geográfico en el que estos se den. En este sentido, la transición demográfica puede ser entendida como un cambio en la composición del modelo de reproducción de las sociedades modernas (Zavala, 1993).

En primer lugar, resulta pertinente tener en consideración la mirada global que propone Massimo Livi Bacci para entender el proceso de cambio poblacional del cual la transición demográfica busca dar cuenta. Livi Bacci (1993, 2009) sostiene que el concepto “transición demográfica” viene a designar un complejo procedimiento por el cual las poblaciones han pasado de la dispersión a la eficiencia, y del desorden al orden. En lo que respecta a la eficiencia, el autor señala que por siglos el crecimiento de la población era lento y para producirse, las sociedades debían gastar una gran cantidad de “energía demográfica”: dada la alta mortalidad en todas las edades, las parejas debían tener una gran cantidad de hijos para asegurar que algunos pocos alcanzaran la edad reproductiva, lo que les permitiría ser reemplazadas por la generación posterior. Es en este sentido, que el autor sostiene que, “*las sociedades del Antiguo Régimen eran, por consiguiente, ineficientes desde el punto de vista demográfico: para obtener un nivel bajo de crecimiento necesitaban abundante combustible (los nacimientos) y dispersaban una enorme cantidad de la energía producida (los muertos)*” (Livi Bacci, 2009: 198). El otro aspecto que destaca Livi Bacci respecto al régimen pretransicional, junto a la “ineficiencia”, es el “desorden demográfico”. En este sentido, el autor indica que el alto riesgo de muerte y la frecuencia de las catástrofes generaban un contexto de incertidumbre respecto a los proyectos de subsistencia a nivel individual. Lo que en la práctica se traducía en que “*las probabilidades de que un hijo muriese antes que su padre, o un nieto antes que su abuelo y de que, en definitiva, el orden natural de precedencia entre generaciones se subvirtiese, eran notables*” (Livi Bacci, 2009: 198).¹

Ahora bien, la transición demográfica constituye un esfuerzo teórico de interpretación general de este proceso de cambio poblacional. Más concretamente, esta teoría intenta formular una explicación general del descenso de la mortalidad y la fecundidad producido como resultado de la

¹ Julio Pérez Díaz sintetiza esta misma idea general de la siguiente manera: “*igual que el resto de las revoluciones productivas, como la industrial o la informática, la modernización demográfica consiste en un salto de escala en la eficiencia productiva (‘reproductiva’ en este caso)*” (Pérez Díaz, 2018: 176).

industrialización y de la modernización² (CELADE-PROLAP, 1997). Chackiel y Martínez (1993: 114) sostienen que, “*como proceso histórico, las modificaciones se habrían producido en etapas, en que la mortalidad, primero, y la fecundidad, después, transitaron gradualmente desde elevados a bajos niveles, que tendieron a reproducir un bajo, nulo e, incluso, negativo crecimiento*”. De hecho, la variación en el crecimiento de la población corresponde a una función de la velocidad en la disminución de la curva de mortalidad y la de fecundidad, y de la distancia entre ambas. De este modo, y dado que el desequilibrio en las tasas de natalidad y de mortalidad inciden en la tasa de crecimiento poblacional, la duración de la transición puede definirse como el período en que el crecimiento se empieza a incrementar, se estabiliza y finalmente regresa a los niveles que tenía en la etapa pre-transicional (Rodríguez Wong et al, 2000).

En líneas generales, según el grado de avance en la disminución de la mortalidad y de la fecundidad, se pueden distinguir cuatro etapas: una etapa inicial, donde se presentan elevados índices de mortalidad y de fecundidad, lo que conduce a un bajo y fluctuante crecimiento. Luego, en una segunda fase, comienza a descender la mortalidad, aumentando así el ritmo de crecimiento de la población. En la tercera etapa, la fecundidad inicia su descenso, lo que consecuentemente, va aparejado de una reducción en el ritmo de crecimiento. Finalmente, en la cuarta etapa, se presentan una reducida mortalidad y una reducida fecundidad, lo que se traduciría en muy bajos niveles de crecimiento (Chackiel y Martínez, 1993).

Si bien, algunos autores han advertido que la experiencia ha mostrado que la transición demográfica se ha desarrollado de manera heterogénea, tanto en términos de su temporalidad y distribución espacial, como respecto a las especificidades históricas y económico-sociales (Zavala, 1992; Chackiel y Martínez, 1993), en términos empíricos, se ha podido constatar, según lo señala

² Respecto a la definición del concepto “modernización”, desde las ciencias sociales, en general, se suele entender a esta como el proceso por el cual una sociedad alcanza o desarrolla la modernidad. A su vez, el concepto “modernidad” puede prestarse para interpretaciones menos unívocas. Por ejemplo, para sociólogo francés Alain Touraine (1987), la modernidad hace referencia a un tipo de sociedad secularizada, en donde la integración social descansa en la capacidad del sistema político para regular los conflictos de interés entre los actores sociales, mientras que para Jürgen Habermas (1993) lo distintivo de la modernidad es que se constituye como una época que logra alcanzar conciencia de sí misma por medio de la razón, y, en este sentido, rompe con la noción de tradición como fuente obligatoria de lo que se debe ser. No obstante, dentro de la literatura propiamente demográfica no se suele profundizar mayormente respecto a las implicancias conceptuales del término “modernización”. En este sentido, lo concreto es que el concepto “*se operacionaliza como el avance en un conjunto de indicadores como urbanización, nivel educacional, ingreso per cápita y la industrialización*” (CELADE-PROLAP, 1997: 222).

Carmen Miró (2015d) la persistencia de algunas generalidades. Al respecto, la autora señala que: 1) las poblaciones evolucionan a niveles elevados y relativamente estables de fecundidad y mortalidad a niveles bajos, en equilibrio, y a veces ligeramente fluctuantes; 2) el descenso de cada una de las variables se inicia en momentos diferentes, siendo generalmente el nivel de la mortalidad el que primero comienza a disminuir; 3) el nivel de la fecundidad tiende a disminuir a un ritmo más lento que el descenso de la mortalidad; 4) el tiempo que la mortalidad y la fecundidad toman para llegar a niveles bajos puede diferir entre las distintas poblaciones, dependiendo esto del comportamiento de una serie de factores sociales, económicos y biodemográficos y; 5) el balance entre los niveles de fecundidad y mortalidad, en ocasiones modificado por la migración internacional, determina el ritmo de crecimiento de la respectiva población.

En términos históricos, la noción de “*transición demográfica*” se comienza a desarrollar a partir de diversos trabajos publicados en la primera mitad del siglo XX, los que generalmente daban cuenta de una clasificación de poblaciones diferenciadas por medio de distintas combinaciones en los patrones de fecundidad y mortalidad. Si bien, dentro de la literatura especializada, se suele considerar a un artículo de Frank Notestein, publicado en 1945 (“*Population: The long view*”), como el primer trabajo con una definición de esta generalización, el primero en utilizar el término “transición” fue Adolphe Landry en su libro “*La Revolution Demographique*”, publicado en 1934. Junto con acuñar el término, el trabajo de Landry postuló la existencia de tres etapas de desarrollo de las poblaciones (primitiva, intermedia y contemporánea), sosteniendo que todas las sociedades alcanzarían el último estadio. Además, el autor se aventuró a desarrollar explicaciones sobre los factores que operan en la reducción de la mortalidad y de la fecundidad (Kirk, 1996). Otras contribuciones relevantes a la génesis de la teoría de la transición demográfica son los trabajos de Warren Thompson, quien en 1929 publicó un artículo (“*Population*”) donde clasificó a los países en tres tipos, de acuerdo a sus tasas de crecimiento poblacional, y el de A. M. Carr-Saunders, quien en su libro “*World Population: Past Growth and Present Trends*” de 1936 presentó un compendio de información relativa al tamaño poblacional y el cambio demográfico en diversos países (Kirk, 1996).

En líneas generales, la teoría de la transición demográfica postula que el proceso de modernización provoca una mejora en las condiciones de vida y de salud de la población, lo que a su vez

condiciona una baja de la mortalidad. Entre las causas que se suelen asociar a la caída de la mortalidad están las mejoras en la agricultura, las cuales se tradujeron en el control de hambrunas y en una mejor nutrición de la población. A esto se suma la masificación del acceso al agua potable, hecho que junto a las mejoras en la nutrición, ayudaron a generar las condiciones para una mayor resistencia a las enfermedades infecciosas y parasitarias (McKeown, 1976). Otras causas derivan de la consolidación del desarrollo del Estado moderno, como el establecimiento del orden público (ayudando a reducir las muertes por disputas internas y violencia al azar), y la expansión de la infraestructura necesaria para el transporte y el comercio. Pero quizás el factor que jugó un papel más decisivo en la caída de la mortalidad fue una serie de descubrimientos en el campo de la medicina, ocurridos entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, los que ayudaron disminuir la mortalidad infantil y a controlar la mortalidad asociada a enfermedades como la diarrea o la tuberculosis (Kirk, 1996). En la misma línea, también resultó fundamental la masificación en el uso de antibióticos desde mediados del siglo XX, cosa que contribuyó a un importante control de enfermedades epidémicas y contagiosas.

Por otro lado, para la teoría de la transición demográfica, la baja en los patrones de fecundidad puede ser asociada a cambios en los sistemas de valores, preferencias y actitudes que se resumen muchas veces en el concepto “modernización” (Livi Bacci, 1993). Igualmente, la caída de la fecundidad también puede ser considerada como un ajuste y adaptación económica consciente por parte de las familias a las modificaciones estructurales del orden económico y social que se le presentan (Chesnais, 1986). En este sentido, la misma modernización produciría también las condiciones para el descenso de la fecundidad: por una parte, de no reducir su fecundidad, la caída de la mortalidad (y particularmente la mortalidad infantil) genera un aumento en el tamaño de las familias. Paralelamente, el aumento en el costo de los hijos (asociado, en gran medida, a una mayor inversión en educación y a la reducción del trabajo infantil), se traduce en una mayor carga económica para los hogares. Ambos factores presionarían a las familias a bajar su fecundidad si es que estas desean mantener su nivel de vida. De ahí, que se puede afirmar que, *“las mismas fuerzas que produjeron la baja de la mortalidad, erosionan los soportes institucionales de la alta fecundidad prevalecientes en sociedades pretransicionales (leyes, códigos morales, educación, costumbres comunitarias, hábitos matrimoniales y de organización de la familia)”* (Guzmán y Bravo, 1994: 5).

Entre las principales críticas realizadas a la transición demográfica se encuentra el hecho de que el concepto en sí mismo no permite cuantificar ni explicar diferencias en el inicio, el final, ni tampoco en la intensidad del proceso, en particular en lo que respecta a la caída de la fecundidad (Coale, 1977). Del mismo modo, se debe considerar que, la identificación de distintas poblaciones con una misma etapa de la transición no siempre se explica por iguales factores, ya que, en última instancia, la caracterización de la transición demográfica obedece esencialmente a la especificidad histórica de cada sociedad (Chackiel y Martínez, 1993). Junto a esto, existen múltiples ejemplos que contradicen la idea de que la disminución de la mortalidad siempre debe preceder a la disminución de la fecundidad, y otros tantos en que la caída de los patrones de fecundidad no se vinculó necesariamente al proceso de modernización (Kirk, 1996), el cual constituye uno de los supuestos básicos de esta teoría. A su vez, también resulta crítico que no se considere la incidencia de la migración dentro de la interacción conceptual de los componentes de la dinámica demográfica (Davis, 1963), así como la limitada incidencia que se le otorga al rol de la difusión del cambio demográfico entre los distintos países (Chesnais, 1986).

Con todo, más allá de las críticas, Ansley J. Coale (1977) sostiene que, junto con la persistente fuerza de la generalización, la mayor potencia de la teoría radica en predecir que la transición ocurrirá en todas las sociedades que experimenten la modernización, mientras que, su principal debilidad radicaría en su incapacidad para pronosticar los umbrales precisos en los que se da la disminución de la fecundidad. De igual manera, María Eugenia Zavala (1993) sostiene que la teoría de la transición demográfica presenta una gran utilidad práctica, en tanto marco de referencia para el análisis de la evolución demográfica. En este sentido, la autora afirma que, *“contiene la proposición analítica de explicar las dinámicas demográficas a la luz de sus interrelaciones con las estructuras de las sociedades. Desde ese punto de vista, la mortalidad, la nupcialidad, la movilidad espacial y la fecundidad forman un sistema de reproducción demográfica, en el cual cada una de las variables poblacionales determina y responde a la vez a parámetros económicos, sociales y culturales”* (Zavala, 1993: 139).

3.2 La Transición Demográfica en América Latina

Dudley Kirk (1996) sostiene que la transición se ha producido en condiciones sociales, económicas y demográficas sorprendentemente diversas. No obstante, el autor advierte que cuando la teoría de la transición demográfica se ha aplicado a la experiencia en países no europeos, se ha observado una gran consistencia en las regularidades: en todos los casos la mortalidad ha disminuido antes que la fecundidad, dando paso a una aceleración considerable del crecimiento de la población. Al mismo tiempo, la práctica de la planificación familiar y la disminución de la fecundidad conyugal se presentaron como procesos esencialmente irreversibles. Ahora bien, puesto que el cambio demográfico en América Latina se ha dado en un contexto histórico diferente al que se dio en el mundo desarrollado, y que, por ende, los factores que producen las bajas de la mortalidad y la fecundidad pueden ser distintos (Livi Bacci, 1993), resulta pertinente considerar algunas diferencias de la transición demográfica de América Latina respecto al proceso original, para así identificar de mejor manera sus particularidades fundamentales.

En este contexto, los principales rasgos distintivos de la transición demográfica en América Latina son, una rápida generalización a la mayoría de los países (CELADE, 2014) y la alta velocidad e intensidad del proceso, lo que se tradujo en una transición que tomó mucho menos tiempo que el que se observó en los países que actualmente se consideran como desarrollados. Este último aspecto es señalado de manera recurrente por una gran cantidad de trabajos de la literatura especializada (Zavala, 1992; Chackiel y Martínez, 1993; Rodríguez Wong et al, 2000; Chackiel, 2006; Guzmán et al, 2006; CELADE, 2014). Al respecto, Rodríguez Wong et al (2000) precisan que, esto se debió, en gran medida, a que durante el período 1965 – 2000, la región experimentó la disminución en la tasa de fecundidad más acentuada de todas las regiones en vías de desarrollo.

Respecto a las diferencias entre los ritmos transicionales, Juan Chackiel (2006) proporciona el siguiente marco explicativo. El autor señala que mientras en los países desarrollados la transición demográfica fue producto de la industrialización, de los avances en la medicina y del cambio en las condiciones de vida de la población, en América Latina este proceso se vinculó inicialmente al alto crecimiento económico y a las transformaciones sociales de las décadas de 1960 y 1970, desarrollándose la transición con cierta independencia de las crisis económicas acaecidas en las

décadas posteriores, y de las persistentes condiciones de pobreza a las que se ve sometida, aún en la actualidad, una parte importante de la población de la región. En este contexto, el autor señala otro factor de gran relevancia para explicar el ritmo sustancialmente más acelerado de la transición demográfica en América Latina: *“los países en desarrollo pueden incorporar tecnología ya disponible, que resulta apropiada y de bajo costo para el control de la mortalidad y la natalidad”* (Chackiel, 2006: 39-49). De hecho, la experiencia muestra que a los países que ya atravesaron la transición demográfica les tomó mucho más tiempo el desarrollo de estas tecnologías, que el que tuvieron que invertir los países en desarrollo para aplicarlas en sus respectivas realidades.

Otro factor relevante señalado por Chackiel (2006) fue la toma de conciencia a nivel internacional sobre los problemas de población. Esto se tradujo en que, a partir de 1974 las distintas conferencias internacionales de gobiernos comenzaron a promover una mayor transferencia de recursos hacia las regiones en desarrollo, destinados a alcanzar metas comunes relacionadas con la salud, la mortalidad y los derechos reproductivos, los que crearían mejores condiciones para el acceso a medios para el control de la fecundidad. Al respecto, Miró (2006) señala que tras el descenso de la mortalidad, y el fuerte incremento de la población en América Latina, surge *“en algunos círculos, particularmente de Estados Unidos, el planteamiento de que los bajos niveles de crecimiento económico que en general se daban en los países latinoamericanos se debían precisamente a las elevadas tasas de crecimiento demográfico”* (Miró, 2006: 15), lo que habría impulsado a que en los distintos países de la región se fomentara la aplicación de políticas que promovieron la anticoncepción. A su vez, esto habría repercutido, en los años posteriores, en un acentuado descenso de las tasas de crecimiento poblacional. Igualmente, cabe considerar que, según lo consigna la autora (2006: 15), *“no se elevaron las tasas de desarrollo y crecimiento económico”*.

Por otra parte, Livi Bacci (1993) indica como patrones distintivos de la transición demográfica en América Latina, la existencia de una discontinuidad social, generada por la disposición geográfica y la división de clases, lo que habría repercutido en el desarrollo de diferentes patrones demográficos dentro de la región. En este sentido, Livi Bacci plantea que, mientras el rol jugado por la difusión de la transición demográfica desde Francia hacia el resto de Europa resulta evidente, en el caso de América Latina, en contraste, los patrones de difusión han sido menos claros. En

palabras del autor, la configuración física del continente parece ser más propensa “a dividir que a unir”, lo que se tradujo en el desarrollo de una transición “policéntrica”. Otro aspecto característico de América Latina, en comparación con Europa, sería su mayor segmentación entre clases o grupos sociales. En palabras de Livi Bacci (1993: 23), “*entre los autóctonos y aquellos de origen europeo; entre lo urbano y lo campesino; entre el altiplano y la selva; los descendientes de hombres libres o campesinos o esclavos (...) las segmentaciones determinan probablemente patrones diferenciados de comportamiento, característico de la región*”. De hecho, Schkolnik y Chackiel (1998) plantean que debido a la heterogeneidad existente entre los países de la región, y también dentro de cada país, como consecuencia del comportamiento demográfico diferenciado de los distintos sectores sociales, se debe hablar de las transiciones demográficas, en plural.

Ahora bien, en términos concretos, y al igual que en los países desarrollados, el fenómeno que marca el inicio de la transición demográfica en América Latina, es el descenso de la mortalidad. Éste se comenzó a manifestar con lentitud a comienzos del siglo XX, presentó una mayor intensidad a partir de 1930, para entrar en una etapa de aceleración y generalización después de la Segunda Guerra Mundial (Schkolnik y Chackiel, 1998). Entre las principales causas que explican esta importante caída están principalmente los adelantos en la medicina, la mayor cobertura de los servicios de salud (Chackiel, 2004), así como una mejora sustancial en las condiciones de vida de la población, producto de una mayor escolaridad, un aumento de la urbanización, una mayor disponibilidad de tecnología sanitaria y la exitosa aplicación de políticas vinculadas a la atención básica y el saneamiento ambiental. Entre estas políticas se pueden destacar programas de salud materna e infantil, de vacunación masiva, de nutrición, así como expansión de la red de agua potable y de alcantarillado (CEPAL, 2015).

Estas medidas incidieron en un cambio epidemiológico en la región, lo que se tradujo, principalmente, en un mayor control de las enfermedades infecciosas y parasitarias, de la mortalidad materna, y de las defunciones perinatales, hechos que a su vez, contribuyeron de manera importante al aumento en la esperanza de vida al nacer, “*explicado inicialmente por el descenso de la mortalidad infantil y posteriormente por la caída de la mortalidad en otras edades*” (CEPAL, 2015: 196). Para el período pre-transicional, algunas estimaciones indican que, durante el siglo XIX, la esperanza de vida al nacer en América Latina no superaba los 30 años. Arriaga

(1970) sostiene que para 1890 este indicador alcanzaba los 26 años, los mismo que se estimaban para Francia en 1750. Según Chackiel (2004), a partir de información fragmentaria de algunos países, se supone que a comienzos del siglo XX la esperanza de vida al nacer en la región variaba entre 30 y 40 años.³ A su vez, entre 1950 y 2000 la región en su conjunto pasó de una esperanza de vida de 52 a 71 años (Chackiel, 2006). Para el quinquenio 2015-2020, Naciones Unidas (2019) estima una esperanza de vida de 75 años para ambos sexos combinados.

Otro fenómeno particular, que se proyecta para América Latina durante el siglo XXI, es que varios países experimentarán incrementos de sus tasas brutas de mortalidad, como consecuencia de sus estructuras etarias envejecidas. Según CELADE (2014: 18), *“hacia 2070-2075, prácticamente todos los países de la región habrán vivido este fenómeno”*. Dado esto, Di Cesare (2011: 55) advierte que *“todos los países de la región están encarando un doble desafío: seguir disminuyendo ulteriormente la mortalidad por causas infecciosas y parasitarias y enfrentar la creciente mortalidad por causas no transmisibles”*.

Por otra parte, según lo estiman Guzmán y Rodríguez (1993), en América Latina la fecundidad pre-transicional no fue más elevada que la existente al momento en que se inicia la transición. Del mismo modo, con algunas excepciones, a mediados del siglo XX, todos los países de la región experimentaron unos niveles muy altos de fecundidad, o incluso aumentaron en algunos países entre 1950 y 1960 (Guzmán y Rodríguez, 1993). Mientras Argentina o Uruguay presentaron desde comienzo del siglo XX unos niveles de fecundidad comparativamente más bajos (con una TGF en torno a 4 hijos por mujer), en Chile, Cuba y Costa Rica la fecundidad comenzó a reducirse lentamente entre los años 1930 y 1940, acelerándose y volviéndose un fenómeno masivo sólo después del año 1950. En el resto de los países de la región, la caída de la fecundidad sucedió después del año 1975 (Palloni et al, 2005). De este modo, entre 1950 y 2000 la tasa global de fecundidad pasó de 6 a 2.7 hijos promedios por mujer (Chackiel, 2006), mientras que para el quinquenio 2015-2020, Naciones Unidas (2019) estima que las mujeres estarían teniendo en promedio sólo 2 hijos. Con todo, CELADE (2014: 13) indica que en *“el futuro pueden preverse*

³ Chackiel (2006) señala que sólo a contar de 1950 se comienza a contar en la región con información estadística y estimaciones demográficas sistemáticas, a partir del trabajo desarrollado por Naciones Unidas.

descensos adicionales de la fecundidad en la región, pero en pequeños, dado el escaso margen para modificaciones más allá del nivel de reemplazo”.

De igual manera, se pueden identificar con claridad dos etapas en el descenso de la fecundidad en América Latina. Según señala CELADE (2014), en un primer momento de inicio y masificación del proceso transicional, entre 1950 y la primera mitad de la década de 1980, se observó un descenso acelerado, que a su vez mostró una gran dispersión en los patrones asumidos por los distintos países. En un segundo momento, desde la década de 1980 hasta la actualidad, la fecundidad ha seguido descendiendo, pero a ritmos más moderados, adoptando un comportamiento convergente entre los países de la región. Cabe señalar que estos patrones convergentes, también se presentan en el comportamiento de la mortalidad.

Respecto al comportamiento de la fecundidad según edades, en términos generales, se puede señalar que la caída de ésta ha ocurrido en mujeres de todos los tramos etarios, aunque la intensidad de la declinación de las tasas específicas por edad de las madres ha variado dependiendo de la forma que se adopta el control de los nacimientos (Chackiel, 2004). De este modo, América Latina habría mostrado una tendencia al rejuvenecimiento de la fecundidad, lo que se expresa en una disminución más intensa de los nacimientos desde los 30 años en adelante. Chackiel (2004: 21) afirma que, *“el patrón joven de la estructura por edades de la fecundidad estaría indicando que mayormente las parejas de la región habrían optado por tener los hijos inmediatamente luego de casarse o unirse, y a partir de allí controlar los nacimientos. Además, esta temprana fecundidad se relacionaría con la baja edad al contraer el primer matrimonio”.*

Respecto al carácter heterogéneo de la región, aspecto destacado por diversos autores como Livi Bacci (1993) y Schkolnik y Chackiel (1998), María Eugenia Zavala (1992) sostiene que en América Latina han coexistido dos modelos de transición demográfica: uno muy similar al europeo, con patrones modernos de reproducción, propio exclusivamente de los sectores sociales más privilegiados, y otro, del resto de la población, donde la transición se vincula mayormente con los programas de planificación familiar y donde se mantienen pautas reproductivas tradicionales. El primer modelo, muy similar al de las sociedades modernas, se caracterizaba por un límite de los nacimientos por medio de métodos anticonceptivos modernos. A su vez, mostraba cambios

profundos en los patrones reproductivos, asociados a cambios en las estructuras familiares, en los niveles de escolarización, en una mayor urbanización, entre otras causas (Zavala, 1992). El segundo modelo, asociado a menores grados de modernización, y propio de sectores rurales y sectores urbanos de bajos recursos, se desarrolló a partir de la implementación de programas de planificación familiar, por medio, principalmente, de la esterilización después del nacimiento de varios hijos. De igual modo, Zavala (1992) advierte que, bajo este modelo, la población tendió a mantener las pautas tradicionales de reproducción, esto es, una nupcialidad alta y temprana, e intervalos intergenésicos cortos, lo que iría a contramano del proceso europeo caracterizado por un modelo de transición reproductiva que contemplaba una primera fase de limitación de los matrimonios, y una segunda fase de limitación de los nacimientos (Chesnais, 1986). Otro aspecto fundamental en este tipo de transición, calificada por Zavala como “incompleta”, es que el descenso de la fecundidad no implicaría una mejora en las condiciones de vida de la población más pobre, sino que, la relación causal se da en sentido inverso. De este modo, *“la regresión en los niveles de bienestar económico provoca claramente una reducción de la fecundidad, ya que el tener muchos hijos plantea serios problemas económicos a las familias pobres”* (Zavala, 1992: 30).

Este último punto, es coherente con lo que plantean Adsera y Menéndez (2011), a partir de un trabajo que explora la relación entre los patrones de fecundidad y el ciclo económico en América Latina durante las décadas de 1980, 1990 y 2000. Si bien, las autoras reconocen que la disminución de la fecundidad en América Latina se explica como parte de una tendencia a largo plazo asociada con el aumento del desarrollo de la región, Adsera y Menéndez sostienen que los períodos de desempleo relativamente alto están asociados con una fecundidad más baja y con el aplazamiento de la maternidad. A partir de esto, las autoras sugieren que tanto los shocks individuales de desempleo como la incertidumbre económica agregada pueden tener efectos pro-cíclicos en las tasas de fertilidad.

En la misma línea de Adsera y Menéndez, pero distinguiendo las repercusiones de la heterogeneidad socioeconómica, Schkolnik y Chackiel (1998: 12) plantean que, *“si bien la crisis latinoamericana de la década de 1980 pudo provocar descensos de la fecundidad, es probable que los sectores pobres también se hayan visto influenciados por el proceso global de desarrollo*

que ha tenido lugar en la región”. De igual modo, los autores advierten que el desarrollo no se habría traducido en mejoras de los ingresos, del empleo y de las condiciones de vida de algunos sectores de la población, aunque sí se ha reflejado, en aspectos como la expansión de la educación y de la atención de salud, la ampliación de las comunicaciones y una mayor participación económica de la mujer, lo que a su vez ha desencadenado *“la emergencia de nuevas actitudes hacia la procreación, asociadas al uso de métodos modernos de planificación familiar. Esto último ha tenido un impacto directo en el descenso reciente de la fecundidad, y uno indirecto en el de la mortalidad infantil”* (Schkolnik y Chackiel, 1998: 12).

Otro elemento distintivo del proceso transicional en América Latina, a diferencia de Europa, es que la reducción de la fecundidad marital en la región tuvo su origen en la práctica de métodos anticonceptivos (Zavala, 1992). En este sentido, mientras en Europa, Malthus abogó por el aplazamiento del matrimonio como un medio para frenar el crecimiento de la población, *“el uso del control de la nupcialidad como mecanismo de regulación demográfica nunca fue, en el contexto latinoamericano, un patrón socialmente aceptable”* (Zavala, 1992: 26). La misma autora, señala que la mayor fecundidad pretransicional en América Latina respecto a Europa, se podría explicar tanto por una nupcialidad más precoz y universal, como por un aumento de la fecundidad entre 1940 y 1960, inmediatamente después de acelerada reducción en los niveles de mortalidad. Cabe señalar que el comportamiento que indica Zavala resulta coincidente con lo sostenido por Chackiel (2004), mencionados anteriormente.

Si bien, en la actualidad todos los países de América Latina han entrado con mayor o menor intensidad en la transición demográfica, esta experiencia, como ya se ha mencionado, ha sido muy heterogénea. Una clásica tipología presente en múltiples trabajos de investigadores del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, durante la década de los noventa y los dos mil,⁴ clasificaba a Chile en el grupo de transición avanzada, junto a Argentina, Cuba y Uruguay, conjunto de países que se caracteriza por una baja natalidad y una mortalidad moderada y baja, así como una baja tasa de mortalidad infantil.

⁴ Este esquema de clasificación agrupa a los distintos países de la región según su estado de avance en la transición demográfica, distinguiendo cuatro categorías: países de transición incipiente, países de transición moderada, países en plena transición y países de transición avanzada (Chackiel y Martínez, 1993; CELADE-PROLAP, 1997; Schkolnik y Chackiel, 1998).

Igualmente, según lo advierte un documento técnico de CEPAL (2008), esta tipología, basada en la comparación de las tasas de natalidad y mortalidad, en la actualidad presenta importantes inconvenientes para identificar la situación demográfica de los países, y tiende a encubrir diferencias importantes entre ellos, debido a los grandes cambios en las estructuras por edades y, en especial, al avance del proceso de envejecimiento. De este modo, por ejemplo, “*si en el período 2005-2010, Argentina, Cuba y Uruguay se midieran según la tasa bruta de mortalidad aparecerían con una mortalidad similar a la de Bolivia y Haití, pero en realidad la esperanza de vida en los primeros tres países, medida que refleja el nivel de la mortalidad sin el efecto de la estructura por edades, es superior a los 75 años, mientras que en los dos últimos se sitúa en 60 y 65 años, respectivamente*” (CEPAL, 2008: 3). Pese a esto, cabe señalar que los distintos antecedentes observados para Chile durante el siglo XX, como un precoz proceso de urbanización,⁵ y el comparativamente temprano descenso de la mortalidad y la fecundidad, junto a Cuba, y sólo tras Argentina y Uruguay, durante el siglo XXI se han consolidado e incluso acentuado. De esta forma, el país se sigue presentando como uno de los más adelantados en su transición demográfica, al ser comparado con el resto de países de la región.

Actualmente, Chile, junto a Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay, conforman el grupo de países que presentan los menores niveles de crecimiento demográfico, con tasas inferiores a las 10 personas por cada mil (CELADE, 2014). A su vez, el país registra una persistente fecundidad por debajo del nivel de reemplazo a lo largo de todo el siglo XXI, a la vez que, durante la última década, se posicionó como el país con mayor esperanza de vida al nacer de la región, superando los 80 años para ambos sexos (CEPAL, 2015). Aparejado a los bajos niveles de mortalidad general, CEPAL (2015) indica que Chile registra, junto a Uruguay y Costa Rica, los menores niveles de mortalidad materna de la región (17 defunciones por cada 100,000 nacidos vivos). De igual manera, Chackiel (2004), indica que el país, junto con Cuba y Costa Rica constituyen los países que más han logrado bajar su mortalidad infantil. Sin embargo, el mismo autor advierte que en el país persisten importantes diferenciales entre los distintos sectores sociales. Al respecto, Chackiel (2004: 44) sostiene que “*se constataría que si bien toda la población se ha beneficiado de los progresos*

⁵ Al respecto, en CELADE (2014) se señala que Chile presentaba un población mayoritariamente urbana antes de 1950.

médicos y de las mejoras en las condiciones de vida, aún ganarían más aquellos sectores de estratos medios y altos de la sociedad". Consecuentemente con estos patrones, se proyecta que Chile esté entre los primeros países de la región que concluyen su período de bono demográfico, así como entre los primeros que deberán enfrentar las consecuencias del envejecimiento poblacional.

No obstante, el informe “La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe”, elaborado por CELADE en 2014, señala que el siglo XXI marca un proceso donde la dinámica demográfica de cada uno de los países que conforman la región tiende a converger en un patrón común. De este modo, *“la región deberá estar preparada para una gran concentración de los países en niveles bajos de natalidad: todos tendrán tasas menores a los 20 nacimientos por cada mil en el quinquenio 2040-2045 e inferiores a 15 por mil en 2070-2075”* (CELADE, 2014: 18), a vez que, hacia el quinquenio 2070-2075, prácticamente todos los países de la región habrán experimentado un aumento en sus tasas brutas de mortalidad, producto del envejecimiento de su población. Así y todo, en el mismo informe se advierte que el panorama presentado por la homogenización del crecimiento natural cambia al considerar el papel de la migración sobre el crecimiento total, ya que al homogeneizarse los patrones de fecundidad y mortalidad, las diferencias en los patrones de migratorios definen en una mayor medida los diferentes niveles de crecimiento entre los distintos países.

3.3 Crecimiento demográfico y desarrollo económico

Como se mencionó anteriormente, una de las características propias del paso de una población por la transición demográfica se relaciona con las variaciones en sus tasas de crecimiento poblacional a lo largo del tiempo. De este modo, antes de completar su transición, los países experimentan un notable incremento en el volumen de su población. Las implicancias que el crecimiento demográfico pueda tener sobre el desarrollo económico, constituyen un problema clásico en la demografía, que según diversos especialistas aún no parece haberse resuelto. Los limitados alcances del presente trabajo impiden profundizar respecto a si las variaciones demográficas determinan o no poder alcanzar el desarrollo económico, pero si resulta plausible discutir en torno a algunos elementos de la dinámica poblacional que podrían o no, incidir en el desarrollo

económico de un país. El problema, como plantea Massimo Livi Bacci (2009: 248), “*se puede reducir a los rendimientos de los factores de producción – trabajo incluido – y a si éstos son tendencialmente crecientes o decrecientes.*”

En su trabajo “*Demographic Transition Theory*”, Dudley Kirk (1996: 380) sostiene que, “*en términos generales, hay dos perspectivas teóricas opuestas en las que se puede discutir la naturaleza de la transición demográfica. El primero ve el crecimiento de la población, y especialmente el rápido crecimiento, como un freno importante para el desarrollo económico. El segundo lo ve como un estimulante para el crecimiento económico*”. De este modo, para el primer grupo el crecimiento demográfico provoca una disminución de la relación entre recursos limitados, como la tierra o los minerales, y la población, lo que a su vez, genera empobrecimiento en el largo plazo. La segunda postura, al contrario, considera que el crecimiento demográfico estimula la capacidad de invención humana, lo cual constituye el principal motor del desarrollo económico. Un motor que es capaz de anular las limitaciones que impone la finitud de los recursos (Livi Bacci, 2009).

Usualmente, a estas posiciones se les ha categorizado como pesimistas y optimistas. Ansley J. Coale (1979: 208) sostiene que la visión pesimista aseguraba que un rápido crecimiento demográfico “*constituía una trampa para los países más pobres: sus mejores esfuerzos por desarrollarse servirían únicamente para sostener a una población todavía mayor en condiciones desventajosas y aun de deterioro*”. A su vez, señala que la visión optimista ha tendido a negar cualquier implicancia negativa del crecimiento poblacional, asegurando que la pobreza tenía su origen en defectos institucionales perfectibles, originados por una división desigual de la propiedad, el sistema capitalista, o una interferencia injustificada del gobierno en un mercado libre (Coale, 1979).

3.3.1 La visión pesimista

La visión pesimista, crítica respecto a las implicancias económicas del crecimiento de la población, es heredera del pensamiento del clérigo inglés Thomas Robert Malthus, quien desarrolló el primer abordaje teórico desde donde se problematizaron los efectos económicos del cambio demográfico.

Malthus (1766-1834), establece la discusión respecto al nivel óptimo de crecimiento de población en relación al nivel de recursos disponibles, constituyendo este problema, uno de los ejes desde los que se ha articulado el debate sobre la relación entre población y desarrollo económico. Históricamente, Malthus desarrolla su obra en el momento en que se estaban constituyendo los distintos Estado-nación de Europa occidental, donde el crecimiento de la población no constituía un problema, sino que tendía a ser valorado positivamente, en tanto constituía una herramienta de consolidación de la soberanía nacional sobre determinados territorios. El autor escribe en momentos en que comienzan a observarse los primeros atisbos del crecimiento demográfico, así como la expansión e innovación de la producción agrícola. En este contexto, uno de los principales méritos de Malthus entonces, consistió en abrir el debate en torno a las consecuencias del crecimiento poblacional, cuando este no había sido percibido aún como un posible problema.

Malthus (1998) sostiene que, dado que a diferencia de la producción agrícola, la población crece exponencialmente, esta representa entonces una amenaza grave, ya que potencialmente generaría una crisis de escasez de recursos. Sánchez Barricarte (2010: 48) señala al respecto que, el principio de la economía clásica de la población de Malthus, se podría sintetizar como “*cuanta más gente utiliza una determinada reserva de recursos, más baja es la renta per cápita si todo lo demás permanece igual*”. Esta premisa se sustentaría en la ley de los rendimientos decrecientes, la cual establece que para un estado de desarrollo tecnológico determinado, el uso de cantidades sucesivamente mayores de cualquier factor de producción, junto con una cantidad fija de cualquier otro factor, deberá en un momento dado producir menos que los incrementos proporcionales añadidos. Desde este principio, se desprende la idea malthusiana de que el incremento de población implica que un mayor número de consumidores debe distribuirse una cantidad fija de producción y que cada trabajador producirá menos ya que el capital disponible por trabajador será menor.

A partir de este problema, Malthus (1998) se pregunta entonces, cómo se puede regular el crecimiento de la población de manera que ésta se ajuste al limitado volumen de recursos disponibles. El autor propone entonces, como principal mecanismo para el control de la fecundidad, el posponer los matrimonios, medida que apunta a que las mujeres reduzcan su tiempo de exposición al riesgo de procrear. El argumento malthusiano se sostiene en la idea de que el volumen de recursos permanece invariable. No obstante, el desarrollo económico posterior apunta

en dirección contraria, lo que será uno de los principales argumentos esgrimido por los críticos de Malthus. En este sentido, Manuel Ordorica (2006: 25) sostiene que *“si bien es cierto que la teoría de Malthus no tiene validez, y quizás no la tuvo nunca, ocupa un lugar importante en la historia de las doctrinas de la población y representa un estímulo para el estudio de los problemas sociales de nuestro tiempo”*. Pese a la crítica que puede concitar, aún hoy, la obra de Malthus, actualmente se siguen produciendo muchas investigaciones que han buscado revitalizar sus postulados, planteando la existencia de una desproporción del tamaño de la población en relación con la capacidad del planeta para producir recursos. Del mismo modo, la influencia de Thomas R. Malthus se puede observar, por ejemplo, al constatar que las ideas de crecimiento, control y límites de la población suelen estar presentes, por ejemplo, en las baterías de recomendaciones que habitualmente plantean muchas de las agencias internacionales. De igual forma, el argumento malthusiano ha sido útil en la actualidad, para sustentar las preocupaciones sobre el daño irreversible al medio ambiente, a través del calentamiento global y el agotamiento de la selva tropical (Blooming y Caning, 2001).

Ahora bien, más allá de la catástrofe malthusiana, existe una serie de argumentos que defienden la idea de que el crecimiento demográfico tiende a ser perjudicial para el desarrollo económico. Uno de estos, corresponde a la idea de que el stock de capital fijo (infraestructura, maquinaria, etc.) por trabajador tiende a diluirse al aumentar el número de personas de una población, y por ende, la producción per cápita también disminuye. Si bien, esto podría subsanarse con un incremento en la tasa de inversión,⁶ esto iría en desmedro de la renta destinada al consumo, la cual se asocia a mejoras directas en las condiciones de vida. Esta situación supone un problema particularmente sensible para los países en desarrollo, y entre éstos, especialmente aquellos que presentan un crecimiento demográfico más acelerado. Al respecto, Livi Bacci (2009: 349) señala que este problema *“se agrava debido al hecho de que su fuerza de trabajo aumentará en las décadas próximas a ritmos extraordinariamente más elevados que en los países más ricos, y a que, para reducir la distancia, deberán aumentar su tasa de inversión a niveles superiores de los prevalecientes en las economías desarrolladas”*.

⁶ Entendida como la proporción del producto interno bruto destinada a inversión.

Otro problema es que los recursos naturales, como la tierra y el agua, también presentarían rendimientos decrecientes a largo plazo ante el crecimiento poblacional. En este sentido, al incrementarse el número de personas, la tierra cultivable disminuye, incidiendo en una baja de la productividad del trabajo y de la renta, lo que incrementa la pobreza rural y exacerba las desigualdades sociales (Bauer, 1990). Por su parte, Coale y Hoover (1958) señalan la existencia de problemas asociados a la eficiencia del capital humano, el cual se comporta de manera similar al capital fijo. Al respecto, los autores sostienen que el incremento de la población joven, asociado a un primer momento del crecimiento demográfico, incide en que el gasto en educación no pueda hacerse extensivo a toda la población objetivo, a menos que se incremente la proporción del producto interno bruto destinado a este tópico, lo que incidiría negativamente en el nivel de consumo, la capacidad de ahorro u otro tipo de inversiones. Del mismo modo, un aumento de población joven, iría en desmedro de que el gasto en educación se destine a la mejora en la calidad de esta, o a la extensión de los años de escolaridad. Finalmente, otro aspecto sensible al crecimiento de la población, según Coale y Hoover (1958), sería la capacidad de ahorro por parte de los hogares. El crecimiento demográfico se encuentra íntimamente ligado con altos patrones de fecundidad, los que a su vez, repercuten en familias más numerosas. Un mayor número de hijos por familia obliga a éstas a destinar una mayor proporción de su renta a la satisfacción de necesidades básicas, esto, en desmedro de su capacidad de ahorro, e indirectamente sobre la capacidad de inversión del país.

Todas estas relaciones mencionadas, incidirían en que no se generen mejores condiciones en la utilización de los factores de producción (trabajo, capital, recursos naturales), lo que implica una relación negativa entre crecimiento demográfico y crecimiento económico. No obstante, estas simplificaciones teóricas no se han verificado cabalmente. Livi Bacci (2009) advierte que esto se debe a que la rapidez vertiginosa de los acontecimientos políticos, económicos y sociales, definen una diversidad de situaciones que los países deben enfrentar, deformando y alterando, en muchos casos de manera inesperada, los mecanismos enunciados anteriormente.

3.3.2 La visión optimista

Una visión alternativa, la denominada optimista, plantea que un mayor volumen de población en realidad ayuda a incrementar el ingreso per cápita. Según Ester Boserup (1996), el crecimiento de la población es el elemento dinámico a partir del cual las distintas sociedades inician un proceso de cambio que las lleva al desarrollo económico. Según la autora, la presión poblacional incentivaría el desarrollo de innovaciones, las cuales son entendidas como mecanismos adaptativos que ayudan a resolver el conflicto que supone una mayor necesidad de consumo. En este sentido, se puede sostener que la idea subyacente en el argumento de Boserup es que *“las personas no son solo bocas para alimentar, sino también cerebros que pueden pensar y manos y piernas que pueden trabajar muy duro”* (Malakoff, 2011: 545).

De este modo, Boserup (1981) sostiene que, el crecimiento poblacional ayuda a generar las condiciones por medio de las cuales se pueden desarrollar y adoptar nuevas y más eficientes tecnologías. Al mismo tiempo, y en un sentido más amplio, Boserup (1996) plantea que las innovaciones desarrolladas también son de índole social: nuevas reglas de distribución, de acceso a los distintos recursos, nuevas formas de organización social en torno al trabajo, nuevos patrones de distribución territorial de la población, etc. Estas distintas formas de innovación incidirían en la capacidad de las sociedades tanto para generar una mejor tecnología, como para generar los mecanismos por los cuales la propia presión poblacional puede canalizar una reorganización que desarrolle múltiples soluciones para resolver la relación producción – consumo, optimizando, por ejemplo, la distribución espacial, o la cantidad y tipo de consumo. En cierto modo, se puede plantear que Boserup no niega los problemas que puede conllevar una mayor presión poblacional, pero, a diferencia de Malthus, desarrolla un marco explicativo donde traslada el problema desde el volumen de la población a la forma en que cada sociedad se organiza.

Por otra parte, Simon Kuznets (1960) señala que los ingresos per cápita son mayores en las poblaciones más numerosas ya que, una mayor cantidad de trabajadores permiten una mejor explotación de los recursos naturales disponibles, lo que implicaría un incremento de la producción por trabajador. Del mismo modo, el autor sostiene que una población que está aumentando su volumen es más propensa a migrar, lo que implica un proceso de optimización del uso de la fuerza

de trabajo en tanto esta se tiende redistribuir óptimamente, movilizándose desde zonas con economías menos dinámicas hacia zonas con economías más dinámicas. Blooming y Caning (2001), a su vez, plantean que el crecimiento económico puede ser consecuencia de múltiples factores. En este sentido, los autores sostienen que tanto el avance tecnológico, como el cambio demográfico o la acumulación de capital pueden servir al crecimiento económico a dar un impulso inicial. De este modo, una vez que el crecimiento está en marcha, los autores argumentan que puede desarrollarse un efecto multiplicador endógeno, generando una retroalimentación positiva entre el crecimiento económico y el cambio demográfico, un crecimiento económico rápido en corto plazo y, consecuentemente, facilitar el acceso al desarrollo en los países que no lo han alcanzado aún.

3.3.3 El debate respecto a las consecuencias económicas del crecimiento demográfico en América Latina

Para el caso concreto de América Latina, Chackiel (2006) indica que, como consecuencia de los cambios observados en la mortalidad y fundamentalmente en la fecundidad desde mediados de la década de 1960, la región comenzó a experimentar una tendencia general al descenso de su tasa de crecimiento medio anual. El autor señala que mientras en el quinquenio 1960-1965, esta tasa alcanzaba su valor máximo con un crecimiento de 28 personas por cada 1,000 habitantes, a fines de la década de 1990, este indicador mostraba un crecimiento anual promedio de 16 personas por cada mil habitantes. Esta tendencia habría continuado en lo que va de recorrido del siglo XXI. Según estimaciones de Naciones Unidas (2019), para el quinquenio 2015-2020, el crecimiento de la región sería sólo de 9 personas por cada 1000 habitantes.

La desaceleración en los ritmos de crecimiento demográfico, así como la generalizada caída de los niveles de fecundidad, han atenuado, en la actualidad, el debate respecto a las implicancias que el crecimiento de la población tiene sobre el desarrollo económico de los países de la región. Este debate tuvo su punto más álgido entre fines de la década de los sesenta y principios de los setenta. Previamente, hasta mediados del siglo XX, bajo la idea de que una mayor población ayudaba a consolidar la soberanía nacional, la gran mayoría de los países de la región tendió a asumir, en la práctica, posiciones pro-natalistas, de manera abierta o implícita. De este modo, “*en el Primer*

Congreso Demográfico Interamericano, celebrado en México en 1943, los países latinoamericanos asistentes ratificaron su posición natalista al referirse a la conveniencia de impulsar el crecimiento vegetativo de la población y recibir migración extra-continental para mejorar la potencia demográfica” (Miró, 2015b:173). No obstante, el enfoque predominante en esta etapa es calificado por la autora como “*simplista*”, toda vez que valoraba a la población como un dato dado, sin reconocer la interrelación existente entre la dinámica demográfica y la estructura socioeconómica de una sociedad determinada en un período histórico específico (Miró, 2015b).

Durante la década de los sesenta, en el marco de la Alianza para el Progreso, los gobiernos de la región comenzaron a prestarle mayor atención a la necesidad de un desarrollo económico que contribuyera a garantizar la estabilidad política.⁷ Esto se tradujo en una mayor relevancia de la planificación económica y, tangencialmente, a un reconocimiento, de la población en tanto factor a considerar en los esquemas de planificación (Miró, 2015b). En este contexto, es que comienza a difundirse en la región un discurso anti-natalista,⁸ el cual sostenía que una menor tasa de crecimiento demográfico resultaba necesaria para conseguir un crecimiento económico más elevado. Basándose en los trabajos de Coale y Hoover se desarrolló lo que algunos denominaron como el “paradigma del control demográfico como respuesta a la cuestión poblacional”, desde el cual se planteaba la necesidad de detener el crecimiento acelerado de la población (Sandoval, 2014). En general, esta postura crítica frente a la alta natalidad fue promovida en la región por trabajos académicos en el campo de la medicina y la salud pública, y contó con el importante apoyo político del denominado Club de Roma.

En este marco, uno de los primeros trabajos en la región, que se enfocó en las consecuencias negativas del crecimiento de la población fue “*La explosión demográfica. ¿Cuántos son demasiados?*” del médico chileno Benjamín Viel. En este trabajo, Viel (1966) sostiene que debido al gran crecimiento demográfico, la población de los diversos países de la región habría bajado su

⁷ Respecto a la noción de “desarrollo económico” que atraviesa este debate en América Latina, Raúl Benítez (1978: 191-192) lo define como: “*el crecimiento del producto por habitante, buscando garantizar una distribución del ingreso equivalente a la contribución personal al producto y una óptima asignación de los recursos a través de su pleno empleo*”.

⁸ Al respecto, Miró (2015b) señala que comienzan a proliferar en el debate, los que ella llama “*predicadores*” del control de la fecundidad. Si bien, muchas de estas voces surgieron desde dentro de la región, Miró sostiene que en la mayoría de las veces, fueron promovidas desde afuera por intereses de las potencias económicas, especialmente de Estados Unidos.

nivel de consumo de alimentos respecto a la década anterior. A partir de este hecho, el autor sugiere que el crecimiento natural de la región, sería un factor tendiente a interferir con su desarrollo económico y social. Del mismo modo, el autor aboga por la promoción de la planificación familiar a través del uso masivo de métodos anticonceptivos, sin embargo, ve en la influencia de la iglesia católica, una de los principales obstáculos para lograrlo.

La respuesta a este movimiento fue una visión sintética, en la cual se reconocía, tanto la necesidad de redefinir el modelo de desarrollo, como la de considerar el análisis de las tendencias demográficas y definir a partir de éstas, políticas de regulación adecuadas a los distintos contextos nacionales (Sandoval, 2014). Esto se desarrolló progresivamente a partir de la década de los setenta, cuando, de manera masiva, en la región se implementaron diversos programas de planificación familiar en los servicios de salud pública, orientados a proteger la salud de las madres y disminuir los abortos, lo que a su vez, ayudó a reducir la mortalidad materna (Miró, 2015b). Este contexto promovió una baja de la fecundidad y, consecuentemente, de los niveles de crecimiento demográfico, lo que reorientó el debate dando paso a la problematización respecto a la necesidad de definir e implementar una política de población específica. Al respecto, Miró (2015b: 180) señala que *“se comenzaba a reconocer la necesidad de encontrar medios que permitieran armonizar las tendencias demográficas y las del desarrollo económico y social, lo que no podía lograrse con la mera aplicación de programas de planificación familiar”*.

Ahora bien, la planificación familiar por sí sola no define una política de población, ni mucho menos, constituye una herramienta para alcanzar el desarrollo económico. En este sentido Carmen Miró planteaba en 1970 la urgencia de vincular las políticas de población a la planeación del desarrollo. En este sentido, argumentaba que la política demográfica se debía desarrollar en un contexto de planificación estatal global, de manera coordinada con los objetivos definidos para alcanzar el desarrollo. Por lo mismo, para la autora resultaba una simplificación errada acotar la idea de política de población a la mera planificación familiar. De igual manera, la autora advirtió en su momento, que el debate en esta materia estaba atravesado por la falta de estudios adecuados a la realidad local, la ausencia de datos esenciales, interpretaciones dogmáticas, y una tendencia a promover soluciones generadas afuera de la región (Miró, 2015c).

Esta visión que atribuía relevancia a la dinámica demográfica, como elemento a considerar en el marco de las estrategias nacionales de desarrollo se vio nominalmente respaldada por las distintas conferencias mundiales de población desde Bucarest 1974, pero en la práctica, tras décadas de debate, son relativamente pocos los países de América Latina que tienen políticas de población propiamente como tal (Miró, 2015a). A esto, habría que agregar el hecho de que, tras la conferencia mundial de El Cairo en el año 1994, el tema prácticamente desapareció de la agenda política internacional (Pérez Díaz, 2018), lo que ha ido de la mano con el descenso en los niveles de fecundidad observado en los países en desarrollo. En este sentido, Pérez Díaz (2018: 165) señala que *“la retórica del boom demográfico ocultaba una clara división internacional, que sólo consideraba peligroso el crecimiento de los países pobres. Los más desarrollados se acogieron siempre a la keynesiana conveniencia del crecimiento continuo o a teorías, como las de Esther Boserup, sobre su papel económico positivo como acicate de la innovación tecnológica”*.

De la misma manera, se podría señalar que la necesidad de definir una política de población que vincule la dinámica demográfica con las estrategias nacionales de desarrollo económico, es una idea que ha perdido vigencia política, en la medida que el mismo modelo económico hegemónico en la actualidad tiende a limitar la acción del Estado, privilegiando la libertad de los mercados y postergando el rol de la planeación. En este sentido, la aplicación prolongada de políticas neoliberales, según lo señalan García y Castillo (2015: 18), ha tenido como resultado *“la expansión del desempleo, el deterioro de la calidad y de las condiciones de trabajo, la profundización de la desigual distribución del ingreso y, consecuentemente, el empeoramiento de los niveles o condiciones de vida de la población”*, lo que invita a replantear la necesidad de pensar la cuestión demográfica en relación con el desarrollo económico y las políticas de población, en un contexto regional donde la dinámica poblacional ha atenuado su crecimiento, a la vez que define acentuados cambios en la composición por edad, y sin embargo, perduran y se han acentuado muchos de los males económicos observados durante el siglo XX.

Retomando la problemática original respecto a las implicancias económicas del crecimiento demográfico, resulta evidente que la persistencia en la región de problemas como la pobreza, el desempleo o la desigualdad social no se pueden explicar en la actualidad por desventajas comparativas asociadas a la dinámica poblacional. Al respecto, Carmen Miró, quien se muestra

crítica hacia un hipotético vínculo causal entre el crecimiento de la población y la persistencia de la pobreza en la región, sostiene que *“la tendencia que hasta hace poco y con frecuencia se daba en algunas investigaciones sobre población y pobreza, de atribuir la existencia de la misma al crecimiento de la población, afortunadamente ha sido superada y hoy se reconoce que la pobreza está ligada a la existencia de condiciones sociales y económicas que la propician”* (Miró, 2006: 21).

En líneas generales, cabe señalar que la problematización contemporánea sobre el aumento de la población hace énfasis en los aspectos críticos que conlleva éste cuando se da de manera acelerada. De ahí que los cuestionamientos planteados parecen especialmente sensibles para las regiones en desarrollo, en general, y para América Latina en particular. Ahora bien, el ritmo de crecimiento de la población no es un fenómeno aislado del resto de los factores que estructuran una sociedad. Por lo mismo, bajo el entendido que el ritmo de crecimiento demográfico presentado por un país durante la transición está sujeto a la organización social y económica de éste, es plausible inducir que las consecuencias económicas del crecimiento de la población varían dependiendo de la organización social y económica en cada país al momento de atravesar por la transición demográfica.

Si bien, en la actualidad los países de la América Latina ya han alcanzado, en promedio, una fecundidad al nivel de reemplazo (CELADE, 2014), cabe considerar que, la región mantendrá un nivel de crecimiento en el corto y mediano plazo, el cual *“es el resultado del cambio de la estructura por edad de la población —concentración en las edades reproductivas—: es el llamado momentum de la población”* CELADE (2014: 21). Chackiel (2006) sostiene que, dado que las perspectivas futuras del crecimiento de la población están fundamentalmente determinadas por las hipótesis formuladas para el comportamiento de la tasa global de fecundidad, y que estas presentan una tendencia hacia la fecundidad bajo el reemplazo, necesariamente la región alcanzará, en el mediano plazo, tasas de crecimiento poblacional negativo. En este sentido, en CEPAL (2015: 194) se indica que el crecimiento próximo de la región no estará relacionado directamente con los niveles de fecundidad, sino con la inercia demográfica, es decir con *“la capacidad de las poblaciones de seguir creciendo más allá del período en que la tasa de fecundidad llega al nivel de reemplazo debido al cambio en la estructura por edades, al producirse una concentración de*

población en las edades reproductivas”. Esto se ve reflejado en las estimaciones de Naciones Unidas (2019), las cuales proyectan que sólo desde 2060, América Latina comenzaría a disminuir su población, pese a que registraría una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo desde el quinquenio 2015 – 2020. Para el caso específico de Chile, la misma fuente estima que la caída bajo el nivel de reemplazo se alcanzó durante el período 2000 – 2005, sin embargo, la población del país seguiría aumentando hasta el año 2050.

En este contexto, resulta claro que la dinámica demográfica juega un papel importante en la comprensión del proceso de crecimiento económico, como lo plantean Bloom y Canning (2001). Los autores argumentan que el comportamiento demográfico puede influir directamente en la producción, a través de sus efectos sobre la oferta laboral, e indirectamente a través de su efecto sobre la acumulación de capital. Dado esto, cabe considerar entonces que la relación entre crecimiento poblacional y crecimiento económico se encuentra mediada no sólo por el modelo productivo y el tamaño de la población, sino que también por la composición etaria de esta población, ya que *“la población de los distintos grupos de edad tiene requerimientos y hace aportes diferentes a la economía y la sociedad desde el punto de vista productivo y reproductivo”* (CEPAL, 2015: 206).

3.4 Cambios en la composición por edad de la población: bono demográfico y envejecimiento poblacional

Como ya se ha mencionado, las principales consecuencias para las poblaciones, producto de la gran transformación demográfica son el aumento y posterior reducción del crecimiento poblacional y, paralelamente, una profunda transformación de la estructura por edad. Durante la mayor parte del siglo XX, la problemática predominante giró en torno al fuerte incremento del tamaño de la población derivado de la reducción de la mortalidad y tasas de fecundidad que se mantenían en niveles relativamente altos. Bloom y Canning (2008) sostienen que en general, las predicciones negativas asociadas al alto crecimiento y a las mayores densidades de población, no se confirmaron, y pueden ser calificadas, de manera retrospectiva, como excesivamente alarmistas.

Por otra parte, los cambios en la composición por edad de las poblaciones, parece ser el fenómeno poblacional que en la actualidad concita un mayor interés y preocupación, tanto por su impacto en el presente, como en el mediano y largo plazo. En esta línea, Alba et al (2014: 562) sostienen que entre los temas demográficos que sobresalen con mayor fuerza hoy se encuentran, *“el envejecimiento demográfico mundial, el estancamiento y el declive poblacional en muchas sociedades desarrolladas, la concentración relativa de la población en las edades laborales, sobre todo en los países en desarrollo, y las migraciones internacionales”*. Dado que, en gran medida todos estos temas se encuentran entrelazados entre sí, difícilmente se puede abordar uno sin mencionar, al menos tangencialmente, a los otros. En este sentido, cabe considerar que, según lo señala CEPAL (2015), son precisamente los cambios en la estructura de edad los que dan origen al bono demográfico y posteriormente al envejecimiento de la población, delineando así, el paso paulatino de sociedades jóvenes a sociedades maduras, y de éstas a sociedades envejecidas.

3.4.1 Bono demográfico

De las modificaciones de la estructura de edad a lo largo del tiempo, se desprende la noción de bono o dividendo demográfico. El bono o dividendo demográfico surge y se disipa a medida que los cambios en la estructura de edad interactúan con el ciclo vida de producción y consumo. El principio que subyace a la idea del bono, es que la estructura de edad de una población está íntimamente ligada a su comportamiento económico ya que el comportamiento humano varía sistemáticamente a lo largo de la vida (Lee y Donehower, 2010). De esta forma, según lo señala Goldstein (2009) la infancia se caracterizaría por ser una época de aprendizaje, consumo y dependencia económica, gran parte de la edad adulta correspondería a una época de producción, ahorro e independencia económica, mientras que durante la vejez, los adultos se volverían consumidores netos nuevamente, viviendo de los ahorros acumulados y de las transferencias de las generaciones más jóvenes. Visto de este modo, se puede considerar que *“los cambios en la estructura de edad son una fuerza importante, aunque no la única, que impulsa las partes de la población que son consumidores y productores netos”* (Goldstein, 2009: 7). Lee y Donehower plantean que estas variaciones tendrían sus raíces en la biología, ya que *“los niños nacen indefensos y pueden pasar muchos años hasta que maduren y se vuelvan independientes, y las personas mayores son, en general, más débiles que los adultos más jóvenes”* (Lee y Donehower, 2010: 19).

Sin embargo, los autores advierten que la biología es sólo uno de los factores que modelan el ciclo de vida económica.

A partir de la noción de ciclo de vida económica, se infiere que los países donde, por efecto de la transición demográfica, se presentan estructuras de edad concentradas principalmente en edades laborales, tienen una ventaja inherente para producir mayores niveles de ingreso (Mason, 2005a). La lógica subyacente de este razonamiento se entronca con los planteamientos de Kuznets (1960), mencionados anteriormente, sobre los efectos económicos positivos de contar con una mayor cantidad de trabajadores. Al respecto, en informe técnico de CEPAL “Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe”, se señala que *“si se presupone que las necesidades de consumo de los niños y las personas mayores se financian mediante transferencias de la población en edad de trabajar, la disminución de esta tasa de dependencia económica representa una liberación de recursos para su uso en consumo e inversiones. A esta liberación de recursos se le denomina bono demográfico”* (CEPAL, 2008: 53).

De este modo, la dinámica demográfica genera, por un determinado período de tiempo, lo que podría considerarse como una ventana de oportunidades para el desarrollo económico de los países, la cual se expresa en forma de una mayor proporción de fuerza de trabajo disponible. Andrew Mason (2005a) sostiene que, considerando el producto fijo por trabajador, las tasas de participación en la fuerza laboral y las tasas de desempleo, un aumento en la proporción de la población en edad laboral generaría un efecto directo favorable, aumentando la producción y el ingreso per cápita.

Ahora bien, los mecanismos por los que el dividendo demográfico se puede hacer efectivo son diversos. Al respecto, Bloom et al (2003) sostienen que los más importantes serían el aumento de la oferta laboral, el incremento en la capacidad de ahorro y una mayor acumulación de capital humano. Respecto al aumento de la oferta de fuerza de trabajo, los autores señalan que el aumento proporcional de la población en edades laborales, por medio de la transición demográfica, genera que *“la cantidad de personas que desearían trabajar (oferta de trabajo) aumenta y, siempre que el mercado laboral pueda absorber la mayor cantidad de trabajadores, aumenta la producción per cápita”* (Bloom et al, 2003: 39). Del mismo modo, los autores señalan que los efectos de la

baja fecundidad por un tiempo prolongado incidirían en que resulte más probable que las mujeres ingresen a la fuerza laboral, en la medida que también va disminuyendo el tamaño de las familias. Esto es lo que la literatura especializada ha denominado como bono de género, concepto que hace referencia al beneficio económico potencial que se obtiene por el incremento de la participación de la mujer en la actividad productiva. Este incremento en la participación femenina sería consecuencia de la reducción de la fecundidad, y los consecuentes cambios en el tamaño y la composición de las familias, liberando tiempo de las mujeres, que antes era empleado en labores de cuidado, crianza y trabajo doméstico, para ser utilizado ahora como fuerza de trabajo en el mercado laboral. Bloom et al (2003: 39-40) sostienen que este efecto se podría ver magnificado por el hecho de que, *“dado que las mujeres adultas tienen mayor probabilidad de haber sido criadas en familias pequeñas, tienen más probabilidades de recibir educación”*. Esto, según los autores, aumentaría la productividad de estas mujeres en el mercado laboral, lo que a su vez, generaría una suerte de círculo virtuoso tendiente a valorizar su fuerza de trabajo y a reafirmar la conformación de familias más pequeñas.

Otro mecanismo por el cual se puede aprovechar el bono demográfico es el crecimiento del ahorro. Mason (2005b), reconociendo que el comportamiento económico individual se ve afectado por la edad de las personas, señala la existencia de un modelo de ahorro asociado al ciclo de vida. Este modelo supone que las tasas de ahorro varían según la edad y, por lo tanto, el ahorro agregado está influenciado por la estructura de edad de la población. De este modo, la transición demográfica fomenta el crecimiento del ahorro, lo que a su vez, ayudaría a mejorar las perspectivas de inversión y crecimiento de los países. Al respecto, Bloom et al (2003) señalan la existencia de un efecto contable, y de uno de comportamiento en el trabajo. Los autores señalan que, *“los jóvenes y los mayores consumen más de lo que producen, mientras que las personas en edad laboral tienden a tener un mayor nivel de producción económica y también un mayor nivel de ahorro”* (Bloom et al, 2003: 40). Del mismo modo, los autores sostienen que, las personas tienden a ahorrar más entre los 40 y 65 años, momento en que, según indican, es menos probable que deban invertir en sus hijos y se enfrenten a la necesidad de prepararse para la jubilación. En la misma línea, Bloom, Canning y Sevilla (2003) sugieren que la evidencia de una mayor longevidad también ayudaría a fomentar el ahorro de los hogares. Según los autores, resulta esperable que una población sana planifique con antelación la manera en que va a mantener su nivel de vida durante las décadas de

jubilación. Igualmente, los autores distinguen que las estrategias para afrontar la vejez varían dependiendo de las características propias de cada familia. De este modo, sostienen que “*una familia extensa a menudo cuida a sus propios parientes mayores [mientras que,] una familia nuclear, con ambos padres trabajando, es mucho menos probable que lo haga*” (Bloom et al, 2003: 41).

Si bien, estas afirmaciones pueden sostenerse lógicamente, resulta poco realista esperar este comportamiento respecto al ahorro si no se consideran otros aspectos que exceden a la dimensión demográfica. En este sentido, un factor importante es el real acceso al mercado de capitales y de seguros, para lo cual resulta fundamental que los hogares cuenten con cierto grado de educación financiera, y la disponibilidad de información que estos tengan a la hora de querer ahorrar. Por otra parte, se debe considerar que la capacidad real de ahorro está dada por la amplitud de la diferencia entre los ingresos y gastos de los hogares. Si el contexto económico presenta salarios muy similares al nivel del costo básico que implica la reproducción material de los hogares mes a mes, la capacidad de ahorro se reduce. En teoría, los hogares pueden intentar reducir al mínimo su nivel de gasto, eliminando cualquier tópico que no esté asociado estrictamente a la reproducción material de la vida, renunciando a tener hijos, y si los tuviesen, evitando invertir en su formación. No obstante, esto no necesariamente incrementará su capacidad de ahorro, si los salarios a los que acceden son igualmente muy bajos. Dado que no son los hogares quienes definen el valor del trabajo en el mercado laboral, en rigor, el margen para ampliar su capacidad de ahorro está dado por lo dispuesto que estén los hogares a reducir su calidad de vida. Cabe considerar entonces, que “*si bien estos efectos de la estructura de edad sobre el ahorro agregado concuerdan con nuestra intuición del modelo de ahorro del ciclo de vida, en la práctica los resultados de los estudios de ahorro entre países son frágiles y deben tratarse con precaución*” (Bloom et al, 2003: 41), como bien matizan los autores respecto a sus afirmaciones.

En un trabajo posterior, Bloom y Canning (2008) argumentan que las consecuencias de la transición demográfica pueden ser beneficiosas para las economías ya que las cohortes más voluminosas ingresan a la fuerza de trabajo conscientes de la necesidad de ahorrar para la jubilación, mientras que la longevidad creciente, suponen, incrementa el incentivo por invertir en educación y por ahorrar para la jubilación. Igualmente, los autores reconocen que la realización de

los beneficios potenciales asociados a la transición demográfica dependería, en gran medida, de las disposiciones políticas e institucionales, las cuales inciden en la generación de condiciones para una mayor capacidad de absorción de la creciente fuerza de trabajo disponible.

El tercer mecanismo mencionado por Bloom et al (2003) por medio del cual el dividendo demográfico se puede hacer efectivo se relaciona con la mayor capacidad y disposición a la formación de capital humano. La hipótesis de fondo de los autores, es que las personas se vuelven activos más valiosos para las sociedades que atraviesan por el bono demográfico, lo que a su vez provoca un cambio cultural, desarrollando cambios actitudinales hacia la educación, las estructuras familiares, la jubilación, el papel de la mujer y el trabajo (Bloom y Canning, 2001).⁹ Siguiendo esta idea, Bloom y Canning plantean que estas sociedades desarrollan una mayor inversión en educación. Al respecto, señalan que, *“a medida que aumenta la esperanza de vida, es probable que los padres elijan educar a sus hijos a niveles más avanzados”* (Bloom y Canning, 2001: 42). De este modo, indican, los padres considerarían que la inversión en educación resultaría más provechosa en la medida que los beneficios que esta representa para la vida sus hijos se extiende en la misma medida que sus hijos también logran vivir más tiempo. A su vez, cabe tener en cuenta que en un contexto en que las familias poseen menos niños, resulta más factible que los padres puedan dedicar más tiempo y dinero por cada niño (Bloom y Canning, 2001). Uno de los principales efectos de esta mayor inversión en educación es que la fuerza laboral en su conjunto se volvería más productiva, lo que, según los autores, promovería un aumento en los salarios y un mejor nivel de vida de la población en su conjunto. A su vez, los autores señalan que, tanto hombres como mujeres, tienden a posponer su ingreso a la fuerza laboral, en parte, porque están siendo educados por más tiempo, pero, suponen, es probable que sean más productivos una vez que comienzan a trabajar (Bloom y Canning, 2001).

⁹ Resulta pertinente cuestionarse respecto a la direccionalidad de los factores considerados en la relación causal planteada por los autores. Si bien, se argumenta que estos cambios culturales son efecto de la transición demográfica, las características descritas son propias de sociedades que han accedido a la modernización, la cual, como se expuso anteriormente, es un condicionante para la detonación del proceso transicional. Con todo, lo más probable es que en la práctica, se haya establecido una relación simbiótica de mutua alimentación, donde los cambios propios de la modernización promovieron las condiciones para la detonación de la transición demográfica, a la vez que los cambios en la dinámica demográfica condicionaron la consolidación del proceso modernizador.

Finalmente, Bloom y Canning (2001: 42) afirman que la transición demográfica “*crea condiciones en las que las personas tenderán a invertir en la salud y en la educación de ellos y de sus hijos, ofreciendo grandes beneficios económicos, especialmente en las economías cada vez más sofisticadas del mundo moderno*”. Sin embargo, advierten que los gobiernos siempre juegan un papel vital en la creación de las condiciones que permitan aprovechar al máximo las oportunidades brindadas por la dinámica demográfica. Los autores sugieren que la mayor productividad se puede alcanzar con un aumento de la flexibilidad en el mercado laboral y políticas macroeconómicas que permitan y fomenten la inversión. Respecto a estas últimas recomendaciones, cabe señalar que si los beneficios de una mayor productividad son entendidos como el incremento de la ganancia que se produce al aumentar el número de personas trabajando, las medidas propuestas por Bloom y Canning se justifican. No obstante, la mayor ganancia generada producto de tener una mayor fuerza de trabajo empleada, no se llega a transformar necesariamente, vía aumento de salario o aumento de gasto público, en beneficios y mejoras económicas para los hogares. Son precisamente la aplicación del tipo de medidas sugeridas por los autores, las que han ido en detrimento de la calidad de vida de las personas. David Harvey (2007) señala que si bien, a nivel individual, algunos trabajadores pueden beneficiarse de la flexibilidad, las asimetrías de poder y de información, junto a la falta de una movilidad libre de la fuerza de trabajo, especialmente a través de las fronteras internacionales, posicionan a los trabajadores en una situación de desventaja. Más aún, el autor señala que en la práctica, la flexibilidad laboral se ha traducido “*en la disminución de los salarios, el aumento de la inseguridad laboral y, en muchas instancias, la pérdida de los beneficios y de las formas de protección laboral previamente existentes*” (Harvey, 2007: 85). Evidentemente, la crítica respecto a las medidas sugeridas por Bloom y Canning no pone en tela de juicio la cuestión de fondo, esto es, que el aumento relativo y momentáneo de la población en edades laborales implica una oportunidad económica para las sociedades que lo experimentan. Sin embargo, los mecanismos óptimos por los cuales se puede aprovechar esta situación están determinados por la forma en que las sociedades están organizadas política y económicamente. En este sentido, cabe suponer que la respuesta no puede presentarse de forma unívoca, sino que se desprenderá, contextualmente, del debate técnico y político que se desarrolle en cada sociedad donde esta ventana de oportunidades se manifieste.

3.4.2 El bono demográfico en América Latina

En la actualidad, América Latina ya ha alcanzado una etapa de crecimiento natural de su población muy reducido, con tasas anuales que varían entre las 10 y 20 personas por cada mil en la mayoría de los países (CELADE, 2014), lo que se ha traducido, consecuentemente, en profundas alteraciones en la estructura de edad de su población a lo largo del tiempo, marcadas desde la segunda mitad del siglo XX por el período de bono demográfico, el cual, según estimaciones de CEPAL estaría próximo a llegar a su fin. En este sentido, según lo indica CEPAL (2020: 18), *“la relación de dependencia de la región comenzó a disminuir entre 1965 y 1970, marcando el inicio del bono demográfico. Se proyecta que entre 2020 y 2025 la población dependiente (menores de 15 años y de 65 años y más) crecerá más que la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años), lo que lleva aparejado un aumento de la relación de dependencia y el fin del bono demográfico en la región”*.

Respecto a las consecuencias positivas asociadas a las primeras etapas del cambio en la estructura de edad de la población en América Latina, Carmen Miró señala que *“la disminución de la proporción de menores de 15 años y eventualmente de su número absoluto, reduce las presiones que este grupo, que aún no contribuye a la actividad productiva, ejerce sobre los recursos destinados a la educación y a la atención de salud de estos menores. Resulta así menos onerosa la formación de capital humano en este grupo de lo que hubiera sido en ausencia de la transición demográfica”* (Miró, 2015d: 317). En efecto, un informe de CEPAL del año 2009 sostiene que en la mayoría de los países de América Latina ya se ha registrado un impacto demográfico positivo en el sector educativo. Al respecto, se sostiene que el ciclo educativo primario se habría beneficiado directamente del descenso relativo y absoluto de la población más joven, lo que se evidencia al corroborar que gran parte de los países de la región están cerca de lograr una cobertura universal de la educación primaria (CEPAL, 2009). A su vez, en este mismo informe se proyecta que *“en las próximas décadas no solo continuará reduciéndose la demanda de educación primaria sino que también disminuirá la demanda de educación secundaria en términos relativos y posteriormente en términos absolutos”* (CEPAL, 2009: 144).

No obstante, el uso del concepto “bono demográfico” no ha estado exento de polémica en el caso concreto de América Latina. Por ejemplo, Carmen Miró se muestra crítica del uso del término “bono” para el aumento de la proporción de la población en las edades laborales en los países de América Latina. Al respecto, la autora señala que en la región “*se da un alto nivel de desempleo, por lo que el crecimiento de ese grupo lo que hace es venir a complicar el ya difícil problema de la no utilización o subutilización de la fuerza de trabajo potencial*” (Miró, 2006: 17). De hecho, Miró sostiene que, en un contexto de alto desempleo, el crecimiento de este grupo poblacional tiende a agravar los problemas de los sistemas de seguridad social, ya que una gran proporción de esta población no contribuye al pago de cuotas en estos sistemas, lo que repercutiría en problemas asociados a la solidaridad intergeneracional. En una línea similar, Alba et al (2014) advierten que la terminología “bono” o “dividendo” se presta a equívocos, toda vez que las condiciones demográficas no actúan por sí mismas, ni producen efectos favorables automáticamente, sino que se requeriría “*crear condiciones económicas, sociales y políticas propicias y políticas de acompañamiento adecuadas*” (Alba et al, 2014: 585). A partir de la revisión de estudios empíricos sobre el caso concreto de México, los autores sugieren que en este país se habría dado un escaso aprovechamiento del bono demográfico, situación que reflejaría la manifestación de lo que ellos denominan como “acomodos azarosos”, es decir, procesos de acoplamiento por medio de los cuales las distintas esferas de la sociedad se enfrentan a los cambios demográficos, adaptándose a ellos o absorbiéndolos. El carácter de “azaroso” estaría dado por la ausencia de estrategias para alcanzar el desarrollo, o en su defecto, en caso de haberlas, éstas no se establecerían de manera ordenada ni jerarquizada.

Con todo, más allá de diferencias teóricas y de discrepancias estratégicas, Reynaldo Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez plantean que “*existe consenso en que son necesarias algunas precondiciones para que una sociedad avance hacia un desarrollo sostenido*” (Bajraj et al, 2000: 21). Entre estas condiciones, los autores señalan: el uso efectivo del progreso técnico, la promoción del capital humano, el fomento de la competitividad, y la necesidad de generar empleos que sean capaces de absorber productivamente la fuerza de trabajo disponible (Barjraj et al, 2000).

Finalmente, cabe señalar que según estimaciones de CEPAL (2020), Chile se encuentra entre los seis países de América Latina que ya acabaron su período de bono demográfico, siendo el único

de América del Sur en concluir esta etapa.¹⁰ Esta situación concuerda con los antecedentes comentados anteriormente, siendo un efecto directo de los persistentemente bajos niveles de fecundidad a lo largo del presente siglo, así como del progresivo aumento de la longevidad. El fin de la etapa de bono demográfico debiese significar para Chile, según lo indica CEPAL (2015), cambios en la estructura de edad dominados por la dinámica de las generaciones de personas mayores, de modo tal que el envejecimiento y su incidencia sobre las demandas sociales serán los fenómenos demográficos más significativos.

3.4.3 El envejecimiento poblacional

Dado que, la distribución relativa de la población por edades es un reflejo de las alteraciones en los niveles y tendencias de la mortalidad y de la fecundidad, se puede entender que los sucesivos cambios en la composición etaria a lo largo del tiempo son inherentes a la etapa de la transición demográfica en la que está una población. En este sentido, en la medida en que transcurren los sucesivos descensos de la mortalidad y, fundamentalmente, de la fecundidad, se asiste a un proceso gradual de envejecimiento de la población (Chackiel, 2006). La consistente disminución de la fecundidad y el aumento de la longevidad han tenido como una de sus principales consecuencias el aumento en términos absolutos y relativos de la población en edades más avanzadas (Lee, Mason et al, 2014). A este proceso, la literatura demográfica le ha denominado envejecimiento poblacional. Como lo indica Carmen Miró (2015d: 313), *“se registra una paulatina declinación en los porcentajes que respecto a la población total representan los menores de 15 años, en contraste con el aumento en el de los 65 años y más. La proporción en el grupo 15-64 también aumenta en las primeras etapas de la transición demográfica y tiende a estabilizarse y eventualmente a disminuir a medida que la transición avanza”*.

En la mayoría de los países desarrollados, el envejecimiento de la población se comenzó a manifestar lentamente desde fines del siglo XIX, de la mano de una sostenida disminución en las tasas de fecundidad. No obstante, sólo durante el último cuarto del siglo XX se convierte en un

¹⁰ Según lo indica CEPAL (2020), el fin del bono demográfico lo marca el momento en que la población en edades potencialmente inactivas aumenta más que la población en edades laborales. En el caso de Chile, esto habría ocurrido en 2018. Los otros cinco países de la región que también habrían concluido su etapa de bono demográfico serían: Antigua y Barbuda, Barbados, Costa Rica, Cuba, y Trinidad y Tobago.

fenómeno de alcance global, cuando la proporción de mayores de 65 años llegó a superar el 6% (Rowland, 2009). Este proceso supone un cambio fundamental al delinear una tendencia aparentemente irreversible, donde las personas mayores se vuelven más numerosas que los niños, lo que implica, potencialmente, cambios en la estructura y el funcionamiento de las sociedades, junto con los problemas políticos y económicos derivados de la necesidad de enfrentar estos cambios. De este modo, se espera que en el siglo XXI, la población de ancianos incremente de manera importante la demanda por cuidados y condiciones que aseguren su bienestar, bajo el entendido particular de que esta población enfrenta una vulnerabilidad adicional relacionada con la edad. Al respecto, Miró señala que, en el caso de la población mayor, *“se trata de un grupo que en un alto porcentaje es “dependiente”, ya sea porque se haya retirado de la actividad económica, o no haya trabajado nunca”* (Miró, 2006:17). La autora plantea que el aumento de este grupo supone una mayor demanda por mantenimiento, ya sea de la familia o del Estado, así como de mayor atención médica. En la misma línea, Chackiel (2006) argumenta que el incremento absoluto y proporcional de la población mayor implicaría para los países una mayor preocupación por dar satisfacción a arreglos residenciales adecuados, condiciones de salud, cuidados necesarios y apoyo efectivo. Al mismo tiempo, el autor advierte que si bien estas necesidades pueden ser cubiertas en gran medida por las propias familias, esto se verá dificultado en la medida en que el contexto de baja fecundidad condicionará el número de hijos y nietos disponibles.¹¹

Rowland (2009) plantea que en muchos países una continuación de las tendencias demográficas actuales resultaría insostenible, por lo que el envejecimiento poblacional supone un dilema de largo aliento. En este sentido, el autor señala que *“al igual que la ‘verdad incómoda’ del calentamiento global, el envejecimiento de la población nacional y mundial plantea problemas a largo plazo para el siglo XXI, en los que la acción o la inacción en las primeras décadas serán decisivas para evitar o agravar los problemas más adelante”* (Rowland, 2009: 37). Considerando la preocupación que supone el impacto negativo que el envejecimiento poblacional pueda llegar a tener sobre las finanzas públicas y la calidad de vida de las personas, y que el ritmo en que se

¹¹ La acotación de Miró (2006) respecto a la población que nunca participó en el mercado laboral y la de Chackiel (2006) respecto al potencial rol que pueden jugar las familias, tienen como marco de referencia a la realidad latinoamericana. No obstante, tanto los niveles de ocupación a lo largo de la vida de las personas, como los arreglos domiciliarios y su organización en torno a las labores de cuidado son factores críticos para cualquier sociedad que enfrente el proceso de envejecimiento poblacional.

desarrolla este envejecimiento se encuentra íntimamente vinculado a los niveles de natalidad, Lee, Mason et al (2014), evalúan el impacto económico que pueden causar distintas tasas de fecundidad. Al respecto, los autores sostienen que una fecundidad elevada resulta beneficiosa para los presupuestos públicos, pero no para los niveles de vida de las personas, mientras que niveles muy bajos de fecundidad tienden a impactar negativamente sobre las finanzas públicas, ya que el envejecimiento poblacional generaría la necesidad de establecer diversos programas públicos orientados a satisfacer los requerimientos de la población mayor, lo que se traduciría en mayores presiones fiscales, lo que a su vez, termina socavando los niveles de vida. Por otra parte, los autores concluyen que una fecundidad cercana al reemplazo demográfico tendría un efecto positivo en los niveles de vida. Con una fecundidad levemente por debajo del reemplazo, la paulatina disminución del tamaño de la población elevaría el valor de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, el consumo per cápita, aunque no se revertirían las consecuencias del envejecimiento poblacional.¹² A su vez, una fecundidad levemente por sobre el nivel de reemplazo, no sólo evitaría un deterioro de los niveles de vida de las personas, sino que además aseguraría el recambio generacional necesario para que las poblaciones se puedan sostener económicamente a lo largo del tiempo.

Ahora bien, según lo argumenta Goldstein (2009), una vida más larga no representa un problema económico en sí mismo, si la edad de inactividad de los ancianos se mueve junto con la duración de la vida. Sin embargo, advierte, si una vida más larga implica períodos más largos de inactividad, junto con mayores niveles de discapacidad y personas menos saludables, el envejecimiento de la población será un desafío considerablemente mayor, donde las edades de jubilación no podrían aumentarse lo suficiente como para contrarrestar el envejecimiento demográfico. A partir de esta idea, es que el autor sostiene que *“lo que importa a largo plazo no es la proporción de personas de diferentes edades en particular, sino más bien la proporción de aquellos que gozan de buena salud y que pueden ser productivos y aquellos que están en peor estado de salud y que necesitan asistencia”* (Goldstein, 2009: 16).

A partir de este problema, Sanderson y Scherbov (2005) desarrollan un abordaje distinto a la idea de envejecimiento poblacional respecto a la mirada convencional. Los autores ofrecen un enfoque

¹² En este contexto, Lee, Mason et al (2014) plantean que una tasa global de fecundidad de hasta 1.6 nacimientos por mujer no debería ser motivo de preocupación.

que busca reevaluar el envejecimiento de la población, midiendo la edad relativa de una población, no en relación a la distancia de sus miembros respecto de su nacimiento, sino por cuántos años los separan de su muerte. La premisa de este enfoque se sostiene en la idea que una población a la que, en promedio, le restan muchos años de vida es para todos los propósitos prácticos más joven que una población que se espera que tenga menos años de vida, independientemente de la edad de sus componentes. Sanderson y Scherbov mostraron que algunas poblaciones consideradas bajo la óptica tradicional como “envejecidas”, en realidad se vuelven más jóvenes en el futuro próximo, si se considera el aumento en la esperanza de vida y se toma como parámetro el tiempo restante por vivir. Con todo, los autores advierten que su propuesta “*no pretende suplantar las medidas existentes, sino complementarlas. Una perspectiva que incorpore las nuevas medidas presentadas aquí es crucial si queremos comprender y reaccionar adecuadamente a los desafíos del envejecimiento de la población*” (Sanderson y Scherbov, 2005: 813).

Por su parte, Pérez Díaz (2018) plantea una crítica frente al uso político que se le ha dado a la noción de envejecimiento poblacional. El autor sostiene que “*las poblaciones no envejecen. No tienen edad, no son organismos que nacen, crecen, maduran, decaen y mueren*” (Pérez Díaz, 2018: 169). Por lo mismo, califica a la expresión “envejecimiento poblacional” como “malintencionada y tramposa” ya que a priori valora perniciosamente las consecuencias del cambio poblacional. El autor vincula la génesis del concepto a posturas conservadoras y ultranacionalistas hegemónicas en Europa a fines del siglo XIX, que equiparando a las poblaciones con seres vivos, identificaba el descenso de la fecundidad con un proceso de declive de las naciones y sus sociedades, evidenciando una supuesta “decadencia moral y nacional”. El autor sostiene que el envejecimiento poblacional no representa en sí mismo un problema y, por lo tanto, “*no es ni conveniente ni factible corregirlo o revertirlo*” (Pérez Díaz, 2018: 170). No obstante, señala igualmente que de aceptar la inevitabilidad del cambio en las estructuras de edad, el envejecimiento supone la necesidad de resolver la crisis de gasto, productividad, competitividad y fiabilidad de las economías propias en los países con población envejecida, por lo se hace necesario desarrollar respuestas adecuadas desde el campo de las políticas públicas. Este último punto se tiende a complementar con lo planteado por Guzmán (2002), quien sostiene que uno de los problemas centrales que supone el envejecimiento poblacional sería identificar en qué medida los países están en condiciones de enfrentarlo, tanto desde el punto de vista político, como de uno institucional y uno económico.

3.4.4 El envejecimiento poblacional en América Latina y sus consecuencias económicas

El envejecimiento de la población, como se mencionó anteriormente, es un fenómeno relativamente novedoso, más aún en el contexto latinoamericano, región donde se presenta una serie de particularidades que lo distingue de procesos similares ocurridos en otras regiones del mundo. En primer lugar cabe considerar su generalidad, es decir, el aumento en términos absolutos y relativos de la población mayor es un proceso que en menor o mayor grado, se desarrolla en todos los países de la región (Guzmán, 2002). Sin embargo, se pueden observar ciertas diferencias entre países, en su nivel y velocidad, lo que se relaciona directamente con el estado de avance de las respectivas transiciones demográficas. Esta idea es sintetizada por CEPAL (2020: 16) de la siguiente manera: *“la región en su conjunto se encuentra en una etapa de envejecimiento relativamente acelerada y se proyecta que ya en 2040 la población de personas de 60 años y más supere a la de menores de 15 años. Sin embargo, persiste la heterogeneidad regional con distintos ritmos de envejecimiento”*. No obstante, cabe considerar que estas diferencias entre países se dan en un contexto de convergencia demográfica a largo plazo, por lo que se proyecta que, todos los países de la región alcancen niveles de envejecimiento similares a lo largo del curso del presente siglo (CELADE, 2014).

Del mismo modo, una de las principales características distintiva del envejecimiento en la región es su acelerado ritmo, en comparación con la experiencia histórica de los países desarrollados (Guzmán, 2002; Palloni et al, 2005; Wong y Palloni, 2009), lo cual es reflejo de la rápida transición demográfica vivida por la región en su conjunto. Consecuentemente, los actuales patrones de la dinámica demográfica, hacen prever que durante las próximas décadas la velocidad del envejecimiento en la región mantenga un ritmo persistentemente rápido (Wong y Palloni, 2009). Al respecto, Palloni et al (2005: 2) señalan que *“la velocidad con la que está teniendo lugar el envejecimiento demográfico en América Latina y en el Caribe carece de precedentes. Excluyendo las explosiones demográficas inesperadas, estimamos que para las próximas tres a cinco décadas la velocidad del envejecimiento en la región será muy rápida como consecuencia de las fuerzas demográficas que se generaron tiempo atrás”*.

A su vez, otra dimensión relevante mencionada por Wong y Palloni (2009) a la hora de caracterizar el proceso de envejecimiento de la región es la salud de la población mayor. Al respecto, los autores señalan que las cohortes de nacimientos que alcanzan los 60 años o más después de 1990, presentan una particularidad respecto a las cohortes predecesoras: son, en gran medida, producto de intervenciones médicas, las cuales ayudaron a aumentar la supervivencia infantil. Sin embargo, esto no fue de la mano, en la mayoría de los casos, de mejoras significativas en los niveles de vida. Al respecto, los autores sugieren que las malas condiciones socioeconómicas experimentadas durante la infancia podrían tener efectos nocivos en la salud del adulto tardío, con lo que resulta probable que aumente la fragilidad entre los ancianos. En una línea similar, los autores destacan como otro aspecto característico del envejecimiento en la región, la particularmente alta prevalencia de la obesidad y la diabetes en la población mayor, en especial, entre las mujeres (Wong y Palloni, 2009).

Wong y Palloni (2009) sostienen, igualmente, que existen otras tendencias generalizadas, las cuales se vinculan a los contextos sociales y políticos de la región. Específicamente, los autores señalan que el esperable bienestar de los ancianos basado en el apoyo de la generación más joven se estaría subvirtiendo gradualmente por cambios en las normas que regulan los arreglos domiciliarios y por el acentuado ritmo con el que disminuye la fecundidad. Si bien es cierto que los arreglos domiciliarios tradicionales también cambiaron drásticamente en América del Norte y Europa Occidental, resulta importante distinguir que esto ocurrió mucho antes de que el proceso de envejecimiento se consolidara, y no de manera paralela, como es el caso de América Latina. En una línea similar, Reboiras (2015) sostiene que uno de los impactos más importantes del progresivo envejecimiento en la región será el incremento de las demandas de cuidado, las cuales en el mediano y largo plazo se concentrarán en las personas mayores, constituyendo el grueso de la carga demográfica de asistencia. Esto tendría un impacto evidente a nivel de los hogares, donde, según el autor, ya se apreciaría *“una presencia considerable de personas mayores, independientemente de la etapa de la transición demográfica que atraviese el país”* (Reboiras, 2015: 79).

En términos generales, se puede aseverar que uno de los aspectos más sensible sería que el envejecimiento en la región se desarrolla en un entorno institucional sumamente frágil, en donde

la mayor parte de las fuentes que garantizan niveles mínimos de apoyo social y económico para las personas mayores se están reformando o eliminando, como por ejemplo, sucede con los procesos de privatización de los sistemas de seguridad social (Wong y Palloni, 2009). Según sostienen Wong y Palloni (2009: 233), en la mayoría de los países de América Latina “*se producirá un proceso de envejecimiento altamente comprimido en medio de un desempeño económico débil, relaciones intergeneracionales que cambian rápidamente, contextos institucionales frágiles y acceso reducido a los servicios de salud*”. En este contexto, diversos autores tienden a coincidir en que la realidad económica en que se ha comenzado a desplegar el envejecimiento en América Latina sería un tópico particularmente crítico, sobre todo si se compara con las regiones del mundo desarrollado. En esta línea José Miguel Guzmán señala que los posibles impactos negativos del envejecimiento no sólo se relacionarían con su faceta cuantitativa sino que también lo harían “*con el escenario social, económico y cultural en que el proceso está teniendo lugar, caracterizado por alta incidencia de la pobreza, persistente y aguda inequidad social, baja cobertura de la seguridad social*” (Guzmán, 2011: 11). En este sentido, este proceso de envejecimiento, a diferencia del ocurrido en Europa, Japón o Estados Unidos, tiene lugar en países que no pueden generar altos niveles de vida sostenidos. Wong y Palloni (2009) señalan que, incluso en las proyecciones más optimistas sobre el crecimiento del producto nacional bruto (PNB) per cápita, consideran que cuando la población adulta mayor supere el 10 por ciento, los países de la región no alcanzarán más que la décima parte de los niveles del PNB per cápita que tenían los países desarrollados cuando alcanzaron niveles similares de envejecimiento. Por lo mismo, los autores advierten que “*sin una expansión económica sin precedentes, los países de América Latina y el Caribe generalmente experimentarán un envejecimiento rápido combinado con niveles de vida precarios*” (Wong y Palloni, 2009: 232).

Sin embargo, el problema no radica solamente en la expansión de las distintas economías nacionales, sino que también a la calidad de los empleos que se generen. En este sentido, García y Castillo (2015) señalan que la región muestra una aguda debilidad a la hora de generar puestos de trabajo decentes, estables, con jornadas completas y salarios acordes con los costos de vida. En este precario contexto laboral se ve acentuado entre la población adulta mayor, repercutiendo en una mayor incidencia de la pobreza en este grupo específico. A comienzos de siglo, Palloni (2000) ya había advertido que las cohortes de ancianos que se incorporarían en los siguientes años,

estarían conformadas en gran medida por personas con baja escolaridad y una historia laboral marcada por la informalidad, y por lo tanto, con escasa acumulación de riquezas, lo que los tendería a marginar de los incipientes sistemas de seguridad social, como habría ocurrido, según lo sostienen Brígida García y Dídimo Castillo: *“los procesos de flexibilización e informalización laboral son factores que operan en detrimento de las posibilidades de acceso a los sistemas de seguridad social, particularmente por parte de los adultos mayores pobres”* (García y Castillo, 2015: 18-19).

A esto habría que agregar que *“los sistemas previsionales de la mayoría de la región no permiten a la fuerza laboral acumular recursos para una vejez digna sin depender de un trabajo adicional o de ayuda familiar. La cobertura es mayormente baja y, si el sistema existe, la pensión no siempre basta”* (Guzmán, 2002: 17). Por lo mismo, no parece extraño que el debate respecto a las consecuencias económicas del envejecimiento poblacional, ha ido íntimamente ligado en la región a la discusión en torno al tipo de sistema previsional más adecuado para enfrentar este proceso. García y Castillo (2015: 19) sostienen que *“en cierto modo, en América Latina las preocupaciones sobre el envejecimiento han sido apropiadas por sectores políticos vinculados con las políticas neoliberales que postulan la inviabilidad de los sistemas de pensiones públicas vigentes e impulsan la privatización de los sistemas de seguridad social y el aumento de las edades de jubilación de los trabajadores”*. No obstante, Carmen Miró advierte que *“la privatización a que han sido sometidos varios esquemas de jubilación no parecen aportar soluciones para los grupos sociales más deprimidos, que son precisamente los más necesitados de la solidaridad del resto de la sociedad”* (Miró, 2015d: 326).

En resumen, según lo indican Palloni et al (2005), ninguno de los países de América Latina y del Caribe estarían dotados de contextos institucionales diseñados para enfrentar las cambiantes demandas de una creciente población envejecida. Por lo mismo, los autores proyectan para la región *“un intenso proceso de envejecimiento en el contexto de un débil comportamiento económico, de tensas relaciones intergeneracionales, de un medio institucional muy débil y de un acceso limitado a los servicios médicos y de salud”* (Palloni et al, 2005: 4). Sin embargo, sería posible enfrentar el problema que supone el aumento de la población mayor en la región, en la medida que los estados sean capaces de generar y aplicar políticas públicas universales en las áreas

de seguridad social, salud y la asistencia social, así como otros tipos de apoyo comunitario orientados a apoyar los patrones de organización familiar (Guzmán, 2002).

Respecto a la situación específica de Chile, Acosta et al (2018) señalan que el proceso de envejecimiento poblacional se ha caracterizado por tres aspectos fundamentales. En primer lugar, se ha manifestado un aumento relativo de la población mayor de 64 años respecto del total de la población. En segundo lugar, se registra en el país un proceso que las autoras denominan como “*envejecimiento de la vejez*”, con el cual describen un aumento en el peso relativo de la población mayor de 75 años dentro del total de personas de 65 años o más.¹³ Y finalmente, en tercer lugar, un proceso de feminización de la vejez, es decir, en la medida en que aumenta la edad, dada su mayor sobrevivencia, aumenta la presencia relativa de las mujeres.¹⁴ No obstante, las características descritas por las autoras resultan típicas de los procesos de envejecimiento, por lo mismo, pueden ser observadas también en muchos de los países que se encuentran en una etapa similar de su transición demográfica. Lo que sí puede constituirse en una particularidad de Chile (al menos frente a la mayoría de los países de la región), es que dado que al entrar en este segmento de edad, las personas mayores en Chile viven en promedio más de 20 años, la vejez se constituye en una de las etapas más largas de sus vidas (Acosta et al, 2018).

En términos históricos, Chile cuenta con una vasta trayectoria en el diseño e implementación de políticas sociales orientadas a combatir la pobreza y a promover la expansión del acceso a servicios sociales básicos. Esta experiencia ha ayudado a situar a Chile como “*uno de los países pioneros*

¹³ Según estimaciones de CEPAL (2020), en 2000 había en Chile una población de 1,173,818 personas mayores de 64 años, de las cuales el 35.3% tenía 75 años o más. En 2020 se estima que el total de adultos mayores sea de 2,340,331 personas, con un 40.6% de personas de 75 o más años de edad. Para 2050, se proyecta que en el país habrá un total de 5,059,629 adultos mayores, de los cuales más de la mitad, el 54.1% tendrá edades superiores a los 74 años. Ahora bien, más allá de la evidencia empírica reciente, cabe poner en cuestión el concepto “*envejecimiento de la vejez*” empleado por las autoras. En rigor, el aumento relativo de la población de 75 años o más no da cuenta de un proceso o tendencia que se sostendrá en el tiempo, sino que responde a una situación coyuntural específica: la mayor sobrevivencia de cohortes nacidas en momentos en que el país presentaba tasas de crecimiento poblacional mucho más elevadas. Por lo mismo, en la medida en que entren en la vejez las sucesivas cohortes nacidas tras la estabilización de la baja fecundidad, en un contexto de longevidad consolidada, lo esperable no es que el peso relativo de la población de 75 años o más (dentro del total de población mayor) se siga incrementando, sino que debiese tender a estabilizarse.

¹⁴ Sin embargo, cabe señalar que el aumento de la longevidad ha ido aparejado, a lo largo del tiempo, de un aumento en la relación de masculinidad para el grupo de 65 años o más. A partir de las proyecciones de población elaboradas por CEPAL (2020), se puede estimar que para el grupo específico de 65 años o más en Chile, la relación de masculinidad en 2000 correspondía a 70.6 hombres por cada 100 mujeres, mientras que para 2020 habrían llegado a 76. A su vez, se proyecta que a 2050 la relación de masculinidad entre los adultos mayores del país alcance los 87.2 hombres por cada 100 mujeres.

en la región en la expansión de servicios de salud y educación básica gratuita, desarrollando organismos públicos especializados y prestaciones sociales en estos ámbitos” (Robles, 2011:7). En este contexto, es posible identificar, según Arriagada (2011), tres etapas en la evolución de la política social a partir de la primera mitad del siglo XX. En una fase primigenia, desde 1924 hasta 1973, se desarrolla un modelo de paulatina ampliación de la cobertura de bienestar hacia todos los sectores sociales.¹⁵ Luego, durante la dictadura militar entre 1973 y 1990, se impulsó sin contrapesos un modelo neoliberal, en el cual se fomentó tanto la privatización de empresas públicas, como la liberalización comercial y financiera, y una gran reducción del gasto público social. Finalmente, se puede identificar una tercera etapa con el retorno de los gobiernos democráticos desde 1990 en adelante, en la cual se impulsaron las políticas mixtas.

Bajo esta última etapa de la política social en Chile, la articulación entre las distintas esferas de producción del bienestar (Estado, mercado, familias y sociedad civil) se ha desarrollado bajo un modelo liberal de proveedor único, o también llamado mercado-céntrico (Arriagada, 2011). Este modelo, se ha caracterizado por un acelerado desplazamiento del rol del Estado, dando paso a la prestación privada de servicios, en particular, en el ámbito de la salud, la educación y las pensiones. De esta forma, el sector privado juega un papel central en la política social, y el Estado busca compensar las deficiencias del mercado, restringiendo su intervención a aquellas áreas que no son de interés para el mercado, o para aquella parte de la población excluida del intercambio mercantil, como puede serlo una importante proporción de la población adulta mayor. Como resultado, *“amplios sectores de la población chilena quedan desprovistos, total o parcialmente, de la cobertura de servicios de cuidado y prestaciones sociales, dependiendo de programas focalizados con limitado alcance y escaso poder adquisitivo”* (Acosta et al, 2018: 41). En este contexto, el rápido incremento, tanto absoluto como relativo, de la población mayor, sólo puede constituir una amenaza estructural en la medida que tiene a tensionar aún más este limitado esquema institucional.

¹⁵ Se puede identificar como un hito fundacional de este período la creación de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio (CSO) en 1924, a partir de la cual el Estado se comienza a hacer cargo, incipientemente, de la protección socioeconómica de la vejez, a la vez que se establece por primera vez que la recepción de determinados servicios sociales constituye un derecho de los trabajadores.

3.5 Migración internacional y su relación con las estructuras de edad

Teniendo en consideración las profundas alteraciones en la composición por edad de la población, como consecuencias del proceso descrito por la transición demográfica, resulta pertinente en este punto, revisar algunos aspectos relativos al papel que puede jugar la migración internacional en su interacción con el proceso de envejecimiento hasta aquí expuesto. La literatura demográfica ha considerado a la migración internacional como un posible catalizador de los diversos procesos demográficos en curso. Según señala Keeley (2009), la migración internacional puede constituirse en una posible palanca política para el control de la población, para compensar el rápido crecimiento de la población en los países en desarrollo, para mantener un crecimiento demográfico positivo en los países desarrollados y, de manera más reciente, como “*un antídoto para los desafíos de las poblaciones en declive y el envejecimiento en el mundo desarrollado*” (Keeley, 2009: 395). Dado esto, resulta relevante entonces exponer algunos aspectos analíticos que relacionan a la migración con las estructuras de edad. Para esto, en primer lugar se revisará la composición por edad típica de la población migrante, y luego, se pasa a abordar la discusión sobre el potencial rol que la migración puede tener alterando las estructuras de edad de las poblaciones con las que interactúa.

3.5.1 Patrón de edad de los migrantes

En general, los fenómenos demográficos tienden a mostrar empíricamente una regularidad notable en sus tasas específicas por edad. En lo que respecta a la migración, si bien sus niveles pueden variar sustancialmente al comparar los flujos de distintos lugares, las propensiones a migrar según cada edad específica parecen ser bastante similares en una amplia gama de regiones (Rogers et al, 2010). No obstante, estos autores señalan que las regularidades empíricas observadas en el patrón de comportamiento de la migración según edad, pueden ser menos rígidas que las observadas para la mortalidad y para la fecundidad.

A partir de diversos estudios que han buscado identificar las regularidades en los patrones de migración por edad (Rogers y Castro, 1981; Raymer y Rogers, 2008), se ha definido una función multiexponencial conocida habitualmente como modelo de Rogers-Castro, la cual proporciona un

ajuste notablemente bueno a una amplia variedad de estructuras empíricas de migración. Esta función describe la estructura de edad de la migración, a partir de la modelación de las tasas de migración específicas por edad. El modelo de Rogers-Castro muestra como característica más llamativa, la mayor probabilidad de migrar en las edades adulto-jóvenes respecto a cualquier otra edad. Específicamente, la curva que describe el patrón de edad típico de la migración, comienza con altos niveles entre los niños, mostrando elevados niveles de concentración durante el primer año de vida, descendiendo progresivamente hasta su punto más bajo durante la adolescencia.¹⁶ Luego sube bruscamente hasta encontrar su punto más alto cerca de las edades de 20 a 22 años, para luego disminuir regularmente, a excepción de una posible leve joroba al inicio de las principales edades de jubilación, y/o una pendiente ascendente en las edades más ancianas (Rogers et al, 2010).

Por otra parte, cabe señalar que, aunque en algunos casos puede haber ciertos niveles de selectividad por sexo, estos no parecen presentar patrones tan definidos como la selectividad según edad. Al respecto Rogers et al (2010: 10) señalan que *“si bien, con frecuencia se ha afirmado que la migración es fuertemente selectiva por sexo, ya que los hombres son más móviles que las mujeres, investigaciones recientes han indicado que la selectividad por sexo es mucho menos pronunciada que la selectividad por edad y es menos uniforme en el tiempo y el espacio”*.

3.5.2 Migración de reemplazo

Tomando en consideración la persistencia de los patrones de edad de la migración señalada por Rogers et al (2010), la cual se tiende a concentrar principalmente en las edades laborales, resulta pertinente el cuestionamiento con relación a los efectos demográficos y económicos que la migración puede conllevar. Uno de los primeros antecedentes en la literatura demográfica, que relacionó la migración internacional con la dinámica de nacimientos y defunciones, específicamente tratándola como un contrapeso del crecimiento natural, es un trabajo de 1971 de Nathan Keyfitz. A partir del caso concreto de dos países expulsores de población, Mauricio y Barbados, Keyfitz (1971) realizó estimaciones orientadas a establecer el volumen de emigración

¹⁶ Al respecto, Rogers et al (2010) señalan que dado que los niños suelen migrar con sus padres, las tasas de migración infantil son más altas que las de los adolescentes.

requerido en un año para contener el crecimiento natural de la población. Esperablemente, los resultados de Keyfitz indican tamaños de emigración similares al número de nacimientos, sin embargo, cabe señalar que el autor indica que cuanto más cerca del comienzo de la maternidad estén las emigrantes, menor será el número requerido de emigrantes, ya que se eliminarían a los futuros hijos que estas mujeres pudieran tener en su país de origen. Si bien el trabajo de Keyfitz se centró en países expulsores de población, esta primera aproximación al papel de sustitución que puede jugar la migración frente a otros procesos demográficos reveló un importante aspecto, el que ha sido respaldado por la investigación demográfica posterior, esto es, que la migración no parece ser tan efectiva como la fecundidad como una palanca política para aumentar o disminuir una población en el tiempo (Keely, 2009).

Ahora bien, desde el trabajo de Keyfitz, las preocupaciones políticas que emanan del cambio poblacional han ido cambiando. En este sentido, como ya se ha mencionado anteriormente, el interés por el impacto del crecimiento poblacional ha ido dando paso a la preocupación frente al declive y envejecimiento de las poblaciones.¹⁷ Del mismo modo, la manera en que la literatura especializada ha articulado migración internacional y cambios demográficos también ha cambiado. En este contexto, cabe abordar el concepto “migración de reemplazo”, desarrollado por una línea de investigación que busca relacionar la migración internacional con potenciales efectos sobre la estructura de edad de la población de destino. Este concepto fue propuesto originalmente en *“Replacement migration: Is it a solution to declining and ageing populations?”*, un estudio realizado por la División de Población de Naciones Unidas, publicado en el año 2000. La noción de migración de reemplazo hace referencia específicamente a la migración internacional que sería necesaria para compensar las disminuciones en el tamaño de la población y las disminuciones en la población en edad de trabajar, así como para compensar el envejecimiento general de una población (United Nations, 2000).

Este trabajo buscaba calcular, para el período 1995 – 2050, el tamaño de la migración de reemplazo requerida en un grupo de países desarrollados con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, para mitigar los efectos del declive y envejecimiento de la población. A partir de esto,

¹⁷ Particularmente, en el caso de los países desarrollados, para los cuales estas tendencias ya se están comenzando a evidenciar.

se podrían establecer los posibles efectos que esta migración tendría sobre el tamaño de la población y la estructura de edad (United Nations, 2000). Uno de los principales ejes que articuló este trabajo se relaciona con la idea de que, dada una persistente fecundidad por debajo del nivel de reemplazo y una mayor longevidad, la mayoría de los países desarrollados disminuirían su población en el mediano plazo en ausencia de inmigración. Y si bien, teóricamente las tendencias de la fecundidad pueden revertirse, parecía poco plausible que en estos países se recuperara lo suficiente como para alcanzar el nivel de reemplazo, lo que planteaba como inevitable la disminución de la población en ausencia de inmigración.

El informe de Naciones Unidas llegó a dos conclusiones que se han mantenido consistentes en los estudios posteriores: por un lado, que un aumento razonable en la migración neta puede retrasar las implicaciones del envejecimiento de la población, ya sea asegurando la estabilidad o disminuyendo la disminución de las poblaciones totales y en edad laboral; y por otro, que el aumento de los flujos inmigratorios no revertirá el proceso de envejecimiento de la población (Craveiro et al, 2019). Paralelamente, el informe generó un amplio debate y fue muy criticado por diversos autores. Entre estos, Coleman (2002) cuestionó que los volúmenes de migración necesarios para alcanzar los objetivos previstos resultasen particularmente grandes, y señaló que el informe desestimaba las implicaciones negativas que estos altos volúmenes de inmigrantes tendrían sobre potenciales conflictos sociales, la cohesión social y la identidad nacional.

Por su parte Grant (2001), cuestiona que se plantee *a priori* como un problema a solucionar la disminución de población, sin considerar los beneficios que implica tener poblaciones pequeñas. Para el autor, también resulta crítico que el informe de Naciones Unidas plantee que la inmigración internacional es la única solución para frenar el envejecimiento, sin considerar hipotéticas alzas futuras en la fecundidad de las poblaciones que se envejecen. Finalmente, Grant cuestiona que el informe se centre en las poblaciones en “edad laboral”, en lugar de hacerlo en las condiciones que propician que la población de los países envejecidos no se encuentre trabajando en una mayor proporción.

Por otra parte, Bijak et al (2008), retoman el concepto de "migración de reemplazo" para ilustrar la magnitud del déficit esperado y el desequilibrio estructural entre la población y la fuerza laboral

en la primera mitad del siglo XXI en Europa. Para esto, los autores desarrollan un conjunto de simulaciones bajo distintos supuestos que consideran tres posibilidades para reducir los desequilibrios proyectados: un aumento en la fecundidad, un aumento en la inmigración internacional, y cambios dentro del funcionamiento en el mercado laboral. Los autores descartan que la inmigración internacional por sí sola puede ayudar a enfrentar los desafíos socioeconómicos que plantea el envejecimiento de la población, y argumentan que esto se puede conseguir sólo a través de una combinación de políticas destinadas a aumentar la fecundidad y la participación en la fuerza de trabajo, junto con una inmigración de niveles que califican como “razonables”.

Otros estudios posteriores, han revitalizado el debate en torno al concepto de migración de reemplazo. Tal es el caso de “*Back to replacement migration: A new European perspective applying the prospective-age concept*” de Craveiro et al, publicado en 2019, donde los autores revisan y actualizan el ejercicio desarrollado por Naciones Unidas, implementando esta vez el concepto de edad prospectiva (propuesto por Sanderson y Scherbov, 2005). Este trabajo reafirma las conclusiones planteadas originalmente por el informe de Naciones Unidas, sin embargo, los autores concluyen que incluso bajo el enfoque de la edad prospectiva, la detención del proceso de envejecimiento, expresado como el mantenimiento de la relación de soporte potencial actual, sigue siendo un objetivo poco realista (Craveiro et al, 2019).

Entre los factores que inciden en que la migración no sea tan efectiva como la fecundidad a la hora de fijar determinadas metas demográficas como pueden ser contener el crecimiento poblacional, o en el caso de la migración de reemplazo, reducir los ritmos de envejecimiento o evitar el declive de la población, Keely (2009) señala tres aspectos. En primer lugar, la migración es efectiva solo una vez, mientras que la fecundidad puede incidir con múltiples descendientes. En segundo lugar, el autor señala que el volumen y la composición por edad y sexo de un flujo específico pueden no contribuir necesariamente con los objetivos predefinidos, afectando los resultados demográficos esperados. En tercer lugar, Keely indica que la menor eficiencia de la migración y los altos niveles que a menudo se plantean como necesarios para compensar los efectos de los niveles de fecundidad en el crecimiento o la disminución de población, se traducen en que “*los niveles de migración requeridos para proporcionar un efecto sustituto completo son típicamente poco realistas social, económica y políticamente*” (Keely, 2009: 397).

Por su parte, Goldstein (2009) señala que a corto plazo, la inmigración puede ayudar a rejuvenecer a una población, siempre que el promedio de edad de los inmigrantes sea menor que el promedio de edad de la población de destino. El problema que sugiere el autor, es que los mismos inmigrantes también envejecen, por lo que aunque al llegar hubiesen sido más jóvenes, si no emigran o mueren, con el tiempo serán irremediabilmente más viejos que el promedio de la población nativa. Es así como *“un flujo constante de migrantes casi siempre hace que una población sea más joven a corto plazo pero más vieja a largo plazo, en comparación con la estructura de edad en ausencia de migrantes”* (Goldstein, 2009: 15).

En una línea similar, León Salas (2005) plantea que más allá de las críticas, la valoración de la migración de reemplazo no parece ser concluyente, toda vez que el crecimiento demográfico de algunos países, en la práctica, descansa gran medida en la inmigración internacional. A partir del caso específico de España, la autora plantea que la inmigración contribuye directamente, aumentando el volumen de la población total gracias a la entrada de personas, e indirectamente, mediante la fecundidad asociada a estas mismas. Sin embargo, León Salas sostiene que el efecto indirecto de la inmigración en el crecimiento demográfico y el envejecimiento por medio de una posible fecundidad diferencial resulta poco significativo, principalmente debido a su escasa persistencia en el tiempo. En este sentido, la autora plantea que *“los patrones de reproducción de las mujeres inmigrantes tienden a converger con los de las mujeres de la sociedad receptora y, por ello, la capacidad de la inmigración para contrarrestar la baja fecundidad y el efecto en la estructura de edad se reducen a medida que aumenta la permanencia en el país”* (León Salas, 2005: 130). Igualmente, la autora señala que dado que el efecto dinamizador de la inmigración sería temporal, el concepto de “migración de reemplazo” debiese dar lugar al de “migración de complemento”, *“al considerar que las migraciones no reemplazan, sino que complementan el nuevo panorama demográfico”* (León Salas, 2005: 122).

Finalmente, considerando el efecto que la inmigración puede tener a largo plazo sobre la población mayor, Treas y Batlova (2009) indican que tanto Estados Unidos como otros países que han sido objeto de altos niveles de inmigración en décadas anteriores, experimentarán cambios en la composición de sus poblaciones mayores, en la medida en que los inmigrantes más jóvenes

envejecan en sus sociedades de acogida. En este sentido, las autoras sostienen que se espera, para estos países, que en el futuro la población anciana esté conformada por una mayor cantidad, numérica y proporcional, de inmigrantes, lo que a su vez, invita a pensar que este segmento de población presentará una mayor diversidad étnica y racial.

3.6 Valor económico de la migración internacional en un contexto Sur – Sur

Saskia Sassen (2012) caracteriza los patrones migratorios mundiales en el actual contexto de globalización a partir de tres tendencias que se distinguirían de los flujos observados históricamente. En primer lugar, señala la autora, existiría una geoeconomía intrínseca a los actuales movimientos caracterizada por condiciones generalizadas de pobreza, desempleo o subempleo en los países de origen, las que operarían como factores de expulsión de la población.¹⁸ En segundo lugar, estos movimientos se darían en un contexto donde operaría inicialmente un vínculo histórico previo entre cada país de origen y su respectivo país de destino. En tercer lugar, estos flujos migratorios se caracterizarían por representar una exportación generalizada de mano de obra. Según Sassen, este último aspecto se vería facilitado por la conformación de mercados globales, el fortalecimiento de redes transnacionales, y el desarrollo tecnológico en el campo de las comunicaciones, factores que permitirían que los procesos que históricamente de habían desarrollado a escala nacional ahora se puedan trasladar a una escala global. En este sentido, la autora precisa que *“lo que posibilita el fortalecimiento de las redes globales existentes y, en algunos casos, la formación de nuevas redes es la presencia de un sistema económico global y el surgimiento de diversos soportes institucionales para los mercados transfronterizos y para los flujos de divisas”* (Sassen, 2012: 191).

Por otro lado, Livi Bacci (2012) sostiene que la década 2010 – 2020 ha marcado un cierre del ciclo histórico donde se favorecieron políticas públicas orientadas a promover la migración, organizando los flujos y facilitando condiciones de hospitalidad para los migrantes. Según el autor, en esta última década los estados han pasado a concebir a la inmigración como *“un fenómeno cargado de incógnitas que es preciso filtrar, controlar, condicionar, aceptar si es necesario, pero*

¹⁸ Según estimaciones de Naciones Unidas (2019), el conjunto de países en desarrollo habría tenido un saldo migratorio negativo de alrededor de 62 millones de personas durante el período 2000 – 2020.

nunca dejar a merced del mercado, la demografía, o las opciones individuales” (Livi Bacci, 2012: 110). Pese a esto, el mismo autor argumenta que el mercado del trabajo es el eje a partir del cual se articula todo sistema migratorio, de manera tal que, *“los flujos migratorios son proporcionales a la demanda de trabajo expresada por el mercado; la capacidad de integrarse en este o en el tipo de relación que se tiene con quien ya pertenece a él dan derecho a la inmigración”* (Livi Bacci, 2012: 126). A la vez, al menos teóricamente, los países receptores modifican su política migratoria a partir de una evaluación de los costos y beneficios que la inmigración implica para la economía local (Livi Bacci, 2012).

De este modo, resulta esencial identificar el rol que juegan los inmigrantes internacionales en las economías de los países receptores. Al respecto, Márquez Covarrubias (2012) señala que las migraciones cumplen un papel crítico en tanto fuente de abastecimiento de fuerza de trabajo barata para el proceso de producción capitalista en los países centrales. En la misma línea, Peña López (2012) sostiene que en contextos de auge económico, los inmigrantes constituyen una reserva ampliada de fuerza de trabajo dispuesta a incorporarse al mercado laboral. A su vez, en momentos de crisis económica, la autora argumenta que los inmigrantes serían los primeros en ser desempleados, ayudando a disminuir el desempleo de la población nativa, lo que operaría como una válvula de contención a conflictos sociales. Por otra parte, la incorporación de mano de obra inmigrante contribuiría a disminuir los costos de producción del país receptor. Un factor relevante en este sentido, es lo que Peña López denomina como *“mecanismo del pseudosalario”*. Al respecto, la autora señala que *“el salario que se le ofrece al trabajador migrante en la zona de inmigración es superior al que percibiría en su país de origen pero más bajo que el pagado a los nacionales por la misma ocupación”* (Peña López, 2012: 33). En este contexto, la fuerza de trabajo inmigrante representaría una reestructuración de la fuerza laboral, tanto al incrementar el tamaño del ejército industrial de reserva,¹⁹ como al permitir un uso más barato y flexible de su mano de obra.

¹⁹ El concepto *“ejército industrial de reserva”*, en el contexto de la producción capitalista, hace referencia a una parte de la población económicamente activa que constituye, de manera estructural, un exceso de mano de obra respecto a la que es requerida por parte de la matriz productiva. La existencia de esta sobrepoblación relativa ayuda a presionar a la población ocupada, haciendo que ésta tienda a aceptar condiciones laborales más desfavorables, favoreciendo así el proceso de acumulación capitalista.

Ahora bien, la necesidad de generar de manera constante una sobrepoblación relativa se ve acentuada en los países centrales ante la consolidación de sus propios procesos de envejecimiento poblacional. Según Canales (2019), el fin de la transición demográfica en los países desarrollados, y el advenimiento sociedades envejecidas no permitiría la reproducción de los volúmenes necesarios de fuerza de trabajo para sustentar la economía y con esto, su poderío a nivel global. El autor plantea entonces que, dada su dinámica demográfica, estos países manifestarían *“un déficit crónico y estructural de fuerza de trabajo para cubrir los puestos y ocupaciones que genera la dinámica económica y social”* (Canales, 2019: 47), o en otras palabras, la dinámica demográfica no sería suficiente para cubrir la demanda de trabajadores que genera su propia dinámica económica. Frente a esto, el autor sostiene que la inmigración internacional se volvería un recurso totalmente imprescindible para mantener el nivel de funcionamiento de sus economías y actividades productivas.²⁰

Planteado así el problema, la inmigración se presenta entonces como un recurso necesario pero no deseado, de aprovisionamiento de mano de obra (Canales, 2019). Este carácter “no deseado”, favorece la invisibilización de *“las condiciones económicas y demográficas de los países de destino que sustentan y dan espacio a la inmigración, así como el aporte de estos inmigrantes a la dinámica de la economía y de la reproducción social de la población en las sociedades de destino”* (Canales 2015: 63), lo que a su vez, fomenta que estos países entiendan a la inmigración internacional como un problema a solucionar. En este contexto, se pueden identificar tres tópicos que bajo los que se articula el juicio crítico respecto al impacto de la inmigración internacional en los países de destino: el efecto negativo que los inmigrantes generan sobre el mercado laboral, al desplazar a trabajadores nativos de sus puestos de trabajo y mantener deprimidos los niveles salariales; la inmigración como una carga económica para el Estado receptor, idea que supone que los costos en seguridad social, educación, salud, entre otros resultan superiores a los beneficios económicos que generarían los inmigrantes, y; la inmigración como un problema social y cultural

²⁰ Argumento que va en una línea muy similar a la problemática planteada en el debate en torno a la migración de reemplazo. Al respecto, Livi Bacci (2012) sostiene que el aumento de la productividad permite suponer que en ciertos sectores una fuerza de trabajo reducida pueda producir tanto o más que la generación anterior, como ha ocurrido en la mayor parte de la industria manufacturera. Sin embargo, señala el autor, esto no sería posible en otros sectores como el de servicio a las personas, donde el aumento de la productividad resulta sumamente limitado.

que genera tensiones sociales y amenaza la cohesión social, situación que se vería potenciada por la debilidad de los procesos de integración-asimilación (Delgado Wise et al, 2009; Canales, 2015).

Por otro lado, una visión menos crítica respecto a las consecuencias económicas de la migración internacional se ha desarrollado a partir de la redirección del foco de atención hacia los supuestos beneficios derivados del uso de las remesas en los países de origen. Esta perspectiva analítica, conocida como “migración y desarrollo” plantea que la migración ayudaría a fomentar el desarrollo en los países de origen, a través de la inversión de las remesas. Al respecto, Márquez Covarrubias (2012: 33) sostiene que el enfoque sobre migración y desarrollo se estructura a partir de dos tesis centrales: *“la migración internacional como fenómeno que beneficia exclusivamente al país exportador de personas y, por añadidura, las remesas como palanca del desarrollo”*. Según el autor, estas tesis serían apoyadas mayoritariamente por diversos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Internacional para las Migraciones, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, entre otros. Ahora bien, Márquez Covarrubias (2012) se muestra crítico ante el argumento que postula que los migrantes serían agentes del desarrollo para sus lugares de origen, y que sus recursos actuarían como un motor para esto. Para el autor, en esta idea subyace una paradoja que consiste en que en vez de fomentar cambios estructurales en el entramado político e institucional que posibiliten el salto al desarrollo económico en los países de origen, se responsabiliza a los migrantes de promover este desarrollo, cuando en realidad estos actores constituyen meros trabajadores que suelen estar expuestos a las formas más extremas de precarización y explotación laboral. Otro aspecto crítico respecto al enfoque sobre migración y desarrollo es la escasa relevancia que se le atribuye al efecto de la migración sobre los países de destino. Al respecto, Saad et al (2012: 52) sostienen que *“en la mayor parte de la literatura sobre este tema se hace hincapié en las repercusiones de la migración en los países de origen, sobre todo de las remesas, hasta el punto de que en gran medida se subestiman los aportes de los migrantes a los países de destino”*.

Sin embargo, al considerar el papel que juegan los migrantes en la dinámica de acumulación de capital en las economías receptoras, se puede constatar que *“la contribución más significativa de los migrantes se realiza en el país de destino, no en el país de origen”* (Delgado Wise et al, 2009: 36). En este sentido, si bien la mano de obra migrante incide en la desvalorización general de la

fuerza de trabajo en el marco de la producción capitalista (lo que incrementa el nivel de acumulación de capital), también contribuye de manera directa a dinamizar la producción y el consumo, incrementando el producto interno bruto del país de acogida y aportando al erario público (vía impuestos directos al trabajo e impuestos indirectos al consumo) y al sistema de seguridad social (Delgado Wise et al, 2009).²¹ A su vez, la inmigración laboral implica un significativo ahorro en la formación de fuerza de trabajo para el país de acogida, ya que los costos asociados la instrucción y entrenamiento de la población migrante corren íntegramente por parte del país de origen, siendo transferidos en el proceso migratorio a la economía receptora. En rigor, la migración internacional implica una transferencia de recursos (en este caso de fuerza de trabajo) entre dos países o regiones, donde *“los países exportadores de fuerza de trabajo están transfiriendo su recurso máspreciado, la gente. No sólo como fuente principal para la generación de riqueza, sino también como fundamento para la creación de lazos de sociabilidad, cultura y participación política abocados a la creación social de alternativas”* (Delgado Wise et al, 2009: 45).²²

Con todo, cabe señalar que estas perspectivas analíticas que entienden a la migración internacional como un componente dentro de las relaciones de intercambio desigual entre países, han sido desarrolladas y se presentan como un marco adecuado para interpretar los alcances de los flujos desde las economías periféricas hacia las economías centrales, o, en otras palabras, la migración desde países y regiones en desarrollo hacia países desarrollados. No obstante, resultan poco eficaces para dar cuenta de flujos intrarregionales o entre países con un desarrollo económico similar. Lamentablemente, se puede constatar que el acervo teórico que aborda a la migración internacional en contextos Sur – Sur resulta bastante acotado, más aún cuando el asunto en cuestión se relaciona con las consecuencias económicas de dicha migración. En concordancia con esta idea, Bengochea (2018) sostiene que los marcos analíticos desarrollados para explicar las migraciones internacionales se restringen a dar cuenta de los flujos de población desde países del Sur hacia países del Norte, afirmando que *“no existe un marco teórico que intente explicar los movimientos*

²¹ A partir del ejemplo de la migración mexicana en Estados Unidos, Delgado Wise et al (2009) sostienen que los inmigrantes financian al Estado sin recibir en contrapartida una dotación equivalente de servicios públicos, prestaciones y remuneraciones óptimas.

²² Asimismo, cabe considerar que *“las remesas representan un recurso marginal frente a la contribución de los migrantes a la sociedad receptora y a las formas de transferencia asociadas”* (Delgado Wise et al, 2009: 48).

de población que se dirigen desde países del Sur hacia otros países del Sur o en otras palabras entre países con similares niveles económicos y demográficos” (Bengochea, 2018: 62).

No obstante, las limitaciones teóricas no han impedido que se desarrollen diversos estudios empíricos que den cuenta de los efectos demográficos y económicos de la migración a nivel intrarregional. En esta línea, cabe mencionar el trabajo de Leandro Reboiras (2015), quien indaga sobre los efectos de la migración internacional sobre los indicadores de envejecimiento en relación al subsistema migratorio entre Costa Rica y Nicaragua. En contraste con la idea planteada por Canales (2019), donde los volúmenes de migración Sur – Norte serían un reflejo de la insuficiencia demográfica propia de los países desarrollados, en la investigación de Reboiras (2015: 77) *“las variables de índole demográfica no se conjugarían tan claramente como un factor relevante de atracción de población migrante y, por tanto, no podrían explicar per se la magnitud y características de los flujos migratorios”*. Para el autor, más que la demografía, son los ciclos políticos y económicos experimentados por el país de origen y el país de destino lo que explicaría el proceso migratorio entre ambos. Para el caso concreto de su estudio, *“la inestabilidad política, económica y social de Nicaragua, junto a la estabilidad política y el crecimiento económico de Costa Rica, habrían estado actuando como factores de expulsión y atracción, respectivamente, de un país a otro”* (Reboiras, 2015: 78).

Ahora bien, el citado trabajo de Reboiras se enmarca en un contexto regional donde los patrones migratorios más recientes dan cuenta de una nueva dinámica respecto a la que se venía observando en la historia contemporánea. Desde mediados del siglo XX, América Latina se ha caracterizado por ser una región de expulsión migratoria. Según estimaciones de Naciones Unidas (2019), sólo desde el año 2000 en adelante, la región habría perdido algo más de 14.5 millones de personas por efecto de la migración.²³ No obstante, la misma fuente muestra que este saldo negativo se concentra con mayor fuerza en la primera década del presente siglo, mostrando una marcada desaceleración en los últimos diez años.²⁴ Según Cerrutti (2011) la última década en América

²³ Stefoni (2018) señala que si bien, en lo que va corrido del presente siglo América del Sur muestra un saldo migratorio negativo, el carácter expulsor de población que muestra América Latina en su conjunto se explica principalmente por el comportamiento migratorio de México y Centroamérica. De hecho, la autora sostiene que *“México solo tiene más emigrantes que toda América del Sur”* (Stefoni, 2018: 10).

²⁴ Del saldo migratorio negativo de 14.5 millones de personas estimado por Naciones Unidas (2019), sólo un poco más de 5.4 millones (el 37.3%) se habría perdido desde 2010 en adelante.

Latina se ha caracterizado por una disminución en la emigración desde la región hacia el mundo desarrollado, dando paso a una creciente migración intrarregional.²⁵ Según un documento técnico de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016), una de las características de la inmigración internacional en América Latina es que su origen está principalmente en otros países dentro de la misma región. De este modo, *actualmente “en los países latinoamericanos y caribeños, el 80 por ciento de los inmigrantes provienen de otros países de la región, en la mayoría de los casos de países fronterizos”* (OIT, 2016: 24). Marcela Cerrutti sintetiza las tendencias migratorias recientes en la región, a partir de la distinción de tres patrones. Estos son: “a) una disminución de la propensión emigratoria, particularmente indocumentada; b) un proceso incipiente de retorno de emigrados, aunque no de carácter masivo; c) la creciente movilidad intrarregional, motivada por disparidades económicas y oferta de bienes y servicios públicos, y facilitada por marcos normativos regionales. Estos procesos han dado lugar a una diversificación de los tipos migratorios —migrantes de tránsito, circulares, por motivos de estudio y retornados— que presentan problemáticas específicas” (Cerrutti, 2014: 182).

A los condicionantes coyunturales globales que tendieron a cohibir la emigración desde la región²⁶ (la recesión económica mundial de 2008 y el aumento de controles migratorios y deportaciones), Marcela Cerrutti (2014: 182) agrega la existencia de una “*creciente movilidad intrarregional, motivada por disparidades económicas y oferta de bienes y servicios públicos, y facilitada por marcos normativos regionales*”. En este contexto, una parte importante de los flujos migratorios se habría reorientado hacia otros países dentro de la región. Entre estos países de destino, se pueden destacar los casos de Argentina y Chile dentro de América del Sur, así como los de Panamá y Costa Rica en Centroamérica (CEPAL, 2015). El marco explicativo ofrecido por Cerrutti resultaría del todo coherente para justificar el incremento reciente de la inmigración internacional en Chile, si se consideran algunos antecedentes macroeconómicos positivos mostrados por el país en su historia reciente, como lo son: elevadas tasas de crecimiento económico en el contexto latinoamericano, permanecer consistentemente entre los países con mayor PIB per cápita e Índice de Desarrollo Humano de la región, así como bajos niveles de pobreza y de desempleo.²⁷ Sin

²⁵ Lo que agrava más aún la ausencia de marcos analíticos consolidados para el estudio de la migración Sur – Sur.

²⁶ E incluso, en algunos casos, desencadenaron una tendencia creciente al retorno.

²⁷ El conjunto de estos atributos configuran lo que Milton Friedman denominó en su momento como “el milagro chileno”.

embargo, existen otros antecedentes económicos que ponen en entredicho estas ventajas comparativas que apuntan a mostrar a Chile como un destino atractivo para la migración intrarregional. En este sentido, la población en Chile debe enfrentarse cotidianamente a un contexto de bajos salarios, altos costos de vida, servicios básicos privatizados, y el endeudamiento como mecanismo masivo para solventar sus gastos básicos (Durán y Kremerman, 2018).²⁸

De este modo, las condiciones económicas y laborales que Chile ofrece como país de acogida distan bastante de las que los migrantes encontrarían en un país desarrollado, lo que evidencia el tipo de complejidades analíticas a las que se enfrenta el estudio de la migración en contextos Sur – Sur. A su vez, a este contexto económico fuertemente determinado por las políticas neoliberales implementadas en el país por más de cuarenta años, habría que sumar una legislación migratoria que prioriza la seguridad nacional por sobre la consagración de derechos elementales. De esta forma, se puede observar en el Chile actual un *“proceso de inserción laboral de la población migrante en una economía en desarrollo donde conviven sectores pre-industriales, industriales y posindustriales, con una legislación laboral que permitió tempranamente la flexibilización del trabajo y una legislación migratoria promulgada en dictadura (1975) sin referencia a la normativa internacional en derechos humanos”* (Stefoni et al, 2017: 97).

3.7 Síntesis.

Tomando como eje articulador a la teoría de la transición demográfica, a lo largo del presente capítulo se revisaron los grandes procesos del cambio demográfico, los que se han desarrollado tanto a escala global, como a nivel regional y también nacional. Los procesos descritos por la transición demográfica han traído consigo importantes cambios en el mundo, en América Latina y, consecuentemente en Chile. Como se expuso largamente, estos cambios tuvieron dos efectos

²⁸ Durán y Kremerman (2018) señalan que una prueba de los bajos salarios es que el nivel de ingresos para la mayoría de los trabajadores se encuentra muy cercano al sueldo mínimo (con una mediana de ingresos de US\$ 473 líquidos y un salario mínimo de US\$ 409). Según los autores, esto se ve agravado por el hecho de que los hogares progresivamente han debido costear necesidades básicas mercantilizadas que otrora eran servicios públicos, como lo son la salud, la educación, y el acceso servicios básicos (electricidad, agua potable). En este contexto, el endeudamiento ha aparecido como una solución inmediata que busca contrapesar los bajos niveles salariales. Según los autores se trata de un fenómeno que ha tomado características estructurales, donde *“11,3 millones de personas están endeudadas, lo que equivale al 80 % de los mayores de 18 años, de las cuales, 4,48 millones están morosos, vale decir, ni siquiera pueden pagar las deudas que han contraído”* (Durán y Kremerman, 2018: 18).

fundamentales: el aumento inicial en los volúmenes poblacionales, y profundas alteraciones en la composición etaria de estas poblaciones. El debate respecto al fuerte crecimiento poblacional a lo largo del siglo XX dio paso al debate respecto a las consecuencias del cambio en las composiciones por edad. Es así como poco a poco, en la medida que los países avanzaban en sus respectivas transiciones demográficas, volcaron su preocupación hacia cómo aprovechar el bono demográfico primero, y cómo adaptarse a las demandas que les suponía el creciente aumento de la población mayor después.

En líneas generales, en América Latina ambas etapas del cambio en la composición por edades, la del bono demográfico y la del incipiente proceso de envejecimiento, han significado un cuestionamiento hacia la fragilidad institucional y a la debilidad económica de sus países. En el primer caso, el aprovechamiento del bono demográfico pasaba por el diseño previo de estrategias para alcanzar el desarrollo, o en otras palabras, planificar previamente cómo se aprovecharía de mejor manera la creciente fuerza de trabajo disponible. Sin embargo, en un contexto regional de alto desempleo, el crecimiento de la población en las edades laborales no sólo deja de ser una oportunidad, sino que tiende a agravar un problema que se ha presentado como crónico (Miró, 2006). Por otra parte, el reciente aumento de la población mayor pone en cuestión la capacidad de garantizar niveles mínimos de apoyo social y económico para un sector de la población cada vez más importante, lo que además, se da en un contexto donde la aplicación de la agenda neoliberal ha extendido la privatización de los sistemas de seguridad social (Wong y Palloni, 2009).

Por otra parte, en los países que ya muestran procesos de envejecimiento más consolidados, el debate se ha trasladado hacia la necesidad de contar con mano de obra que sea capaz de absorber la creciente demanda de trabajo, consecuencia de que una proporción importante de su población ya ha cumplido con su ciclo de vida laboral. En este contexto es que se ha debatido respecto al rol que podría jugar la migración internacional en ayudar a subsanar esta necesidad de fuerza de trabajo en los países desarrollados. Lejos de presentarse como una solución concluyente, los distintos trabajos que indagan sobre los alcances de lo que la literatura especializada ha llamado “migración de reemplazo”, han tendido a coincidir respecto a que el déficit de mano de obra sería de tal magnitud que los niveles de inmigración requeridos para sustituir a la saliente fuerza de trabajo sugieren que esta sería una solución poco realista.

En el caso específico de Chile, los distintos antecedentes demográficos lo posicionan en el grupo de países que muestran una transición demográfica más avanzada, en el contexto regional. Según CEPAL (2020), el país concluyó su etapa de bono demográfico en 2018, y dados sus bajos niveles de fecundidad, actualmente se proyecta que en los años próximos la proporción de población mayor comenzará a incrementarse rápidamente. La literatura señala que el proceso envejecimiento en Chile presenta tres características básicas, características que resultan típicas de los países donde su población está envejeciendo, estas son: un aumento en términos absolutos y relativos de la población de 65 años o más, un aumento de la proporción de población en las edades más avanzadas dentro del total de población mayor, y la feminización de la vejez (Acosta et al, 2018). Dado que este proceso ha comenzado a desenvolverse a la par que el país se ha transformado en un polo de atracción migratoria a nivel regional, resulta razonable entonces cuestionarse respecto a cómo interactúan ambos procesos, el envejecimiento poblacional y la inmigración internacional, y si esta inmigración puede llegar a cumplir el rol de reemplazo que el envejecimiento plantea como una necesidad.

Finalmente, cabe señalar que el carácter expulsor de América Latina ha determinado fuertemente la agenda de investigación regional en el campo de la migración. En el caso específico de los estudios que buscan indagar sobre la relación entre migración y estructura de edad, esto se ha traducido en trabajos que se articulan a partir de la pregunta sobre cuánto han perdido sus países del dividendo demográfico por efecto de la emigración (Mejía-Guevara y Vega, 2012; CEPAL, 2015; Peña y Rivera, 2018). Sin embargo, el aumento de la migración intrarregional implica la necesidad de mirar a la migración también como proceso por el cual se puede ganar población. Este es el caso de Chile, en la medida en que el país se ha posicionado como un destino migratorio preferente dentro de la región. Por lo mismo, cabe plantear en el caso del país, la misma relación entre migración y estructura de edad pero en un sentido inverso, esto es, si la inmigración ha repercutido en un beneficio para el país bajo los supuestos del ciclo de vida económico, prolongando la ventana temporal del bono demográfico.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Formalización de la Investigación

La presente investigación se articula a partir del cuestionamiento sobre el posible impacto que podría tener la inmigración internacional observada en la historia reciente de Chile en la estructura de edad del país, y más concretamente, si ha operado como un factor ralentizador del ritmo de envejecimiento registra el país en lo que va de recorrido del presente siglo. De esta manera, se define la siguiente pregunta general de investigación:

- **Pregunta general de investigación:**
 - ¿Qué efectos ha tenido la inmigración internacional sobre la estructura de edad del total de la población de Chile en el período 2002 – 2017?

Para dar respuesta a esta pregunta general, se definieron los siguientes objetivo general y objetivos específicos:

- **Objetivo general:**
 - Estimar los efectos que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población de Chile en el período 2002 – 2017.
- **Objetivos específicos:**
 - Caracterizar el stock de inmigrantes internacionales en Chile en 2017, a partir de su volumen, composición por sexo, edad y país de nacimiento.
 - Caracterizar los flujos migratorios del período 2002 – 2017, a partir de sus volúmenes y sus composiciones específicas por sexo, edad y país de nacimiento.
 - Identificar el impacto que la inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población del país.
 - Cuantificar el aporte potencial de la migración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 a la conformación de la fuerza de trabajo del país a lo largo del tiempo.

- Identificar las potencialidades económicas que puede presentar la migración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 y su estructura de edad específica, bajo la óptica del ciclo de vida económico de la población.

A partir de los objetivos definidos se estructuran las siguientes hipótesis de investigación:

- **Hipótesis general de Investigación:**

- La inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 ha ayudado a rejuvenecer la estructura de edad de la población del país en 2017.

- **Hipótesis específicas de Investigación:**

- El stock de inmigrantes internacionales en 2017 posee una composición por edad, sexo y país de nacimiento que lo diferencia de la composición específica de la población nacida en Chile.
- A lo largo del período 2002 – 2017, los sucesivos flujos anuales de inmigración internacional llegada a Chile, muestran variaciones en su composición según edad, sexo y país de nacimiento.
- Dada su alta concentración en edades laborales, la inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 ha contribuido a disminuir la relación de dependencia del total de la población del país.
- Dada su alta concentración en edades laborales, la inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 ayuda a aumentar potencialmente el volumen de la fuerza de trabajo del país a lo largo del siglo XXI.
- Dada su alta concentración en edades laborales, la inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 contribuye potencialmente a incrementar la razón de sostenimiento económico de la población total del país.

4.2 Datos, Métodos y Mediciones

4.2.1 Fuentes de información

4.2.1.1 El problema de la medición de la inmigración internacional en Chile

La calidad de la información sobre migración, en términos de su cobertura, calidad y oportunidad, está íntimamente ligada a la modalidad de recolección del dato migratorio, ya que presenta una mayor complejidad operativa que la captación de nacimientos y defunciones (CEPAL, 2014). Actualmente, en Chile la principal fuente a partir de la cual se puede dar cuenta de la inmigración internacional corresponde a los censos de población y vivienda, los cuales generalmente se levantan cada diez años, son de carácter universal y son el único tipo de fuente oficial que tiene alcance en áreas geográficas menores.²⁹

Junto a los censos, en Chile existen algunas encuestas probabilísticas de hogares que consideran preguntas para cuantificar a la población inmigrante. Tal es el caso de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), la cual lo hace desde el año 2006, y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que desde 2010 incluye una pregunta sobre nacionalidad, y desde 2012 pregunta por lugar de residencia 5 años antes. Sin embargo, para estimar adecuadamente a la inmigración internacional se requeriría en ambos casos que, al momento de diseñar la muestra, se representaran hogares con inmigrantes, cosa que en la práctica no sucede, por lo que sus resultados no pueden leerse realmente como representativos de la población inmigrante, menos aún, cuando se analizan áreas geográficas a nivel sub-nacional (Damianovic y Tapia, 2020). Por otro lado, el Departamento de Extranjería y Migración (DEM), organismo dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, responsable de velar por el cumplimiento de la legislación migratoria en el país, publica desde el año 2005 estadísticas anuales de población extranjera residente con base en actos administrativos tales como visados, permisos

²⁹ Se debe tener en cuenta que aunque históricamente los censos en Chile han sido realizados empadronando a la población bajo la modalidad “de hecho” o “de facto”, en la práctica los levantamientos se han extendido por más de un día. Por lo mismo, en rigor se requiere de algún mecanismo de control sobre las variables de migración que permitan asociar a la población empadronada de manera rezagada a la residencia que tenía en el momento censal, y al mismo tiempo, que permita excluir a los inmigrantes censados que ingresaron al país con posterioridad a la fecha del censo (Damianovic y Tapia, 2020).

de residencia o nacionalizaciones, entre otros. Si bien esta información puede resultar muy valiosa, por sí sola no entrega las herramientas para construir una estimación de la población inmigrante.

Desde el año 2019, el INE y el DEM, a partir de en un trabajo conjunto, publicaron una “estimación de personas extranjeras residentes en Chile a diciembre de 2018”, la que si bien representa un esfuerzo por contar con una cifra actualizada del stock de inmigrantes internacionales, adolece de severos problemas metodológicos. Esta estimación se construyó, básicamente, a partir de la suma de dos componentes: los inmigrantes empadronados durante del último censo, en abril de 2017, y los registros administrativos correspondientes a las visas de residencia otorgadas entre el censo y el momento de la estimación, en diciembre de 2018. El problema fundamental es que esta estimación sólo contempla las defunciones o la emigración de la población contabilizada en el segundo componente, es decir, para aquellos inmigrantes que llegaron al país con posterioridad al censo. En este sentido, por mera definición metodológica, no se considera que la población inmigrante captada por el Censo 2017 puede estar expuesta a morir o a emigrar (tanto a retornar a su país de origen, como a establecerse en un tercer país). Así definida, la estimación desarrollada por el INE y el DEM implica que al actualizarse (como efectivamente ocurrió un año después), el stock de inmigrantes sólo tiende a incrementarse en el tiempo, conforme se van otorgando nuevas visas de residencia. De hecho, teóricamente se podría llegar a la paradoja de que si, hipotéticamente, todos los inmigrantes retornaran a sus países de origen, la actualización de la estimación contemplará sí o sí al total de inmigrantes censados en 2017. En la práctica, este problema se traduce en una sobrestimación del stock de inmigrantes internacionales, situación particularmente crítica si se considera que estas cifras pueden ser utilizadas para el diseño de políticas públicas. A su vez, puede constituirse, potencialmente, en un factor de riesgo para la población inmigrante, toda vez que resulta útil políticamente para sectores que pretenden vincular de manera causal a los inmigrantes internacionales con distintos problemas económicos y sociales del país, como puede ser, por ejemplo, un aumento circunstancial en las tasas de desempleo.

Actualmente, la inmigración internacional se ha vuelto un tema de interés público y académico en Chile. Muchas investigaciones (en especial, fuera del campo de la demografía) han desarrollado interesantes análisis, pero generalmente sin explicitar un juicio crítico respecto a las fuentes de información empleadas, lo que lamentablemente redundo en conclusiones cuestionables. La

ausencia de estadísticas confiables sobre inmigración internacional en el país aumenta la dependencia de la información proveniente de los censos de población. No obstante, esta fuente no está exenta de errores. A su vez, cabe agregar que el largo período intercensal, sin mediciones intermedias, se vuelve un aspecto particularmente crítico en contextos de grandes variaciones de los flujos anuales de inmigrantes, como es el caso de Chile en lo que va corrido del presente siglo, y en particular en la última década.

4.2.1.2 Fuentes de información utilizadas

El presente trabajo de tesis utiliza como principal fuente de información a la base de datos del XIX Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda realizado el año 2017, siendo hasta la fecha el último levantamiento censal ejecutado en Chile. De manera secundaria, también fueron explotadas la base de datos del censo de población realizado en 2002 y el registro anual de Estadísticas Vitales correspondiente al período 2002 – 2017. De igual manera, en el caso específico del capítulo relativo a la evaluación demográfica de la base de datos del Censo 2017, también fueron utilizadas las estimaciones del stock de emigrante internacionales nacidos en Chile, provenientes del 1er y 2do Registro de Chilenos en el Exterior y las proyecciones y estimaciones de población correspondientes al período 1950 – 2050, publicadas en 2004. Salvo en este último caso específico, que fue un trabajo conjunto entre el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), todas las fuentes de información empleadas en la presente investigación son productos desarrollados y publicados por el INE, son de carácter oficial, y están a libre disposición tanto para la investigación académica, como para el diseño de políticas públicas.

Respecto a los censos de población, cabe señalar que son definidos como “*un conjunto de operaciones que consiste en reunir, elaborar y publicar datos demográficos, y también económicos y sociales, correspondientes a todos los habitantes de un país o territorio definido y referido a un momento determinado o a ciertos períodos dados*” (CEPAL, 2014: 23). Los censos son reconocidos como las mayores operaciones estadísticas ejecutadas de manera simultánea. A su vez, constituyen un punto de referencia para las estadísticas continuas, ya que suelen ser la base desde donde se construyen los marcos para las encuestas por muestreo. No obstante, su idoneidad

como fuente de información para la investigación demográfica se basa, principalmente, en que el objetivo principal de los censos es, en esencia, determinar la magnitud y la composición de la población en los diferentes niveles de agregación territorial de un país, a partir de lo cual se pueden realizar mediciones que permiten evaluar el cambio de los componentes de la dinámica demográfica (fecundidad, mortalidad y migración) (CEPAL, 2014). A su vez, en el campo específico de la migración, “*los censos de población son en la mayoría de los países las fuentes más importantes utilizadas para la determinación directa del volumen de la inmigración y las características básicas de los inmigrantes*” (CEPAL, 2014: 125).

Finalmente, cabe mencionar que, según se indica en el manual “Guía para la elaboración de un proyecto censal” (CEPAL, 2011a), se pueden identificar cuatro principios básicos que caracterizan la concepción de todo censo de población y vivienda. Estos son:

- *Empadronamiento individual*: se deben registrar los datos de cada una de las personas y de cada vivienda.
- *Universalidad*: todas las personas que habitan en un territorio definido debiesen ser empadronadas sin excepción.
- *Simultaneidad*: la información debe estar referida a un momento preciso en el tiempo.
- *Periodicidad*: en general se recomienda que la implementación de los sucesivos censos mantenga una periodicidad definida, la que en la práctica suele ser de diez años.

4.2.1.3 Limitaciones de la fuente de información

En líneas generales, para entender el alcance de las limitaciones de los censos de población, cabe considerar que estas pueden dividirse en dos tipos: los errores de cobertura y los errores de contenido. Los primeros hacen referencia a deficiencias en la contabilidad de las personas, mientras que los segundos se derivan de las deficiencias en la información recogida (CELADE-PROLAP, 1997; CEPAL, 2014).

Dada su gran dimensión operativa, por lo general los censos pueden tener mayores problemas de cobertura que otras fuentes de información, como por ejemplo, encuestas por muestreo. Estos errores tienen su origen en la omisión o la duplicación de información de determinado número de

personas en el momento de empadronar a la población, aunque cabe señalar que, generalmente, los problemas de subregistro suelen ser más recurrentes.³⁰ Respecto a los errores de contenido, uno de los más comunes en la información censal se relaciona con la declaración de la edad, el cual se suele originar por equivocaciones o desconocimiento de los informantes, lo que genera que algunas edades (como por ejemplo las terminadas en 0 o en 5) tiendan a quedar sobrerrepresentadas, mientras que otras quedan subrepresentadas. Otras preguntas que suelen presentar más problemas las del resto de cuestionario censal, son las de carácter retrospectivo, como puede ser el caso del número de hijos nacidos vivos, o el año de llegada al país, en el caso específico de los inmigrantes internacionales.³¹

Igualmente, se debe tener presente que los censos son el retrato de un momento específico, en tiempo presente, por lo que en rigor, cualquier explotación de alguna variable de carácter retrospectiva, como puede ser el año de llegada o lugar de nacimiento, hacen referencia a la población sobreviviente y residente en el país al momento del censo, y no al total de personas que llegaron al país en cada año o el total de personas que nacieron en algún lugar específico, lo que resulta particularmente sensible en el caso del análisis de la migración.

Ahora bien, específicamente dentro de la medición de la migración los censos de población pueden presentar las siguientes limitaciones, según lo señala CEPAL (2014):

- Sólo brindan una imagen del stock de migrantes acumulados hasta el censo y no de los movimientos totales (flujos parciales). Por lo tanto no se contabilizan ni movimientos múltiples durante el período intercensal, ni población que inmigró pero falleció antes del momento de ejecución del censo.
- Dificultades para la comparación de los datos a escala internacional, debido a la diferente periodicidad de las operaciones censales. Si bien, las recomendaciones internacionales apuntan a que los censos se realicen en años terminados en cero, en la práctica, dado que los censos no se ejecutan todos en un mismo día, nada impide que una persona sea

³⁰ De igual manera, resulta particularmente crítica la existencia de subenumeración y sobrenumeración en una misma área geográfica, ya que ambos errores tienden a compensarse, ocultando así la existencia de problemas en la cobertura.

³¹ En el capítulo 5, “Evaluación demográfica de la información del Censo de población 2017”, se profundiza respecto a los problemas detectados en la base de datos del Censo 2017, tanto a nivel de cobertura, como de contenido en las variables de interés para la presente investigación.

contabilizada en dos o más países distintos, o en ninguno. A esto debe agregarse el hecho de que los países han adoptado distintas modalidades para medir a su población, ya sea mediante censos de hecho, censos de derecho, encuestas por muestreo, o directamente con buenos sistemas de registros administrativos.

- Probables omisiones diferenciales entre el total de la población y los migrantes internacionales (especialmente en caso de indocumentados y refugiados).

4.2.2 Métodos de análisis

El desarrollo del presente trabajo de tesis implicó la utilización de distintas técnicas de análisis propias del campo disciplinar de la demografía. En primer lugar, antes de abordar los objetivos definidos por la investigación, se realizó una evaluación demográfica de la información proporcionada por la principal fuente de información utilizada por este trabajo de tesis, esto es, la base de datos del XIX Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda realizado el año 2017 (Capítulo 5). Este análisis de la calidad de los datos identificó tanto errores de contenido (incorrecto registro de la información relativa a cada individuo empadronado), como errores de cobertura (estimación de la cantidad de población no registrada). Para evaluar los errores de contenido, se identificaron casos de no respuestas en variables claves para la presente investigación (como país de nacimiento y país de residencia), se evaluó la preferencia de dígitos en la declaración de edad (Índice de Myers) y, se identificaron posibles alteraciones importantes en la estructura edad-sexo de la población a partir de la comparación con censos anteriores por medio del uso de relaciones de masculinidad en grupos de edad específicos. Para dar cuenta de posibles problemas en los niveles de cobertura del Censo 2017, se desarrolló un ejercicio de conciliación censal, donde, a partir de una estimación del comportamiento de los componentes de la ecuación compensadora durante el último período intercensal (2002 – 2017), se estimó el nivel de omisión censal alcanzado por el censo evaluado. Los detalles de la aplicación de cada técnica son explicados de manera más extensa en el desarrollo del mismo capítulo.

En el Capítulo 6, se busca caracterizar tanto el stock de inmigrantes internacionales en Chile en 2017, como los flujos inmigratorios durante el período 2002 – 2017. Para esto se realizó un análisis descriptivo identificando volúmenes de población, y las correspondientes composiciones por sexo,

edad y país de nacimiento. Para el caso específico de la caracterización de los flujos anuales según su composición por sexo y edad, los resultados expuestos se obtuvieron a partir de la organización previa de la información de los inmigrantes según su edad y año de llegada a Chile a partir del uso del Diagrama de Lexis. Los detalles técnicos relativos al uso del Diagrama de Lexis se exponen en el punto 4.2.2.1 del presente capítulo.

Posteriormente, en el Capítulo 7, se realizaron diversos análisis descriptivos con el fin de identificar el impacto que el stock de inmigrantes internacionales, y su patrón específico de edad, ha tenido sobre la estructura de edad del total de la población del país durante el último período intercensal (2002-2017). Para esto se utilizan distintos indicadores básicos, como las variaciones en la relación de masculinidad por edad o, el contraste de la relación de dependencia de la población del país considerando o no a la población inmigrante. Luego, se retoma la información de los flujos anuales de inmigración ordenados longitudinalmente, según cohortes de nacimiento, y se realiza una breve estimación del potencial aporte que los inmigrantes podrían hacer a la matriz productiva del país, indirectamente, al contribuir con su fuerza de trabajo durante el tiempo que les resta de su ciclo de vida laboral. Tras esto, se presentan algunos elementos que permiten describir la dinámica de consumo e ingreso según la edad en Chile, identificando algunas áreas en donde estos patrones pueden haberse visto afectados por los flujos de inmigración internacional durante el período estudiado.³²

Finalmente, en el último apartado del Capítulo 7, se desarrolla un ejercicio exploratorio, que indaga respecto a un posible efecto en sentido inverso al que se plantea a lo largo del presente trabajo. Concretamente, a partir del método de descomposición de Kitagawa, se busca identificar si los cambios en la estructura de edad de la población del país, han tenido alguna incidencia o no en el aumento de la tasa de inmigración que se observó en el último período intercensal. Los detalles de la aplicación de esta técnica se describen en el punto 4.2.2.2 del presente capítulo.

³² Para desarrollar este análisis se utilizó información del proyecto “Cuentas Nacionales de Transferencias” (NTA, por su sigla en inglés), y estimaciones proporcionadas por CELADE, desarrolladas en el marco del proyecto “Transición demográfica: oportunidades y desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”.

4.2.2.1 Perspectiva longitudinal: ordenando la información de los flujos migratorios a partir del Diagrama de Lexis

La perspectiva longitudinal busca dar cuenta, a partir del estudio de cohortes, de la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos, y de cómo éstos se pueden interrelacionar entre sí a través de las trayectorias biográficas de los individuos. Este enfoque se desarrolla desde el individualismo metodológico, toda vez que se estructura a partir de la idea que un individuo recorrería, a lo largo de su vida, una trayectoria compleja, la cual depende, en un instante dado, de su trayectoria anterior y de las informaciones que pudo acumular en su pasado, lo que a su vez mostraría que el comportamiento humano se relaciona con la concatenación de eventos que conforman su historia anterior, sin tener que buscar directamente en la sociedad las razones de sus actos (Courgeau, 2002). En este contexto, cabe señalar que la migración internacional es un tópico de investigación bastante adecuado para ser estudiado desde este enfoque ya que, si bien el acto de migrar se puede analizar en tanto decisión individual, resultan fundamentales, y hasta cierto punto determinantes, no sólo las características individuales sino que también las contextuales, en las que se desarrollan estas decisiones (la familia, la comunidad, el país, etc.).³³

Para el caso del presente trabajo de tesis, se busca explotar la posibilidad de contar al menos con una variable retrospectiva (en este caso la pregunta a los inmigrantes internacionales sobre el año de llegada a Chile), a pesar de estar trabajando con una fuente de información típicamente transversal como lo es un censo de población, y por lo tanto, limitada respecto a su alcance temporal. En este sentido, a pesar de no contar con datos longitudinales, la explotación de la variable relativa al año de llegada a Chile, en conjunción con la información relativa a la edad de la población empadronada, permitió la identificación y reconstrucción de las cohortes de nacimiento de la población inmigrante internacional en Chile, lo que a su vez permite profundizar en las características la composición de esta población (en este caso según sexo, año de llegada y edad a cumplir durante el año de llegada Chile), pudiendo distinguir la cantidad de tiempo entre su nacimiento y el año de inmigración a Chile, entre el año de inmigración a Chile y momento del

³³ Pese a que las fuentes de datos para el estudio de la migración, en particular para la migración internacional, presentan una serie de limitaciones a la hora de intentar integrar los diferentes niveles de análisis, esto ha sido subsanado, generalmente, con la aplicación de instrumentos de recolección de trayectorias y cursos de vida, u otros instrumentos *ad hoc*.

censo, o, por ejemplo, cuánto tiempo, en teoría, le queda por aportar potencialmente al mercado laboral chileno de no mediar la mortalidad ni la emigración.

Para ordenar la información de manera en que pueda ser analizada longitudinalmente, se utilizó un Diagrama de Lexis. El Diagrama de Lexis es una herramienta gráfica *“utilizada para representar fenómenos demográficos en el tiempo y facilitar la interpretación de diversas tasas y otros indicadores demográficos”* (Ortega, 1987: 7). El diagrama consiste en una cuadrícula donde el eje horizontal representa al tiempo, y el eje vertical representa a la edad. De modo tal que, las líneas horizontales del diagrama corresponden al momento en que las personas cumplen una edad exacta, y las líneas verticales, marcan el paso de un año calendario a otro. Ahora bien, *“si los dos ejes están medidos en la misma escala, cada individuo de una población se representa por una línea de 45 grados a cada uno de los ejes, partiendo de la edad x igual a cero, y del momento del nacimiento en t ”* (Ortega, 1987: 8). De igual manera, una superficie delimitada del diagrama puede hacer referencia al tiempo vivido por una población de un tramo etario específico en un período determinado.

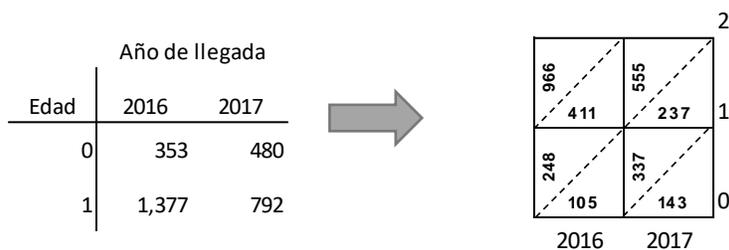
La aplicación del Diagrama de Lexis en la presente investigación se utilizó para reconstruir retrospectivamente las cohortes de nacimiento de los inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017. Para esto, se construyó en primer lugar una tabla de doble entrada, cruzando las variables año de llegada a Chile y edad. Luego, asumiendo como supuesto básico que los nacimientos dentro de cada año calendario se distribuyen de manera homogénea, se consideró como factor de separación para los nacimientos el día 19 de abril, fecha de la ejecución del Censo 2017.³⁴ De este modo, por ejemplo, de los 480 casos de edad 0, que ingresaron al país en 2017, aplicando el factor de separación definido, se estimó que 143 habían nacido el mismo 2017, y 337 corresponden a nacidos en 2016 pero que a la fecha del censo aún no cumplían el año de edad. Siguiendo este razonamiento, fueron reconstruidas todas las cohortes de nacimiento de la población que inmigró durante el período de estudio, siendo ordenadas de manera tal, que el año de llegada fue ubicado en el eje horizontal y la edad en el eje vertical.

³⁴ Esto corresponde al día 109 del año, lo que equivale a un factor de separación de 0.299.

A modo de ejemplo, en la figura No. 1 se ilustra la reconstrucción de la cohorte de los inmigrantes nacidos en 2016, la cual se estima, está compuesta por 679 casos, los que se descomponen de la siguiente manera:

- 105 personas con edad 0, es decir, que nacieron entre el 20 de abril y el 31 de diciembre de 2016, llegadas al país el mismo 2016;
- 337 con edad 0, por lo tanto, también nacidos entre el 20 de abril y el 31 de diciembre de 2016, pero llegados a Chile en 2017 y;
- 237 personas con la edad 1 cumplida, es decir, que nacieron entre el 1° de enero y el 19 de abril de 2016, y que llegaron a Chile en 2017.

Figura No. 1



Fuente: Elaboración propia

Esta conversión se realizó para el total de inmigrantes llegados desde 2002 hasta 2017. Posteriormente, con el fin de identificar posibles patrones diferenciados por sexo, se replicó el mismo procedimiento de manera independiente para hombres y para mujeres.

4.2.2.2 Método de descomposición de diferencias entre tasas o proporciones (Kitagawa)

El método de descomposición de Kitagawa, permite descomponer o explicar las diferencias entre dos tasas o proporciones que pueden corresponder a dos poblaciones, la misma población en dos periodos de tiempo, incluso dos grupos dentro de una población (Duddel et al, 2020). Por simplicidad se presenta el método para las diferencias en las tasas brutas de mortalidad (TBM) de las poblaciones A y B en el mismo periodo (t).

La explicación a estas diferencias según Kitagawa puede hacerse usando dos términos básicamente: 1.) La distribución por edad de la población, y 2.) la distribución específica por edad

de las tasas; lo que Dudel et al, denominan los términos Alpha (α) y delta (∂) respectivamente. De este modo, se pueden separar las diferencias entre dos tasas de la siguiente forma:

$$TBM^B - TBM^A = \alpha + \partial$$

Donde el componente α , captura la diferencia entre las TBM's que es debida a las diferencias en la composición por edad entre las poblaciones. Para esto calculan cual sería la TBM resultante, manteniendo las tasas específicas de mortalidad de la población B y usando la composición por edad de la población A. Del mismo modo, se calcula la TBM manteniendo las tasas específicas de mortalidad de la población A y la estructura de la población B. Preston et al, (2001), utilizan una estructura promedio de las tasas de mortalidad por edad para aislar el efecto de las diferentes estructuras de la población. Así de forma intuitiva α

$\alpha = (\text{diferencia en la composición en edad entre B y A}) * (\text{ponderada por una estructura de mortalidad específica por edad promedio})$

Para el componente ∂ , que busca recoger el efecto de la distribución de las tasas específicas de mortalidad se hace un ejercicio similar usando una estructura por edad promedio, de esta forma:

$\partial = (\text{diferencia en las tasas específicas por edad}) * (\text{ponderada por una estructura de edad promedio})$

Este procedimiento sencillo permite combinar la estandarización y la descomposición para facilitar la comparación de indicadores demográficos. Adicionalmente, facilita la eliminación o cuantificación de los efectos de la estructura de edad.

- **Definiciones:**

Para el desarrollo de este ejercicio se utilizaron dos tipos de tasas: tasas brutas de inmigración procedente del extranjero (TBI^t) y, tasas de inmigración procedentes del extranjero por edad (TI_x^t)

en los ejercicios de descomposición, las definiciones se presentan a continuación.³⁵ Estas tasas definieron como:

- *Tasa Bruta de Inmigración Procedente del Extranjero*: Se define como el total de inmigraciones procedentes del extranjero, que llegan a un determinado ámbito a lo largo del año t por cada 1.000 habitantes de dicho ámbito. Es decir:

$$TBI^t = \frac{I^t}{P^t} \cdot 1000$$

donde: I^t = Inmigraciones procedentes del extranjero, registradas durante el año t, de individuos que llegan al ámbito de estudio P^t = Población residente media en el ámbito de estudio, en el año t.

- *Tasas de Inmigración Procedente del Extranjero Por Edad*: Se definen como el total de inmigraciones procedentes del extranjero, de individuos de edad x que llegan a un determinado ámbito a lo largo del año t, por cada 1.000 habitantes de dicho ámbito. Es decir:

$$TI_x^t = \frac{I_x^t}{P_x^t} \cdot 1000$$

donde: I_x^t = Inmigraciones procedentes del extranjero, registradas durante el año t, de individuos de edad x que llegan al ámbito de estudio P_x^t = Población residente media de edad x perteneciente al ámbito de estudio, en el año t, x = Edad.

4.2.3 Tratamiento de la información: medidas e indicadores

4.2.3.1 Categorización de la población según edad

A lo largo del presente trabajo, la variable “edad” es trabajada fundamentalmente de dos maneras: entendida como edad simple, es decir, como el número de años cumplidos, sin considerar ningún tipo de agregación y, agrupada en tres grandes grupos de edad, específicamente, tratando de manera conjunta a toda la población de 0 a 14 años, de 15 a 64 años y, de 65 años o más. De esta

³⁵ La definición de dichas tasas proviene del Instituto Nacional de Estadística de España. Ver en: https://www.ine.es/metodologia/t20/metodologia_idb.pdf

manera, cuando a lo largo del texto se hace referencia a población de “jóvenes” o de “menores”, se trata de la primera categoría (0-14); cuando se alude a población en edades laborales, corresponde a la segunda categoría (15-64) y; cuando se menciona a “adultos mayores”, “población mayor” o “ancianos”, se hace mención a la tercera categoría (65 o más).

4.2.3.2 Relaciones de dependencia demográfica

La relación de dependencia demográfica es un indicador sintético de la estructura de edad de una población, y se define como el cociente del total de población en edades potencialmente dependientes sobre el total de población en edades potencialmente independiente. Para esto, se toma en cuenta la categorización de edades presentada en el punto anterior. De esta manera, la población en edades potencialmente dependientes corresponde a la población de 0 a 14 años sumada a la población de 65 años o más, y la población en edades potencialmente independientes son todas aquellas que se encuentran en el grupo de 15 a 64 años.

La relación de dependencia se puede descomponer en relación de juventud (cociente de los menores de 15 sobre el grupo de 15-64) y relación de vejez (cociente de mayores de 64 sobre el grupo 15-64).

4.2.3.3 Identificación de población inmigrante internacional

Desde un punto de vista operativo, el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile ha resuelto de manera genérica captar la inmigración en censos y encuestas, definiéndola como “*un movimiento de población que cruza una frontera geográfica definida, implicando un cambio de residencia habitual. Habrá migración internacional en la medida en que esta frontera sea entre países o migración interna cuando el límite cruzado sea al interior de un mismo país.*” (INE, 2008: 15). A partir de esta definición, y dependiendo del instrumento empleado por el INE, se pueden obtener stocks, flujos, características sociales, desagregación por sexo, por edad o distribución geográfica, entre otra información.

Para identificar a la población inmigrante internacional a partir de la información censal, se explotó la información proveniente de las preguntas por país de residencia habitual y país de nacimiento.

De este modo, las preguntas del Censo 2017 que permiten estimar el número de inmigrantes en Chile son las siguientes:

- P10: “¿Vive habitualmente en esta comuna?”. Con las posibles respuestas, “Sí”, “No, en otra comuna” y “No, en otro país”.
- P12: “Cuando usted nació, ¿en qué lugar o comuna vivía su madre?”. Con las posibles respuestas, “En esta comuna”, “En otra comuna” y “En otro país”.

Luego, para todos los efectos, se consideró como población inmigrante internacional a las personas que registran como respuesta en P10 “Sí” o “No, en otra comuna” y en P12 “En otro país”. Es decir, todo los que declararon residir en Chile y haber nacido en el extranjero.

4.2.3.4 Flujos y stocks

La información sobre migración puede referirse tanto a flujos, como a stocks de migrantes. Según lo señala CEPAL (2014), los flujos aluden, específicamente, a la cantidad de personas que se movilizan desde un origen a un destino en un determinado período de tiempo. Los stocks, por otra parte, dan cuenta de la cantidad acumulada de personas que han llegado a un territorio de destino desde uno de origen, y aún residen en él. La diferencia entre ambos conceptos “*radica principalmente en la asociación con un período de tiempo de referencia común a todas las personas*” (CEPAL, 2014: 119).

Para el caso del presente trabajo, el stock está dado por toda la población identificada como inmigrante internacional que ha sido empadronada por el censo. A su vez, para identificar los flujos anuales de inmigrantes internacionales, se utilizó la información proveniente de la pregunta P12a, “*Si su madre vivía en otro país ¿en qué año llegó usted al país?*”.

5. EVALUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA INFORMACIÓN DEL CENSO DE POBLACIÓN 2017

A continuación, se presentan los resultados de la evaluación demográfica que se realizó sobre la base de datos del XIX Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda realizado el año 2017, la cual constituye la principal fuente de información para la presente investigación. Este paso previo al desarrollo de los análisis que buscan responder específicamente a los objetivos definidos en esta investigación constituye una necesidad propia de toda investigación demográfica, más aún si la fuente con la que se está trabajando corresponde a un censo de población. En este sentido, Juan Chackiel sostiene que *“las fuentes de información estadística sociodemográfica siempre están sujetas a errores, dado que se basan en la comunicación entre un informante, que en los censos suele hablar por todos los demás integrantes del hogar, y un entrevistador, que en operaciones masivas no siempre cuenta con suficiente capacitación”* (Chackiel, 2010: 48). Esto fuerza a que los datos con los que se trabaja en la investigación sociodemográfica deban ser constantemente cuestionados y evaluados.

Según se indica en el libro Demografía I, *“por evaluación de la información se entiende la apreciación en conjunto de la calidad de ella”* (CELADE-PROLAP, 1997: 47). Para esto, se recomienda llevar a cabo una acabada y minuciosa observación de los datos, analizar la coherencia interna de la información y, adicionalmente, comparar la información disponible con valores provenientes tanto de otras fuentes, como con resultados obtenidos en otras regiones que presenten características demográficas similares (ibíd.: 47-48). Procurando seguir estas recomendaciones, en el presente capítulo se presentan diversos análisis tendientes tanto a evaluar la calidad de la información que proporciona el Censo 2017, como a estimar el nivel de omisión que este alcanzó. Históricamente, los censos en Chile habían sido levantados cada diez años, en los años terminados en dos (los últimos cuatro se ejecutaron en 1982, 1992, 2002 y 2012 respectivamente). No obstante, durante las evaluaciones ex – post del Censo 2012, se detectaron graves problemas asociados a un bajo nivel de cobertura, lo que, a su vez, traía aparejado una serie de alteraciones en el registro de

la estructura por edad y sexo de la población.³⁶ Del mismo modo, se observaron serias inconsistencias en los resultados de las distintas variables sobre migración y otras de caracterización social de la población. Dado esto, tras una auditoría técnica realizada por el propio Instituto Nacional de Estadísticas (INE), organismo público responsable de la ejecución de esta medición, este censo fue declarado oficialmente fallido.³⁷

Ante la urgente necesidad de información censal actualizada, el 19 de abril de 2017 se levantó un nuevo censo, el cual fue definido como *de facto* o *de hecho*,³⁸ y tuvo un carácter de abreviado, es decir, el cuestionario presentó una batería de preguntas bastante más acotada que las que usualmente se realizaban en los censos de Chile. Si bien este censo ayudó a suplir la ausencia de datos, el espacio temporal entre los dos últimos levantamientos que proporcionaron información oficial (2002 y 2017) fue de 15 años, rompiendo de este modo con la periodicidad definida de 10 años, que hasta a entonces se había respetado, y que recomiendan los distintos manuales técnicos elaborados por Naciones Unidas y CEPAL.³⁹

Si bien, la pérdida de periodicidad definida no representa por sí misma un problema respecto a la calidad y cobertura del Censo 2017, sí evidencia el contexto de excepcionalidad bajo el cual se desarrolló este último operativo censal. Según la memoria censal, las principales urgencias que se debían subsanar dicen relación con que “*el marco muestral se encontraba agotado y se requería actualizar las proyecciones de población para la correcta elaboración y evaluación de las*

³⁶ Una evaluación desarrollada por CELADE y otros expertos nacionales, solicitada por el gobierno de la época concluyó que “*el Censo de 2012 adolece de serios problemas en aspectos que son esenciales en este tipo de instrumento. La tasa de omisión de la población asciende, conservadoramente, a un 9,3%, porcentaje que es tres veces los obtenidos en censos recientes en otros países de la región*” (Bravo et al, 2013: 2).

³⁷ El informe final de la auditoría técnica señala como principal conclusión que “*los datos del levantamiento 2012 comprometen de manera importante el principio de universalidad, característico de los censos y, junto con ello, exhiben importantes falencias en cuanto a su contribución a los usos que son propios de un operativo censal.*” (INE, 2014:4).

³⁸ Los censos de facto corresponden a aquellos en donde se empadrona a las personas en el lugar donde se encontraban en el momento del censo, para lo cual se utiliza normalmente la pregunta relativa al lugar donde la persona pernoctó la noche anterior. En contraste, los censos *de jure* empadronan a las personas en el lugar de su residencia habitual (CELADE-PROLAP, 1997). Considerando esta distinción, resulta un aspecto particularmente crítico en los censos *de facto*, que la información relativa al lugar de residencia habitual sea captada correctamente.

³⁹ Al respecto, Naciones Unidas sugiere que: “*Los censos deben levantarse a intervalos regulares, a fin de disponer de información comparable en una secuencia fija. Una serie de censos permite evaluar el pasado, describir con exactitud el presente y prever el futuro. Se recomienda que se levante un censo nacional por lo menos cada diez años*” (Naciones Unidas, 2010; 8).

políticas públicas. Adicionalmente, se debía considerar la posibilidad de asegurar cierta comparabilidad internacional y regional” (INE, 2018b: 17).

Odette Tacla señala respecto a los levantamientos censales que, *“por ser una operación masiva, de cobertura nacional y por las características de los encuestadores, siempre se producen errores que no se deben ocultar; ellos se refieren tanto a fallas en la cobertura como las correspondientes al contenido de los datos que de ellos emanan”* (Tacla, 2006: 8). En la misma línea, Chackiel y Macció (1978) proponen que estas dos familias de errores pueden ser conceptualizadas como “errores de cobertura” y “errores de contenido”. Al respecto, en otro trabajo, Chackiel (2010: 49) sostiene que *“El error de cobertura consiste en que los individuos no son captados, son captados más de una vez o se incluyen erróneamente en el censo. Este es un error esencialmente cuantitativo, que afecta los totales de población. Por su parte, el error de contenido se presenta cuando el individuo es captado correctamente, pero no así una o más de sus características o actitudes”*.

El presente capítulo tiene por objetivo entonces, evaluar la calidad de la información del Censo 2017 y estimar su nivel de omisión a escala nacional. Para esto, se presenta una primera sección, la cual busca dar cuenta de la calidad de la información de la base de datos censal. Los análisis de esta sección están organizados en tres apartados: análisis de no respuesta en variables clave, declaración de la edad y análisis a partir de la relación de masculinidad. La segunda sección presenta un breve ejercicio orientado a estimar el nivel de omisión censal. Para esto, la información censal es cotejada con distintas fuentes de información demográfica disponibles, de carácter oficial.

5.1 Calidad de la información censal

5.1.1 No respuesta en variables clave

Dado la necesidad de determinar el total de residentes habituales en el país captados por el Censo 2017, a partir del cual se desarrollan todos los posteriores análisis, en primer lugar, se analizaron

los niveles de no respuesta en variables que resultan esenciales para los objetivos definidos para la presente investigación.

5.1.1.1 Residencia habitual

El informe técnico de resultados del censo publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas señala que el total de población censada corresponde a 17,574,003 personas. No obstante, este total contempla tanto a la población que declaró no residir en Chile al momento de ser censada, como a aquella población que no declaró país de residencia, como se detalla en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 2 Población censada según residencia habitual

Residentes en Chile	17,327,192	98.6%
Residentes en el exterior	44,303	0.3%
Sin información de residencia habitual	202,508	1.2%
Total de población censada	17,574,003	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Cabe señalar que los informes de resultados del Censo 2017 elaborados por el Instituto Nacional de Estadísticas no hacen mención alguna a esta situación. De hecho, en los documentos técnicos hacen referencia en todo momento a las 17,574,003 personas “efectivamente censadas” (INE, 2018a), sin distinguir cuántas de estas personas corresponden efectivamente a población residente en el país,⁴⁰ cosa que resulta particularmente sensible si se considera que este es un censo de hecho. Con todo, el principal problema derivado de que los informes técnicos del Censo 2017 no identifiquen el total de residentes habituales en Chile, estriba en que, dado que 202,508 personas empadronadas no presentan información sobre su país de residencia habitual, la población residente en Chile captada por el censo (una vez excluidas las 44,303 personas que declaran vivir fuera del país), en rigor, puede oscilar entre las 17,327,192 y las 17,529,700 personas.

⁴⁰ Todos los análisis descriptivos presentes en estos informes se desprenden del universo de personas “efectivamente censadas”. Incluso se calculan tasas de crecimiento intercensal con base en este total, lo que resulta conceptualmente cuestionable.

Con posterioridad a la publicación de los resultados definitivos, entre 2018 y 2019 el INE ha publicado una serie de trabajos actualizando las proyecciones de población. Para esto, se debió realizar una conciliación demográfica, lo que implicó, a su vez, una definición de la población censada residente en Chile y consecuentemente un cálculo de la omisión censal. Para esto, el INE optó por considerar como residentes a los 202,508 casos sin información, asociando a estos al lugar de empadronamiento: *“a los casos que no presentaban respuesta o los que declararon residir en el país, pero no especificaron comuna o región, se les imputó la región de empadronamiento”* (INE, 2019: 21). Por lo tanto, para actualizar las proyecciones de población, el INE consideró que el censo había captado a 17,529,700 residentes en Chile, estimando, a partir del crecimiento intercensal, una omisión de 4.7%. Dados estos antecedentes, para efectos de todos los análisis de la presente investigación, se consideró como población residente en Chile censada a las 17,529,700 personas que no declararon vivir afuera del país.

5.1.1.2 País de Nacimiento y año de llegada al país

Otra variable clave para esta investigación es la relativa al país de nacimiento, ya que es a partir de esta que se identifica a la población inmigrante internacional. Del total de población considerada como residente habitual en Chile, 16,463,499 (93.9%) declaran haber nacido en Chile, 749,612 (4.3%) declaran haber nacido en otro país y, 316,589 (1.8%) no registra información. Si bien, 1.8 por ciento de los casos sin información parece un porcentaje acotado, se debe considerar que, si todos estos casos correspondieran a población nacida afuera de Chile, el peso relativo del stock de inmigrantes sobre el total de la población del país podría llegar a 6.1%.

Por otra parte, respecto al año de llegada al país, de las 749,612 personas registradas como nacidas en el exterior, 116,787 no presentan información en este campo, lo que equivale a una tasa de no respuesta de 15.6%. Igualmente, cabe considerar que el cuestionario censal incluyó una pregunta sobre el período de llegada al país,⁴¹ la cual fue aplicada en los casos en que no se contaba con la declaración del año específico de llegada. De este modo, se totalizaron 40,792 casos donde no se

⁴¹ Para esta variable se definieron cuatro posibles categorías de respuesta: “Entre 2010 y 2017”, “Entre 2000 y 2009”, “Entre 1990 y 1999” y “Antes de 1990”.

cuenta con información de año, ni con período de llegada, lo que corresponde a una tasa de no respuesta de 5.4%.

5.1.1.3 Sexo y Edad

De los 17,529,700 casos considerados como residentes habituales en el país, todos presentan información sobre sexo y sobre edad. En otras palabras, no hay casos con sexo ignorado o edad ignorada. El detalle del análisis de la coherencia interna de la información proveniente de estas variables se presenta en los siguientes apartados.

5.1.1.4 Casos sin ninguna información

Finalmente, en lo que respecta al análisis de no respuesta en variables claves, cabe mencionar que se detectaron 118,174 casos que no presentan información en ninguna variable más que sexo, edad y las que caracterizan a la vivienda a la que esta población está vinculada. Los diversos informes publicados por el INE, donde se abordan directa o tangencialmente los resultados del Censo 2017,⁴² no explicitan la existencia de estos casos, ni tampoco detallan si es que estos corresponden

⁴² Para la presente evaluación de la información censal se revisaron todos los documentos relativos a los resultados del Censo 2017, publicados por el INE, disponibles en su página web: “*Síntesis de resultados Censo 2017*” (disponible en: https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/publicaci%C3%B3n-de-resultados/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf?sfvrsn=1b2dfb06_6); “*Presentación resultados definitivos Censo 2017*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/publicaci%C3%B3n-de-resultados/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf?sfvrsn=1b2dfb06_6) y; “*Presentación de la segunda entrega de resultados Censo 2017*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/publicaci%C3%B3n-de-resultados/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf?sfvrsn=2fb08fd9_6). Del mismo modo, se revisó el documento “*Memoria del Censo 2017*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/memoria-del-censo-2017/libro_memoria_censal_2017_final.pdf?sfvrsn=2f7aa860_6), y los documentos metodológicos de las actualizaciones de las proyecciones de población realizadas partir de la base censal de 2017: “*Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 1992-2050 total país*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/metodologia/proyecci%C3%B3n-base-2017/ine_estimaciones-y-proyecciones-de-poblaci%C3%B3n-1992-2050_base-2017_metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=2e61d4ae_6); “*Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 2002-2035 regiones y áreas urbano-rural*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/metodologia/proyecci%C3%B3n-base-2017/ine_estimaciones-y-proyecciones-2002-2035_base-2017_reg_%C3%A1rea_metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=c089e168_4) y; “*Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 2002-2035 a nivel comunal*” (https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/metodologia/proyecci%C3%B3n-base-2017/estimaciones-y-proyecciones-2002-2035-comunas-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=9459d1b0_4).

a imputaciones ex – post. De hecho, estos casos siempre son tratados, junto al resto de la población empadronada, como población “efectivamente censada”.

Respecto a la imputación de personas en bases de datos censales, CEPAL (2011b) señala que existen distintas formas, las que pueden ser utilizadas durante la etapa de análisis de consistencia y asignación de información. En este contexto, uno de los procedimientos más conocidos es la imputación de personas a viviendas con moradores ausentes. Al respecto, CEPAL especifica que: *“en cuanto a las viviendas que al momento de la actualización cartográfica o el precenso fueron detectadas con moradores presentes y que al realizarse el censo estaban ausentes, durante el procesamiento se les podría asignar el número de habitantes por sexo, si ese dato fue recogido”* (CEPAL, 2011b: 85). En cualquier caso, la situación resulta crítica: si estos 118,174 casos son población efectivamente empadronada, se evidenciaría un déficit en la completitud de la información contenida en la base de datos. Si, por el contrario, estos casos corresponden a población imputada, este procedimiento debiese haber sido declarado en alguno de los informes técnicos de rigor.

5.1.2 Declaración de la edad

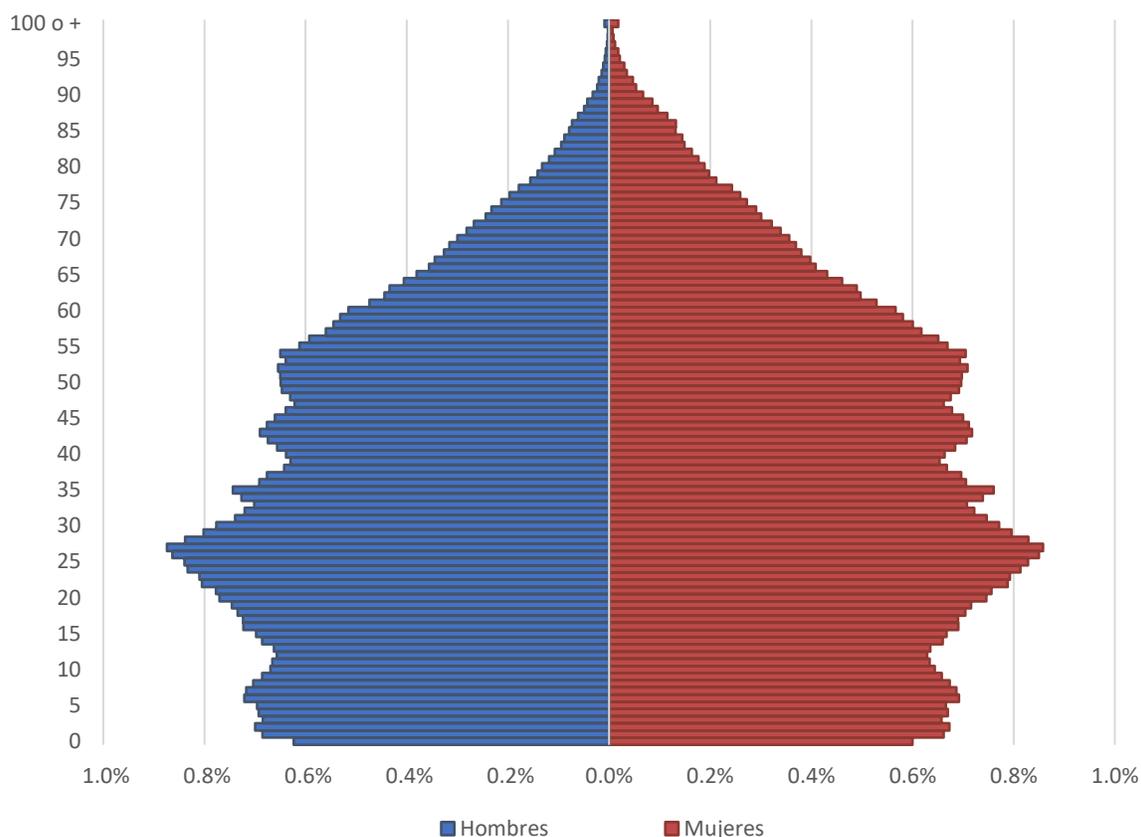
Uno de los aspectos críticos respecto a la calidad de la información demográfica se relaciona con el correcto registro de la edad de la población. Según sostienen diversos especialistas (Chackiel y Macció, 1978; Tacla, 2006), la estructura por edades de una población, por sí sola, expresa aspectos relevantes tanto de la historia de las poblaciones, como de su situación actual. A su vez, debe tenerse en cuenta que casi todos los aspectos relacionados con las poblaciones se comportan de distinta forma de acuerdo a la edad de las mismas. Por lo mismo, según los autores, si los datos de población por edades son de mala calidad, todos estos aspectos resultan afectados, lo que repercutiría en conclusiones sesgadas. De esto se desprende la necesidad e importancia de evaluar específicamente esta variable.

Como se señala en CELADE-PROLAP (1997: 47), *“la distribución según edad de la población tiene, normalmente, cierto perfil y solamente mirando las cifras pueden identificarse sesgos en las*

declaraciones de la edad”. Este perfil puede presentar irregularidades notorias, las cuales podrían estar dando cuenta de problemas en la captura de información durante el operativo censal.

Siguiendo esta idea, en el gráfico No.10 se muestra la pirámide de la población residente en Chile captada por el Censo 2017. Si bien, se observa una mayor concentración en las edades 27, 35 y 54, respecto a sus respectivas edades inmediatamente adyacentes, a priori no se observan grandes irregularidades en la estructura de edad la población analizada para ninguno de los dos sexos.

Gráfico No. 10 Población residente en Chile en 2017 según sexo y edad simple



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

De acuerdo a Del Popolo (2000), uno de los errores que se presenta con mayor frecuencia en los censos, se relaciona con la preferencia por determinados dígitos y/o edades en la declaración de la edad. Según la autora, “*la preferencia de dígitos se refiere al hecho de declarar una edad que no es la verdadera, haciendo un redondeo hacia una edad que finaliza en el dígito preferido*” (Del Popolo, 2000: 27). Al respecto, Chackiel (1978), sugiere que lo más común es que haya una atracción mayor por declarar edades terminadas en 0 y en menor medida en 5, lo que causa un

acentuado aumento en las edades 10, 15, 20, 25, 30, etc. y un rechazo, en términos relativos, en las demás edades. Igualmente, hay veces en que el dígito preferido es el correspondiente al año del censo. En Chile, por ejemplo, históricamente ha habido una preferencia por las edades terminadas en 2 y 7, lo que se relaciona con el hecho de que los censos se suelen realizar en años terminados en el dígito “2”.

Para analizar la posible preferencia de dígito en la declaración de la edad de la población residente en el país, se aplicó el Índice de Myers el cual permite estimar el nivel de atracción o repulsión de cada uno de los dígitos.⁴³ A partir de la suma de población de cada dígito en todas las decenas de edad y su comparación, Myers supone que, si la población tuviera una distribución rectangular en cada decena, se esperaría que, para cada dígito, la suma mencionada represente el 10 por ciento de la suma total. Teóricamente, el índice varía entre 0 y 180, donde en caso de información perfectamente distribuida el valor del índice equivale a 0, y en el caso de una concentración absoluta en cualquiera de los dígitos, el valor será de 180. Del mismo modo, Chackiel (1978) señala que la aplicación del índice de Myers se hace desde los 10 años de edad en adelante, porque en las primeras edades el patrón de preferencia no resulta ser muy regular.

El cálculo del índice de Myers sobre la población considerada como residente habitual en el país arrojó un valor de 0.7 lo que indica una preferencia de dígito prácticamente inexistente.⁴⁴ Al replicar el mismo procedimiento para cada sexo por separado, no se observaron grandes diferencias: 0.7 entre los hombres y, 0.6 entre las mujeres. Estos resultados presentan una llamativa mejoría respecto a lo observado en el Censo 2002, donde la preferencia de dígito registró un Myers de 2.6 para el total de la población (2.5 en hombres, y 2.7 en mujeres) (Tacla, 2006), indicadores que ya mostraban una muy baja preferencia de dígito respecto a mediciones similares de otros países de América Latina.

Al observar la preferencia específica de cada dígito, llama particularmente la atención que, tanto en hombres como en mujeres, el índice para las edades terminadas en 0, las que suelen tener una

⁴³ El índice de Myers representa un avance respecto a otro procedimiento bastante utilizado, el índice de Whipple, ya que éste último sólo permite determinar el nivel de atracción o repulsión de los dígitos 0 y 5.

⁴⁴ El detalle del cálculo del índice de Myers para toda la población y para cada sexo se encuentra en el Anexo N°1.

mayor preferencia, el índice arroja un valor de 0. Es decir, ausencia absoluta de preferencia, o, en otras palabras, que, en cada decenio de edades, las edades terminadas en 0, tanto en hombres, como en mujeres, representan el 10% de la población. Como se mencionó con anterioridad, históricamente los censos chilenos han arrojado preferencia por las edades terminadas los dígitos 2 y 7. En este caso, el índice de Myers también dio un valor de 0 para cada uno de estos dígitos, tanto en el total de la población, como en cada sexo.

Finalmente se replicó el mismo análisis, pero esta vez considerando sólo a la población que declaró haber nacido en otro país. El valor del índice de Myers fue de 1.3 (1.5 para hombres, y 1.1 para mujeres), lo cual, si bien resulta mayor que el índice calculado para el total de la población, sigue dentro del rango de evaluación como preferencia baja. Tampoco se observó para el caso de los inmigrantes, ni en hombres, ni en mujeres, una preferencia o un rechazo relevante por algún dígito en particular.

5.1.3 Relación de Masculinidad

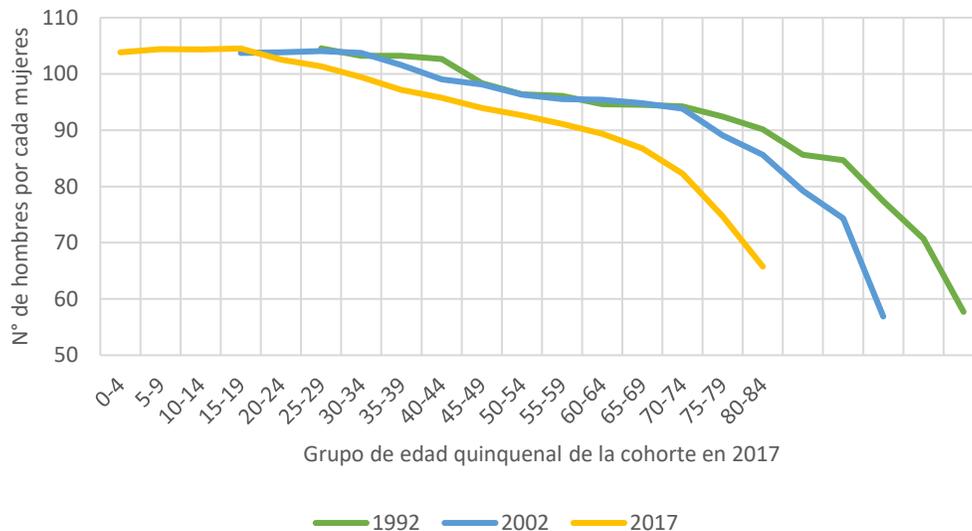
A continuación, se analiza la calidad de la información de la población censada en 2017 a partir del comportamiento de su relación de masculinidad.⁴⁵ El total de residentes en Chile censados en 2017 se compone de 8,578,858 hombres y 8,950,842 mujeres, lo que equivale a un índice de masculinidad de 95.8 hombres por cada 100 mujeres. Previo a cualquier otro análisis, cabe considerar que esto implica una población más feminizada que la captada en los censos de 1992 (96.4) y de 2002 (97.1).

Bajo el supuesto de que las estructuras por sexo y edad debiesen ser coherentes con las emanadas de censos anteriores, y que, por lo tanto, no debiesen existir oscilaciones significativas en los indicadores demográficos estructurales, se cotejó el índice de masculinidad de la población censada en 2017, con el de los dos censos anteriores. Para esto, se aplicó un procedimiento comparativo por cohortes de las tres poblaciones, de acuerdo al año de nacimiento de la población,

⁴⁵ La relación o índice de masculinidad se define como “el cociente entre el número de hombres sobre el número de mujeres. Normalmente se expresa por cien y su resultado debe interpretarse como la cantidad de hombres por cada 100 mujeres” (CELADE-PROLAP, 1997: 60). Su fórmula de cálculo se define como: $(N^{\circ} \text{de hombres} / N^{\circ} \text{de mujeres}) * 100$.

y de sus correspondientes razones de masculinidad. Esta comparación evidenció que, en función de las mujeres censadas en cada medición, en el Censo 2017 faltarían hombres de manera sistemática en todos los grupos de edad, desde los 20 años hasta por lo menos la edad de 65 años. Esto se puede visualizar con claridad en el gráfico No. 11.

Gráfico No. 11 Índice de Masculinidad de los censos de 1992, 2002 y 2017 según grupo quinquenal de edad en 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de censos 1992, 2002 y 2017, INE.

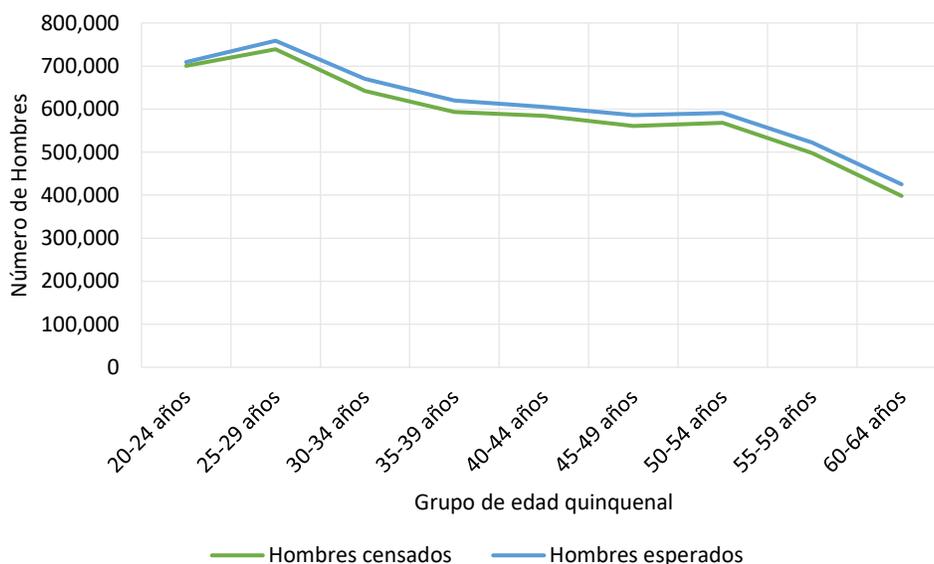
Al replicar el mismo ejercicio, pero considerando para el año 2017, sólo a la población que declaró haber nacido en Chile, se evidencia que el comportamiento de la curva es prácticamente el mismo.⁴⁶ De hecho, el total de la población inmigrante captada por el censo se presenta más masculinizada, con una relación de masculinidad de 97.9, mientras que para los nacidos en Chile se registran sólo 95.6 hombres por cada 100 mujeres. Por lo mismo, la caída de la relación de masculinidad en las edades laborales difícilmente podría atribuirse a la inmigración internacional, sino que, más bien, estaría dando cuenta de un sub-registro de población hombres en edades laborales.

Con el objeto de tener una aproximación al nivel del sub-registro de hombres detectado, se desarrolló otro ejercicio a partir de la composición de la población según sexo. En este caso, se

⁴⁶ El gráfico de este ejercicio específico se puede encontrar en el anexo N°2.

aplicó la relación de masculinidad observada en 2002 en cada grupo quinquenal de edad, a las mismas cohortes de mujeres captadas 15 años después, en el censo de 2017. El resultado de este ejercicio indica que, de haberse mantenido inalterada la relación de masculinidad observada en 2002 para cada cohorte de nacimiento, y bajo el supuesto que en el Censo 2017 no hubo subregistro de mujeres, en esta última medición se habrían dejado de empadronar 202,294 hombres entre 20 y 64 años. Lógicamente, de haber algún grado de omisión censal entre las mujeres, el número de hombres faltantes tendería a incrementarse. Como se ilustra en el gráfico No.12, esta brecha entre los hombres censados y los esperados se da en mayor o menor medida en todos los grupos quinquenales de edad entre los 20 y los 64.

Gráfico No. 12 Número de hombres censados y esperados en 2017 según grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de censos 2002 y 2017, INE.

Cabe señalar que esta falta de hombres en función de las mujeres empadronadas, no puede ser explicada por hechos demográficos, ya que, de acuerdo a las estadísticas vitales, la mortalidad masculina (y en estas edades en específico) no ha aumentado su nivel al punto de llegar a justificar la falta de hombres. Por otra parte, los datos censales sobre el número de inmigrantes internacionales, presenta un balance adecuado entre los sexos, por lo que tampoco podría explicar este desequilibrio en los datos censales. A su vez, respecto a la emigración internacional durante el período intercensal, cabe señalar que, junto con ser un fenómeno reducido en términos de

tamaño, no se cuenta con antecedentes que revelen la existencia de grandes diferencias de volumen entre emigrantes hombres y emigrantes mujeres. Por lo mismo, resulta factible suponer que esta omisión diferencial entre sexos, no sólo es real, sino que muy posiblemente se deba a un problema de enumeración de la población.

5.2 Estimación de la omisión censal

La estimación de la omisión censal no es otra cosa que cálculo de la sub-enumeración de la población por parte del censo. Para poder dimensionarla, el procedimiento habitual consiste en cotejar el volumen de la población censada con una estimación de la población que realmente habría al momento del censo.⁴⁷ Para cualquier investigación sociodemográfica que emplee datos censales como principal fuente de información, el monitoreo de los niveles cobertura censal resulta una tarea necesaria, toda vez que, uno de los principales problemas derivados de una alta omisión es que, si esta se concentra en alguna subpoblación específica, puede conducir a distorsiones en la estructura por edades, sexo, o cualquier otra variable de interés para el estudio. Consecuentemente, esto repercutiría en los análisis posteriores, llevando a conclusiones sesgadas.

Si bien, en la actualidad se contaría con mejores condiciones técnicas para montar exitosamente los operativos censales, algunos estudios (como el de Tacla, 2006) indican que esto no se ha traducido en una clara mejoría de los indicadores de cobertura (Chackiel, 2010). Esto se puede constatar en el caso de Chile, donde según estimaciones de CELADE, el censo del año 1982 habría registrado una omisión de 1.6%, el de 1992 una de 2.0% y, el censo del año 2002 habría llegado a 3.8% (Tacla, 2006). Ahora bien, cabe considerar que más allá de que, bajo determinadas circunstancias, puede ocurrir que haya algún grado de sobre-enumeración, lo más común es que prevalezca la omisión, lo que, según Chackiel (2010:49) *“puede estar ligado a la preparación de la operación, con problemas vinculados a la cartografía, a la capacitación de los empadronadores, a la publicidad y a la organización del trabajo en el terreno”*. El autor considera, igualmente, que el rechazo a contestar por parte de la población,⁴⁸ las ausencias temporales de las

⁴⁷ La fórmula convencional del cálculo de la omisión es: $((\text{Población estimada} - \text{Población censada}) / \text{Población estimada}) * 100$.

⁴⁸ El rechazo es un aspecto que resulta sensible para el estudio de la inmigración internacional a partir de los censos, toda vez que población inmigrante que permanece en el país en condición irregular puede ser más proclive a evitar ser empadronada, generando así un nivel de omisión diferenciado y desconocido para esta subpoblación.

viviendas y las dificultades en el acceso a ciertos lugares también juegan un papel relevante en favor de una mayor omisión censal.

Con el objeto de estimar el nivel de omisión del Censo 2017, se aplicó un procedimiento de evaluación indirecto,⁴⁹ el que consistió en comparar a la población censada con una población esperada, la que a su vez, es producto de la consideración de estimaciones anteriores más la evolución de los distintos componentes de la dinámica demográfica durante los períodos intercensales. Según Tacla (2006) a esta operación se le conoce como “conciliación censal”, y sería uno de los procedimientos demográficos más completos para evaluar la cobertura. La idea del ejercicio entonces es que la estimación de la población al momento censal debe corresponder al resultado de la compatibilización o conciliación de los volúmenes de población observados en censos anteriores, con las estimaciones de la mortalidad, la fecundidad y la migración neta durante el período intercensal. Chackiel (2010: 62) sintetiza este ejercicio de la siguiente manera: “*con esas piezas se arma el rompecabezas que representa la dinámica demográfica coherente más plausible del país y, como subproducto, (...) se obtienen los porcentajes de omisión para esas categorías*”.

De este modo, la conciliación demográfica se apoya, a su vez, en los mismos principios de la ecuación compensadora, a partir de la cual se relacionan los resultados de dos mediciones censales, a través de los nacimientos, defunciones y saldos migratorios netos de los años que median entre un censo y otro. Al respecto, Manuel Rincón señala que: “*un procedimiento corriente para calcular poblaciones a fechas corrientes es la ecuación compensadora; se apoya el cálculo en los censos de población y en la información de las estadísticas de nacimientos y defunciones*” (Rincón, 1984: 11). Del mismo modo, el autor señala que el modelo de la ecuación compensadora resulta útil para hacer estimaciones de población en fechas específicas en períodos intercensales. La ecuación se define de la siguiente manera:

$$N^t = N^0 + B_{0,t} - D_{0,t} + I_{0,t} - E_{0,t}$$

⁴⁹ Las estimaciones indirectas de la omisión censal “son esencialmente trabajos de escritorio que se basan en un análisis crítico de los resultados del propio censo y se complementan con información colateral de los demás censos y otras fuentes” (Chackiel, 2010: 53).

Donde N^t corresponde a la población a estimar en un momento t , N^0 es la población inicial en un momento 0 , $B_{0,t}$ y $D_{0,t}$ son los nacimientos y defunciones entre 0 y t , mientras que $I_{0,t}$ y $E_{0,t}$ corresponden a la inmigración y emigración entre 0 y t .

Procurando seguir este procedimiento para estimar el nivel de omisión del Censo 2017, en primer lugar, se tomó como base a la última población conciliada antes de la ejecución de este último censo, esto es, una estimación de 15,668,271 personas al 30 de junio de 2002. A partir de esto se estimó el crecimiento poblacional entre esta fecha y el 19 de abril de 2017, día en que se levantó el censo a evaluar. Para esto, se consideraron los registros anuales de nacimientos y defunciones contenidas en las estadísticas vitales, con lo que se estimó un crecimiento natural para el período estudiado. El gráfico No.13 muestra las variaciones en el nivel del crecimiento natural desde 2002 hasta 2017. Se puede constatar que, con algunas leves oscilaciones, hasta el año 2014 la diferencia entre nacimientos y defunciones hizo que la población del país creciera anualmente en torno a las 150 mil personas. Desde entonces, en sólo tres años, este crecimiento disminuyó en un 25%, hasta llegar a 112,798 personas en 2017.

Gráfico No. 13 Crecimiento natural de Chile en entre 2002 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas Vitales de 2002 a 2017, INE.

Si bien entre 2014 y 2017 las defunciones se incrementaron levemente, la caída del crecimiento natural se explica principalmente por el fuerte descenso en el número de nacimientos: mientras en 2014 se registraron 252,192 nacimientos, 2017 esta cifra llegó sólo a 219,186, es decir, 33 mil

nacimientos menos en un rango de tiempo de apenas tres años. No obstante, para el período comprendido entre la población conciliada en 2002 y el día de ejecución del Censo 2017, se estimó que la población del país se incrementó naturalmente en 2,191,071 personas, como consecuencia de 3,581,108 nacimientos y 1,390,037 defunciones.⁵⁰

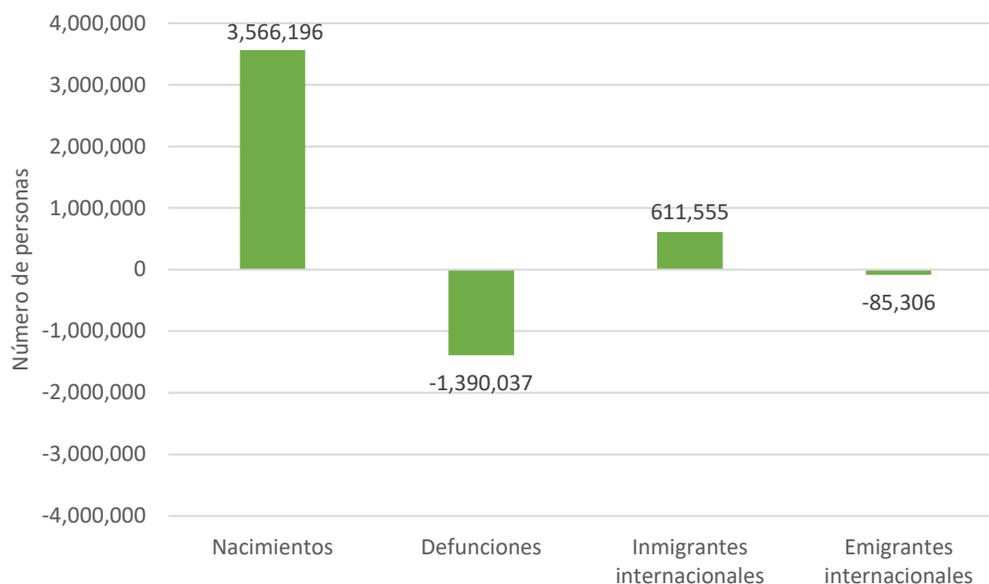
Ahora bien, para completar este ejercicio cabe considerar que el volumen de la población del país también se vio alterado por el comportamiento de la migración internacional. Para estimar la variación en el stock de los inmigrantes internacionales se tomaron a los 749,612 inmigrantes captados por el mismo Censo 2017.⁵¹ De este total, y a partir de la información sobre el año de llegada al país, se estimó que 611,555 personas ingresaron desde mediados de 2002, lo que es considerado para este ejercicio como el crecimiento por inmigración internacional.

Para estimar la emigración internacional se tomaron en cuenta los resultados del primer y el segundo registro de chilenos en el exterior, dos estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas, que tuvieron como finalidad estimar el stock de emigrantes internacionales nacidos en Chile. El primero, realizado durante 2002, estimó el stock en 487,174 personas, mientras que el segundo, realizado en 2016, estimó el total de nacidos en Chile residiendo fuera del país en 570,703 personas. Esto supone una variación en el stock de emigrantes de 83,529 personas en 14 años, o en su defecto 5,966 emigrantes internacionales cada año. Tomando esta última cifra y ajustándola al período estudiado, se estimó entonces que, entre 2002 y 2017 el país perdió un total de 85,306 personas por efecto de la emigración internacional. Por lo tanto, se estimó que el efecto conjunto de la inmigración y la emigración internacional, suponen un crecimiento de 526,249 personas entre mediados de 2002 y el día del censo en 2017.

⁵⁰ Los valores de los nacimientos y defunciones correspondientes a los años 2002 y 2017 fueron ajustados para dar cuenta de la variación en el período 30/06/2002 – 19/04/2017, bajo el supuesto que cada uno de estos eventos se distribuye de manera homogénea durante cada año calendario.

⁵¹ En rigor, esto implica asumir que el censo no tuvo omisión al empadronar población inmigrante. Si bien esto es un inconveniente para la presente evaluación, la cifra que proporciona el censo sigue siendo la aproximación más cercana y confiable disponible para estimar la inmigración internacional durante el último período intercensal.

Gráfico No. 14 Variación en el número de personas entre 2002 y 2017 según componente demográfico



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas Vitales de 2002 a 2017, Censo 2017 y 1er y 2do Registro de Chilenos en el exterior, INE.

En resumen, considerando una población base de 15,745,583 personas al 30 de junio de 2002, un crecimiento natural de 2,176,159 personas, y un saldo migratorio positivo de 526,249 personas, se estima que, para el momento del censo, en 2017, la población del país alcanzaba a las 18,462,903 personas. En otras palabras, entre el 30 de junio de 2002 y el 19 de abril de 2017, se estima que la población del país aumentó en 2,702,408 personas en total. Considerando este total, la omisión bruta del Censo 2017 habría alcanzado las 933,203 personas, lo que equivale a un 5.0%, una cifra levemente mayor que la considerada por el INE a la hora de desarrollar las actualizaciones de las proyecciones de población.⁵²

⁵² Cabe mencionar que CEPAL recomienda que “tanto la publicación censal como las bases en línea sean acompañadas de los metadatos, es decir, que se tenga toda la información pertinente sobre la forma en que se ha establecido el nivel de cobertura censal y cómo afecta los datos” (CEPAL, 2011: 82). Para el caso del Censo 2017, el INE no publicó ningún tipo de documento técnico en que se expliciten los mecanismos por medio de los cuales se estimó el nivel de omisión.

Cuadro No. 3 Resumen del cálculo de la omisión censal

Población conciliada al 30 de junio de 2002	15,745,583
Nacimientos	3,566,196
Defunciones	1,390,037
Inmigrantes	611,555
Emigrantes	85,306
Crecimiento natural (nacimientos - defunciones)	2,176,159
Saldo migratorio (inmigrantes - emigrantes)	526,249
Crecimiento total (crecimiento natural + saldo migratorio)	2,702,408
Estimación de población al 19 de abril de 2017	18,447,991
Población censada en 2017	17,529,700
Total de personas omitidas	918,291
Omisión Censal 2017	5.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas Vitales de 2002 a 2017, Censo 2017 y 1er y 2do Registro de Chilenos en el exterior, INE.

Finalmente, cabe considerar que, más allá de que el cálculo de la omisión censal aquí presentado haya sido algo mayor que la cifra considerada por el Instituto Nacional de Estadísticas para actualizar las proyecciones de población, el debate respecto a la cobertura del censo difícilmente se puede dar por cerrado completamente, toda vez que “*no existe una solución coherente única para el ejercicio propuesto, pues pueden considerarse supuestos diferentes sobre el patrón de errores predominante o la incidencia que tiene cada componente demográfico*” (Chackiel, 2010: 70). En este sentido, nuevos antecedentes respecto a hipotéticos sub-registros en las estadísticas vitales, o estadísticas de migración actualizadas provenientes de otras fuentes, pueden, con toda validez, poner en cuestión las estimaciones aquí presentadas.

5.3 Conclusiones del capítulo

Dada la envergadura y complejidad de los operativos censales, resulta lógico que a lo largo del proceso que desemboca en la conformación de la base de datos censal, se acumulen distintos tipos de errores, los cuales, sin el debido examen crítico previo, pueden desembocar en análisis sesgados y conclusiones que distan de la realidad. De ahí que la evaluación demográfica de la información se establezca como un insoslayable paso previo a cualquier análisis.

Dentro de los análisis sobre la calidad de los datos, cabe señalar, en primer lugar, que resulta particularmente crítico no contar con la certeza de que 202,508 casos sean efectivamente residentes habituales en Chile. Si bien, para efectos del presente trabajo se seguirá el criterio adoptado por el INE a la hora de actualizar las proyecciones de población, asumiendo que dichos casos son residentes en el lugar donde fueron empadronados, esta situación deja abierto el cuestionamiento a la calidad de los datos con los que se está trabajando.

En la misma línea, un elemento que plantea una gran incertidumbre de cara a los objetivos planteados por esta investigación es que 316,589 casos no cuenten con información sobre país de nacimiento. Tomando en cuenta que el total de población que declara haber nacido afuera de Chile es de 749,612 personas, si el total de casos sin información correspondieran efectivamente a población inmigrante internacional, potencialmente el stock de inmigrantes podría llegar a incrementarse en un 42.2%, alcanzando 1,066,201 personas.

En lo que concierne a la alta tasa de no respuesta para el año de llegada (15.6%), se debe tener en cuenta que esto impacta negativamente en la capacidad de estimar, a partir del censo, el nivel y la estructura del stock de inmigrantes internacionales de manera anualizada. Con todo, se debe reconocer que, por su naturaleza, esta es una pregunta que suele ser difícil de captar. Por lo mismo, resulta sumamente oportuno contar con la pregunta complementaria sobre período de llegada al país, la cual registra una tasa de respuesta mayor, lo que puede ayudar, en alguna medida, a subsanar el déficit de información en este tópico.

Otra situación particularmente sensible en lo que respecta a la no respuesta, es la presencia de 118,174 casos que no presentan información en ninguna variable más que sexo y edad. Junto con no tener antecedentes respecto a cuántos de estos son efectivamente residentes en el país, ni cuántos corresponden a inmigrantes internacionales, queda planteada la duda razonable de saber si efectivamente estos casos son población censada o, en su defecto, corresponden a casos imputados de manera ex – post. De cualquier modo, lo que parece más problemático es que, dado que estos casos presentan una estructura por edad y sexo determinada, su inclusión o no en los posteriores análisis de la presente investigación, pueden llegar a sesgar en algún grado los resultados de estos.

En lo relativo al análisis de calidad sobre la declaración de la edad, si bien no se detectaron problemas, resulta llamativo que las pruebas aplicadas para identificar preferencias de dígitos muestren una preferencia global prácticamente nula. En este contexto, cabe destacar que el hecho de que los dígitos 0, 2, 5 y 7 no muestren ningún nivel de preferencia (ni rechazo), va a contramano de lo que se había observado históricamente en los censos anteriores.

Respecto de los análisis realizados a partir del comportamiento de la relación de masculinidad, si bien se esperaría que las estructuras por sexo y edad sean coherentes con las emanadas de censos anteriores, se observó no sólo una caída en el indicador de manera global respecto a las mediciones censales anteriores, sino que, además, se identificó que esta caída era sistemática en todas las edades laborales. Más concretamente, en función de las mujeres empadronadas, se estima un sub-registro algo mayor a los de 200 mil hombres entre 20 y 64 años. De los análisis aplicados, se sugiere que esta caída en el número de hombres contabilizados no tendría su origen en cambios abruptos de la dinámica demográfica del país, por lo que parece más factible que se vincule a problemas en el levantamiento de información.

En cuanto a la omisión censal, a partir del ejercicio presentado en este capítulo, se estimó que el sub-registro alcanzó un 5%, con más de 900 mil personas sin ser censadas. Si bien, esta cifra se encuentra en el límite máximo que suelen recomendar organismos técnicos como la División de Población de Naciones Unidas y el propio Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, resulta a todas luces preocupantemente alta. Más aún si se considera que el ejercicio presentado tomó como parámetro de la inmigración a la misma población captada por el censo, por lo que, teóricamente, se está asumiendo que no habría subregistro de inmigrantes internacionales. Dado que en la práctica resulta inverosímil que el censo hubiese captado a absolutamente todos los inmigrantes, el nivel de omisión estimado sólo podría incrementarse. De igual manera, cabe mencionar que, a la luz de los antecedentes expuestos, el principal factor para que la omisión censal estimada no haya superado el 5% fue la pronunciada caída en el número de nacimientos registrados entre 2014 y 2017. Finalmente, cabe considerar que, en función de la estimación de la omisión, los 202,508 casos que no cuentan con información relativa al país de residencia suponen una incertidumbre adicional, ya que, en caso de que efectivamente no correspondiesen a población

residente en Chile, la estimación de la omisión podría alcanzar hasta un 6.1%, con 1,120,799 personas sin ser empadronadas.

Los problemas identificados y expuestos a lo largo del presente capítulo, tanto en términos de contenido y de no respuesta en variables claves, como respecto al elevado nivel de omisión, tienden a impactar, lamentablemente, en la confiabilidad con la que deben ser tomados los resultados a los que llegue la presente investigación. No obstante, los censos de población siguen siendo en Chile la fuente de información más completa y confiable para un estudio como el que se plantea en este trabajo. Por lo mismo, más allá de que la evaluación del Censo 2017 apunta a que habría un gran margen de mejora para los futuros censos que se ejecuten en el país, los volúmenes de población trabajados permiten considerar que los resultados derivados de los distintos análisis que se desarrollan a lo largo de esta investigación se pueden sostener.

6. CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE ENTRE 2002 y 2017

En el siguiente capítulo, se presentan diversos análisis orientados a caracterizar la inmigración internacional en Chile durante el período 2002 – 2017. Concretamente, se busca responder a los dos primeros objetivos específicos definidos para la presente investigación, esto es: “caracterizar el stock de inmigrantes internacionales en Chile en 2017, a partir de su volumen, composición por sexo, edad y país de nacimiento” y, “caracterizar los flujos migratorios del período 2002 – 2017, a partir de sus volúmenes y sus composiciones por sexo, edad y país de nacimiento”. Los distintos ejercicios acá presentados se desarrollaron principalmente a partir de la explotación de la información contenida en la base de datos del Censo 2017 y, tangencialmente, con la información del Censo 2002.

Los análisis y resultados expuestos se encuentran organizados a partir de cinco apartados. En primer lugar, se aborda de manera breve el problema que supone el intentar dar cuenta de los efectos de la inmigración internacional sobre la dinámica demográfica del país. Concretamente, al valorar a la inmigración internacional en tanto componente de la dinámica poblacional, y por ende, como un factor que puede incidir en la reproducción demográfica al interactuar con otros componentes como la fecundidad y la mortalidad, resulta necesario, al menos, exponer los antecedentes disponibles en Chile, así como debatir en torno a la limitada información oficial existente. No obstante, bajo el entendido de que igualmente, la inmigración internacional impacta tanto aumentando el tamaño de la población de destino, como alterando eventualmente su composición por sexo y edad, en lo que resta del capítulo se expone una serie de análisis descriptivos que dan cuenta tanto del volumen de inmigrantes contabilizados en el Censo 2017, como de su composición por sexo, edad y país de nacimiento. De este modo, en el segundo apartado se da cuenta específicamente de la composición por sexo y edad del stock de inmigrantes internacionales en 2017. Luego, en el tercer apartado, se da cuenta de la variación de los flujos inmigratorios y del stock de inmigrantes internacionales durante el período 2002 – 2017. En el cuarto apartado, se presenta una caracterización del volumen y estructura de la migración a partir de su composición por país de nacimiento de los inmigrantes. Finalmente, en el quinto apartado, se presentan una serie de análisis orientados a identificar la composición por sexo y edad de los

sucesivos flujos ocurridos entre los años 2002 y 2017. Para esto, se debió identificar previamente las cohortes de nacimiento, para lo cual se tomó la información disponible en la base de datos del Censo 2017 relativa a la edad de los inmigrantes en 2017 y sus respectivos años de llegada a Chile, y se ordenó de manera longitudinal utilizando como herramienta el Diagrama de Lexis.⁵³

Previamente a la exposición de resultados, resulta pertinente explicitar algunos alcances de carácter metodológico asumidos en los análisis desarrollados. Como se mencionó en el capítulo anterior, se detectaron algunos problemas en la calidad de los datos censales que pueden incidir en resultados. En esta línea, cabe señalar que de los 17,574,003 casos captados por el censo, se descartaron 44,303 que declararon no residir en Chile. De los restantes 17,529,700 casos, 202,508 casos no registran información sobre país de residencia habitual. Siguiendo el criterio asumido por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile para la elaboración de las proyecciones de población, estas personas serán consideradas como parta de la población del país.

Tomando como total de población de Chile a los 17,529,700 casos, se identificaron 16,463,499 personas como nacidas en el país, y 749,612 personas como nacidas en el exterior, consideradas, consecuentemente, como inmigrantes internacionales. Sin embargo, se contabilizaron también 316,589 personas sin información sobre país de nacimiento. Dado que estos casos tampoco cuentan con información relativa al año de llegada al país, no es posible inferir su calidad de inmigrantes internacionales, por lo que, para efectos de los diversos análisis presentados en este trabajo, estos casos sin información han sido excluidos. Por lo tanto, toda referencia al total de nacidos en Chile corresponde exclusivamente a los 16,463,499 casos que explicitaron esta condición, y cuando se haga mención al stock total de inmigrantes, se estará haciendo referencia a 749,612 personas que indicaron haber nacido en un país distinto a Chile.

⁵³ El detalle de este procedimiento se expone en el punto 4.2.2.1 del Capítulo 4.

6.1 Algunas consideraciones respecto a la dinámica demográfica de la población inmigrante en Chile y la limitada información disponible a partir de las fuentes de información existentes.

Ciertamente, el impacto demográfico de la inmigración internacional sobre una población de destino no incide sólo en tanto número agregado de personas tendiente a aumentar el tamaño de ésta, distorsionando, en ocasiones, su composición por sexo y edad. Paralelamente, los inmigrantes pueden llegar a incidir en la manera en que las poblaciones de destino se reproducen, alterando, eventualmente, los patrones de fecundidad y de mortalidad en los lugares donde se asientan.

En el caso de Chile, la principal fuente de información que proporciona de manera oficial los nacimientos y defunciones ocurridos en el país son las estadísticas vitales. Este registro es publicado anualmente por el Instituto Nacional de Estadísticas, siendo elaborado de manera conjunta por el mismo INE en colaboración con el Servicio de Registro Civil e Identificación y el Departamento de Estadísticas del Ministerio de Salud.

Lamentablemente, para efectos de la presente investigación, la información proporcionada por las estadísticas vitales resulta sumamente limitada. Por una parte, los registros de defunciones, que presentan distintos niveles de desagregación según edad, causa de muerte y otras variables, no lo hace por el país de nacimiento del difunto, lo que impide identificar si la población inmigrante internacional presenta o no un patrón diferenciado de mortalidad respecto a la población nacida en Chile. Esto, a su vez, impide verificar si en el caso de Chile se estaría dando lo que la literatura especializada ha denominado como la "paradoja de la mortalidad de los inmigrantes", esto es, que pese a que en su país de acogida, los inmigrantes tienden a enfrentar mayores riesgos para la salud asociados a menores ingresos y a dificultades para obtener atención médica, diversos estudios han encontrado que, igualmente, son una población más saludable que la población nativa (Treas y Batalova, 2009).

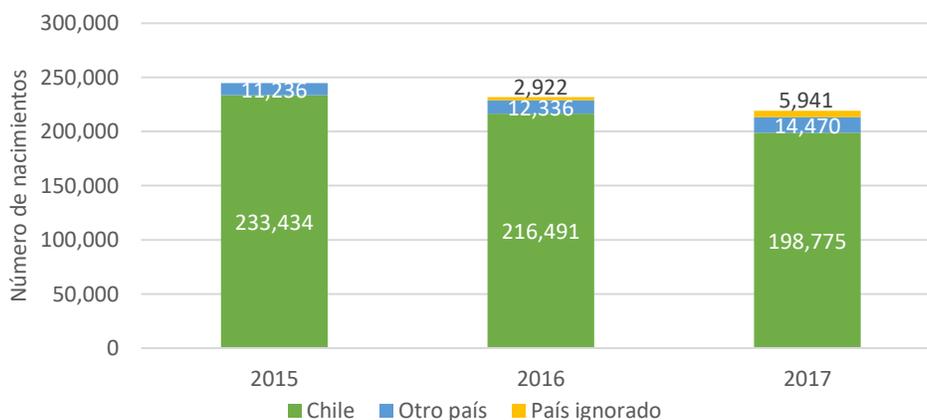
Por otra parte, sólo desde 2015, el registro de nacimientos presenta desagregación por origen de la madre.⁵⁴ Si bien, esto constituye un avance sustantivo, no parece suficiente, toda vez que, al no

⁵⁴ Los anuarios de estadísticas vitales presentan las variables consideradas en el registro de nacimientos, pero no explicitan como se definen. En este caso, desde 2015 se incluye la variable "País de origen" de la madre, no

presentar esta fuente una estimación del stock anual de la población de mujeres inmigrantes internacionales, ni de su composición por edad, no se pueden estimar las tasas ni los indicadores demográficos pertinentes para medir los niveles de fecundidad específicos de esta población, ni su efecto sobre la fecundidad del total de la población del país. Con esto, por ejemplo, no se puede estimar si las mujeres inmigrantes en Chile presentan o no, una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, como lo demuestra Parrado (2011), para el caso de las mujeres de origen latino residiendo en Estados Unidos. A su vez, los registros de nacimientos no consignan el país de nacimiento del padre, por lo que tampoco es posible analizar el efecto total de la inmigración internacional sobre la fecundidad del país.

Pese a estas limitaciones, la información disponible permite vislumbrar, para los tres últimos años,⁵⁵ que mientras el número total de nacimientos ocurridos en el país ha ido disminuyendo, el número total de nacimientos de madres con un país de origen distinto a Chile se ha incrementado levemente, aumentando así su peso relativo sobre el total de nacimientos registrados en el país. De este modo, mientras en 2015 los nacimientos de madres de origen no chileno representaban el 4.6 por ciento, en 2016 correspondían al 5.4 y en 2017 al 6.8 por ciento.

Gráfico No. 15 Número de nacimientos en 2015, 2016 y 2017 según país de origen de la madre



Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas Vitales 2015, 2016 y 2017, INE.

distinguiendo si se trata del país de nacimiento, la nacionalidad, el país de residencia anterior a su llegada a Chile o cualquier otra definición. Con todo, las categorías de respuesta presentadas distinguen entre distintos países, incluido Chile.

⁵⁵ Habitualmente, las estadísticas vitales son publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas con un desfase de dos años. De este modo, la última publicación disponible es la que cuantifica los hechos vitales del año 2017.

Si bien, la proporción de nacimientos de madres de origen no chileno sobre el total de nacimientos del país parece acotado, en términos gruesos suponen un peso relativo mayor que el del total de inmigrantes internacionales sobre el total de la población del país. No obstante, resulta factible suponer que estén operando algunos factores de sesgo que inciden en una sobreestimación de la fecundidad de la población inmigrante. Al respecto, Parrado (2011) señala tres aspectos críticos que tienden a dificultar la correcta estimación de la fecundidad en la población migrantes. En primer lugar, las dificultades para estimar el tamaño de la población inmigrante, y por ende el denominador para el cálculo de las tasas de fecundidad. En segundo lugar, el hecho de que la estructura de edad de las mujeres migrantes tiende a concentrarse precisamente en las edades reproductivas, así como, según lo señala el autor, una tendencia de las mujeres a procrear poco después de la migración. Evidentemente, ninguno de estos aspectos, suponen una mayor fecundidad de las mujeres inmigrantes respecto de las mujeres nacidas en Chile, por lo mismo, parece fundamental que en el futuro se pueda contar con la información faltante para completar este tipo de análisis y, de este modo, estimar el impacto que la inmigración internacional está teniendo sobre los patrones de fecundidad del país.

6.2 Composición por sexo y edad del stock de inmigrantes internacionales en 2017.

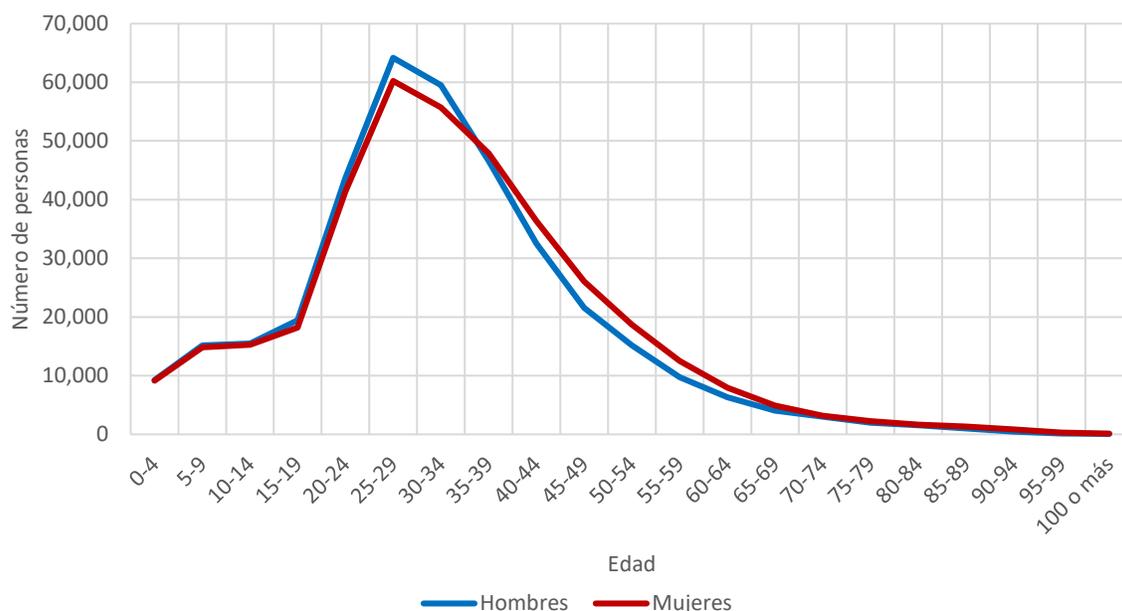
Como se mencionó en la introducción del capítulo, según el Censo 2017, el stock de inmigrantes internacionales residiendo en Chile corresponde a 749,612, un 4.4% del total de la población.⁵⁶ Del total de inmigrantes contabilizados, 370,908 corresponden a hombres y, 378,704 a mujeres, lo que equivale a una relación de masculinidad de 97.9 hombres por cada 100 mujeres. Si bien el número de mujeres es mayor que el de hombres (lo que se expresa en un índice por debajo de 100), la población de inmigrantes internacionales resulta ser menos feminizada que la población nacida en Chile, la cual registra una relación de masculinidad de 95.6 hombres por cada 100 mujeres, es decir, 2.3 hombres menos por cada 100 mujeres.

Al analizar la composición por edad del stock de inmigrantes (gráfico No.16), se puede constatar una fuerte concentración en las edades laborales, tanto entre hombres, como entre mujeres. De este

⁵⁶ Es decir, de las 17,213,111 personas en que sí se puede distinguir la condición de inmigrante internacional.

modo, de los 370,908 inmigrantes hombres, 318,704 (85.9%) tienen entre 15 y 64 años. Por su parte, 324,923 de las 378,704 inmigrantes mujeres (85.8%) se encuentran en este rango de edad.⁵⁷ A su vez, entre los hombres el grupo de menores de 15 años representa el 10.8 por ciento (con 39,899 personas) y entre las mujeres corresponde al 10.4 por ciento (con 39,210 personas). Del mismo modo, la población de 65 años o más tiene una representación proporcional similar entre mujeres (3.8%, correspondientes a 14,571 personas) y hombres (3.3%, 12,305 personas).

Gráfico No. 16 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según sexo y edad quinquenal



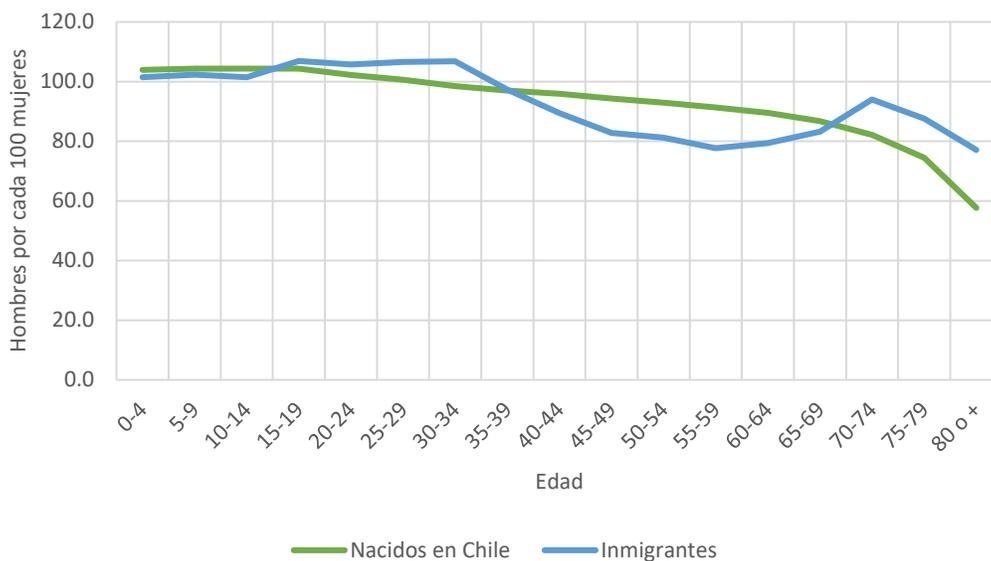
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Al comparar la relación de masculinidad entre el total de inmigrantes internacionales y la población nacida en Chile en cada grupo de edad quinquenal, se observa que la mayor masculinización de los inmigrantes se concentra principalmente entre los 15 y 39 años, y desde los 70 años en adelante. Al mismo tiempo, los inmigrantes se presentan como más feminizados que la población nacida en Chile, en los menores de 15 años y entre los distintos grupos quinquenales de edad entre los 40 y 69 años. De igual manera, es relevante señalar que, entre los inmigrantes, todos los grupos quinquenales de edad presentan una mayor cantidad de hombres que de mujeres hasta los 34 años.

⁵⁷ De hecho, corresponden principalmente a población adulto-joven, donde el 48.1% del total de hombres y el 45.5% del total de mujeres tienen entre 25 y 40 años.

Es sólo a partir del grupo 35-39 que la relación se invierte, y se contabilizan más mujeres que hombres en cada uno de los grupos quinquenales de edad posteriores.

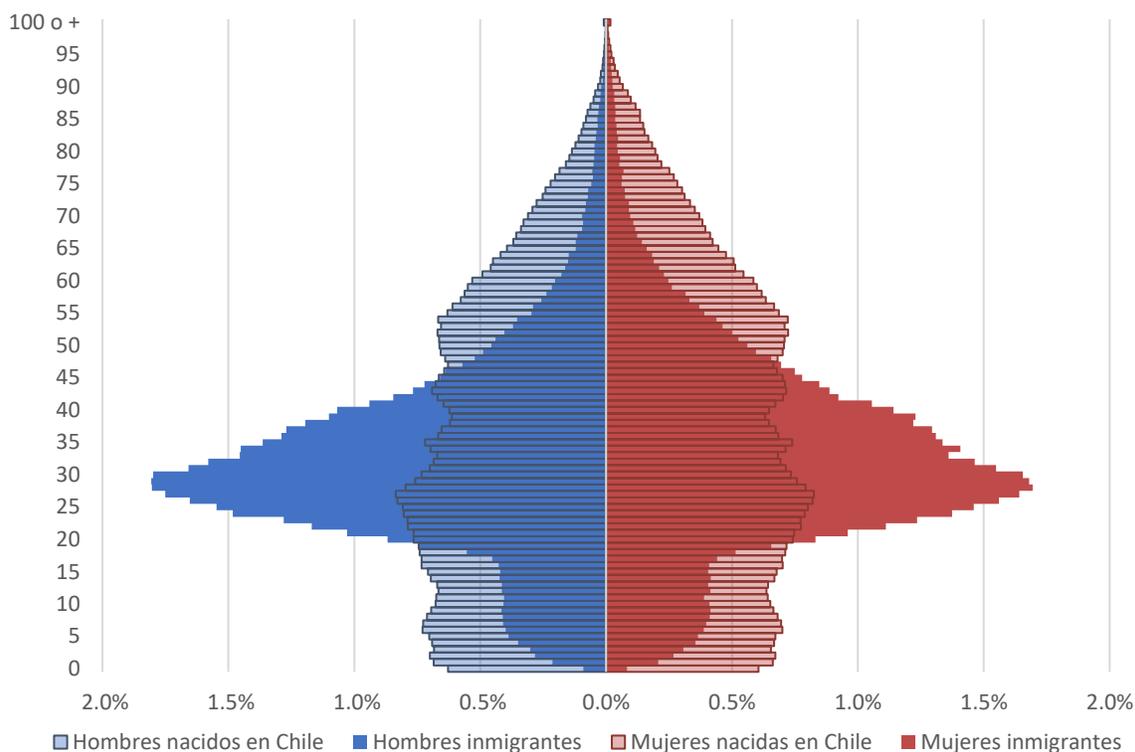
Gráfico No. 17 Relación de masculinidad de población nacida en Chile y población de inmigrantes internacionales en 2017 según edad



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Ahora, al comparar a los inmigrantes con los nacidos en Chile a la luz de sus respectivas estructuras de edad, se constatan diferencias evidentes, como se puede apreciar en el gráfico No.18. En términos relativos, la población entre 15 y 64 años equivale al 85.9 por ciento del total del stock de inmigrantes, mientras que los menores de 15 y los mayores de 64 representan el 10.6 y el 3.6 por ciento respectivamente. Por su parte, entre los nacidos en Chile, el grupo de 0 a 14 años tiene un peso relativo de 20.3 por ciento (9.9 puntos porcentuales más que el mismo grupo etario entre los inmigrantes), el grupo de 15 a 64 representa un 68.9 por ciento (17.5 puntos porcentuales menos que en los inmigrantes), y grupo de 65 años y más tiene un peso relativo de 11.9 por ciento (8.3 puntos porcentuales más que en los inmigrantes).

Gráfico No. 18 Población nacida en Chile y población inmigrantes internacionales en 2017 según sexo y edad



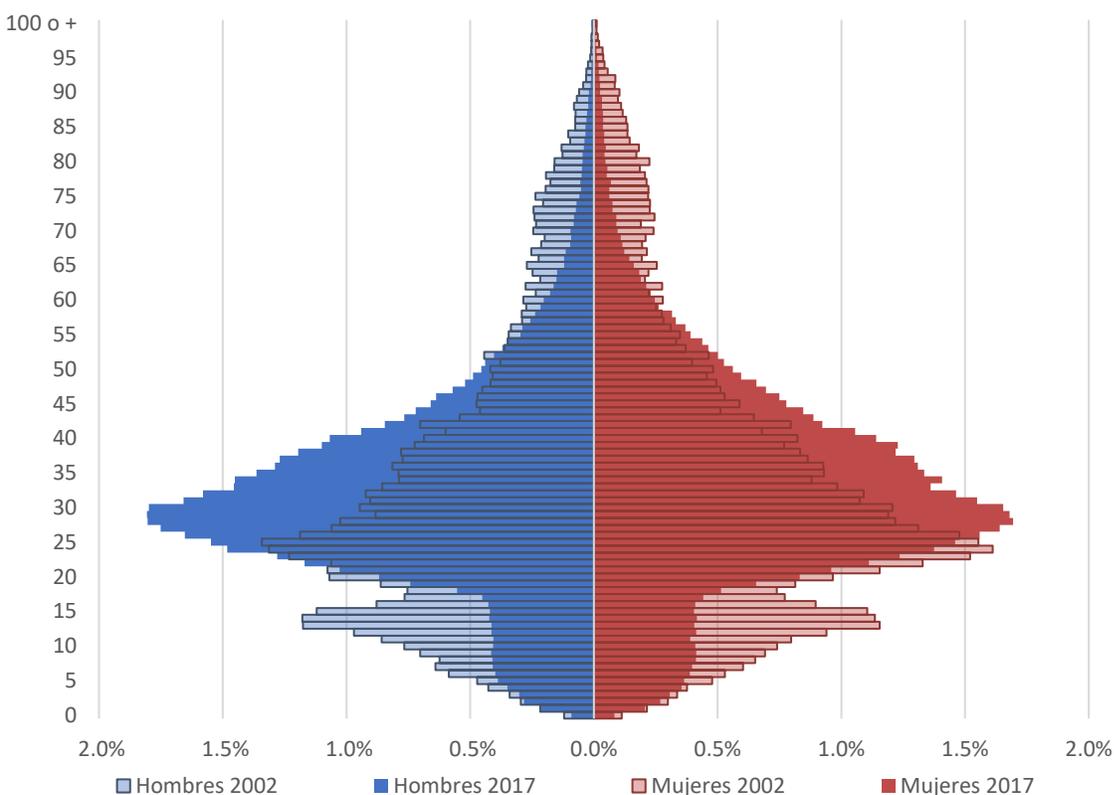
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Ahora bien, al comparar la composición por sexo y edad de los inmigrantes captados por el Censo 2017 con la de los 184,464 inmigrantes censados en 2002 (gráfico No.19), también se pueden constatar diferencias importantes. En primer lugar, se puede observar un importante aumento de la masculinidad entre un censo y el otro. De este modo, mientras la relación de masculinidad en 2002 para los inmigrantes internacionales correspondía a 91.5 hombres por cada 100 mujeres, en 2017 llegaba a 97.9, es decir, un variación de más de 6 hombres más por cada 100 mujeres.

Respecto a las estructuras de edad, cabe señalar que, si bien en ambas mediciones la población inmigrante se concentraba preferentemente en las edades laborales, las diferencias entre ambas estructuras sugieren, en términos generales, que los flujos en el período intercensal se concentraron con aún más intensidad en este grupo etario. Es así como entre los inmigrantes internacionales censados en 2002, los menores de 15 años representaban el 18.4 por ciento, 7.9 puntos porcentuales más que el mismo grupo etario en 2017. Sin embargo, cabe señalar que en este grupo específico

las diferencias relativas tienden a incrementarse conforme aumenta la edad. De este modo, el peso relativo de los menores de 5 años es similar en ambas mediciones (2.5% en 2002 y 2.9% en 2017), mientras que el grupo de 10 a 14 correspondía a 9.7 por ciento en 2002 y sólo a 4.1 en 2017. A su vez, la población entre 15 y 64 años representaba el 71.8 por ciento del total de inmigrantes en 2002, 14 puntos porcentuales menos que en 2017, mientras que los mayores de 64 tenían un peso relativo de 9.7 por ciento, 6.1 puntos porcentuales más que en 2017.

Gráfico No. 19 Población inmigrante internacional en 2002 y 2017 según sexo y edad



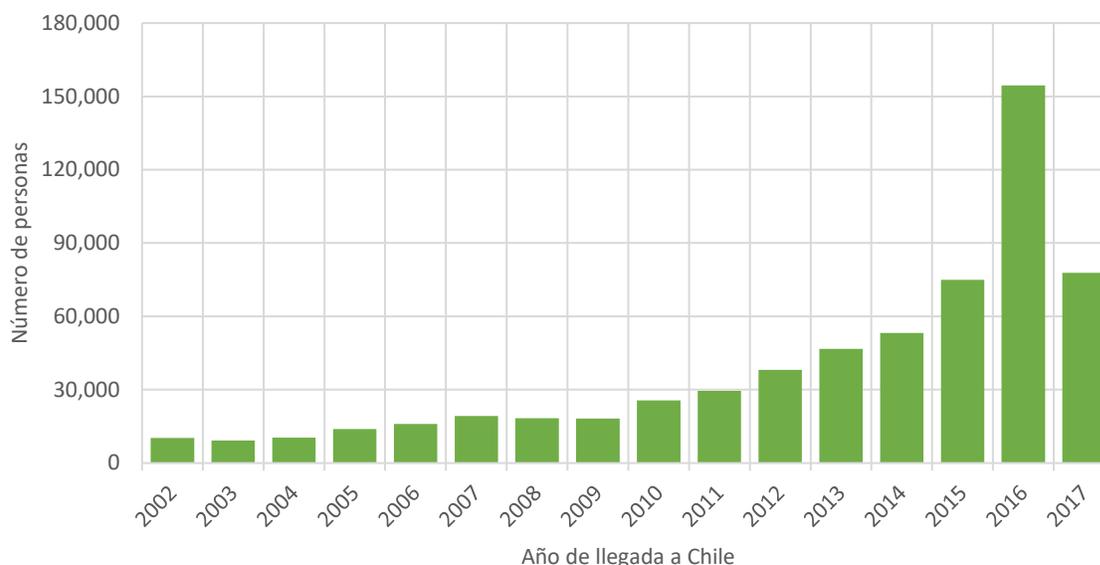
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

6.3 Flujos y stocks durante el período 2002 – 2017.

Una primera mirada general a volúmenes del stock y de los flujos de inmigración internacional en Chile, sugiere que la población de inmigrantes en 2017 se ha constituido principalmente a partir de los flujos ocurridos durante el último período intercensal. De este modo, de los 749,612 inmigrantes internacionales captados por el Censo 2017, se estima que 616,394 (82.2%) llegaron

al país desde 2002 en adelante.⁵⁸ Igualmente, se puede identificar un fuerte aumento en los volúmenes de los flujos anuales en los años más reciente. Es así como, del total de inmigrantes llegados al país entre los años 2002 y 2017,⁵⁹ 307,886, prácticamente la mitad (49.9%), lo habría hecho desde 2015 en adelante.

Gráfico No. 20 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según año de llegada a Chile



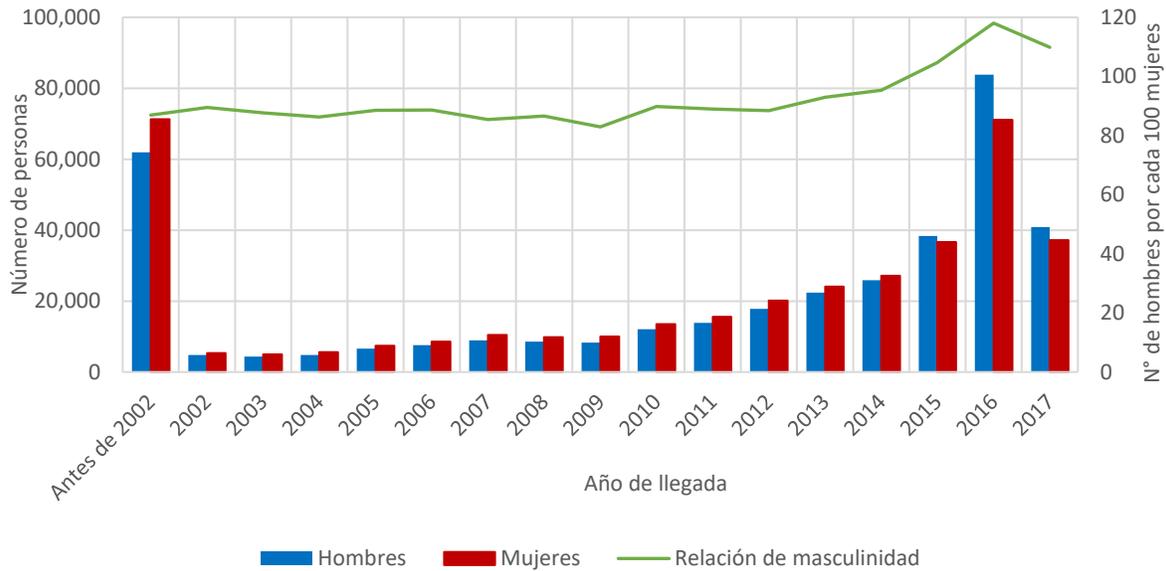
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Si bien el stock total de inmigrantes contabilizado en 2017 resulta ser mayoritariamente femenino, al considerar sólo a la población llegada al país desde 2002 en adelante, se registran 308,946 hombres y 307,447 mujeres, lo que corresponde a una relación de masculinidad de 100.5 hombres por cada 100 mujeres.

⁵⁸ Para realizar la estimación de los flujos anuales se utilizó la información relativa al año de llegada. De los 749,612 casos identificados como inmigrantes internacionales, 116,787 no presentan información sobre año de llegada. Sin embargo, de estos, 75,995 sí registran información para la pregunta sobre “período de llegada al país”, en la cual se pueden identificar cuatro periodos “Antes de 1990”, “Entre 1990 y 1999”, “Entre 2000 y 2009” y, “Entre 2010 y 2017”. Bajo la decisión metodológica de incorporar los casos sin información, para evitar subestimar “administrativamente” el nivel de los flujos, se siguió el siguiente procedimiento: se asignó el total de casos de cada período a cada año dentro de su respectivo período, procurando mantener la misma distribución proporcional observada en los casos donde sí se cuenta con información de año de llegada. Para los restantes 40,792 casos que no presentan información ni de año ni de período de llegada, se aplicó el mismo procedimiento, pero esta vez sin asignar el ajuste por período de llegada.

⁵⁹ Cabe considerar que la información relativa al año 2017 no contempla el año calendario completo, sino que sólo la información captada hasta el 19 de abril, día de ejecución del Censo 2017. Dado esto, para algunos análisis comparativos y gráficos se incluyeron sólo los años calendarios completos, es decir del 2002 al 2016.

Gráfico No. 21 Total de inmigrantes internacionales por sexo y relación de masculinidad, según año de llegada a Chile



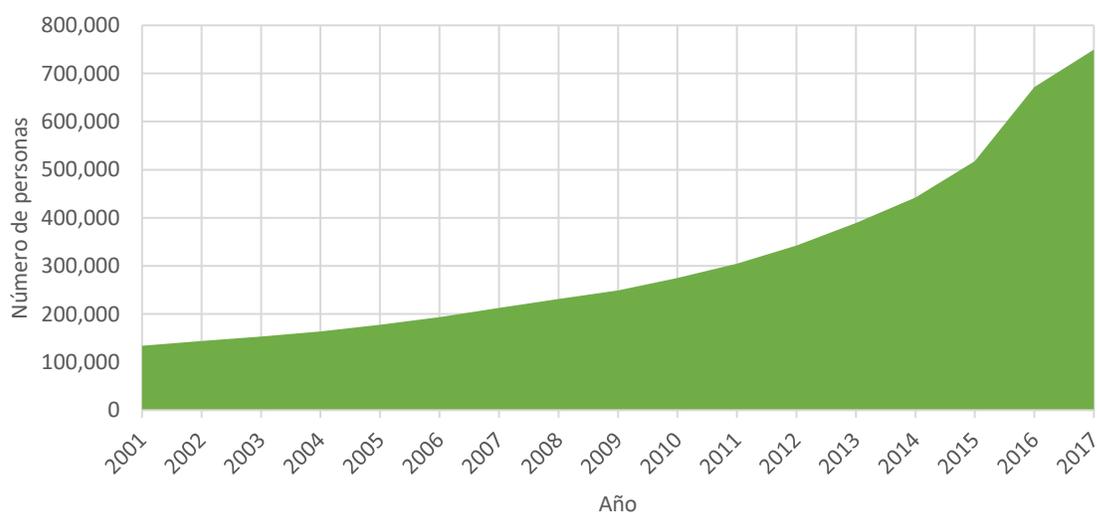
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Como se puede apreciar en el gráfico No.21, entre 2002 y 2016 a la vez que los flujos anuales aumentaron su volumen, también tendieron a masculinizarse. De este modo, entre 2002 y 2012 el tamaño de los flujos anuales no superaba a las 40 mil personas, a la vez que la relación de masculinidad se mantenía persistentemente por debajo de los 90 hombres por cada 100 mujeres. En 2013 y 2014 ingresaron anualmente al país alrededor de 50 mil inmigrantes, y el índice de masculinidad se elevó por sobre 90. Finalmente, desde 2015, el flujo de inmigrantes se elevó por sobre las 70 mil personas anuales,⁶⁰ y la relación de masculinidad se elevó por sobre 100 en los tres años, es decir, llegaron al país más hombres que mujeres. En el caso de 2016, el año en que precisamente se registró el mayor flujo inmigratorio, ingresaron al país 118 hombres por cada 100. La masculinización en la inmigración de los tres últimos años estudiados fue de tal magnitud que logró revertir la relación entre sexos del total de inmigrantes llegados durante los 16 años que contempla el período estudiado.

⁶⁰ De hecho, el flujo estimado de inmigrantes para 2016 corresponde a 154,929 personas, y el de 2017 a 78,035, con la consideración de que en este último caso sólo está considerada la población llegada al país hasta el 19 de abril de ese año.

Consecuentemente, el incremento sucesivo en el tamaño de los flujos migratorios se refleja en el aumento del tamaño del stock de inmigrantes internacionales.⁶¹ De esta manera, a la luz de la información otorgada por el Censo 2017, el stock de inmigrantes antes del período analizado habría correspondido a 133,608 personas, las que aumentaron su tamaño 5.6 veces en menos de 20 años hasta llegar al stock total de 749,612 en abril de 2017. Es decir, el período 2002 – 2017, significó para la población del país un aumento en 616,004 personas, sólo por efecto de la inmigración internacional. Igualmente, cabe señalar, en concordancia con los análisis hasta acá presentados, que el nivel de este incremento se relaciona fuertemente a los flujos más recientes. De esta manera, al finalizar 2007 el stock de inmigrantes habría correspondido a 212,658 personas, tras 2012 a 342,326, para luego duplicarse en menos de 5 años hasta llegar a total captado por el censo.

Gráfico No. 22 Stock anual de inmigrantes internacionales entre 2001 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

6.4 Caracterización de la inmigración internacional según país de nacimiento.

Analizada desde su país de nacimiento, la inmigración internacional reciente en Chile, se ha caracterizado principalmente por su carácter intrarregional, en desmedro de la inmigración de

⁶¹ Esta aseveración puede ser sostenida al no ser considerado dentro del presente análisis las defunciones ni las emigraciones de los inmigrantes internacionales durante el período analizado. Esto responde a las limitaciones propias del tipo de fuente de información utilizada en la presente investigación, lo que es explicitado en el apartado metodológico relativo a las limitaciones y alcances metodológicos. Dado esto, en rigor, cabe considerar que los análisis presentados en este capítulo corresponden a los inmigrantes internacionales sobrevivientes y residentes en el país al momento del Censo 2017.

ultramar, patrón predominante en el país hasta mediados del siglo XX (Stefoni, 2011). Los censos de 1992 y 2002 ya habían arrojado luces respecto a este patrón, lo que se vio plenamente consolidado con los resultados del Censo 2017, los que indican que el 88.9 por ciento de los inmigrantes empadronados, nacieron en algún país de América Latina y el Caribe. Europa, a su vez, se posiciona como la segunda región de origen de los inmigrantes, con un 6.1 por ciento de estos, seguida de Asia, con un 2.6 y América del Norte⁶² con un 1.9 por ciento respectivamente.

Gráfico No. 23 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según región de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

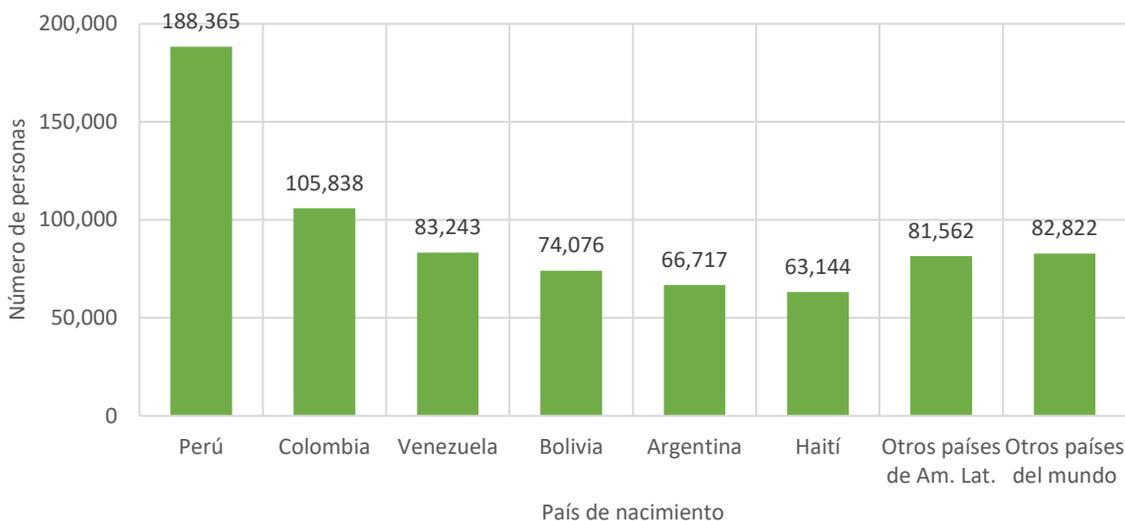
Ahora bien, cabe señalar que de los 662,945 inmigrantes nacidos en América Latina y el Caribe, 570,228 nacieron en América del Sur. En otras palabras, de ese 88.9 por ciento que representa la inmigración latinoamericana dentro del total de inmigrantes internacionales en Chile, 76.1 por ciento corresponden a nacidos América del Sur, y 12.8 por ciento a nacidos en Centroamérica y el Caribe. En este sentido, si bien se pueden identificar importantes volúmenes de haitianos (63,144), seguidos por dominicanos (11,958), cubanos (6,736) y mexicanos (5,830), es posible aseverar que la atracción migratoria ejercida por Chile se concentra principalmente en América del Sur.⁶³ Es

⁶² Para efectos de la agrupación territorial, se siguió el criterio adoptado por la División de Población de Naciones Unidas, con lo que, por ejemplo, las 5,830 personas nacidas en México no fueron consideradas en América del Norte, sino que en América Latina y el Caribe.

⁶³ Si bien, históricamente la presencia de migrantes caribeños en Chile había sido prácticamente nula, la información proporcionada por el Censo 2017 muestra que el país se ha transformado en un destino emergente para los migrantes de este origen, sobre todo para el caso de los haitianos. Este hecho tiende a cuestionar la idea planteada por Bengochea

posible identificar principalmente a seis países de origen, que aportan cada uno con más de 60 mil personas. Estos países son Perú, con el 25.1 por ciento del total de los inmigrantes internacionales en Chile, Colombia (14.1%), Venezuela (11.1%), Bolivia (9.9%), Argentina (8.9%), y Haití (8.4%). A su vez, los inmigrantes nacidos en otros países de América Latina representan el 10.9 por ciento del total de los inmigrantes,⁶⁴ y los nacidos en otras regiones del mundo corresponden al 11 por ciento.

Gráfico No. 24 Total de inmigrantes internacionales en 2017 según país de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

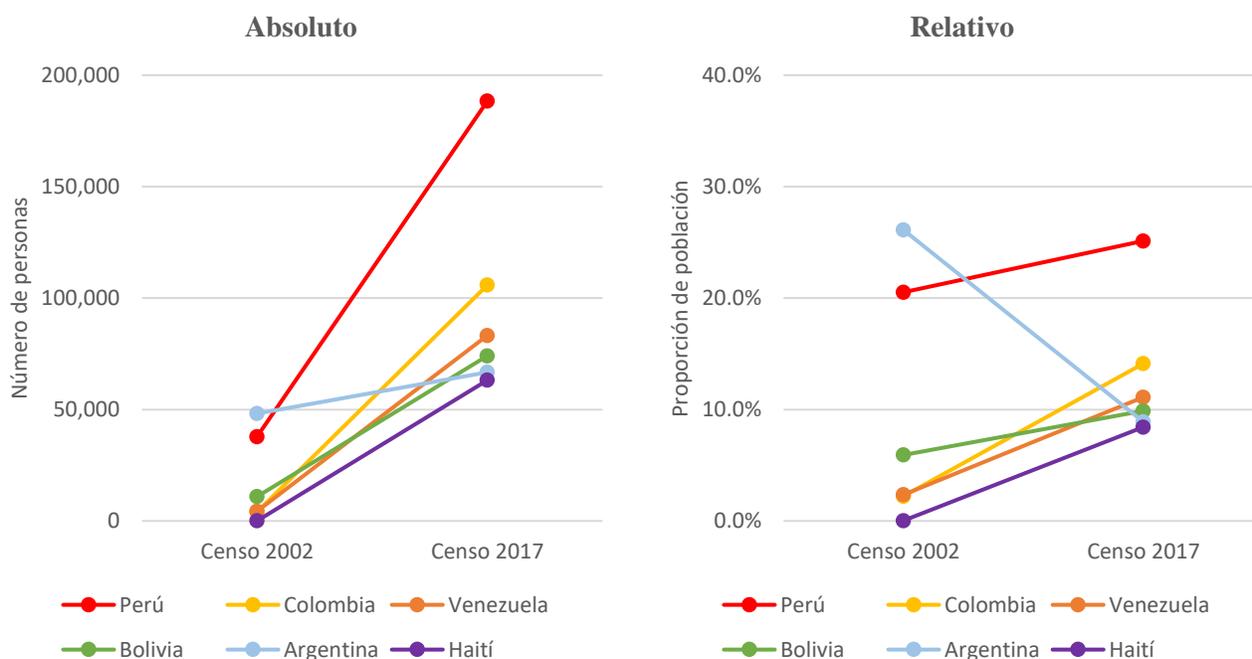
La composición de la inmigración internacional en Chile según su país de nacimiento, ha registrado importantes cambios, tanto en términos absolutos como relativos, entre las dos mediciones censales más recientes. De este modo, durante los quince años del último período intercensal, la población nacida en Perú se consolidó como la principal colonia de inmigrantes al quintuplicar su stock, registrando un crecimiento absoluto de más de 150 mil personas, lo que a su vez se tradujo en un aumento en su representación sobre el total de inmigrantes, pasando de 20.5 a 25.1 por ciento. Por otra parte, al contrastar ambas mediciones censales, resultan particularmente llamativos los casos de la inmigración de colombianos, venezolanos y haitianos, los cuales en el

(2018) sobre una interacción migratoria marginal entre países pertenecientes a los distintos sistemas migratorios de América Latina (la autora identifica tres sistemas: Centroamérica – México; Caribe y; América del Sur).

⁶⁴ Entre los principales países de nacimiento de los inmigrantes internacionales en Chile, también se puede destacar el caso de Ecuador con 27,787 personas (3.7% del total de inmigrantes).

Censo 2002 no alcanzaban, de manera conjunta, las 9,000 personas, y en el Censo 2017, con más de 250 mil personas, representan entre los tres países a un tercio (33.8%) del stock total de inmigrantes internacionales. Finalmente, cabe señalar que la inmigración de nacidos en Argentina, pasó de ser la mayor agrupación extranjera en el país, a la quinta, por detrás de Perú, Colombia, Venezuela y Bolivia. No obstante, pese a disminuir fuertemente su presencia relativa sobre el total de inmigrantes, pasando de un 26.1 a un 8.9 por ciento, su stock se incrementó en 18,541 personas. Caso similar ocurre con el caso de los nacidos en Bolivia, quienes constituían en 2002 la tercera colonia más voluminosa, y en 2017 descendieron al cuarto lugar. Igualmente su stock se incrementó en términos absolutos 6.8 veces, pasando entre un censo y el otro de 10,919 personas a 74,076, lo que la llevó a incrementar su representación relativa de 5.9 a 9.9 por ciento sobre el total de inmigrantes internacionales.

Gráfico No. 25 Variación del stock de inmigrantes internacionales en los principales países de origen, en términos absolutos y relativos, entre los censos de 2002 y 2017

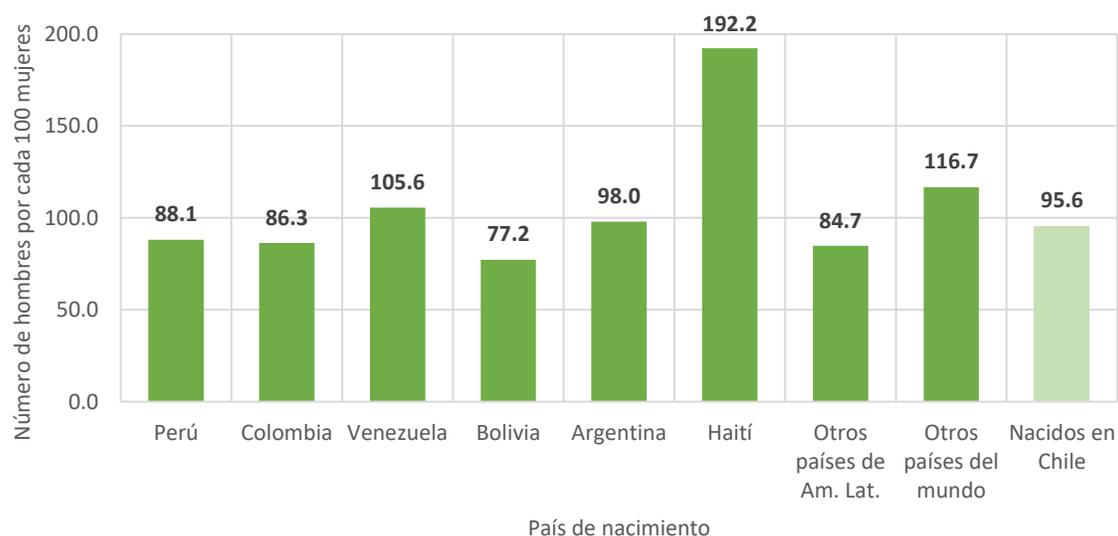


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

Como se mencionó anteriormente, el total de inmigrantes captados por el Censo 2017 presenta un mayor número de mujeres que de hombres, aunque su relación de masculinidad (97.9) resulta más elevada que la de la población nacida en Chile (95.6). Sin embargo, al analizar este indicador según

el país de nacimiento se pueden evidenciar diferencias notables. En este sentido, cabe destacar, como se muestra en el gráfico No. 26, la elevada relación de masculinidad de la población haitiana con casi 2 hombres por cada mujer. También presentan una población mayoritaria de hombres los venezolanos y el grupo de inmigrantes nacidos en otras regiones del mundo. Estos tres grupos, más los nacidos en Argentina, presentan una relación de masculinidad por sobre la registrada por los nacidos en Chile. En el otro extremo destaca la migración boliviana con apenas 77 hombres por cada 100 mujeres. A su vez, los inmigrantes nacidos en Perú, Colombia y los restantes países de la región presentan una relación de masculinidad por debajo de 90 hombres por cada 100 mujeres.

Gráfico No. 26 Relación de masculinidad de inmigrantes internacionales en 2017 según país de nacimiento

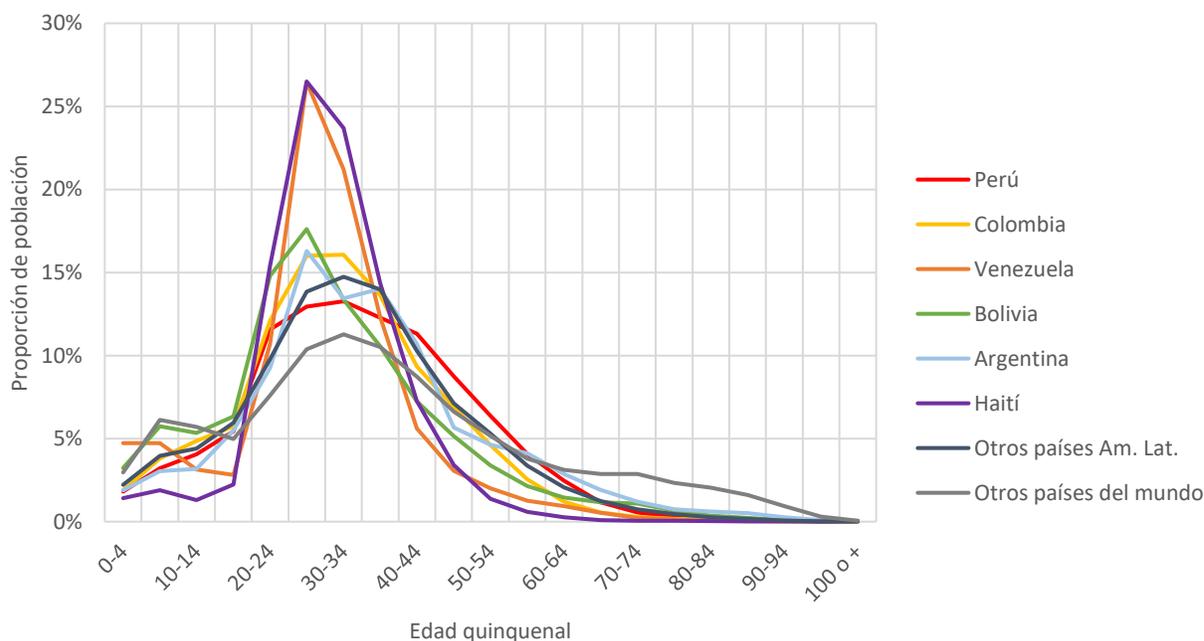


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Al analizar el país de nacimiento de los inmigrantes según su estructura de edad también se pueden apreciar considerables diferencias. Si bien, en todos los casos se evidencia una estructura de edad notablemente concentrada en las edades laborales, en el caso de haitianos y venezolanos se constata un mayor peso relativo entre los 25 y 34 años. El 50.2 por ciento de los haitianos y el 47.7 por ciento de los venezolanos se concentran en este segmento específico de edad, mientras que en el resto de los países de origen la población entre 25 y 34 años ronda el 30 por ciento de los casos.

Por otra parte, se puede apreciar una escasa presencia de población menor de 5 años. Sólo en el caso de los venezolanos esta población llega a 4.7 por ciento. En el resto de los países de origen la población de 0 a 4 años no supera el 3 por ciento, con la excepción de Bolivia (3.2%). De igual manera, cabe señalar una baja presencia de población mayor, salvo en el caso de los inmigrantes nacidos en otras regiones del mundo. En este sentido, se puede constatar para todos los casos un marcado descenso relativo de la población en la medida en que esta se acerca a las edades del retiro laboral.

Gráfico No. 27 Inmigrantes internacionales en 2017 por país de nacimiento, según grupos quinquenales de edad

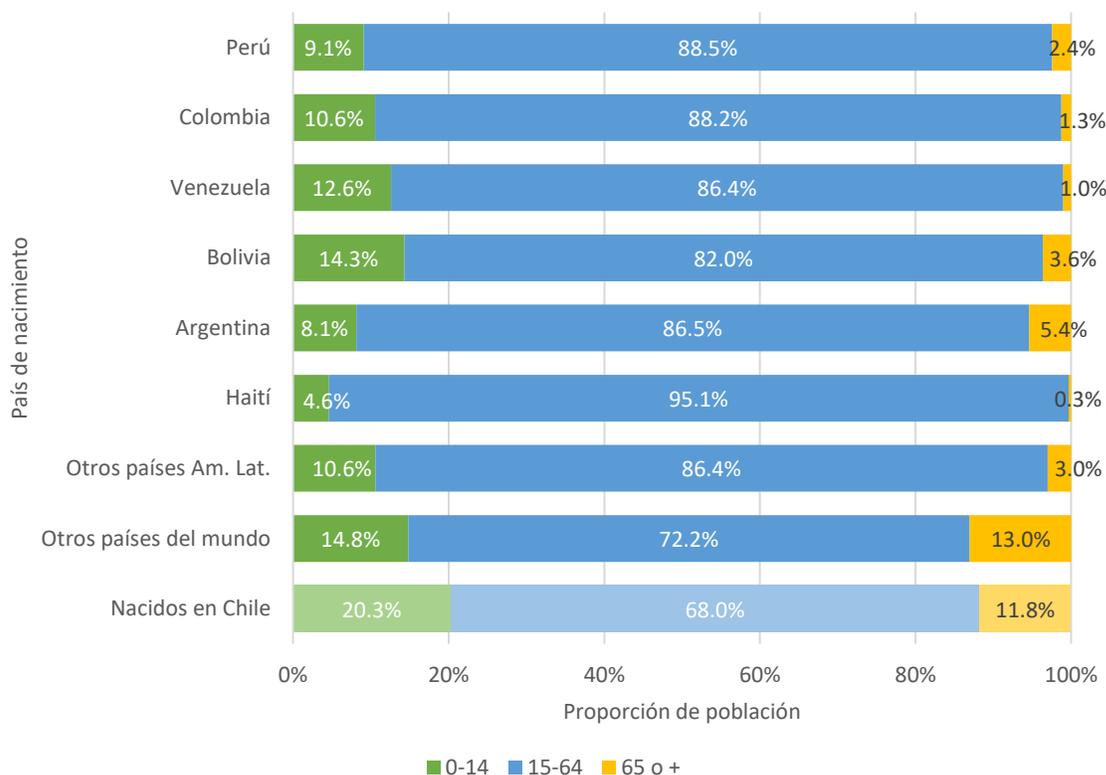


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Igualmente, como muestra el gráfico No. 28, todos los países de origen presentan un mayor peso relativo de la población en las edades laborales que la que muestran los nacidos en Chile. En todos los casos, salvo los nacidos en otras regiones del mundo, este grupo de edad representa más del 80 por ciento. En esta línea, se puede destacar el caso de Haití, donde la población entre 15 y 64 años llega a 95.1% del total de sus inmigrantes. Cabe mencionar, igualmente, que tanto los nacidos en otras regiones del mundo, como los bolivianos, son los que muestran una mayor presencia relativa de menores de 15 años. En ambos casos, este grupo representa más del 14 por ciento. En contrapartida, los países de origen con menor presencia de menores de 15 años, son Haití,

Argentina y Perú; en los tres casos este grupo de edad no alcanza el 10 por ciento. De igual forma, al segmentar a la población en tres grandes grupos de edad (0-14, 15-64 y 65 y más), se puede destacar el hecho de que los inmigrantes nacidos en otras regiones del mundo serían el grupo de origen que presentaría una estructura etaria más parecida a la de los nacidos en Chile. En este sentido, resulta particularmente llamativo el alto nivel de población de 65 años o más con un 13 por ciento, lo que resulta incluso por sobre la representación de este mismo grupo etario en el total de la población nativa.

Gráfico No. 28 Inmigrantes internacionales en 2017 por país de nacimiento, según grandes grupos de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Ahora bien, al analizar a la población inmigrante por país de nacimiento, a partir de su año de llegada a Chile, se evidencia, en primer lugar, que el aumento en los volúmenes de migración registrados en los últimos años del período de estudio resultan ser una tendencia observable en todos los países de origen considerados. Concretamente, por ejemplo, tanto los seis países analizados como las dos agrupaciones regionales presentan un incremento en términos brutos en

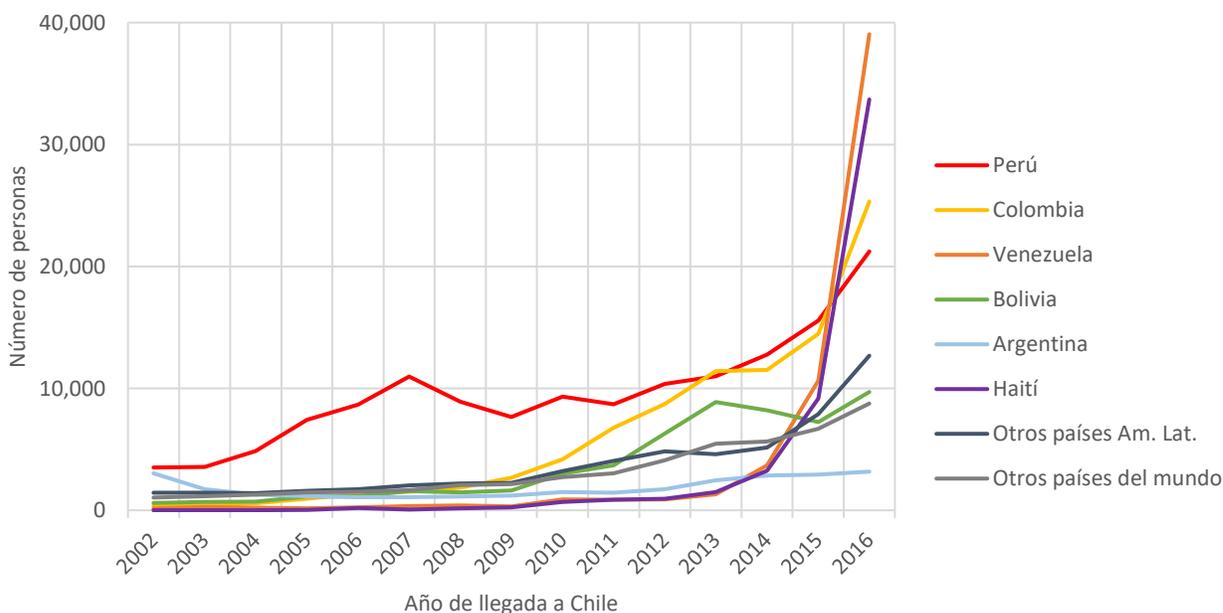
los tamaños de sus respectivos flujos entre 2015 y 2016. De hecho, la inmigración registrada en 2016 es la más alta de todo el período en todos los casos.⁶⁵

No obstante, los niveles de inmigración en los años más recientes resultan igualmente muy dispares entre los distintos países de origen. En este sentido, se evidencia que el incremento experimentado desde 2015 en adelante se explica en gran medida por un aumento en el tamaño de los flujos específicos de venezolanos y haitianos. En este sentido, cabe señalar que entre 2015 y 2017 llegaron al país un total de 69,735 venezolanos y de 55,130 haitianos. Ambos contingentes, considerados de manera conjunta, representan el 40.9 por ciento del total de inmigrantes llegados al país durante los tres últimos años. A su vez, la migración de nacidos en estos países es un fenómeno cuantitativamente relevante solo a partir de 2014: del total de venezolanos contabilizados en el Censo 2017, el 88.2 por ciento habría llegado al país a contar de este año. En el caso de los nacidos en Haití, este porcentaje corresponde al 92.4 por ciento. El flujo de nacidos en Colombia también constituye un caso de inmigración relativamente reciente. Como se mencionó anteriormente, al igual que en el caso de los venezolanos y haitianos, en el censo del año 2002 se registró una muy escasa presencia de colombianos (específicamente, 4,095 personas). El flujo de colombianos ha aumentado su volumen año a año, de modo tal que el 90.8 por ciento de estos habría llegado a Chile desde 2009 en adelante. Por su parte, el flujo de peruanos se ha mostrado consistentemente elevado a lo largo de todo el período. Entre 2002 y 2012 y luego en 2014 y 2015 fue el principal país de origen, entre los distintos flujos anuales. Entre 2002 y 2007, años en los que aún no se registraba la irrupción masiva de inmigrantes que se puede constatar en los años posteriores, el flujo de nacidos en Perú se incrementó en más de tres veces, alcanzando las 10,969 personas en 2007, cifra que puede parecer modesta a la luz de los volúmenes de inmigración observados en años más recientes, pero que en ese entonces representó el 57 por ciento del total de la inmigración llegada ese año al país. En 2016, el total de peruanos que migró a Chile superó las 21 mil personas, la mayor cifra registrada a lo largo de todo el período estudiado. Así y todo, se ubicó en cuarto lugar, por detrás de los nacidos en Venezuela, Haití y Colombia.

⁶⁵ No obstante, cabe considerar que a lo largo del período pudieron existir ingresos y posteriores movimientos de retorno, los cuales no se pueden contabilizar a partir del censo, lo que a su vez, constituye una limitación de la fuente empleada. Posiblemente este subregistro pudo haber impactado en mayor medida en el caso de la migración proveniente de países fronterizos (Argentina, Bolivia y Perú), países donde el retorno implicaría un menor costo.

Respecto a los nacidos en Bolivia, se puede destacar que si bien, presentan volúmenes anuales de flujo bastante moderados en comparación con los otros países, su presencia ha sido constante a lo largo de todo el período. En este sentido, cabe señalar que el volumen anual de inmigrantes se ha tendido a incrementarse, sobre todo a contar de 2012, cuando superaron las 6 mil personas. Sin embargo, a diferencia de lo observado para venezolanos, haitianos, colombianos y peruanos, en los años más recientes no han presentado un incremento importante de su flujo anual, mantenido una migración levemente por debajo de las 10 mil personas. El caso de Argentina resulta bastante particular, ya que en 2002 este país se presentaba como el principal contingente extranjero viviendo en Chile. Sus flujos, si bien constantes a lo largo del período, presentan un nivel muy acotado al ser comparado con el de los otros países. De este modo, en 2002 registro un flujo algo mayor a las 3 mil personas, para luego no superar la línea de las 2 mil personas hasta el año 2013. Desde entonces ha presentado un leve incremento para llegar a su punto más alto en 2016, con 3,170 personas.

Gráfico No. 29 Total de inmigrantes internacionales por país de nacimiento según año de llegada entre 2002 y 2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Ahora bien, al analizar la composición de los flujos anuales de inmigración internacional en términos relativos según país de nacimiento, como se muestra en el gráfico No. 30, se puede

evidenciar en primer lugar que el flujo de peruanos fue aumentando su representación desde 2012 (con un 34.5%) hasta el 2007, alcanzando por sí solo en ese momento, el 57 por ciento de todos los inmigrantes que ingresaron al país durante ese año. Luego, si bien su flujo siguió aumentando en términos absolutos, su nivel de representación disminuyó progresivamente hasta llegar a sólo un 13.8 por ciento en 2016, precisamente el año en que en términos brutos, se registró una mayor llegada de nacidos en Perú. De esto se desprende el hecho de que el ritmo de incremento del flujo de peruanos entre 2007 y 2017 ha sido menor que el de otros países de origen, como Colombia, Venezuela y Haití.

En el caso de los nacidos en Colombia, su flujo anual comenzó a tener un peso relativo por sobre el 10 por ciento al finalizar la década del 2000, momento que coincide con crecimiento en términos absolutos de sus flujos específicos. Entre 2011 y 2014, la llegada de colombianos representó en cada año sobre el 20 por ciento de los movimientos inmigratorios. Al igual que en el caso de los peruanos, posteriormente su flujo en términos absolutos se siguió incrementando, pero su peso relativo disminuyó hasta un 14.2 por ciento en 2017, producto de la fuerte irrupción de venezolanos y haitianos a contar del año 2015.

Como ya se ha mencionado, el caso de los nacidos en Venezuela y Haití, resulta muy similar. Hasta el año 2013, el peso relativo de sus flujos específicos frente al total de inmigrantes anuales llegados a Chile resultaba sumamente acotado. Recién en 2014, el flujo venezolano representó el 6.9 por ciento, y el haitiano el 6.1 por ciento. El aumento en términos absolutos de la llegada de los nacidos en estos países en años posteriores fue de tal magnitud, que aumentó también de manera importante su representación relativa. De este modo, en sólo dos años, en 2016 (año en el que se registra, con distancia, el mayor número de inmigrantes), el flujo de nacidos en Venezuela representaba el 25.4 por ciento sobre el total de inmigrantes llegado ese año, y el de nacidos en Haití llegaba al 21.9 por ciento. En otras palabras, sólo entre estos dos países, se concentró el 47.4 por ciento de los que llegaron al país en 2016.

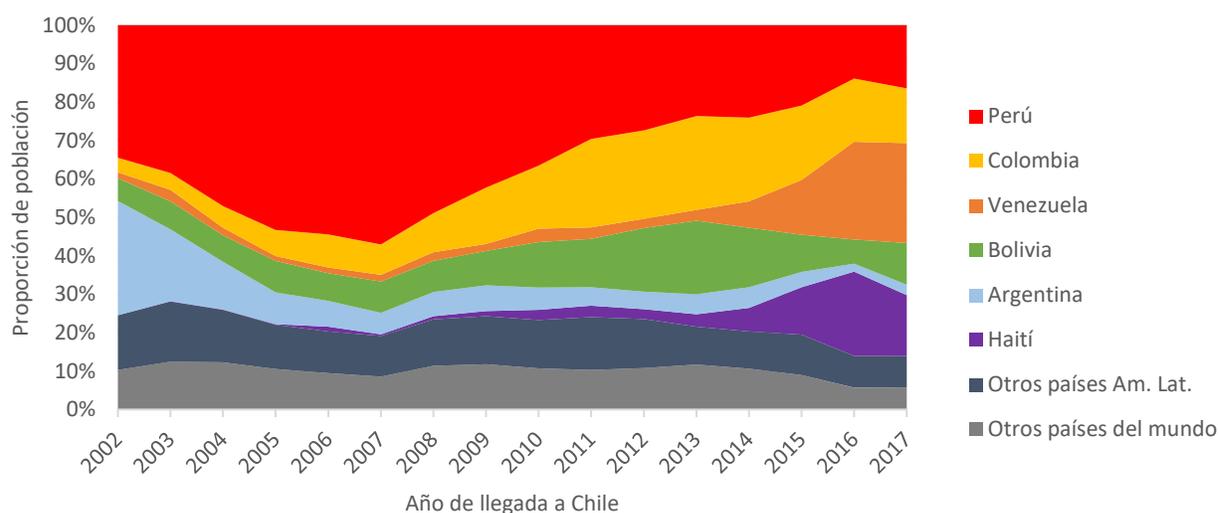
Respecto al peso relativo del flujo de nacidos en Argentina, se puede evidenciar un patrón bastante claro, el cual se asocia a su baja cantidad anual de inmigrantes a lo largo del período. De este modo, en la medida en que la los flujos totales de inmigrantes eran menores, la representación de

la participación argentina en estos resultaba mayor, como se evidencia al comienzo del período. Pero en la medida que el flujo total de inmigrantes se fue incrementando, el flujo de argentinos ha ido perdiendo relevancia. Muestra de esto es que en 2002, los inmigrantes argentinos representaban 27.8 por ciento del total de inmigrantes, y en 2016, esta representación se reducía un 2.1 por ciento.

Finalmente, respecto a los nacidos en Bolivia, así como los grupos conformados por los nacidos en otros países de América Latina y otros países de otras regiones, se observa un patrón relativamente similar, esto es, un peso relativo moderado, no mayor al 20 por ciento, con leves oscilaciones a lo largo del período. De este modo, en el caso específico de los bolivianos, durante la década del 2000, el peso de su migración anual giraba entre el 6 y el 10 por ciento. De 2010 (11.8%) en adelante presentó un progresivo incremento hasta el año 2013 (19.1%), para luego descender hasta un 6.3 por ciento en 2016. Esto último, al igual que en otros casos, no se da por una disminución de su flujo en términos absolutos, sino que por el importante crecimiento de los flujos con otros orígenes.

Los nacidos en otros países de América Latina, por su parte, registran flujos con un peso relativo que oscila entre el 10 y el 15 por ciento a lo largo de todo el período hasta el año 2016, año en que paradójicamente se registra su mayor cantidad de inmigrantes en términos absolutos (12,678 personas), pero que en términos relativos, sólo equivale al 8.3 por ciento del total de inmigrantes llegados a Chile ese año. Paralelamente, los nacidos en otras regiones del mundo presentan niveles de inmigración algo menores que los nacidos en otros países de América Latina, durante el período 2002 – 2017. De este modo su representación en los flujos anuales a lo largo de todo el período de estudio gira en torno al 10 por ciento, cayendo por debajo del 6 por ciento desde el año 2016, al igual que en los otros casos, pese a haber aumentado el tamaño de su flujo anual.

Gráfico No. 30 Distribución relativa de inmigrantes internacionales por país de nacimiento en cada año de llegada entre 2002 y 2017



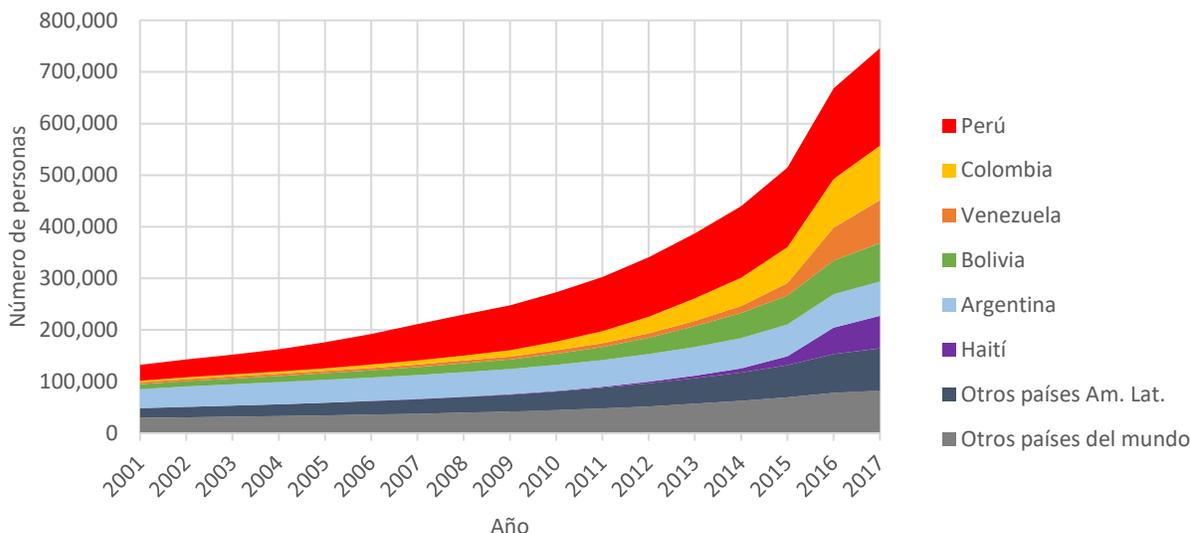
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

El comportamiento de los flujos hasta acá descritos, se ha traducido en una reconfiguración de los stocks según país de nacimiento. En este sentido, cabe tener en cuenta que dada la metodología empleada y la naturaleza de la fuente de información, los flujos ocurridos entre 2002 y 2017 han llevado un incremento en términos absolutos de peruanos, colombianos, venezolanos, bolivianos, argentinos y haitianos, así como de inmigrantes nacidos en otros países. No obstante, el nivel de este crecimiento, y por ende el crecimiento relativo respecto a los otros países de origen, depende directamente de los tamaños de los flujos anuales a lo largo del período.

De este modo, mientras que los nacidos en Perú, hasta el 2001 eran 31,182, al finalizar 2007 llegaban a 70,146, en 2012 eran 115,084 y en 2017, al momento del censo, 188,365, lo que implica que el stock de nacidos en Perú aumentó 6 veces durante el período. Los nacidos en Colombia, por su parte, habrían pasado de 2,758 en 2001 a 105,838 en 2017 (un aumento de 38.4 veces). Los venezolanos pasaron de 3,700 a 83,243 personas (un aumento de 22.5 veces), los bolivianos de 9,704 a 74,076 (7.6 veces), los nacidos en Haití, prácticamente inexistentes en 2002, con 64 casos, en 2017 tienen un stock de 63,144 personas (dado el bajo nivel de 2002, esto implica un aumento de 986.6 veces). Los argentinos por su parte, pasaron de 36,882 a 64,631, es decir, un aumento que no alcanza a duplicar el stock, constituyendo la categoría de menor crecimiento durante el período. Los nacidos en otros países de América Latina se incrementaron de 18,703 a 81,562 (4.2

veces) y, finalmente, los inmigrantes nacidos en otras regiones del mundo, aumentaron de 29,689 en 2001 a 82,822 en 2017, es decir, un crecimiento durante el período de estudio de 5.6 veces.

Gráfico No. 31 Total de inmigrantes internacionales por país de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Los niveles diferenciados de los flujos por país de nacimiento y su consecuente impacto en los stocks específicos en términos absolutos, se ven reflejados en sucesivas alteraciones en la composición del stock total de inmigrantes internacionales según país de nacimiento en términos relativos, como se pueden apreciar en el gráfico No. 32. Con distintos pesos relativos, hasta 2011, peruanos y argentinos representaban más de la mitad del stock de inmigrantes. Los nacidos en Argentina fueron hasta 2003 la principal agrupación extranjera en el país, pero debido a flujos comparativamente más acotados, han ido perdiendo representación sobre el stock total de inmigrantes. De este modo, en 2001 los inmigrantes argentinos representaban el 27.8 por ciento del total de inmigrantes, y aunque el período 2002 – 2017 significó un incremento de su stock específico en 29,835 personas, su representación cayó a 8.9 por ciento en 2017.

Por su parte, desde 2004 la principal colonia de inmigrantes correspondería los nacidos en Perú. Entre 2006 y 2015 su representación sobre el stock total superó consistentemente el 30 por ciento, alcanzando su máximo en 2010 con un 35.1 por ciento. Si bien en los años más recientes los flujos de peruanos se han incrementado en volumen, su peso relativo frente al total de inmigrantes ha

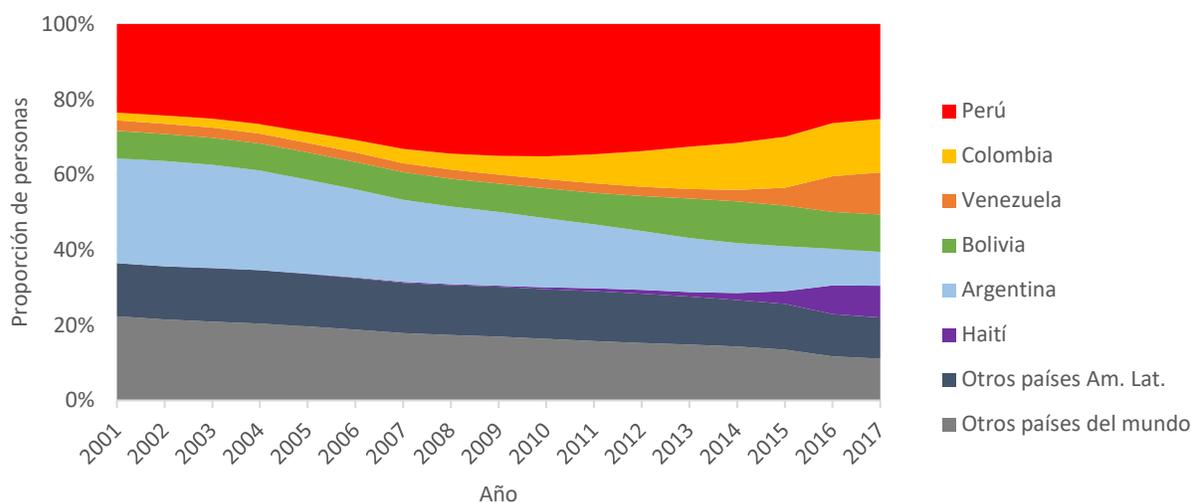
disminuido a la par que el volumen de los flujos de nacidos en otros países (principalmente Venezuela y Haití), ha crecido con mayor intensidad.

A lo largo del período, la representación de los nacidos en Bolivia se ha mantenido relativamente estable. De este modo, el aumento en 64,372 personas se tradujo en un leve incremento de su peso relativo entre 2001 y 2017 sobre el total de inmigrantes internacionales, pasando de 7.3 por ciento antes del comienzo del período, a 9.9 por ciento en el momento del Censo 2017. Igualmente, los bolivianos pasaron del tercer lugar al cuarto en importancia según su volumen de población.

Por otro lado la representación relativa de los inmigrantes nacidos en respecto al total de inmigrantes tiene, en concordancia con los antecedentes expuestos, una importancia más bien reciente. En este sentido, antes de comenzar el período, el peso relativo de los originarios de estos tres países, de manera conjunta, era inferior al 5 por ciento. En el caso de los colombianos, pasaron del 5 por ciento en 2009 al 14.2 por ciento en 2017. Los nacidos en Venezuela, representaban el 4.7 por ciento al finalizar 2015, y en menos de 2 años alcanzaron el 11.2 por ciento, superando así, en cantidad de personas, a los nacidos en Bolivia y en Argentina. Los haitianos, por su parte, tenían un stock inferior a las 1,000 personas hasta el año 2009. El incremento de su stock, los llevó a aumentar su representación relativa, pasando de un 1.8 por ciento en 2014, a un 8.5 por ciento en 2017.

Finalmente, respecto a los nacidos en otros países de América Latina y a otras regiones del mundo, cabe señalar que los movimientos inmigratorios entre 2002 y 2017 han tendido a disminuir su peso relativo en el stock total de inmigrantes. De esta manera, mientras en 2001 los nacidos en otros países de América Latina representaban el 14.1 por ciento, en 2017 su peso relativo sobre el total de inmigrantes internacionales en Chile era de 10.9 por ciento. Por su parte, los nacidos en el resto del mundo pasaron en el mismo período de representar un 22.4 a un 11.1 por ciento.

Gráfico No. 32 Composición del stock de inmigrantes internacionales según país de nacimiento, en el período 2001 – 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

6.5 Composición por sexo y edad de los flujos de inmigrantes internacionales en Chile en el período 2002 – 2017. Un análisis a partir de las cohortes de nacimiento de los inmigrantes.

A continuación, se presenta un análisis específico de la composición por sexo y edad de la población inmigrante, llegada al país en el período 2002 – 2017, a partir de la identificación de sus cohortes de nacimiento. Para dar cuenta de dichas cohortes, en sus volúmenes y años de llegada al país, se organizó la información censal a partir del uso del Diagrama de Lexis, de la forma que se indica en el apartado 4.2.2 del marco metodológico.⁶⁶ Cabe considerar que dada la naturaleza del ejercicio desarrollado, se consideraron exclusivamente los 527,243 inmigrantes que declararon haber llegado a Chile entre 2002 y 2017, excluyendo del análisis a los casos que no contaban con información en esta variable específica. Para este caso, el diagrama no fue utilizado como una herramienta para analizar la sobrevivencia de los inmigrantes, sino que, a partir de una tabla de doble entrada con la edad y el año de llegada declarados en el censo, se identificó para cada año entre el 2002 y el 2017, el total de inmigrantes llegados al país, estimando su año de nacimiento y con esto la respectiva edad al llegar al país.⁶⁷

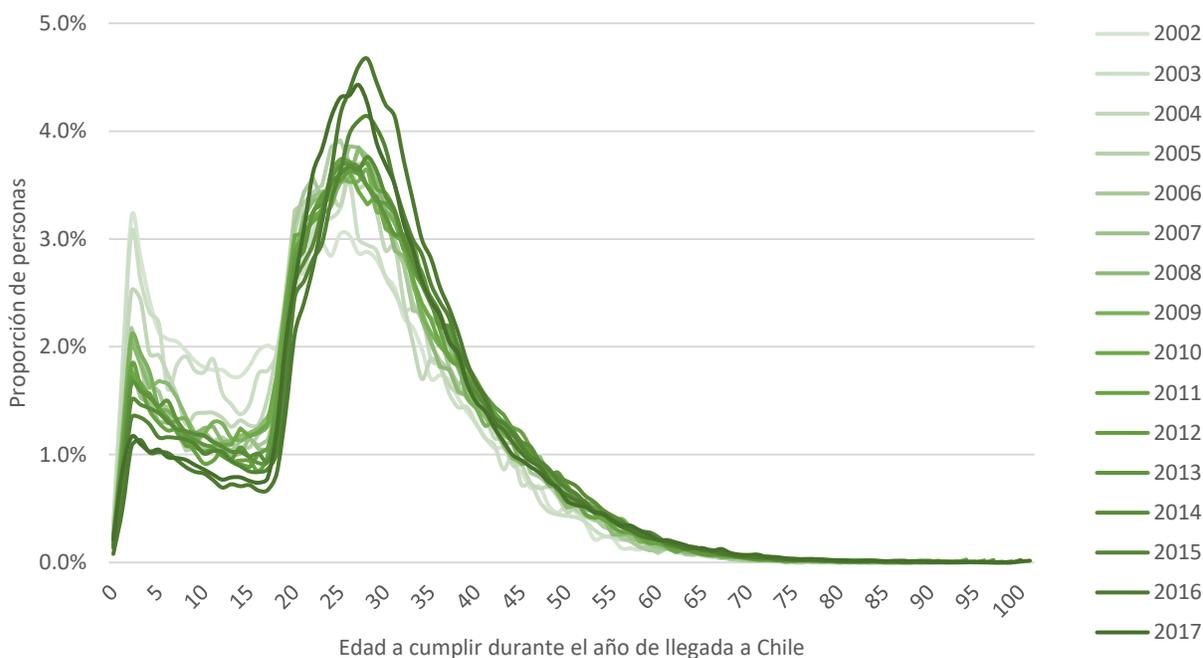
⁶⁶ Los diagramas para el total de la población inmigrante, así como para la correspondiente a cada sexo se pueden encontrar en el anexo N° 3.

⁶⁷ En rigor, la edad a cumplir durante el año de llegada al país.

Ahora bien, a continuación se presentan las estructuras de edad de los distintos flujos anuales observados entre 2002 y 2017.⁶⁸ Como se puede apreciar en el gráfico No. 33, los patrones de edad de los sucesivos flujos presentan importantes similitudes a grandes rasgos, como por ejemplo, una fuerte concentración en las edades laborales. Sin embargo, se pueden identificar algunas diferencias que ayudan a evidenciar ciertos cambios a lo largo del tiempo, desde los movimientos migratorios ocurridos en 2002 hasta los más recientes, en 2017. En este sentido, se puede constatar que la estructura de edad observada en los flujos correspondientes a los primeros años del período estudiado, tienden a asemejarse de manera más clara a la estructura etaria definida en el modelo teórico de Rogers y Castro (1981), con una fuerte aglutinación de población en edades laborales, pero manteniendo una proporción importante de inmigrantes menores de 5 años. En contrapartida, en los flujos posteriores, se puede constatar una progresiva caída, en términos relativos, de este último grupo específico, hecho que va aparejado a un incremento del peso relativo en la población en edades laborales, especialmente entre los 24 y 33 años de edad. Esto último se observa de manera más pronunciada en los flujos correspondientes a los años más recientes, en particular desde 2015 en adelante.

⁶⁸ Ciertamente, no contar con el momento dentro de cada año calendario en el que llegó cada individuo al país, supone una limitación para determinar la edad de estos en ese momento. No obstante, a partir del procedimiento realizado para identificar las cohortes de nacimiento de los inmigrantes por medio de la disposición de la información sobre el Diagrama de Lexis, se puede identificar, en rigor, la edad que los individuos de cada cohorte de nacimiento cumplieron durante el transcurso de cada año calendario, lo que incluye, por supuesto, el mismo año de llegada al país.

Gráfico No. 33 Flujos anuales de inmigrantes en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Esta variación observada a lo largo del período se puede evidenciar más claramente al comparar las estructuras etarias de los flujos al inicio y al final del período. De esta manera, entre todos los llegados durante 2002, el 10.6 por ciento correspondía a menores de 5 años, en 2007 este grupo representaba el 6.2, en 2012 el 6 por ciento, y en 2016, los menores de 5 años tenían un peso relativo de sólo el 3.8 por ciento del total de llegados durante ese año. Paralelamente, de todos los que llegaron en 2002, el 27.1 por ciento cumplía ese año entre 24 y 33 años, en 2007 este porcentaje correspondía 34.1, y en 2012 a 33.4 por ciento, mientras que, en 2016 el 41.3 por ciento de los llegados ese año estaba cumpliendo edades entre los 24 y los 33 años.

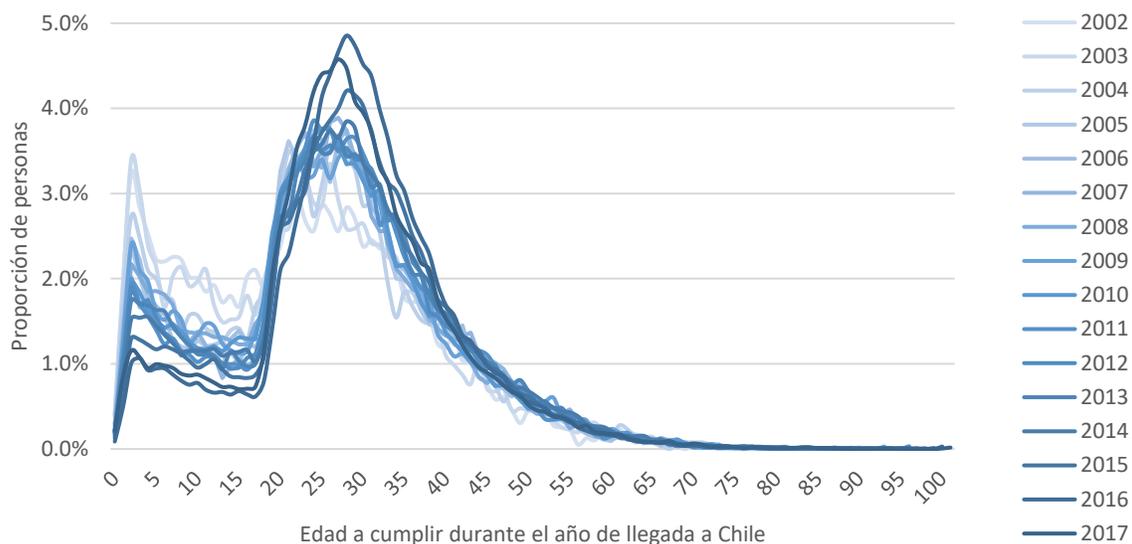
Por otra parte, cabe mencionar que con la salvedad del flujo de 2017, donde la población de 65 años o más correspondía el 1.1 por ciento, en ningún otro año de llegada este grupo de edad representó más del 1 por ciento. Sin embargo, se debe tener en consideración que el ejercicio planteado puede presentar un mayor sesgo en este grupo de edad, toda vez que es precisamente éste el que está expuesto a mayores niveles de mortalidad, por lo que su probabilidad de

sobrevivencia a 2017 resulta menor respecto a la población más joven, problema que se debiese acentuar particularmente en los flujos más antiguos.

Al replicar el mismo análisis pero de manera independiente para hombres y para mujeres se observaron patrones sumamente similares. En ambos casos los sucesivos flujos fueron dando paso a una baja proporcional entre los menores de 5 años y a un aumento del peso relativo de la población en edades laborales. Sin embargo, cabe mencionar que este proceso se dio de manera más pronunciada entre los hombres. Es así como en el caso de los hombres, el flujo del año 2002 presentaba un 11 por ciento de menores de 5 años. En 2007 y 2012 este grupo representaba el 6.9 y el 6.6 por ciento, respectivamente. Mientras que en 2016, los menores de 5 años equivalía sólo al 3.6 por ciento del total de ese flujo anual. Del mismo modo, en 2002 el 25.8 por ciento cumplía ese año entre 24 y 33 años. En 2007 y 2012 este porcentaje correspondía a 33.3 y 33.5 por ciento, mientras que en 2016, el 42.9 por ciento se encontraba en este rango de edad.

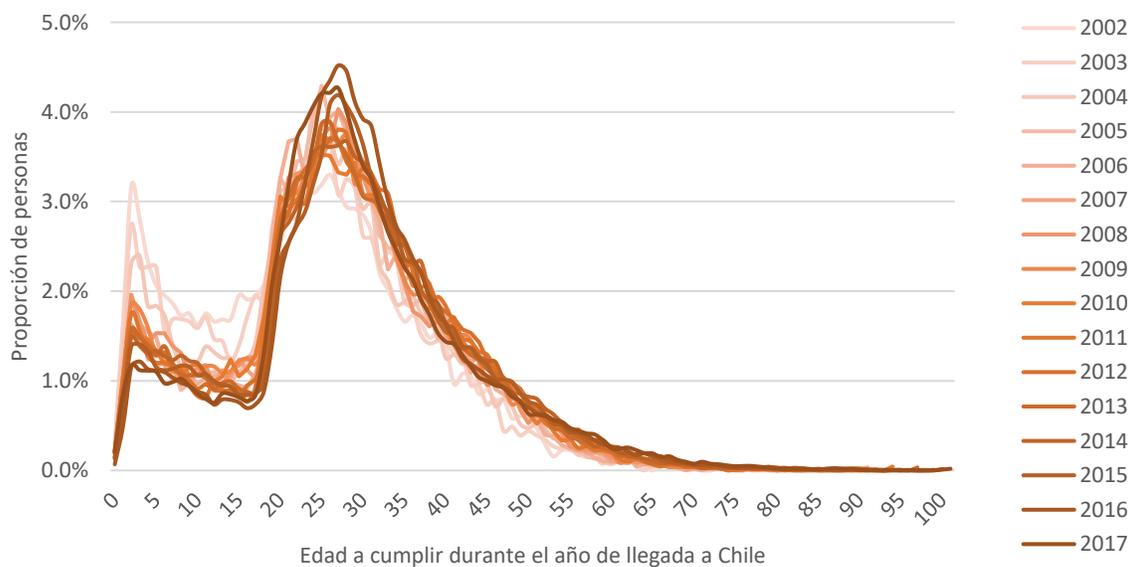
En el caso de las mujeres, de todas las llegadas durante 2002, el 10.3 por ciento correspondía a menores de 5 años. En 2007 este grupo representaba el 5.7, mientras que en 2012 llegaba al 5.6 por ciento, a la vez que y en 2016, los menores de 5 años correspondían a un 4.1 por ciento del flujo total de ese año. A su vez, las que durante sus años de llegada cumplirían entre 24 y 33 años, en 2002 equivalían al 28.3 por ciento, en 2007 este porcentaje subiría hasta 34.7, en 2012 representaría el 33.3 por ciento, mientras que en 2016, alcanzaría el 39.5 por ciento.

Gráfico No. 34 Flujos anuales de inmigrantes hombres en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Gráfico No. 35 Flujos anuales de inmigrantes mujeres en el período 2002 – 2017, según edad a cumplir durante el año de llegada a Chile



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

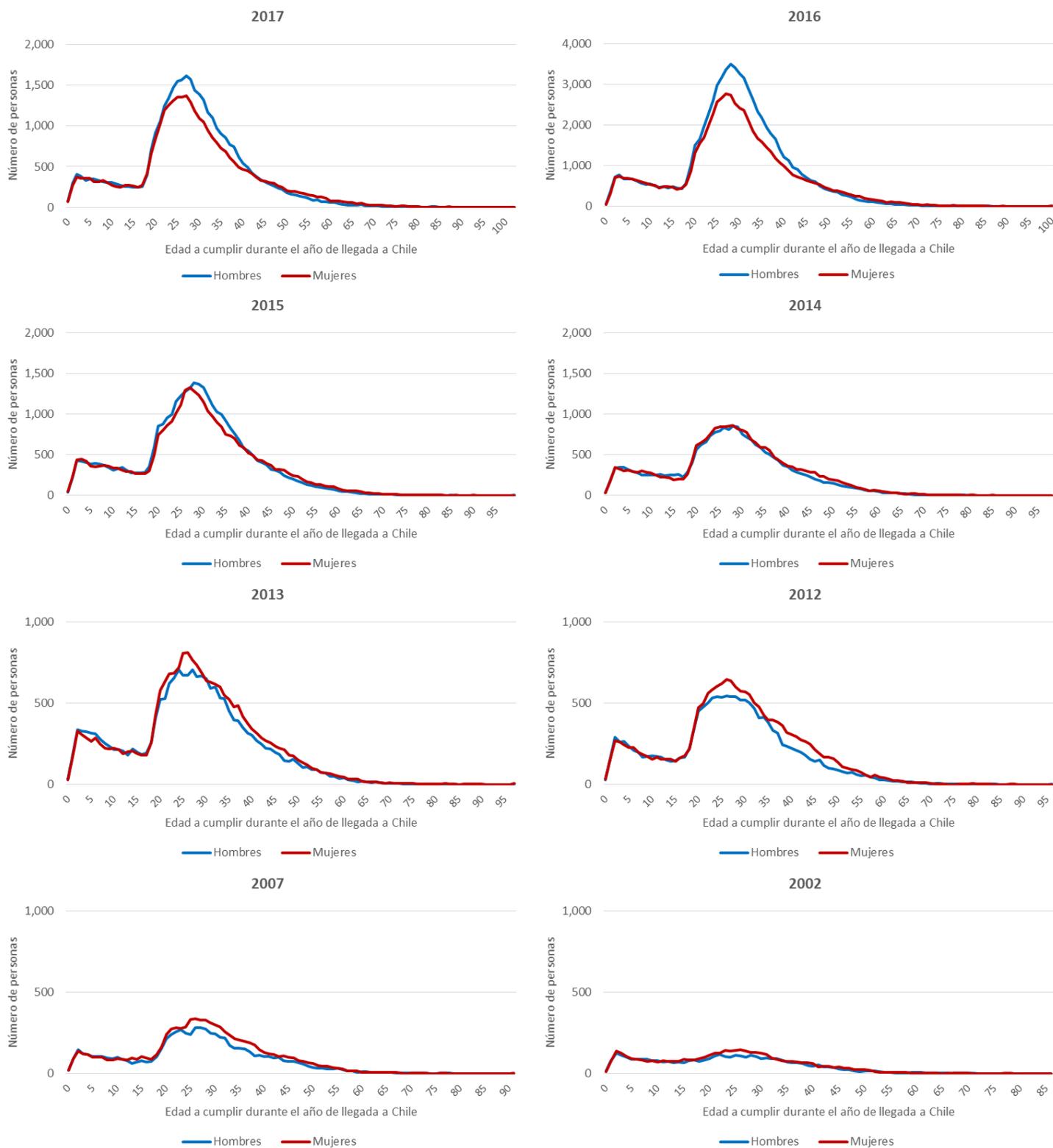
Con el objeto de identificar de manera más clara diferencias en el período 2002 – 2017 en el volumen y la estructura de edad de los flujos inmigratorios de hombres y de mujeres, a continuación, en el gráfico No. 36 se comparan de manera separada para cada año, en términos absolutos los flujos de hombres y mujeres, según su edad a cumplir durante el año de llegada a Chile.

En primer lugar, y en concordancia con todos los antecedentes expuestos a lo largo del presente capítulo, se registra un aumento considerable, en términos absolutos, de los flujos anuales desde 2015 en adelante, tanto en hombres como en mujeres. Si bien el volumen de inmigración ingresada al país durante 2016 es con distancia el más grande, el flujo correspondiente a 2017, que en rigor solo considera el 30 por ciento del tiempo total de un año calendario completo, presentan niveles tan altos, que de haberse mantenido por el resto del año, habrían significado un volumen de migración aún mayor que el registrado en 2016.

Como se podía visualizar en los análisis previos de este apartado, el período estudiado se ha caracterizado por un descenso progresivo, en términos relativos, de la población en edades no laborales, lo que resulta particularmente evidente entre los menores de 5 años. Sin embargo, como se puede apreciar en el gráfico No. 36, esta disminución en términos relativos, en realidad tiende a ocultar el hecho de que en términos absolutos, los flujos de la población menor de 5 años, tanto en hombres como en mujeres, se ha incrementado, aunque ciertamente, en menor grado que la población en edades laborales.

En términos de volumen, de los flujos aumentaron fuertemente a contar de 2015. Este aumento se caracterizó a su vez, por dos aspectos muy acentuados: una fuerte concentración en las edades laborales, específicamente entre los 24 y 33 años y, una mayor presencia comparativa de hombres, la cual también se concentra particularmente en las edades donde laborales. Este último aspecto representa una inversión en el patrón observado consistentemente hasta el 2013, donde los movimientos migratorios resultaban mayoritariamente femeninos, y donde este diferencial en favor de las mujeres se concentraba precisamente en las edades laboral.

Gráfico No. 36 Total de inmigrantes por sexo, y año de llegada a Chile según edad a cumplir durante el mismo año de llegada



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

6.6 Conclusiones del capítulo.

A partir de una primera mirada general, se puede constatar que en 2017 se registra en Chile un stock de inmigrantes internacionales de 749,612 personas, el que equivale a un 4.4 por ciento del total de la población, y que evidencia un importante incremento de la inmigración internacional durante el período intercensal 2002 – 2017. Concretamente significa una cuadruplicación del stock respecto a los 184,464 inmigrantes contabilizados en la medición censal anterior, realizada 15 años antes, donde el stock de inmigrantes no alcanzaba a representar a un 2 por ciento del total de la población del país.

La estructura por sexo y edad de la población inmigrante en 2017 presenta un claro perfil que se diferencia notablemente del presentado por la población nacida en Chile. Respecto a la composición por sexo, si bien se registran más mujeres que hombres, corresponde, igualmente, a una población más masculinizada que la nativa, con una relación de masculinidad de 97.9 hombres cada 100 mujeres, frente a los 95.6 en el caso de los nacidos en Chile. En cuanto a la edad, el principal rasgo distintivo de los inmigrantes es su acentuada concentración en las edades laborales. De este modo, entre el total de inmigrantes internacionales, la población en edades laborales (15-64 años) equivale al 85.9 por ciento, mientras que entre los nacidos en Chile, este grupo de edad representa el 68.9 por ciento.

Ahora bien, el stock contabilizado en 2017 es reflejo de un progresivo aumento en el volumen de los sucesivos flujos anuales de inmigrantes internacionales. Estos flujos tienen su origen principalmente en otros países de Latinoamérica, marcados principalmente por población proveniente de otros países de América Latina (88.9% del total del stock), pero particularmente de América del Sur (76.1%) del total del stock). Esta situación resulta coherente con lo planteado por Cerrutti (2014), quien sostiene que la recesión económica mundial del año 2008, junto a la intensificación de controles migratorios y un importante aumento de las deportaciones, habrían incidido en una disminución en los flujos migratorios desde América Latina hacia los países centrales, lo que en el caso de los emigrantes sudamericanos se observaría con mayor nitidez a partir de la disminución del stock de inmigrantes en España, país que se había consolidado como

su destino preferente desde comienzos del siglo XXI. De este modo, los resultados presentados en este capítulo aportan evidencia a la hipótesis que sugiere una reorientación de los flujos migratorios, intensificándose la migración a nivel intrarregional, particularmente dentro de América del Sur, donde Chile se consolidaría como un polo de atracción migratorio.

En la misma línea, se puede sostener que el importante aumento del stock de inmigrantes internacionales en Chile durante último período intercensal, ha ido de la mano de una reconfiguración del carácter receptor del país. De este modo, el país ha pasado de recibir principalmente a población originaria de países fronterizos, a consolidarse como un foco de atracción regional, especialmente de los países pertenecientes a la Comunidad Andina. A esto, habría que agregar la aparición en los años más recientes de importantes flujos provenientes de Venezuela y Haití. Específicamente, se pueden identificar seis principales países de origen que componen el stock de inmigrantes internacionales en 2017 estos son: Perú (25.1% del total de los migrantes), Colombia (14.1%), Venezuela (11.1%), Bolivia (9.9%), Argentina (8.9%) y, Haití (8.4%). A su vez, los inmigrantes nacidos en otros países de América Latina representan el 10.9 por ciento.

Ahora bien, a partir del análisis de los flujos, se pueden distinguir con claridad dos períodos: los inmigrantes llegados al país entre 2002 y 2014, y los llegados entre 2015 y 2017. La distinción de estos dos períodos, permite identificar dos perfiles migratorios con marcadas diferencias. La primera de éstas, se relaciona con el volumen de sus flujos anuales. Del total de inmigrantes empadronados por el Censo 2017, llegados al país desde 2002 en adelante, el 50.1 por ciento lo hizo durante los primeros 13 años, mientras que el restante 49.9 por ciento lo hizo desde 2015 en adelante, es decir, en apenas 2 años y 4 meses. En segundo lugar, los inmigrantes llegados a Chile desde el 2015 resultan ser una población marcadamente más masculinizada que la llegada entre 2002 y 2014. De hecho, esta mayor masculinización de la migración más reciente, no sólo define una relación de masculinidad de 100.5 hombres por cada 100 mujeres en la población inmigrante llegada durante el período estudiado (2002 – 2017), sino que además condiciona que el stock total de inmigrantes internacionales presente en su conjunto una mayor relación de masculinidad que la población nacida en Chile. En tercer lugar, los inmigrantes llegados a Chile desde el año 2015 en adelante constituyen una población con una mayor concentración en las edades laborales,

principalmente entre los 25 y 34 años. A su vez, en términos relativos, presentan una menor presencia de menores de 15 años. En otras palabras, las mismas particularidades básicas que distinguían a la población inmigrante respecto de la población nacida en Chile, esto es, una mayor masculinización y una mayor concentración relativa en las edades laborales, son características que se ven potenciadas a partir del influjo de la inmigración llegada al país a contar de 2015.

Finalmente, cabe destacar algunas diferencias respecto al país de nacimiento de los inmigrantes. En este sentido, mientras el período 2002 – 2014 estuvo marcado por el descenso en la representación relativa de los nacidos en Argentina, la consolidación de los peruanos como la principal colonia extranjera en el país y, la aparición de inmigrantes nacidos en Colombia, constituyéndose en uno de los principales países de origen de la inmigración en Chile, el período 2015 – 2017 muestra una explosiva irrupción de inmigrantes nacidos en Venezuela y en Haití.⁶⁹ Estos flujos específicos han sido de tal magnitud que han tendido a disminuir la representación relativa de los otros países de nacimiento, pese a que en la mayoría de los casos, el número absoluto de nacidos en estos países ha tendido a aumentar.

⁶⁹ Cabe señalar que dadas las limitaciones de la fuente de información utilizada, así como el alcance temporal definido para la presente investigación, se puede apreciar sólo de manera marginal el impacto de la diáspora venezolana desencadenada a gran escala en los años más recientes. Consecuentemente, la medición censal realizada en abril de 2017 alcanzó a captar el inicio de este fenómeno, pero distintos antecedentes (como la cantidad de visas de residencia otorgadas) apuntan a que el stock de venezolanos en Chile se siguió incrementando de manera importante, al menos hasta el año 2019.

7. IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE SOBRE LA ESTRUCTURA DE EDAD DEL PAÍS Y SU POTENCIAL APORTE A LA FUERZA DE TRABAJO

En este capítulo se busca dar cuenta del impacto que la inmigración internacional llegada a Chile durante el período 2002 – 2017 ha tenido sobre de proceso de envejecimiento demográfico del país, así como identificar las potencialidades económicas que puede ofrecer esta inmigración al país, a partir de la especificidad de su composición por edad. Con esto, se busca dar respuesta al tercer y al cuarto objetivo específico definidos para esta investigación.

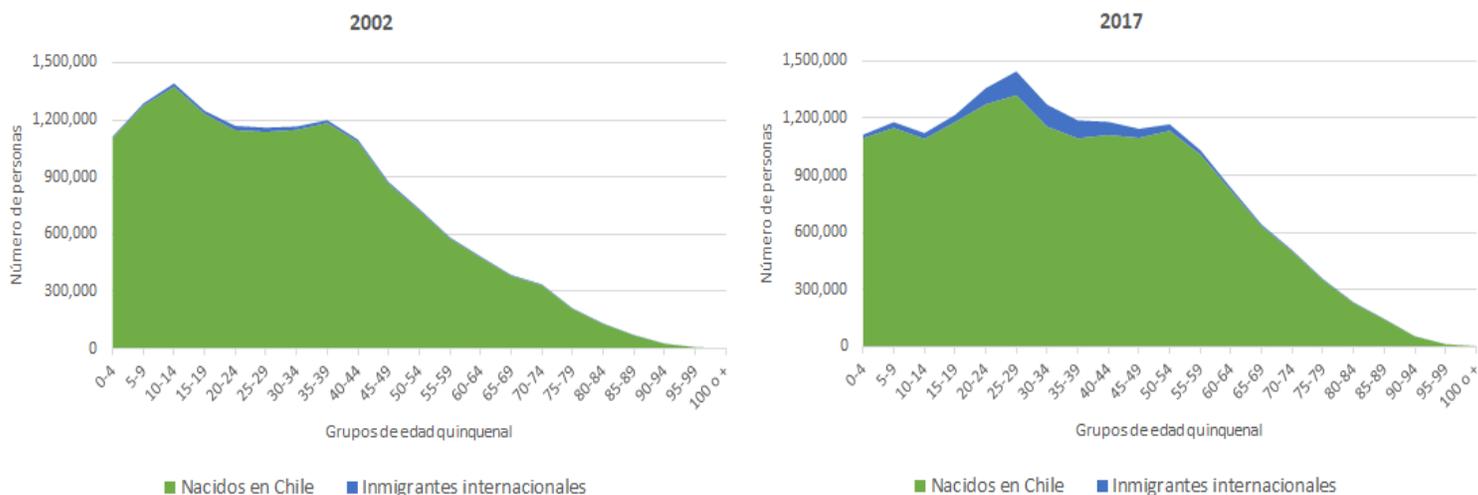
Para esto, el texto ha sido organizado en cuatro apartados. En el primero, se busca retomar las características señaladas por la literatura, bajo las que se ha desenvuelto el envejecimiento demográfico en Chile (aumento del peso relativo de la población mayor, aumento del peso relativo de la población mayor de edad entre el total de población mayor y feminización de la vejez), y a partir de esto, se evalúa el efecto de la inmigración internacional sobre estos patrones. Para esto, se asume una perspectiva contrafactual, donde se contrastan los cambios en estos patrones considerando la presencia o no del stock de inmigrantes internacionales. En el segundo apartado, se retoma la información de los flujos anuales de inmigración del período 2002 – 2017 ordenados mediante el Diagrama de Lexis. Pero esta vez, a partir de la estimación del año de nacimiento de los migrantes se realizan diversos análisis orientados a identificar el tiempo de vida que potencialmente podrían aportar con su fuerza de trabajo al mercado laboral chileno. Luego, en el tercer apartado, se presentan algunos elementos que buscan describir la dinámica de consumo e ingreso según la edad (ciclo de vida económico) en Chile, identificando algunos tópicos en donde estos patrones pueden haberse visto afectados por los flujos de inmigración internacional durante el período estudiado. Finalmente, en el cuarto apartado se desarrolla un ejercicio exploratorio que busca indagar sobre una posible relación inversa, es decir, se busca responder si los cambios en la estructura de edad del país han incidido o no en las variaciones de las tasas de inmigración observada a lo largo del presente siglo. Para esto se aplica el método de descomposición de diferencias entre tasas o proporciones de Kitagawa.

7.1 Impacto de la inmigración internacional sobre la estructura de edad y el proceso de envejecimiento.

A partir de la información proporcionada por los censos de población realizados en los años 2002 y 2017, se analiza el impacto que el stock de inmigrantes internacionales ha tenido en estos años sobre la estructura de edad del total de la población del país. Para esto, se asume una perspectiva contrafactual, es decir, identifican variaciones en distintos indicadores relativos a la estructura edad-sexo, contrastando a la población del país frente a sí misma, pero sin considerar a los inmigrantes internacionales. De este modo, se pueden distinguir dos tipos de efectos: uno relacionado al período, es decir, a las diferencias observadas en la población nativa entre un momento y el otro, y un efecto atribuible a la inmigración, es decir las diferencias en un mismo momento al considerar o no a la población inmigrante.

Como se evidenció en el capítulo anterior, el período 2002 – 2017 ha ido aparejado de un importante aumento del stock de inmigrantes internacionales en el país. Concretamente, si en el censo realizado el año 2002 se contabilizaron 184,464 personas residentes en el país nacidas afuera de Chile, en 2017 este número se cuadruplicó, llegando a 749,612 personas. En términos relativos, esto supuso un paso del 1.3 por ciento de la población total del país en 2002 a un 4.4 por ciento. Ahora bien, esta variación no sólo resulta importante por su volumen sino porque al presentar una estructura etaria disímil a la del país, ejerce un efecto, en mayor o menor medida, tendiente a alterar la composición etaria del total de la población. Esto se puede constatar en el gráfico No. 37, donde se muestra en términos absolutos, la distribución de la población por edad en 2002 y 2017, distinguiendo entre nacidos en el país e inmigrantes internacionales. Junto con constatar la acotada relevancia cuantitativa de los inmigrantes en 2002, se puede observar, por ejemplo, una importante presencia de personas entre 5 y 15 años. Al ver a la población correspondiente al año 2017, se puede evidenciar no sólo el consecuente desplazamiento de estas personas a las edades entre 20 y 30 años, sino también, una mayor concentración de población en esas edades por efecto de la inmigración internacional.

Gráfico No. 37 Población nacida en Chile y población inmigrante internacional en 2002 y 2017 según grupo de edad quinquenal



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

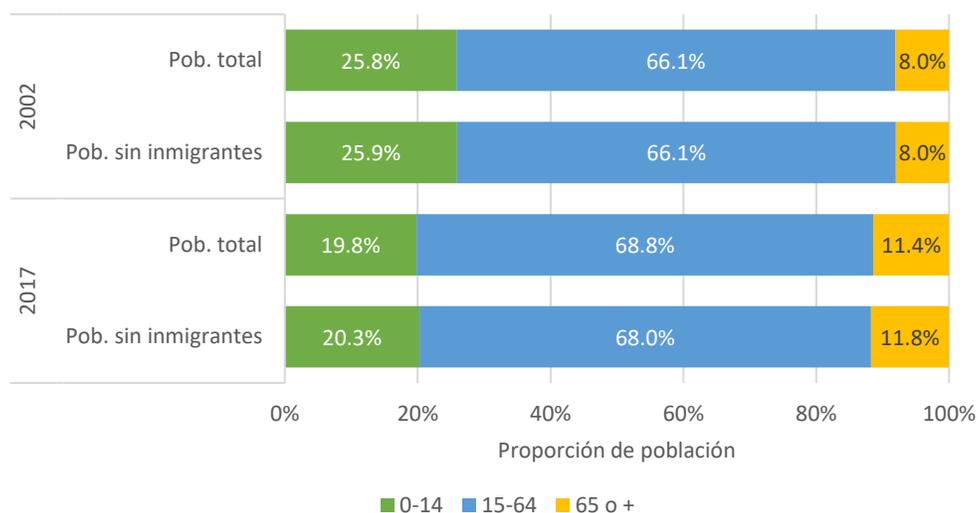
A continuación, se analiza el impacto de la inmigración internacional en Chile sobre tres de las características demográficas básicas que presenta el proceso de envejecimiento poblacional en el país, esto es: un aumento del peso relativo de la población adulto mayor, un aumento del peso relativo de la población de edades más avanzadas dentro del total de adultos mayores (lo que cuestionablemente algunos autores han denominado “envejecimiento de la vejez”), y la feminización de la vejez (Acosta et al, 2011). Para esto, se presentan los resultados del Censo 2002 con los del 2017, y se contrastan con los resultados que se habrían tenido si no se hubiese considerado a la población inmigrante.

7.1.1 Proporción de población de 65 años o más.

En primer lugar, al analizar la composición de la población en los censos de 2002 y 2017 según grandes grupos de edad (gráfico No. 38), se puede constatar una disminución en los menores de 15 años, un leve aumento de la población entre 15 y 64 y un aumento algo mayor al 3 por ciento entre los mayores de 64 años, lo que concuerda con los antecedentes expuestos hasta este punto, que sitúan a Chile a fines de la década del 2010 concluyendo su período de bono demográfico (CEPAL, 2020). Ahora bien, en el mismo gráfico se identifica la composición por grandes grupos de edad en ambas mediciones censales, sin considerar a la población inmigrante internacional, sin embargo, no se aprecian cambios relevantes en la composición de cada uno de los años. En el caso

de 2002 el efecto es prácticamente nulo, mientras que en 2017 se podría destacar que la presencia de los inmigrantes internacionales ayuda a incrementar a la población en edades laborales en 0.8 puntos porcentuales.

Gráfico No. 38 Población según grandes grupos de edad en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

A la luz de los datos expuestos, se evidencia que la variación en la composición relativa por grandes grupos de edad resulta mayor entre una medición censal y la otra, que la que pueda representar el aporte de la población inmigrante en cada año respectivamente. Igualmente, cabe señalar que mientras en 2002, el stock de inmigrantes internacionales prácticamente no alteró el peso relativo de los grandes grupos de edad, en 2017 sí ejerce un influjo, pero mínimo.

7.1.2 Proporción de mayores de 74 años dentro del total de mayores de 64 años

Según indica la literatura especializada, otro de los aspectos que resulta esperable observar en la medida que el proceso de envejecimiento poblacional se consolida, es el aumento en una primera instancia del peso relativo de la población de edades más avanzadas dentro del total de población mayor. Como se advirtió en una nota anterior, el aumento relativo de la población de 75 años o más dentro del total de personas de 65 años o más no marca una tendencia sostenible en el tiempo, sino que responde coyunturalmente a la convivencia dentro del mismo segmento etario (65 años o

más) de cohortes nacidas bajo regímenes de fecundidad muy disímiles, pero con niveles de mortalidad similares. De esta manera, el aumento relativo de la población de 75 años o más se explica principalmente por el mayor volumen de las cohortes más viejas, a la vez que resulta esperable que, en la medida en que las sucesivas cohortes nacidas bajo niveles similares de fecundidad vayan entrando en la vejez, el peso relativo de la subpoblación de 75 años o más dentro del total de adultos mayores tienda a estabilizarse.

Ahora bien, al comparar a la población mayor de 2002 y de 2017, como se muestra en el cuadro No. 4, se evidencia que efectivamente el país ha mostrado un aumento relativo del grupo de edades más avanzadas, de modo que la población de 75 años o más ha pasado de un 38.6 por ciento del total de la población mayor, a representar el 41.5 por ciento. No obstante, al no considerar a la población inmigrante, se evidencia que los pesos relativos permanecen casi inalterado. En otras palabras, la inmigración internacional en el período 2002 – 2017, no ha sido un factor que ayude contener el aumento del peso relativo de la población de mayor edad.

Cuadro No. 4 Población mayor según grupos de edad en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional

	2002		2017	
	65 - 74	75 o +	65 - 74	75 o +
Población total	61.4%	38.6%	58.5%	41.5%
Población sin inmigrantes	61.7%	38.3%	58.6%	41.4%
Variación	-0.2%	0.2%	0.0%	0.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

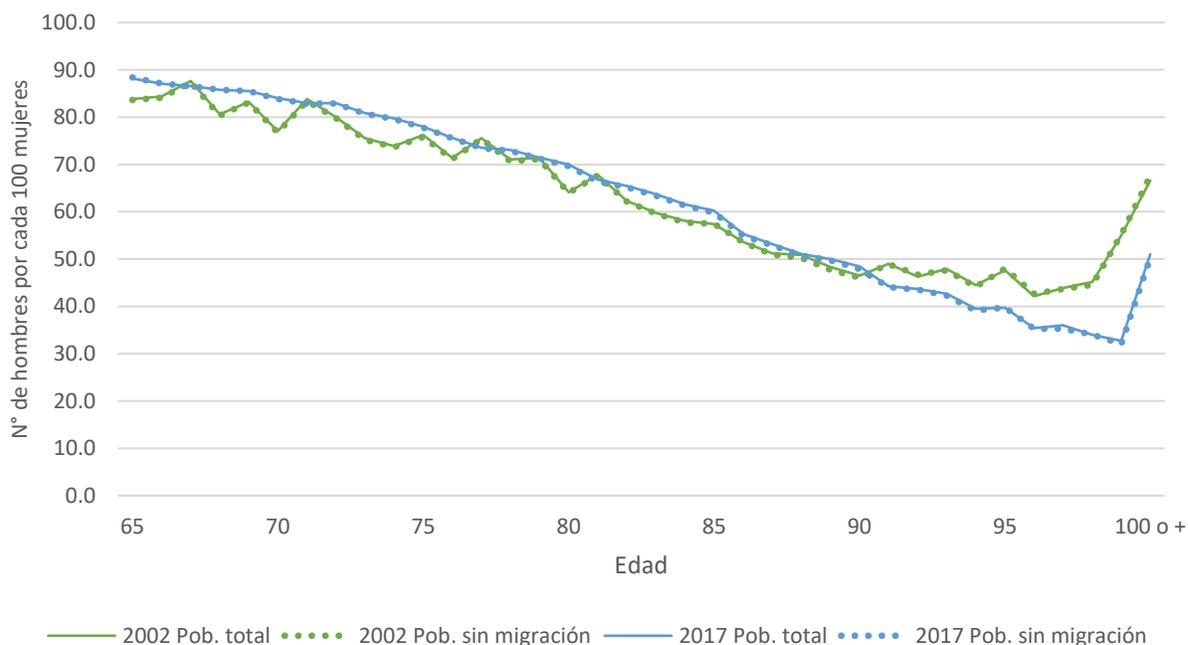
7.1.3 Feminización de la vejez.

La tercera característica típica del proceso de envejecimiento es la feminización de la vejez, es decir, conforme avanza la edad, y dados los niveles de mortalidad diferenciados por sexo, la relación de masculinidad tiende a disminuir. Al incrementarse el peso relativo de las edades más avanzadas, se espera entonces, en términos generales, una mayor presencia relativa de mujeres.

En el siguiente gráfico, se muestra la relación de masculinidad para cada edad específica en 2002 y en 2007. A su vez, en las líneas punteadas se realizó el mismo cálculo pero sin considerar a la

población inmigrante. Como resulta evidente, y al igual que en el punto anterior, se constata una variación entre un año y otro. En este caso, el período intercensal implicó una masculinización de la población mayor entre los 65 y los 90 años,⁷⁰ pero una fuerte feminización desde esta edad en adelante. Sin embargo, ni en 2002 y ni en 2017 la inmigración parece haber afectado los patrones de masculinidad en cada edad específica.

Gráfico No. 39 Relación de masculinidad de la población mayor en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

7.1.4 Relación de dependencia.

Una manera más clara de visualizar el posible efecto de la inmigración internacional sobre la estructura de edad es a partir de la relación de dependencia. En el cuadro No. 5, se muestra este indicador para 2002 y 2017. Nuevamente, se puede apreciar que el efecto período marca una mayor variación que el efecto inmigración, es decir, que la variación del indicador es mayor entre la población sin inmigrantes de 2002 y 2017 que la variación en cada año al considerar o no a la población inmigrante. De igual modo, cabe señalar que mientras en 2002 la presencia de

⁷⁰ Lo que podría estar vinculado a un aumento de la sobrevivencia masculina en este tramo etario específico.

inmigrantes internacionales prácticamente no alteró la relación de dependencia de la población del país, los sucesivos flujos ocurridos durante el período, los cuales se concentraron con mayor fuerza en las edades laborales impactaron de manera tal, que en 2017 la relación de dependencia cayó en casi 2 personas en edades potencialmente inactivas por cada 100 personas en edades potencialmente activas.

Cuadro No. 5 Relación de dependencia en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional

	2002	2017
Población total	51.2	45.4
Población sin inmigrantes	51.3	47.1
Variación	-0.2	-1.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

Cabe señalar que este efecto reductor de la relación de dependencia en la actualidad, está condicionado por el aporte de población en edades laborales de la inmigración llegada desde 2002 hasta 2017. En este sentido, resulta importante, como se constató en el capítulo anterior, el hecho de que la inmigración reciente se ha tendido a concentrar más fuertemente en las edades laborales. De hecho al calcular la relación de dependencia únicamente de la población inmigrante en los dos censos, se observa una importante caída de 39.2 dependientes por cada 100 independientes en 2002, a sólo 16.5 en 2017.

Como se ha señalado anteriormente, este indicador se puede descomponer en dependencia por niñez y por vejez. Como muestra el siguiente cuadro, la reducción de 1.7 en la relación de dependencia de 2017, presenta un efecto de disminución tanto en la dependencia por niñez como en la por vejez, aunque es levemente superior en la primera. Esto es, que por efecto de la inmigración internacional, y su alta concentración en edades laborales, por cada 100 personas en edades laborales, hay 1 menor de 15 años menos y sólo 0.7 adultos mayores más.

Cuadro No. 6 Tipos de dependencia en 2002 y 2017, considerando o no a la población inmigrante internacional

	2002		2017	
	por niñez	por vejez	por niñez	por vejez
Población total	39.0	12.2	28.8	16.6
Población sin inmigrantes	39.2	12.1	29.8	17.3
Variación	-0.2	0.0	-1.0	-0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

7.2 El aporte potencial de los inmigrantes internacionales llegados a Chile en el período 2002 – 2017 a la conformación de la fuerza de trabajo.

A continuación se presentan una serie de análisis que buscan identificar el potencial aporte que lo inmigrantes internacionales pueden aportar a la fuerza de trabajo del país. Para esto, se emplea como base de todos los ejercicios que se exponen, la estimación del año de nacimiento de la población inmigrante llegada a Chile entre los años 2002 y 2017.⁷¹

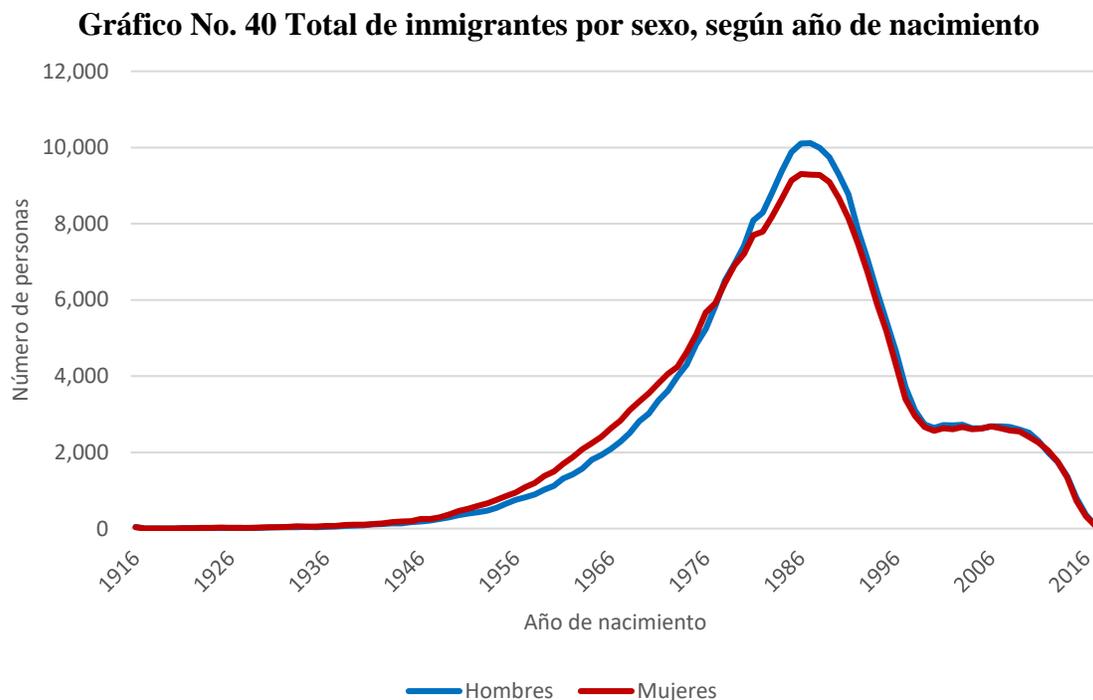
En primer lugar, al analizar el stock de los inmigrantes llegados al país en el período 2002 – 2017 según su año de nacimiento, se constata una acentuada concentración de inmigrantes nacidos entre los años 1976 y 1995. Concretamente, 313,670 (un 59.5% del total de los llegados en el período) nacieron entre estos años. Del mismo modo, un 21.1 por ciento nacieron antes de 1976, y un 19.4 por ciento nacieron desde 1997 en adelante. Considerando esta alta concentración de población nacida durante el período de 20 años comprendido entre 1976 y 1995, se puede deducir no sólo que al año de la medición censal se trataba de población en plena edad de trabajar (entre 22 y 41 años), sino que además, de no mediar defunciones ni emigraciones, se trata de población que cumpliría su ciclo laboral no antes de 20 años.

Al distinguir según sexo, como se muestra en el siguiente gráfico, se puede identificar, lógicamente, un patrón similar (pero invertido) del presentado en la pirámide de población específica de los inmigrantes.⁷² En este caso, se puede evidenciar que la concentración de

⁷¹ Al igual que en apartado 5 del Capítulo 6, los análisis desarrollados en esta sección se realizaron sobre la base de los 527,243 inmigrantes que declararon haber llegado a Chile entre 2002 y 2017, excluyendo del análisis a los casos que no registraban información en esta variable específica.

⁷² Ver gráfico No. 18, en el segundo apartado del Capítulo 6.

población nacida entre 1976 y 1995 se replica tanto entre hombres como entre mujeres. En este caso, 160,987 hombres (61%), y 152,684 mujeres (57.9%) nacieron durante el período señalado.



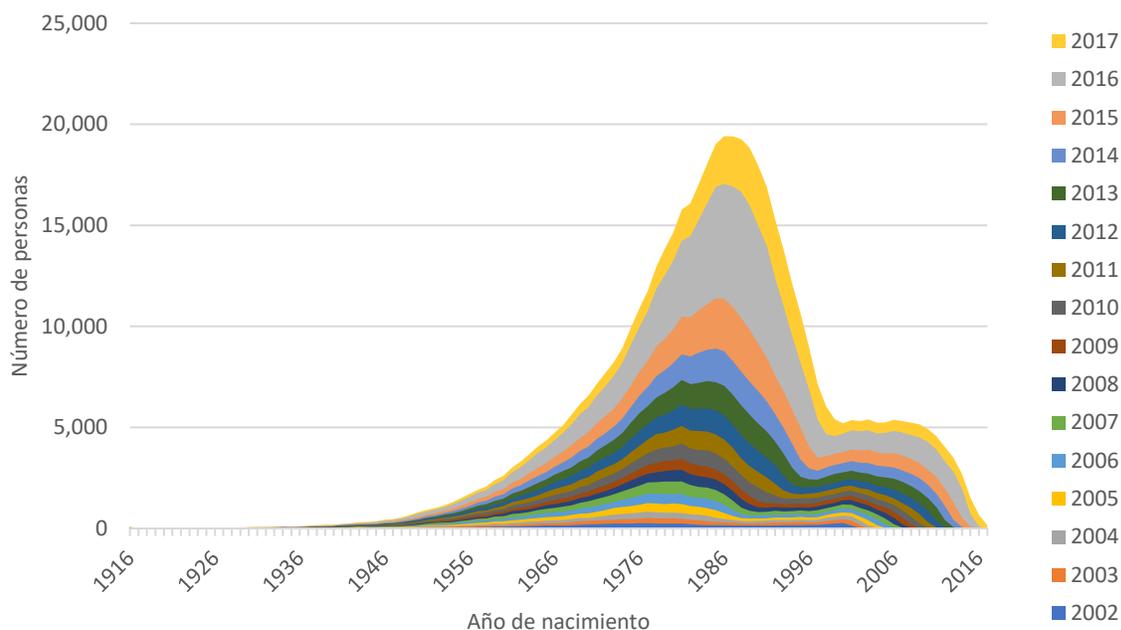
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Ahora bien, al distinguir dentro de este stock, el volumen aportado por los distintos flujos anuales, así como su composición específica, se constata, en primer lugar, que en términos absolutos el tamaño de la población llegada al país en 2016 es mayor al llegado en cualquier otro año del período estudiado, en prácticamente cada uno de los años de nacimiento desde 1930 hasta 2014.⁷³

Por otra parte, se puede evidenciar que los flujos anuales desde 2015 en adelante presentan una concentración más acentuada de población nacida entre los años 1976 y 1995. De este modo, mientras que para los llegados entre 2002 y 2014, este grupo representa el 55.1 por ciento, para los llegados entre 2015 y 2017, los nacidos entre 1976 y 1995 corresponden al 63.9 por ciento. A su vez, de los 313,670 inmigrantes nacidos entre 1976 y 1995, llegados al país desde 2002 en adelante, 169,614 (54.1%) llegaron al país a contar de 2015.

⁷³ La única excepción se observa para los nacidos en 1998, donde los llegados al país en 2016 se estiman en 1,103 y los llegados en 2017 corresponderían a 1,372.

Gráfico No. 41 Total de inmigrantes por año de llegada a Chile durante el período 2002 – 2017, según año de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

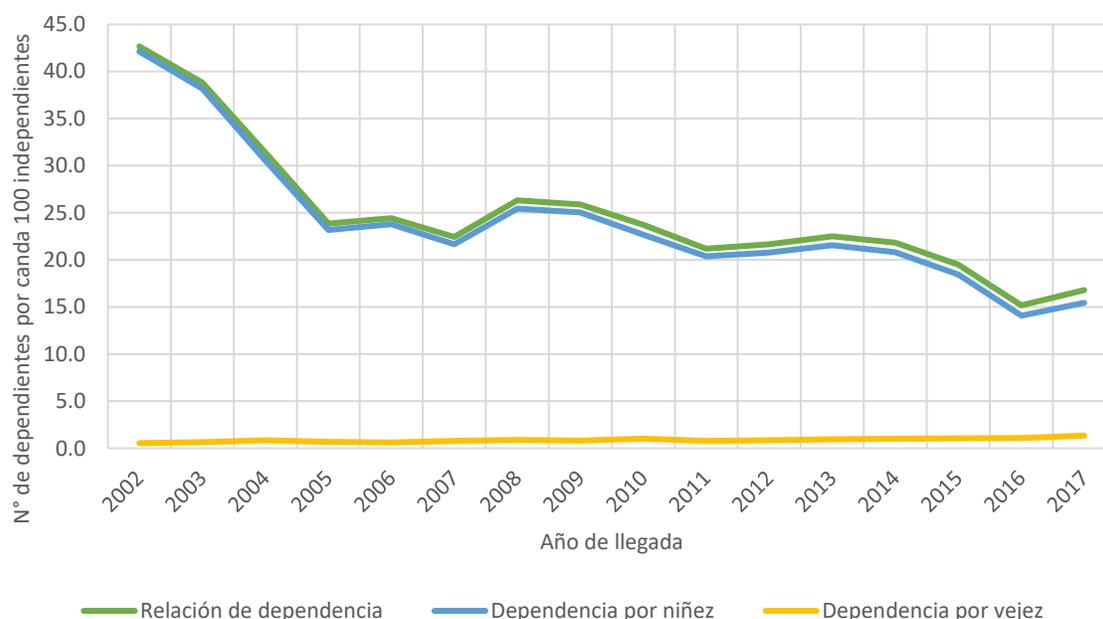
Luego, al replicar el mismo análisis, pero de manera independiente para cada sexo,⁷⁴ no se observaron grandes diferencias entre el patrón de hombres y el de mujeres. En este sentido, para ambos sexos se evidencia una alta concentración de nacidos entre 1976 y 1995, explicados principalmente por los flujos de los años más recientes. Respecto al grupo específico de los nacidos en este período, cabe mencionar, igualmente, que en el caso de los hombres no sólo el volumen es mayor en términos absolutos, como se mencionó anteriormente, sino que además el peso relativo de los flujos más recientes es más grande. De este modo, del total de hombres nacidos entre 1976 y 1995, el 57.7 por ciento llegó al país a partir de 2015, mientras que en el caso de las mujeres, entre las nacidas en este período, las que llegaron durante los tres últimos años corresponden al 50.3 por ciento.

Desde otra perspectiva, la mayor concentración en las edades laborales en los flujos anuales más recientes se puede visualizar a partir de la disminución de la relación de dependencia de los migrantes al momento de llegar al país, como lo muestra el gráfico No. 42. Si bien los niveles de

⁷⁴ Ver gráficos en anexo No.4

dependencia resultan sustantivamente menores que los del total de la población (que, como se mostró en el anterior apartado, correspondía a 51.2 dependiente por cada 100 independientes en 2002 y a 45.4 en 2017), un aspecto que resulta relevante destacar es que el período observado ha marcado una importante caída en la relación de dependencia de los recién llegados. En otras palabras, los inmigrantes de años más recientes muestran una concentración aún más grande en las edades laborales, que lo inmigrantes llegados al país durante la primera década del siglo.

Gráfico No. 42 Relación de dependencia de los inmigrantes internacionales al momento de llegar a Chile

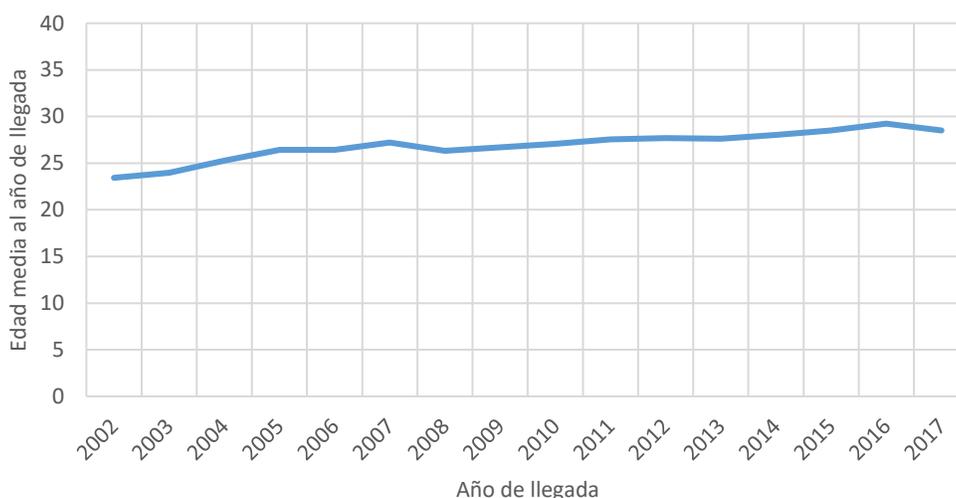


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Otra característica importante es que la relación de dependencia de los inmigrantes durante el mismo año de llegada a Chile se explica casi íntegramente por la presencia de menores de 15 años, lo que también se puede traducir como una atracción prácticamente nula de población mayor. En este sentido, cabe mencionar que si bien, lo esperable es que la población al momento de migrar se concentre fuertemente en las edades laborales como lo muestra el modelo de Rogers y Castro (1981), la presencia relativa tan baja de adultos mayores sugiere que el carácter atractivo de Chile se define casi exclusivamente por sus oportunidades laborales, y no como un lugar donde resulte deseable vivir una vez que las personas se retiran de la fuerza de trabajo. Ahora bien, la progresiva caída en los niveles de dependencia, se explica principalmente por una disminución en términos

relativos de la llegada de menores de 15 años. Esto se ve reflejado en un progresivo aumento en la edad media de los migrantes al llegar al país.⁷⁵ De este modo, mientras el promedio de edad de los migrantes llegados durante el 2002 era de 23.4 años, desde 2014 comenzó a superar los 28 años, llegando en 2016 a alcanzar una edad media de 29.2 años.

Gráfico No. 43 Edad media de los inmigrantes internacionales al momento de llegar, según año de llegada a Chile



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Si bien, esta menor presencia relativa de jóvenes, y el consecuente aumento de la concentración de población en edades laborales debiese tener un impacto “positivo” en el corto plazo,⁷⁶ puede afectar negativamente el aporte potencial que puedan hacer los inmigrantes al mercado laboral en el mediano y largo plazo. Esto se puede ver con mayor claridad en el gráfico No. 44, donde se muestra en términos prospectivos, la evolución de la relación de dependencia específica de los inmigrantes que llegó al país entre 2002 y 2017.⁷⁷ Como se puede apreciar, la dependencia inicial

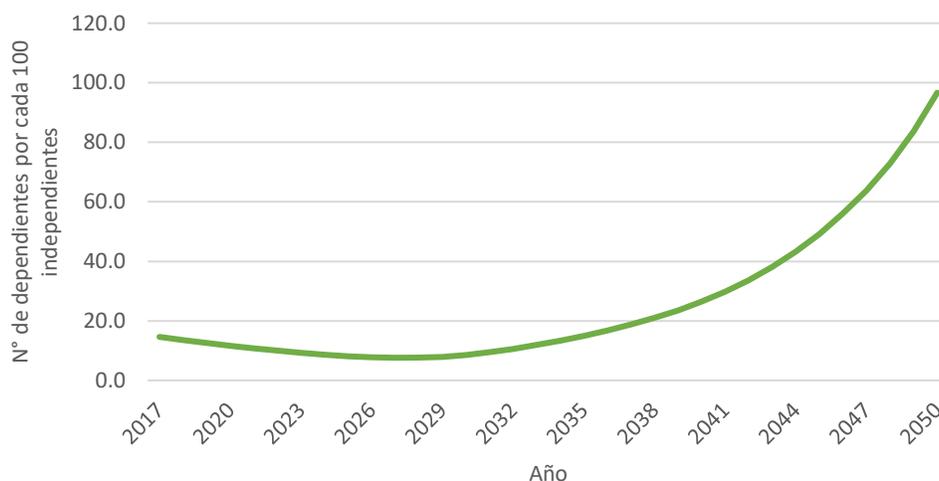
⁷⁵ Al igual que en análisis anteriores realizados sobre la base de la información ordenada longitudinalmente, conviene recalcar que las referencia a la edad al momento de llegar, en rigor, corresponden a la edad a cumplir durante el año calendario de llegada al país.

⁷⁶ Positivo, bajo la óptica del ciclo de vida económico. Como se verá en el siguiente apartado, según estimaciones hechas en el marco del proyecto “*Transición demográfica: oportunidades y desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*”, coordinado por CELADE, en Chile, los individuos entre los 18 y los 66 años aproximadamente, generarían un superávit a partir de la diferencia entre lo que producen y lo que consumen.

⁷⁷ Este análisis se realizó sobre el total de inmigrantes llegados entre 2002 y 2017, ordenados longitudinalmente, sin considerar una corrección por mortalidad o por probabilidad de emigrar.

de 14.6 dependientes por cada 100 independientes, debería disminuir por debajo de 8 entre 2026 y 2029 como efecto del paso de los más jóvenes al grupo de edades laborales, paso que en términos cuantitativos es mayor que el paso de población desde edades laborales a edades de retiro. Una vez que los que en 2017 eran menores de 15 se terminen de incorporar a la fuerza laboral, la relación de dependencia comenzará incrementarse rápidamente. No obstante, al menos hasta el año 2050 la relación de dependencia se mantendría por debajo de 100, es decir, hasta ese año los inmigrantes en edades laborales serán más que los inmigrantes en edades dependientes, considerando sólo a la población llegada a Chile entre 2002 y 2017.

Gráfico No. 44 Relación de dependencia de inmigrantes internacionales en 2017 por sexo, según potencial año de retiro laboral



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

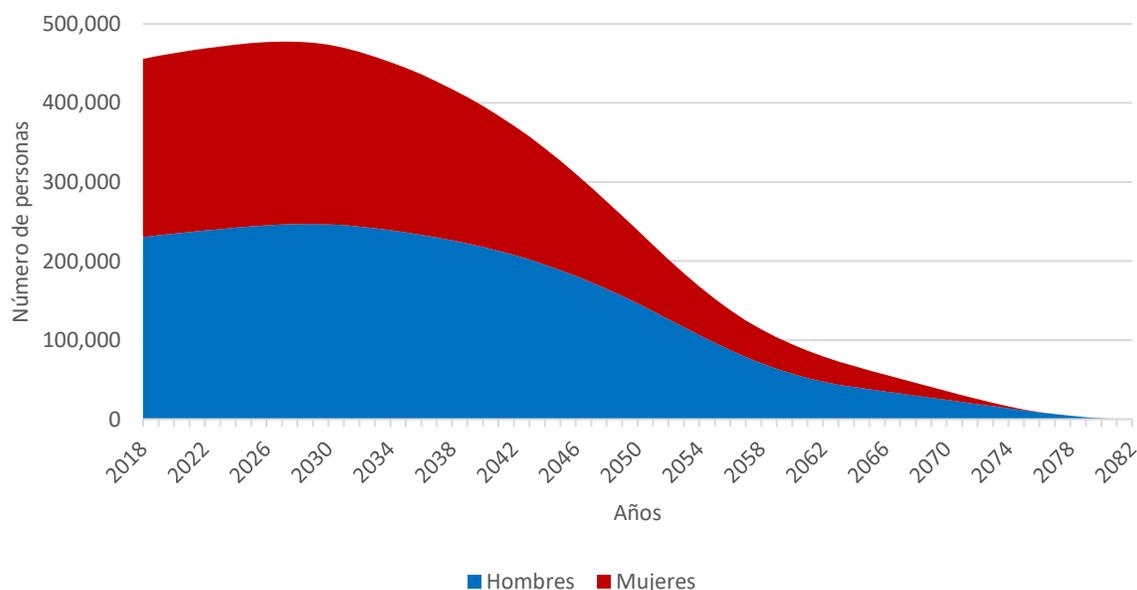
Ahora bien, considerando que en Chile la edad de jubilación está establecida desde los 65 años para los hombres, y desde los 60 años para las mujeres, a partir del año de nacimiento y de estos límites de edad se puede estimar el aporte potencial que puede hacer la población inmigrante llegada a Chile entre 2002 y 2017 a la fuerza de trabajo del país, de no mediar defunciones ni emigración. En primer lugar, cabe señalar que de los 527,100 inmigrantes llegados al país entre 2002 y 2017, en 2017 el 86.5 por ciento (455,875 personas) se encontraban en edades laborales,⁷⁸

⁷⁸ Para tener un referencia, según estadísticas del INE (2018c), en el año 2017 la fuerza de trabajo del país se estimó en un total de 8,867,640 personas, de las cuales 8,275,940 se encontraban ocupadas y 591,700 estaban desocupadas. Si bien estas estimaciones no se encuentran desagregadas entre población nativa e inmigrantes internacionales, permite entrever que potencialmente (si todos los inmigrantes en edades laboras formaran parte de la población

mientras que el 11.2 por ciento no tenía la edad aún para acceder al mercado laboral, y el 2.3 por ciento ya había alcanzado la edad de retiro laboral.

Dada su estructura de edad, en 2030, el 93.5 por ciento de los hombres (246,542) y el 86.3 por ciento de las mujeres (227,348) podrían estar participando del mercado laboral; en 2040 el porcentaje bajaría en ambos sexos, de modo que el 82.6 por ciento de los hombres (217,869) y 67.6 por ciento de las mujeres (178,137) se mantendrían en edades laborales; en 2050, último año antes que la relación de dependencia se invierta (pasando a haber más población en edades dependientes que en edades independientes), sólo el 55.6 por ciento de los hombres (146,491) y el 35.1 por ciento de las mujeres (92, 476) estarían en edad de participar de la fuerza de trabajo.

Gráfico No. 45 Total de potenciales trabajadores inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017 por sexo, según año



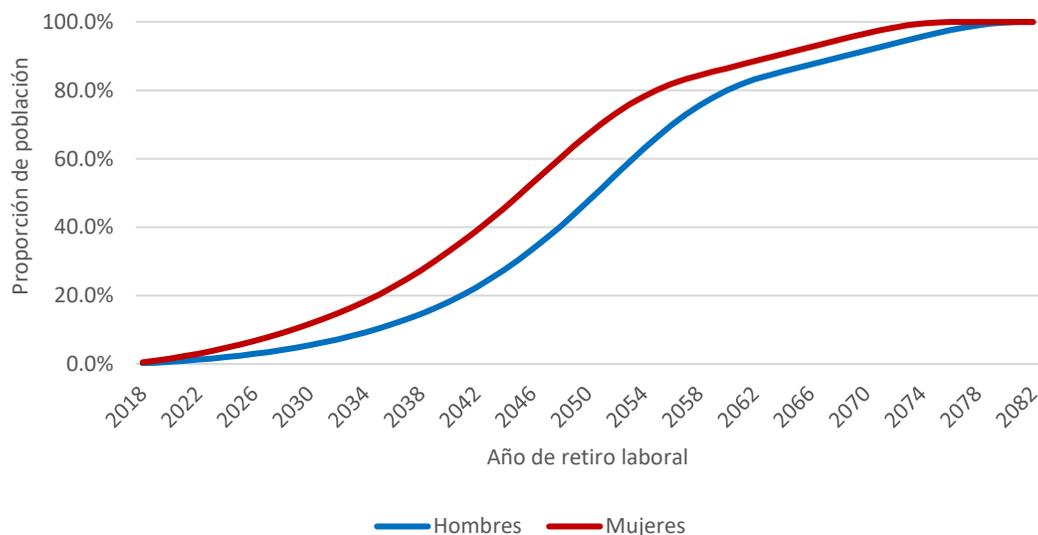
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Cabe señalar que la caída prematura de las mujeres en la potencial participación en la fuerza de trabajo no se debe a una estructura etaria muy disímil a la de los hombres, sino que está más fuertemente determinada por la menor edad de retiro establecida en la legislación chilena. Esto se puede apreciar de manera más clara en el gráfico No. 46, donde se muestra el tiempo que les

económicamente activa), el peso de relativo de la mano de obra migrante en el total de la fuerza de trabajo del país giraría en torno al 5 por ciento.

tomaría a los inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017, de no mediar defunciones ni emigraciones, en salir definitivamente del mercado laboral. En el caso de los hombres, esto se estima ocurriría en 2082, y en el de las mujeres, 5 años antes, en 2077.

Gráfico No. 46 Distribución relativa (acumulada) de inmigrantes internacionales llegados a Chile entre 2002 y 2017 por sexo, según potencial año de retiro laboral



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

7.3 Impacto potencial de la inmigración internacional sobre el modelo de ciclo de vida económico.

Como se expuso en capítulos anteriores, la transición demográfica en Chile ha provocado cambios sustanciales en la estructura de edad de la población, por un lado reduciendo el crecimiento, y por otro, aumentando la importancia de grupos de edad avanzada en términos relativos. Lee y Donehower (2010: 15), plantean que estos cambios pueden despertar “*cierto temor por la disminución prevista de la fuerza laboral y el rápido incremento de la relación de dependencia de las personas de edad, lo que volverá insostenibles los actuales programas públicos de pensiones y quizás también los sistemas de salud. Debido a que las distintas generaciones están estrechamente vinculadas mediante relaciones familiares y programas públicos, los cambios en sus números relativos tienen efectos muy profundos*”. Cobra sentido entonces, realizar un análisis con el fin identificar estos efectos potenciales sobre escenarios que superan el ámbito estrictamente demográfico para centrarse en aspectos relacionados con la sobrevivencia material de las personas.

De esta forma, en este apartado se presentan algunos elementos que permiten describir la dinámica de consumo e ingreso según la edad en Chile, más conocido como ciclo de vida económico, para luego identificar algunas áreas en la que los flujos inmigración internacional durante el período 2002 – 2017 puedan afectar estos patrones.

Para llevar a cabo este análisis se utilizó información de las “Cuentas Nacionales de Transferencias” (NTA, por su sigla en inglés) que estiman el perfil de ingreso y consumo de acuerdo con la edad a partir de información obtenida de encuestas de hogares y otros instrumentos. Las NTA ofrecen una medida global de la forma en que las personas pertenecientes a cada grupo de edad adquieren y utilizan los recursos económicos (Lee y Donehower, 2010). Los datos obtenidos permiten diferenciar entre los tipos de consumo que son realizados por los individuos (salud, educación, alimentación, etc.) así como la fuente de ingresos que los financian (pública o privada). Respecto a los datos específicos para Chile, se cuentan con estimaciones para los años 1996, 2016 y 2017⁷⁹ según el proyecto mundial de NTA.⁸⁰ Dado que no existe una estimación específica para 2002, asimilable al censo de ese año, se utilizará la información de 1996.

Según Mason y Lee (2010: 51), *“el ciclo de vida económico es un reflejo muchos factores conductuales y no conductuales que influyen en la relación entre la edad, por una parte y el consumo y el ingreso laboral, por la otra”*. En este sentido, el análisis del ciclo de vida económico está influenciado por distintos factores. Por un lado, el factor biológico que puede determinar por ejemplo, que los patrones de consumo de las personas más jóvenes para satisfacer sus necesidades básicas (alimentos, ropa y vivienda) sean menores en relación con las personas en otros rangos de edad. Por otro lado, existen otros factores sociales, económicos, políticos e incluso culturales que pueden afectar los comportamientos en materia de consumo e ingreso. Una muestra de esto son las inversiones en capital humano que realizan los padres en los niños y jóvenes, las cuales dependen no sólo de la posibilidad económica para hacerlas sino también de percepción favorable en cada sociedad, incluso en cada hogar a nivel individual sobre este tipo de inversión y los retornos esperados de las mismas (United Nations, 2013). Una situación similar sucedería con el

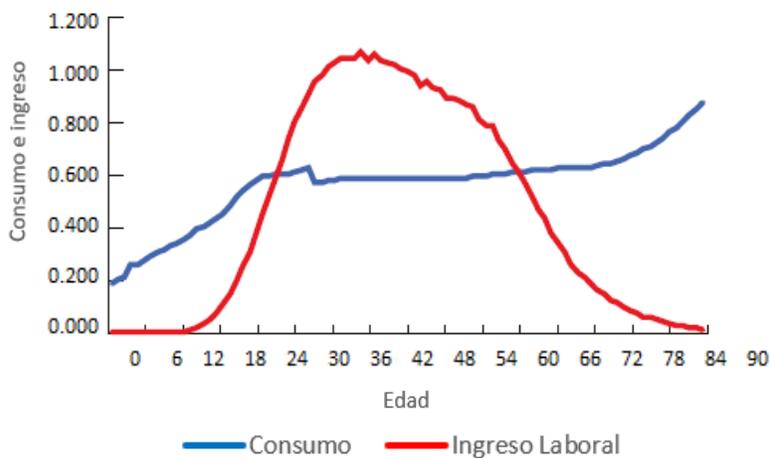
⁷⁹ Información proporcionada por CELADE-ECLAC/Holz (2018); proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias.

⁸⁰ La información sobre los componentes de las Cuentas Nacionales de Transferencias - NTA y las definiciones relacionadas pueden ser consultadas en: <http://www.ntaccounts.org/doc/repository/NTA%20manual%202013.pdf>

consumo en dónde además deben considerarse variables relacionadas con las preferencias y las conductas de la población.

En el gráfico No. 47, se muestra el modelo del ciclo de vida económico de la población chilena por edad, de acuerdo con Apella et al (2019). Según este trabajo, los individuos generan superávit entre los 18 y los 66 años aproximadamente, esto quiere decir que sus ingresos son superiores al consumo en estas edades. Los autores destacan, igualmente, que en comparación con otros países de América del Sur, los niveles de ingreso laboral de Chile son superiores y el área superavitaria, como lo describen la ventana temporal en la que los individuos son superavitarios también es mayor (Ver Anexo 4).

Gráfico No. 47 Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile, 2016.



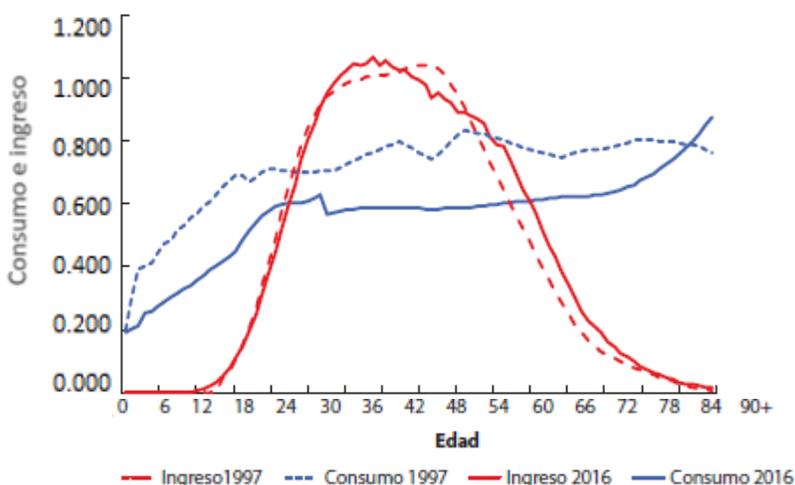
Fuente: Proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias. En Apella et al (2019).

De acuerdo con esta representación del ciclo de vida económico, las personas de edades más jóvenes y las edades mayores poseen un consumo deficitario que generalmente es cubierto por transferencias privadas (las familias) y públicas que financian la parte del consumo que no puede ser solventada por el ingreso laboral. Ya sea porque es muy inferior el ingreso recibido por parte de los que están trabajando, o porque como es característico en los países en desarrollo, en particular en las edades más avanzadas se presenta una generalizada precarización del mercado laboral para estas personas. En el caso de las personas mayores también es frecuente encontrar que reciben insuficientes ingresos por su mayor participación en actividades de la economía informal,

que les impide contar con acceso a la protección social que les permita cubrir los crecientes gastos en salud, como lo indica gran parte de la literatura especializada (Palloni, 2000; Wong y Palloni, 2009; Guzmán, 2011; García y Castillo, 2015).

Respecto a la evolución del ciclo de vida económico de Chile en las últimas dos décadas, el trabajo de Apella et al (2019) señala que el perfil per cápita del ingreso laboral entre 1997 y 2016 se mantuvo prácticamente inalterado, mientras que se observan cambios en los patrones de consumo por edades simples. Como se observa en el gráfico No. 48, el patrón de consumo de 1997 está más concentrado en las edades jóvenes en comparación con lo observado en 2016, que muestra un incremento en el consumo en las edades más avanzadas respecto a los más jóvenes y, como consecuencia, un mayor déficit del ciclo de vida en esas edades. No obstante, también puede apreciarse un ensanchamiento del área superavitaria en 2016 entre las edades 26 y 66 años mientras que en 1997 esta ventana comprendía entre los 26 y los 54 años aproximadamente. Cabe señalar igualmente que, dado que el gráfico no da cuenta del nivel de ingresos, sino sólo del perfil per cápita, las diferencias entre el consumo de 1997 y 2016 no pueden interpretarse como una reducción real del consumo entre ambos años según lo señalan los autores.

Gráfico No. 48 Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile: Años 1997 y 2016.



Fuente: Proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias y CELADE-ECLAC/Holz (2018). En Apella et al (2019).

Por otra parte, resulta sumamente relevante lo que menciona el documento de las Naciones Unidas (2013: 3) con respecto a que, en el nivel agregado, el ciclo de vida económico también guarda relación con la estructura etaria de la población. *“Cuando la población es joven, el ciclo de vida económico en general se ve dominado por el fuerte déficit del ciclo de vida, esto es, por los recursos económicos que necesitan los jóvenes. A lo largo de la transición demográfica, la edad de la población y el déficit del ciclo de vida son cada vez más importantes”*.

La cuenta del ciclo de vida económico está compuesta por el consumo y el ingreso laboral como se vio anteriormente; la diferencia entre los dos (Consumo menos Ingreso laboral) permite establecer el déficit o el superávit del ciclo de vida. Con el consecuente envejecimiento demográfico descrito ampliamente a lo largo del presente trabajo, surge la preocupación sobre las personas mayores, quienes consumen en promedio mucho más de lo que obtienen como ingresos y por tanto, este déficit puede ser mucho mayor en relación con el déficit de los menores de edad como se puede observar más adelante, en el gráfico No. 49. Aunque en términos relativos, Chile presenta, uno de los menores déficits combinados de niños y adultos mayores, respecto a Latinoamérica, equivalente a un 47% de los ingresos laborales agregados (Apella et al, 2019), se espera que, con la persistente caída de la fecundidad y el rápido crecimiento de la población de personas mayores, el déficit del ciclo de vida económico de la población en edad avanzada se amplíe a medida que pasa el tiempo. Lee y Donehower (2010) exploran cómo este incremento del déficit de las personas mayores aumenta la demanda de riqueza para financiar el gasto recurrente (en alimentación, vivienda y principalmente salud). Adicionalmente encuentran que, aunque hay diferencias entre los perfiles de ingreso y consumo entre países pobres y ricos, para todos ellos existe una relación fuerte y positiva entre el envejecimiento demográfico y el aumento de la demanda de riqueza.

Aunque el propósito de esta investigación no es identificar como será financiado este déficit, se pueden establecer tres fuerzas importantes que pueden influir en los perfiles de ingresos laborales por edad: 1) la demanda de educación, 2) el proceso de jubilación y, 3) la participación de la mujer en el mercado de trabajo (United Nations, 2013). Respecto a la primera, se ha observado que el aumento de la demanda por educación ha retrasado el ingreso a la fuerza productiva y por tanto disminuye la generación de ingresos por este concepto en edades tempranas aunque los mayores

retornos una vez iniciada la etapa laboral pueden compensar este volumen de ingreso aparentemente perdido. Con relación a la jubilación gran parte de la literatura se ha enfocado en los sistemas de bienestar públicos y privados de los países desarrollados que generan incentivos para acceder a la jubilación de forma temprana. Sin embargo, en países en desarrollo, la sobrerrepresentación de las personas mayores en sectores de la actividad económica informales ha minado la capacidad de estas personas para disfrutar del ocio en condiciones dignas y los ha obligado a extender su participación en el mercado laboral hasta edades más avanzadas o incluso hasta el final de la vida a cambio de ingresos precarios. Finalmente, con la caída de la fecundidad, la mayor inversión en capital humano, entre otros, se dio paso a una mayor participación de la mujer en los mercados de trabajo, así como la posibilidad de recibir mayores ingresos en función de su acervo educativo y profesional sin embargo, aún las mujeres se encuentran expuestas a las rigideces de los mercados de trabajo, representados en sesgos en la contratación y en la remuneración ofrecida que en ocasiones no compensan la realización de actividades en la esfera pública (United Nations, 2013).

En el caso de Chile, se presentan todas estas tendencias de forma compleja. La expansión de la educación ha aumentado las inversiones en capital humano pero con bajas tasas de retorno y cuestionable calidad, en relación con la jubilación, el sistema de previsión actual no entrega los ingresos suficientes para sobrevivir en la vejez. Finalmente, aunque existe una capacidad para la mayor participación de la mujer chilena en el mercado de trabajo en todos los rangos de edad, la discriminación laboral mantiene estancado el crecimiento de esta fuerza productiva. Al respecto, resulta revelador un estudio de Páez y Sáez (2018) que demuestra que tras el fuerte período de contracción económica que significó la crisis asiática del año 1997, la posterior reactivación económica se desarrolló bajo condiciones que promovieron una situación que los autores denominan como de “subempleo estructural por insuficiencia de horas”. Concretamente, Páez y Sáez señalan que los puestos de trabajo habrían crecido más rápido que las horas disponibles en la economía, lo que en la práctica corresponde a un mecanismo para abaratar la fuerza de trabajo por medio de la restricción selectiva de horas de mercado disponibles. Por lo mismo, *“aunque en la superficie, por medio de indicadores de creación de empleo o de desocupación, se observe una expansión, se trata de una expansión parcial de la fuerza de trabajo, endeble y con escasa capacidad de presión política y económica”* (Páez y Sáez, 2018: 3). En este contexto, el aumento

de mano de obra disponible tiende a presionar los salarios hacia la baja. Por lo mismo, las mujeres dispuestas a incorporarse al mercado laboral, así como los hombres más jóvenes o el creciente número de inmigrantes internacionales, vienen a engrosar el ejército industrial de reserva, asegurando así el nivel de producción y de plusvalía de la matriz productiva, pero a costo de desvalorizar la fuerza de trabajo y con esto, la calidad de vida de los trabajadores.

Ahora bien, vale la pena reiterar que las consecuencias sobre la población, como la proporción actual de personas dependientes resultante del proceso acelerado de envejecimiento de la población y la creciente inmigración internacional plantean desafíos que no son sólo una cuestión demográfica. Si se tienen en cuenta los efectos sobre el ciclo de vida económico de la población, también debería explorarse la relación entre activos e inactivos (e incluso entre el total de ocupados y el resto de la población), lo que ofrecería un panorama muy distinto que el que entrega la relación de personas en edad laboral (15-64) respecto de la población joven (0-14) y mayor (65 o más), ya que pone de manifiesto cuál es la dependencia económica efectiva y concreta que debe enfrentar la población en edades laborales.

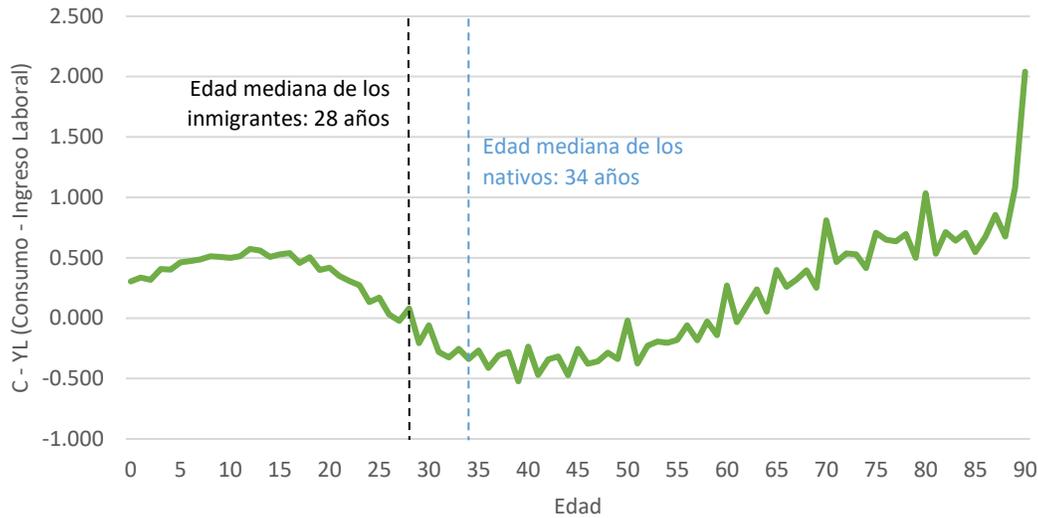
Aunque las cifras disponibles en el proyecto NTA, no permiten desagregar los datos de consumo ni de ingreso laboral entre población migrante y población nativa residente en Chile, resulta oportuno visibilizar algunas de las cuestiones que evidencian las oportunidades que ofrece contar con el contingente de población inmigrante bajo la perspectiva del ciclo de vida económico de Chile. Por una parte, como se muestra en el gráfico No. 49,⁸¹ la edad mediana⁸² de los inmigrantes internacionales en Chile sería 6 años menor (28 años) que la edad mediana de los nacidos en Chile (34 años). En este sentido, una gran proporción se encuentra en las edades laborales, y por tanto han tendido a aumentar la razón de sostenimiento económico real debido a las altas tasas de participación de la fuerza de trabajo inmigrante.⁸³

81 Los insumos utilizados corresponden a datos proporcionados por Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y desarrollados en el marco del proyecto "Transición demográfica: oportunidades y desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe" del décimo Tramo de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo, proyecto coordinado por el propio CELADE.

82 La edad mediana es la edad que divide a la población en dos mitades, es decir, un 50% es mayor que ella y el otro 50% es menor.

83 La razón de sostenimiento económico real o Support Ratios (effective number of producers per 100 effective consumers) relaciona el número efectivo de productores de la población por cada año de edad, ponderando para incorporar las diferencias por edad en el empleo y la productividad estimadas para el año base con el número efectivo

Gráfico No. 49 Déficit global del ciclo de vida por edad (con relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). Chile, 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones de ponderadores de ingreso y consumo proporcionadas por CELADE y de Censo 2017, INE.

Si bien, las estimaciones y proyecciones de esta razón presentadas en el siguiente cuadro muestran una tendencia decreciente en el número de productores efectivos por cada 100 consumidores, la presencia de inmigración internacional en edades laborales y bajo condiciones económicas de empleo pueden mitigar esta caída.

Cuadro No. 7. Razón de sostenimiento económico (número efectivo de productores por 100 consumidores efectivos)

	2015	2035	2055
Chile	54	51	46

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuentas Nacionales de Transferencia, NTA- 2016.

Así, la inmigración cumple un importante papel desde el punto de vista económico, no sólo desde su participación en el mercado laboral, sino también desde el punto de vista de la generación de ingresos por concepto de impuestos que pueden fortalecer los sistemas de bienestar y de previsión social que financian el consumo de las personas que presentan déficit en el ciclo de vida económico.

de consumidores por cada año de edad, ponderando para incorporar las diferencias de edad en el consumo estimado para el año base.

7.4 Incidencia de los cambios en la estructura de edad en Chile sobre el aumento de la inmigración internacional.

A continuación, se presenta un ejercicio que busca identificar cuánto ha incidido el proceso de envejecimiento demográfico del país en el aumento reciente de la inmigración internacional en Chile. Con el propósito de aportar evidencia para responder a esta pregunta se realizó un ejercicio de descomposición de las diferencias entre las Tasas Brutas de Inmigración procedente del extranjero (TBI^t) usando la aproximación introducida por Kitagawa en 1955.⁸⁴

A partir de la información de los censos de población de 2002 y 2017, se estima que la tasa de inmigración procedente del extranjero en Chile pasó de 12,6 inmigrantes por cada 1000 personas en 2002 a 43,5 inmigrantes por cada 1000 personas en 2017. Sin embargo, existe la duda razonable respecto al origen de esta diferencia, la cual puede ser atribuida a variaciones en las tasas específicas de inmigración por edad en cada año, o si en su defecto, es el resultado de los cambios en la composición por edad de la población en Chile entre los años considerados.⁸⁵ Este ejercicio es indicativo desde el punto de vista puramente demográfico, pues sólo incluye dos de los determinantes claves de la variación observada entre las tasas de inmigración TBI^t : la estructura de edad de la población residente en Chile por edad y las tasas de inmigración específicas por edad (TI_x^t) en los años 2002 y 2017. En otras palabras, no consideran factores adicionales que posiblemente también estén operando, como por ejemplo los relacionados a cambios en las condiciones del mercado laboral, los costos de vida, las reglamentaciones jurídicas en materia de inmigración, entre otros, los que podrían considerarse como variables relevantes de atracción para los inmigrantes internacionales.

A continuación, en los cuadros 8 y 9, se relaciona la información básica necesaria para la aplicación del método de descomposición de acuerdo con la aproximación de Kitagawa (Preston et al, 2001). La información está ordenada por grupos decenales de edad. El principio básico de este método consiste en aislar dos fuentes de variación de las tasas demográficas: por un lado, un componente denominado Alfa (α) en el que se recoge el efecto de los cambios en la estructura por edad de la población analizada y por otro lado, un componente Delta (δ), en el que se identifica la

84 Para ver las definiciones y la descripción del método con mayor detalle, revisar el punto 4.2.2.2 del Capítulo 4.

85 Bajo el supuesto de que a idéntica estructura de edad, las tasas de inmigración se mantendrían constantes.

contribución de la distribución de las tasas específicas de inmigración procedente del extranjero por edad.⁸⁶

Cuadro No. 8 Datos descomposición Chile, 2002

Grupo de edad	Población	Inmigrantes internacionales	Distribución por edad	TI_x^t
0-9	2,399,591	16,080	0.163	0.007
10-19	2,639,535	33,984	0.180	0.013
20-29	2,328,978	45,341	0.159	0.019
30-39	2,364,399	32,930	0.161	0.014
40-49	1,971,732	20,744	0.134	0.011
50-59	1,317,635	12,908	0.090	0.010
60-69	871,606	8,655	0.059	0.010
70-79	550,385	7,943	0.037	0.014
80+	242,929	5,879	0.017	0.024
Total	14,686,790	184,464	1.000	0.013

Tasa Bruta de inmigración procedente del extranjero - Chile, 2002: **12,56 por 1000**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002, INE.

Cuadro No. 9 Datos descomposición Chile, 2017

Grupo de edad	Población	Inmigrantes internacionales	Distribución por edad	TI_x^t
0-9	2,291,848	48,375	0.133	0.021
10-19	2,338,864	68,357	0.136	0.029
20-29	2,802,632	209,409	0.163	0.075
30-39	2,459,725	209,781	0.143	0.085
40-49	2,324,580	116,532	0.135	0.050
50-59	2,199,237	56,027	0.128	0.025
60-69	1,475,390	23,207	0.086	0.016
70-79	863,626	10,434	0.050	0.012
80+	457,209	7,490	0.027	0.016
Total	17,213,111	749,612	1.000	0.044

Tasa Bruta de inmigración procedente del extranjero - Chile, 2017: **43.55 por 1000**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

86 La notación y las fórmulas usadas en el cálculo de este método se encuentran detalladas en el artículo de Christian Dudel, Tim Riffe, Enrique Acosta, Alyson A. van Raalte, Cosmo Strozza, Mikko Myrskylä (2020). Monitoring trends and differences in COVID-19 case fatality rates using decomposition methods: Contributions of age structure and age-specific fatality; doi: <https://doi.org/10.1101/2020.03.31.20048397>.

De forma sencilla, este método, tiene el propósito de explicar las diferencias entre las *TBI's* con base en los dos componentes antes mencionados. Cabe señalar que este método no incluye términos residuales.

$$TBI^{2002} - TBI^{2017} = \alpha + \vartheta$$

De acuerdo con los resultados presentados en el siguiente cuadro, se constata que las tasas brutas de inmigración procedente del extranjero entre 2002 y 2017 varían en aproximadamente 31 inmigrantes por cada mil (-0,031). Al examinar la fuente de esta variación se observa que entre 2002 y 2017, el 98% de este cambio (-0,032) es explicado por diferencias en la distribución por edad de los inmigrantes (δ). Por su parte, la estructura de edad (envejecimiento) de la población (α) entre esos años ayuda a mitigar este efecto (0.001) aunque de forma marginal al explicar solamente un 2% de estas diferencias en las *TBI's*.

Cuadro No. 10 Descomposición de Tasas Brutas de inmigración Chile, 2002 - 2017

Diferencia total <i>(TBI²⁰⁰² - TBI²⁰¹⁷)</i>	Distribución de edad (Componente α)		Tasas específicas de inmigración por edad (Componente ϑ)	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
-0.031	0.001	2.0%	-0.032	98.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2002 y Censo 2017, INE.

7.5 Conclusiones del capítulo.

A la luz de lo expuesto en este capítulo, se pueden constatar algunos antecedentes que estarían dando cuenta de cómo la inmigración internacional reciente ha repercutido en el proceso de envejecimiento de la población del país. En primer lugar, al analizar el efecto de la inmigración sobre los tres aspectos básicos del proceso de envejecimiento en el país, se constata que la llegada de inmigrantes entre 2002 y 2017 ha ayudado a disminuir mínimamente el peso relativo de la población mayor, pasando ésta de representar un 11.8 por ciento a un 11.4. Sin embargo, respecto al aumento relativo de los mayores de 74 años dentro del total de población mayor y a la feminización de la vejez se constata que la inmigración prácticamente no ha tenido efecto alguno.

Esta situación resulta bastante coherente, toda vez que al concentrarse fuertemente en las edades laborales (85.9%), la población inmigrante puede llegar a tener un efecto en términos de volumen e impactar en la composición por edad del total de la población del país. Sin embargo, el hecho de ser tan reducida la cantidad de inmigrantes mayores de 64 años, impide que esta subpoblación altere la composición por sexo y edad del grupo de adultos mayores del país en su conjunto.

Por otra parte, dado el fuerte aumento del volumen del stock de inmigrantes en términos absolutos y relativos en el período 2002 – 2017, así como la gran concentración de éste en las edades laborales, se observa una incidencia de la migración internacional sobre la relación de dependencia de la población total, ayudando a que esta disminuya de 47.1 a 45.4 personas en edades en edades potencialmente dependientes por cada 100 personas en edades potencialmente independiente. Al descomponer esta diferencia (-1.7) por tipo de dependencia, se evidencia que esta caída de la dependencia por efecto de la inmigración se explica por la baja en 1 persona menor de 15 años y 0.7 personas mayores por cada 100 personas en edades laborales. Cabe señalar que este hallazgo contrasta bastante con los resultados a los que arriba Reboiras (2015) en su trabajo sobre los efectos del intercambio migratorio entre Nicaragua y Costa Rica sobre la estructura de edad de ambos países. En este sentido, el autor sostiene en sus conclusiones que *“no se observa que el incremento de la población en edades activas de Costa Rica —producto de la llegada de inmigrantes desde Nicaragua— reduzca los niveles de dependencia demográfica de su población. Al contrario, la pérdida de población significa para Nicaragua la exportación de su bono demográfico que, según los resultados del ejercicio, no se traduce en una ganancia equivalente para Costa Rica”* (Reboiras, 2015: 77). En este sentido, se podría sostener que en el caso de Chile, la inmigración internacional reciente sí ha contribuido a aumentar la ventana temporal del bono demográfico.

Respecto a los potenciales aportes de los inmigrantes a la fuerza laboral, se constata una importante concentración de población nacida entre 1976 y 1995, es decir, personas que durante 2017 cumplirían entre 22 y 41 años. Esta alta concentración se acentuó aún más a con los flujos más recientes, específicamente desde 2015 en adelante, donde la población nacida entre esos años representaba el 63.9 por ciento. Ahora bien, el período 2002 – 2017, muestra que los sucesivos flujos anuales tendieron a concentrarse gradualmente en las edades laborales, lo que se evidencia en una caída en la relación de dependencia registrada en cada flujo anual. Dado que la dependencia

de los inmigrantes en el período se explica casi exclusivamente por la presencia de menores de 15 años, ante la casi nula presencia de mayores de 64 años, la progresiva disminución de este indicador se dio de manera paralela con un aumento escalonado en el promedio de edad de cada flujo anual. Mirado desde la perspectiva del envejecimiento poblacional, la menor presencia de jóvenes en los flujos reciente supone una desventaja, ya que si bien, estos no están aún en condiciones de participar en el mercado laboral, una vez que concluyan su etapa de entrenamiento, serán a población que potencialmente podría ayudar a reemplazar a los contingentes de población que se retirarán definitivamente del mercado laboral.

Al analizar prospectivamente la potencial participación de los inmigrantes llegados a Chile entre 2002 y 2017 en la fuerza de trabajo, se constata que, de no mediar defunciones ni emigración, en 2040 el 82.6 por ciento de los hombres y el 67.6 de las mujeres tendrían edad como para seguir participando del mercado laboral. Sin embargo, diez años después esto cambia drásticamente, ya que en 2050 sólo el 55.6 por ciento de los hombres y el 35.1 de las mujeres tendrían entre 15 y 64 años. De esta forma, se estima que en 2060, más del 80 por ciento de los migrantes llegados en el período 2002 – 2017, habrían alcanzado ya su edad de retiro. En el caso de los hombre, los últimos en alcanzar la edad de retiro lo harían en 2082, mientras que en el caso de las mujeres lo harían en 2077.

Por otra parte, la perspectiva del ciclo de vida económico, ofrece una entrada al problema económico que subyace en el envejecimiento de las poblaciones. Esto es, que en el balance entre los niveles de ingreso y de consumo, en las edades más avanzadas se produce un déficit que esta población sería incapaz de solventar por sí misma. De ahí que para poder sustentarse en el tiempo requieren de transferencia recibidas del superávit que generan otros grupos etarios. En este contexto, la presencia de población inmigrante, la cual presenta una edad mediana 6 años menor que la de la población nacida en Chile (28 y 34 años respectivamente), implica no sólo una gran proporción de personas en edades laborales, sino que ayuda a aumentar la razón de sostenimiento económico real debido a sus altas tasas de participación en la fuerza de trabajo.

Finalmente, cabe hacer mención al ejercicio de descomposición desarrollado. Cómo se advirtió inicialmente, este ejercicio no tuvo como propósito explicar las variaciones en las tasas de

inmigración a partir de las meras variaciones en las distribuciones de edad en Chile, debido a que para esto, sería necesario considerar otros factores contextuales más específicos. Sin embargo, al aislar estos otros factores y considerar sólo la relación de la migración con la estructura de edad del país, se puede vislumbrar que ambos procesos, el del aumento de la inmigración y el del envejecimiento poblacional corren por carriles paralelos y no responderían el uno al otro de manera causal. Esto podría explicarse tanto porque el stock de inmigrantes internacionales sigue teniendo un peso relativo marginal dentro del total de la población del país, como porque el país estaría recién comenzando a salir de su período de bono demográfico, por lo que aún presenta una alta concentración de población en las edades laborales.

8. CONCLUSIONES

A partir del caso concreto de Chile en las dos primeras décadas del siglo XXI, el presente trabajo ha mostrado una serie de antecedentes que interrelacionan, desde una perspectiva demográfica, a la migración internacional con su población receptora. Estos antecedentes buscan ayudar a comprender de mejor manera los efectos que la migración internacional puede llegar a tener sobre la estructura y la dinámica de las poblaciones que la cobijan. A partir de la información analizada a lo largo de este trabajo de tesis, a continuación se presentan las conclusiones que buscan dar respuesta a los objetivos planteados originalmente.

No obstante, resulta pertinente señalar previamente algunos alcances técnicos de consideración, los cuales se derivan de la evaluación demográfica realizada sobre la información contenida en la base de datos del Censo 2017. Esta evaluación arroja algunos antecedentes que invitan a tener cierto grado de precaución a la hora de interpretar los resultados expuestos a lo largo de la presente investigación. En primer lugar, resulta un problema no menor la incerteza que implica constatar que de los 17,574,003 casos registrados en la base de dato en 202,508 (1.2%) no se puede determinar fehacientemente si la residencia habitual es Chile o no. Si bien, a lo largo de este trabajo de tesis se asumió el criterio adoptado por el INE a la hora de actualizar las proyecciones de población, esto es, considerar a dichos casos como residentes en el lugar en donde fueron empadronados. Si bien el peso relativo de estos casos sobre el total de registro parece acotado, esta situación pone en cuestión la real cobertura del levantamiento censal. A su vez, al considerar administrativamente a estos casos como residentes habituales en el país, se asume la posibilidad de estar contabilizando dentro de la población inmigrante a población en tránsito, la que en la práctica, se podía encontrar en el país al momento del censo, visitando a algún familiar o simplemente en calidad de turistas. En la misma línea, el otro elemento particularmente crítico de cara a los objetivos planteados por esta investigación, se relaciona con los 316,589 casos que no cuentan con información sobre país de nacimiento, lo que no permite distinguir si se trata de población inmigrante internacional o no. En este sentido, al considerar que el total de población que declara haber nacido afuera de Chile corresponde a 749,612 personas, el total de casos sin

información en esta variable puede incrementar, potencialmente, en un 42.2 por ciento al stock de inmigrantes internacionales, alcanzando éste un total de 1,066,201 personas.

Ahora bien, respecto al stock de inmigrantes internacionales en 2017, cabe señalar que este corresponde a 749,612 personas, el que equivale a un 4.4 por ciento del total de la población. Esta cifra evidencia un importante incremento de la inmigración internacional durante el período intercensal 2002 – 2017. Específicamente, significa una cuadruplicación del stock observado en 2002, el que correspondió a 184,464 personas, lo que representaba menos de un 2 por ciento del total de la población del país en ese momento. Respecto a la composición por sexo, el total de inmigrantes empadronados en 2017 presenta una relación de masculinidad de 97.9 hombres cada 100 mujeres, lo que implica una población más masculinizada que la nacida en Chile (95.6). En cuanto a su composición por edad, el principal rasgo es su acentuada concentración en las edades laborales. Es así como del total de inmigrantes internacionales, el 85.9 por ciento corresponde a población en edades laborales, mientras que entre los nacidos en Chile, este grupo de edad representa sólo el 68.9 por ciento. Respecto a la composición del stock de inmigrantes según su origen cabe destacar, que prácticamente 9 de cada 10 inmigrantes proviene de algún país de América Latina (88.9% del total del stock), aunque la atracción migratoria que ejerce Chile hacia la región se concentra predominantemente en América del Sur (76.1% del total del stock). En este contexto, se pueden identificar principalmente a seis países: Perú (25.1% del total de los migrantes), Colombia (14.1%), Venezuela (11.1%), Bolivia (9.9%), Argentina (8.9%) y Haití (8.4%). Por su parte, los inmigrantes nacidos en otros países de América Latina representan en su conjunto el 10.9 por ciento.

En relación a los flujos en el período 2002 – 2017, cabe señalar en primer lugar que prácticamente la mitad de las personas que componen el stock, llegaron al país sólo desde el año 2015 en adelante. A partir de esta distinción temporal, se pueden identificar dos perfiles claramente distinguibles uno del otro, uno llegado al Chile entre 2002 y 2014, y otro llegado desde 2015 en adelante. El perfil más antiguo se presenta mayormente feminizado (incluso más que los nacidos en Chile), donde si bien, se registra una fuerte concentración en las edades laborales, también se identifica una importante representación de menores de 15 años. Los flujos correspondientes a estos años, están compuestos principalmente por población nacida en países fronterizos (Argentina, Bolivia y Perú)

y, desde mediados fines de la década de 2014, comienza a aumentar la presencia de nacidos en Colombia. Por su parte, el flujo más reciente representa un fuerte incremento anual de población, y se caracteriza por una concentración aún más acentuada en las edades laborales (particularmente entre los 25 y 34 años), por una baja presencia de menores de 15 años, por ser marcadamente más masculinizada que los flujos anteriores. A su vez, aunque los flujos provenientes de los países fronterizos se mantuvieron e incluso se incrementaron en los años más recientes, se registra una consolidación de la migración colombiana junto a la importante aparición de venezolanos y haitianos.

Respecto a la pregunta sobre el impacto que la inmigración internacional ha tenido sobre la estructura de edad del país, los resultados sugieren que la inmigración internacional no estaría incidiendo en el proceso de envejecimiento poblacional. Específicamente, no se identificaron efectos relevantes ni en la proporción de personas mayores, ni en el peso relativo de las edades más avanzadas dentro del total de población mayor, ni en la feminización de la vejez. Una de las causas posibles de esto podría ser que el volumen de la migración sea muy reducido como para impactar de manera visible sobre los cambios demográficos estructurales del total de la población del país. No obstante, efecto de la migración sobre la relación de dependencia (una reducción de 47.1 a 45.4 personas en edades potencialmente dependientes por cada 100 personas en edades potencialmente independiente) sugiere que la cuadruplicación del stock de inmigrantes internacionales en un período de 15 años sí ha incidido en la composición por edades de la población de todo el país. Bajo estos antecedentes, resulta plausible suponer que el nulo efecto sobre el proceso del envejecimiento no se explica tanto por el volumen del stock de inmigrantes sino, más bien, por el hecho de que la población del país, apenas se encuentra comenzando a salir del período de bono demográfico, por lo que el conjunto de su población también se encuentra concentrada fuertemente en las edades laborales. Por lo tanto, la migración internacional reciente en Chile no jugaría un rol sustitutivo de la fuerza de trabajo, como lo sugiere la literatura sobre migración de reemplazo, sino que vendría a incrementar la mano de obra disponible. Sin embargo, esto no será necesariamente así en el futuro: en la medida en que la población del país vaya envejeciendo, el rol sustitutivo de la fuerza de trabajo migrante irá cobrando una mayor relevancia. En este sentido, de mantenerse el elevado ritmo de crecimiento del stock de inmigrantes observado en los años más recientes, se podría esperar de manera realista que este componente de la dinámica

demográfica ayude significativamente a ralentizar el ritmo de envejecimiento del país. Si por el contrario, los niveles de inmigración en el futuro próximo tienden a decaer, el ritmo de envejecimiento debiese tender a incrementarse, lo que acortaría aún más el margen de tiempo disponible para desarrollar e implementar las políticas públicas requeridas para satisfacer las necesidades del creciente número de personas mayores.

Más allá de que la inmigración internacional reciente en Chile no juegue un papel de reemplazo poblacional, sí se pudieron identificar una serie de potencialidades económicas que esta población puede ofrecer al país. Junto con constatar que se trata de población fuertemente concentrada en las edades laborales, principalmente entre los 22 y 41 años en 2017 (un 61% de hombres y un 57.9% de las mujeres se encontraban en ese rango de edad), se puede prever que, dada su composición por edad y de no mediar defunciones o emigración, en 2030 el 89.9 por ciento de estas personas tendrá edad como para participar del mercado laboral chileno. En 2040 este porcentaje caerá a 75.1 por ciento, y en 2050 a 45.3 por ciento. A su vez, se espera que para 2060, sólo el 17.9 por ciento de las personas que inmigraron a Chile entre 2002 y 2017 se encuentren en edad de participar en la fuerza de trabajo. Con todo, la participación de esta población en el mercado laboral chileno debiese concluir definitivamente en el año 2081. No obstante, cabe señalar que la alta concentración de la migración en edades laborales puede resultar beneficiosa en el corto plazo, pero la baja presencia de migrantes jóvenes parece constituir una limitante para la durabilidad del activo económico que constituye esta potencial fuerza de trabajo. En otras palabras, si este stock de inmigrantes presentara una mayor presencia relativa de menores de 15 años, los porcentajes de potencial participación podrían disminuir levemente en el corto plazo, pero se mantendrían elevados por más años.

A partir de la perspectiva del ciclo de vida económico, el presente trabajo ofreció otros antecedentes que ayudan a dar luces de las potencialidades económicas que puede conllevar la inmigración internacional para Chile. En este sentido, dado que el desbalance entre los niveles de consumo e ingreso de la población mayor genera, en promedio, un déficit que esta población sería incapaz de solventar por sí misma, se requiere de transferencias provenientes del superávit que generan otros grupos etarios para poder sustentarse en el tiempo. En este contexto, la presencia de población inmigrante internacional (que registra una edad mediana de 28 años, frente a los 34 años

de los nacidos en Chile), ayuda a aumentar la razón de sostenimiento económico real debido a su mayor concentración en edades superavitarias, lo que a su vez, se ve respaldado por sus altas tasas de participación en la fuerza de trabajo. Es posible que este impacto sea marginal en la actualidad, toda vez que la mayoría de la población del país se ubica también en edades donde el nivel de ingreso resulta ser mayor que el nivel de consumo, pero cabe considerar que en la medida que el proceso de envejecimiento se vaya consolidando en el futuro próximo, el aumento del déficit asociado al aumento de población mayor implicará la necesidad de incrementar progresivamente la redistribución intergeneracional. Bajo esta óptica, la inmigración internacional puede cumplir un importante papel desde el punto de vista económico, no sólo por su participación en el mercado laboral, sino también indirectamente, generando ingresos al erario público por concepto de pago de impuestos, los que hipotéticamente podrían fortalecer los sistemas de bienestar y de previsión social que financian el consumo de las personas que presentan déficit en el ciclo de vida económico.

Para cerrar, resulta oportuno mencionar algunos tópicos que ofrecerían una perspectiva futura de investigación, con resultados que podrían complementarse con los expuestos en esta tesis. En este sentido, en relación a los efectos económicos asociados a la inmigración internacional en Chile, resulta necesario indagar con mayor profundidad en las condiciones reales de incorporación de los migrantes al mercado laboral chileno. Si bien, esto es algo que ya ha sido bastante explorado, especialmente desde investigaciones de índole cualitativa, parece necesario complementar estos trabajos con aportes realizados desde el campo de la demografía económica. Del mismo modo, resultaría de particular importancia contar con información que dé cuenta de la dinámica de envío de remesas al exterior. Este es un tópico poco desarrollado, pero fundamental para poder evaluar cabalmente el aporte económico de la población inmigrante, sobre todo si se asume la perspectiva de ingreso y consumo que proponen los estudios de transferencias intergeneracionales. A su vez, las remesas constituyen un tema sensible que puede modificar los patrones migratorios y condicionar en el tiempo a los perfiles de los migrantes descritos en el presente trabajo, más aún si se tiene en consideración los niveles salariales en función de los altos costos de vida, y los altos niveles de endeudamiento a los que está expuesta la población en Chile como herramienta para poder subsistir y paliar el efecto de los bajos salarios.

Ahora bien, desde una perspectiva netamente demográfica, cabe señalar que en la medida en que los flujos migratorios hacia Chile se han ido consolidando, resulta cada vez más necesario desarrollar investigaciones tendientes a evaluar la dinámica (o las dinámicas) demográfica de la población inmigrante internacional en Chile. Concretamente, indagar respecto a posibles diferenciales en mortalidad, patrones específicos de fecundidad y nupcialidad, y en este último aspecto, explorar respecto a los niveles de interacción con la población nativa o con otros migrantes de distinto origen. Lamentablemente, para poder desarrollar una agenda en esta línea, es necesario hacerse cargo previamente de un aspecto sensible, que ya ha sido abordado en este trabajo, esto es, los problemas en la calidad de la información con la que se monitorea la migración internacional en el país. Dado que en Chile “*existen procedimientos estándar que permiten convertir los registros administrativos en registros estadísticos con altos niveles de calidad que maximizan el aprovechamiento estadístico entre las diferentes fuentes*” (Damianovic y Tapia, 2020: 44), una solución posible sería el desarrollo de un sistema de medición continuo basado en registros administrativos, pero para alcanzar un sistema de este tipo, parece necesario un esfuerzo conjunto a nivel interinstitucional, desde la administración pública hasta la academia. Contar con de un sistema con estas características, o con cualquier otro que sea capaz de otorgar información confiable y actualizada, parece ser un requisito necesario para poder desarrollar una verdadera agenda investigativa sobre la migración en Chile desde una perspectiva demográfica.

Finalmente, cabe señalar, que en esta investigación se asumió como inmigrantes internacionales a los que en rigor corresponden a inmigrantes internacionales de toda la vida, es decir a aquella población que reside en Chile habiendo nacido en otro país. No obstante, resulta pertinente investigar respecto al efecto demográfico y económico que pueden llegar a tener los retornados, es decir, población inmigrante que nació en Chile y residió en el extranjero, previo retorno al país. Otro tópico pertinente de estudiar y que serviría para complementar los resultados expuestos en este trabajo, es el retorno de los inmigrantes o emigración definitiva del país. En este sentido, tener información relativa a cuántos inmigrantes se van definitivamente de Chile y en qué momento de su vida lo hacen, proporcionaría antecedentes que permitirían evaluar de mejor manera el efecto de la inmigración sobre el envejecimiento y sobre el ciclo de vida económico.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, E., Picasso, F. y Perrotta, V. (2018). *Cuidados en la vejez en América Latina. Los casos de Chile, Cuba y Uruguay*. Programa interdisciplinario de investigación sobre cuidados, familia y bienestar-Programa Políticas Sociales en América Latina (SOPLA). Recuperado en <http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1013/cuidados-en-la-vejez-en-america-latina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Adsera, A. y Menendez, A. (2012). Fertility changes in Latin America in the context of economic uncertainty. *Popul Stud (Camb)*, 65(1), 37-56. Recuperado en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3616445/>
- Agar, L. (2015). Migraciones externas en Chile: bases históricas de un fenómeno complejo. *OASIS*, 22. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Alba, F., Giorguli, S. y Pascua, M. (2014). Cambios demográficos y desarrollo: acomodados azarosos. En Rabell, C. En Cecilia Rabell (Coordinadora) *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. 561-593. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Apella, I. et al (2019). Retos y oportunidades del envejecimiento en Chile. Santiago: Banco Mundial.
- Arriaga, E. (1970). *Mortality Decline and Its Demographic Effects in Latin America*. Population Monograph Series. 6. Berkeley: University of California.
- Arriagada, I. (2011). *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile*. Santo Domingo: ONU-Mujeres.
- Bajraj, R., Villa, M. y Rodríguez, J. (2000). *Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas*. Serie Población y desarrollo, 7. Santiago: Naciones Unidas.
- Bauer, J. (1990). Demographic Change and Asian Labor Markets in the 1990s. *Population and Development Review*, 16(4), 615-645.
- Bengochea, J. (2018). *Los movimientos migratorios de población Sur-Sur en América Latina: características del sistema migratorio y factores asociados a la migración, 1960-2010* [Tesis doctoral]. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Benítez, R. (1978). Las políticas de población como instrumento de desarrollo en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(1), 191-199.
- Bijak, J., Kupiszewska, D. y Kupiszewski, M. (2008). Replacement Migration Revisited: Simulations of the Effects of Selected Population and Labor Market Strategies for the Aging Europe, 2002–2052. *Population Research and Policy Review*, 27(3), 321–342.
- Bilsborrow, R. E. (2016). Concepts, definitions and data collection approaches. En M.J. White (Eds.), *International Handbook of Migration and Population Distribution*, 6. Nueva York: Springer.
- Bloom, D. y Canning, D. (2001). Cumulative Causality, Economic Growth, and the Demographic Transition. En N. Birdsall, A. C. Kelley y S. W. Sindings (eds.), *Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, 165-200. Oxford: Oxford University Press.
- Bloom, D. y Canning, D. (2005). Global Demographic Change: Dimensions and Economic Significance. *Population and Development Review*, 34, Population Aging, Human Capital Accumulation, and Productivity Growth, 17-51.

- Bloom, D., Canning, D. y Sevilla, J. (2003). *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Boserup, E. (1981). *Population and technological change: A study of long-term trends*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boserup, E. (1996). Development theory: an analytical framework and selected applications. *Population and Development Review*, 22(3), 505-515.
- Bravo et al. (2013). *Informe final Comisión Externa Revisora del Censo 2012*. Recuperado en https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/informes_de_comisiones/informe-final-comision-externa-revisora-del-censo-2012.html
- Canales, A. (2014). La Centralidad de la Migración en las Sociedades Avanzadas. Intersección entre Demografía, Economía y Sociología. *Revista Trabajo*, 8(11), 61-87.
- Canales, A. (2019). El malestar con las migraciones en las sociedades avanzadas. *Anthropos*, 251, 41-62.
- Cano, V. y Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15(61). Toluca: CIEAP/UAEM
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL). (2014). *La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe. La hora de la igualdad según el reloj poblacional*. Santiago: CEPAL.
- CELADE, PROLAP (Programa Latinoamericano de Actividades de Población). (1997). *Demografía I*, México, D.F., PROLAP, UNAM.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santo Domingo: CEPAL.
- CEPAL. (2009). *Panorama social de América Latina 2008*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2011a). *Guía para la elaboración de un proyecto censal*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. (2011b). *Recomendaciones para los censos de la década de 2010 en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. (2014). Los datos demográficos. Alcances, limitaciones y métodos de evaluación. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. (2015). *Panorama social de América Latina 2015*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. (2020). *Observatorio Demográfico, 2019*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cerrutti, M. (2014). Migración internacional en América Latina: tendencias y retos para la acción. En L. Rodríguez Wong et al. (Organizadores), *Cairo+20: perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*, 173-187. Río de Janeiro: ALAP.
- Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Serie Población y Desarrollo, 52. Santiago: Naciones Unidas.
- Chackiel, J. (2006). Hacia una población decreciente y envejecida en América Latina. *Papeles de Población*, 12(50), 37-70. Toluca: CIEAP/UAEM.
- Chackiel, J. (2010). Evaluación post-empadronamiento de la cobertura en los censos de población. *Notas de Población*, 37(91), 43-71. Santiago: CELADE.
- Chackiel, J. y Macció, G. (1978). *Evaluación y corrección de datos demográficos*. Serie B, N° 39. Santiago: CELADE.
- Chackiel, J. y Martínez, J. (1993). Transición demográfica en América Latina y El Caribe desde 1950. En ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, *La transición demográfica en*

- América Latina y El Caribe*, IV Conferencia Latinoamericana de Población, vol. I (1era parte), 113-132. Ciudad de México: Abep/Celade/Iussp/Prolap/Somede.
- Chesnais, J. C. (1986). La transition démographique: étapes, formes, implications économiques. Etude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays. En Présentation d'un Cahier de l'INED, *Population*, 41(6), 1059-1070.
- Coale, A. J. (1977). *La transición demográfica*. Serie D, 86. Santiago: CELADE.
- Coale, A. J. (1979). Crecimiento de la población y desarrollo económico: el caso de México. *Demografía y economía*, 13(2), 228-223. Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado en <https://www.jstor.org/stable/pdf/40602213.pdf?refreqid=excelsior%3A6b6f19e535209b932cf44945366fe6e2>.
- Coale, A. J. y Hoover, E. M. (1958). *Population growth and economic development in low-income countries: a case study of India's prospects*. Princeton: Princeton University.
- Coleman, D. (2002). Replacement migration, or why everyone is going to have to live in Korea: A fable for our times from the United Nations. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 357(1420), 583-598.
- Courgeau, D. (2002). Evolution ou révolutions dans la pensée démographique? *Mathématiques et Sciences humaines*, 160, 49-76.
- Craveiro et al. (2019). Back to replacement migration: A new European perspective applying the prospective-age concept. *Demographic Research*, 40(45), 1323-1344.
- Damianovic, N. y Tapia, V. (2020). La medición de la migración internacional en Chile. *Migrantes*, 77, 42-44. Recuperado en <https://incami.cl/wp-content/uploads/2020/04/Revista-Migrantes-No.-77.pdf>
- Davis, K. (1963). The Theory of Change and Response in Modern Demographic History. *Population Index*, 29(4), 345-365.
- Del Popolo, F. (2000). *Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos*. Serie Población y desarrollo, N°8 (LC/L.1442-P). Santiago: CEPAL.
- Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Rodríguez Ramírez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 7(12), 27-52.
- Di Cesare, M. (2011). *El perfil epidemiológico de América Latina y el Caribe: desafíos, límites y acciones*. Santiago: CEPAL.
- Doña, Cristián. (2016). Migración Internacional y Estructura Social en Chile: un primer análisis. *Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, 4(3).
- Durán G. y Kremerman, M. (2018). *Los Verdaderos Sueldos en Chile: Panorama Actual del Valor de la Fuerza de Trabajo Usando la ESI 2017*. Santiago: Fundación SOL.
- García, B. y Castillo, D. (2015). Carmen A. Miró: demógrafa latinoamericana y luchadora social. En C. Miró, *América Latina, Población y Desarrollo*, 9-28. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Grant, L. (2001). "Replacement Migration": The UN Population Division on European Population Decline. *Population and Environment: A Journal of Interdisciplinary Studies*, 22(4), 391-399.
- Goldstein, J. R. (2009). How Populations Age. En Uhlenberg, P. (Editor), *International Handbooks of Population Aging*, 231-252. Springer.
- Guzmán, J. M. (2002). Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe. Serie Población y Desarrollo, 28. Santiago: Naciones Unidas.
- Guzmán, J. M. y Bravo J. (1994). *Enfoques teóricos para el estudio de la fecundidad*. Serie B, 102. Santiago: CELADE.

- Guzmán J. M. y Rodríguez J. (1993). La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado. *Notas de Población*, 21(57), 217-246. Santiago: CELADE.
- Guzmán J. M., Rodríguez J., Martínez, J., Contreras J. M. y González, D. (2006) La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950. *Population (French Edition)*, 61(5-6), 623-732.
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Huenchuan, S. (2013). *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*. Santiago: CEPAL.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). (2008). *Población y Sociedad*. Santiago: INE.
- INE. (2014). *Auditoría técnica a la base de datos del levantamiento censal año 2012*. Recuperado en https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/comites-y-notas-tecnicas/informe-comisi%C3%B3n-investigadora-censo-2012/auditor%C3%ADa-t%C3%A9cnica-base-de-datos-2012.pdf?sfvrsn=e865c34e_2
- INE. (2018a). *Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 1992-2050 total país*. Recuperado en https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/metodologia/proyecci%C3%B3n-base-2017/ine_estimaciones-y-proyecciones-de-poblaci%C3%B3n-1992-2050_base-2017_metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=2e61d4ae_6
- INE. (2018b). *Memoria del Censo 2017*. Recuperado en https://www.ine.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/memoria-del-censo-2017/libro_memoria_censal_2017_final.pdf?sfvrsn=2f7aa860_6
- INE. (2018c). *Separata Técnica Anual*. Recuperado en https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/separatas/anuales/separata-t%C3%A9cnica-ene-datos-promedio-anual-2017.pdf?sfvrsn=4a3861b0_3
- INE. (2019). *Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 2002-2035 regiones y áreas urbano-rural*. Recuperado en https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/metodologia/proyecci%C3%B3n-base-2017/ine_estimaciones-y-proyecciones-2002-2035_base-2017_reg_%C3%A1rea_metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=c089e168_4
- INE y CEPAL. (2004). *Proyecciones y Estimaciones de Población. Total País 1950-2050*. Serie de la Publicación OI N° 208. Santiago: INE-CEPAL.
- INE y DICOEX (Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior). (2005). *Chilenos en el exterior. Donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*. Santiago: INE y DICOEX.
- INE y DICOEX. (2017). *Segundo registro de chilenos en el exterior: ¿Cuántos son, dónde están y cómo son los chilenos?* Santiago: INE y DICOEX.
- Keely, C.B. (2009). Replacement Migration. En Uhlenberg, P. (Editor), *International Handbooks of Population Aging*, 395-403. Springer.
- Keyfitz, N. (1971). Migration as a Means of Population Control. *Population Studies*, 25(1), 63-72.
- Kirk, D. (1996). Demographic Transition Theory. *Population Studies*, 50(3), 361-387.
- Kuznets, S. (1960). Population Change and Aggregate Output. En National Bureau of Economic Research, *Demographic and Economic Change in Developed Countries: A Conference of the Universities-National Bureau Committee for Economic Research*, 324-351. Recuperado en <https://www.nber.org/chapters/c2392.pdf>.
- Lee, R. y Donehower, G. (2010). El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial. *Notas de Población*, 37(90), 13-37. Santiago: CELADE.

- Lee, R., Mason, A. et al. (2014). Is low fertility really a problem? Population aging, dependency, and consumption. *Science*, 346(6206), 229-234.
- León Salas, B. (2005). La contribución demográfica de la inmigración: el caso de España. *Política y cultura*, (23), 121-143.
- Livi Bacci, M. (1993). Notas sobre la Transición Demográfica en Europa y América Latina. En ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, *La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, IV Conferencia Latinoamericana de Población, vol. I (1era parte), 13-28. Ciudad de México: Abep/Celade/Iussp/Prolap/Somede.
- Livi Bacci, M. (2009). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ariel.
- Livi Bacci, M. (2012). *Breve historia de las migraciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Malakoff, D. (2011). Are More People Necessarily a Problem? *Science*, 333(6042), 544-546.
- Malthus. T.R. (1998). *Ensayo sobre el principio de la población*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez Covarrubias, H. (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*. Ciudad de México: Porrúa.
- Martínez, J., Cano, V. y Soffia, M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago: CEPAL.
- Mason, A. (2005a). *Demographic Transition and Demographic Dividends in Developed and Developing Countries*, ponencia presentada en la reunión de expertos de la ONU sobre Implicaciones Sociales y Económicas del Cambio en las Estructuras por Edad de la Población, Ciudad de México, México. Recuperado en <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/egm-mex-mason.pdf>.
- Mason, A. (2005b). Economic Demography. En D. Poston Jr. y M. Micklin (eds.), *Handbook on Population*, 549-575. Springer US.
- Mason, A. y Lee, R. (2010). Nuevos enfoques sobre las cuentas nacionales de transferencias para la política fiscal, los programas sociales y las transferencias familiares de los países. *Notas de Población*, 37(90), 39-72. Santiago: CELADE.
- McKeown, T. (1978). *The Modern Rise of Population*. Nueva York: Academic Press.
- Mejía-Guevara, I. y Vega, A. C. (2012) *Does International Migration Benefit the Sender Country? The Mexico-U.S. case*. PAA Draf. Department of Demography, University of California, Berkeley.
- Miró, C. (2006). La Demografía en el siglo XXI en América Latina. *Papeles de Población*, 12(50), 13-22. Toluca: CIEAP/UAEM.
- Miró, C. (2015a). América Latina: la población y las políticas de población entre Bucarest y El Cairo. En C. Miró, *América Latina, Población y Desarrollo*, 185-202. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Miró, C. (2015b). El debate latinoamericano sobre población y desarrollo. En C. Miró, *América Latina, Población y Desarrollo*, 171-184. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Miró, C. (2015c). Política de población: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? En C. Miró, *América Latina, Población y Desarrollo*, 33-44. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Miró, C. (2015d). Transición demográfica y envejecimiento demográfico. En C. Miró, *América Latina, Población y Desarrollo*, 309-330. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Naciones Unidas. (2010). Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2. Nueva York, Publicación de las Naciones Unidas.

- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2016). *La migración laboral en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la región*. Lima: OIT.
- Ordorica, M. (2006). La Demografía en los primeros años del siglo XXI: una visión hacia el proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 12(50), 23-35. Toluca: CIEAP/UAEM.
- Ortega, A. (1987). *Tablas de Mortalidad*. San José: CELADE.
- Páez A. y Sáez B. (2018) *Subempleo estructural y semiproletarización en una perspectiva de mediana duración*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Palloni, A. (2000). *Programmatic and policy aspects of population ageing and living arrangements*. Documento presentado en la United Nations Technical Meeting on Population Ageing and Living Arrangements of Older Persons: Critical Issues and Policy Responses, UN Population Division. Recuperado en <https://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/1/palloni.pdf>
- Palloni, A., McEniry, M.; Wong, R., Pelaez, M. (2005). El envejecimiento en América Latina y en el Caribe. *Revista Galega de Economía*, 14(1-2), 1-37.
- Peña, W. y Rivera, M. E. (2018) Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido? *Notas de Población*, 45(106), 285-314. Santiago: CELADE
- Peña López, A. (2012). *Migración internacional y superexplotación del trabajo*. Ciudad de México: Itaca.
- Pérez Díaz, J. (2018). Miedos y falacias en torno al envejecimiento demográfico. En Domingo, A. (Editor), *Demografía y posverdad*, 163-183. Barcelona: Icaria Editorial.
- Preston, S. M., Heuveline, P. y Guillot, M. (2001). *Demography: Measuring and Modeling Population Processes*. Malden: Blackwell Publishers.
- Raymer, J. y Rogers, A. (2008). Applying model migration schedules to represent age-specific migration flows. En J. Raymer y F. Willekens (eds.), *International migration in Europe: Data, models and estimates*, 175-192. Chichester: Wiley.
- Reboiras, L. (2015) *Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua*. Serie Población y desarrollo, 110. Santiago: Naciones Unidas.
- Rincón, M. (1984). *Estimaciones y proyecciones de población*, Serie B 1010. San José: CELADE.
- Robles, C. (2011). *El sistema de protección social de Chile: Una mirada desde la igualdad*. Santiago: Naciones Unidas.
- Rodríguez Wong, L., M. de Carvalho, J. A. y Aguirre, A. (2000). Duración de la transición demográfica en América Latina y su relación con el desarrollo humano. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 5(1), 185-207. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rogers, A., Little, J., Raymer, J. (2010). *The Indirect Estimation of Migration. Methods for Dealing with Irregular, Inadequate, and Missing Data*. Springer.
- Rogers, A. y Castro, L. J. (1981). *Model migration schedules*. Research report 81-30. Laxenburg: International Institute for Applied Systems Analysis.
- Rowland, D. T. (2009). Global Population Aging: History and Prospects. En Uhlenberg, P. (Editor), *International Handbooks of Population Aging*, 37-65. Springer.
- Saad, P., Miller, T. y Martínez, C. (2009). Impacto de los cambios demográficos en las demandas sectoriales en América Latina. En *Revista Brasileira de Estudos de População*, 26(2), 237-261.
- Saad, P., Miller, T., Martínez, C. y Holz, M. (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Santiago: Organización Iberoamericana de Juventud/ Naciones Unidas, CEPAL.

- Sánchez Barricarte, J. J. (2010). *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sanderson, W.C. y Scherbov, S. (2005). Average remaining lifetimes can increase as human populations age. *Nature*, 435(7043), 811-813.
- Sandoval, A. (2014). El ciclo de las políticas públicas de población. En C. Rabell (coordinadora), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, 49-79. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sassen, S. (2012). *Una sociología de la globalización*. Madrid: Katz.
- Schkolnik, S. y Chackiel, J. (1998). América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados. *Notas de Población*, 26(67-68), 7-54. Santiago: CELADE.
- Solimano, A. y Tokman, V. (2008). Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile, en Andrés Solimano (Coordinador), *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Stefoni, C., Leiva, S., Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 25(49), 95-112.
- Stefoni, C. (2018). *Panorama de la migración internacional en América del Sur*. Serie Población y desarrollo, 123. Santiago: Naciones Unidas.
- Tacla, O. (2006). *La omisión censal en América Latina, 1950-2000*. Serie Población y desarrollo, 65. Santiago: Naciones Unidas.
- Texidó, E. y Gurrieri, J. (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Treas, J y Batalova, J. (2009). Aging in Mexico and Latin America. En Uhlenberg, P. (Editor), *International Handbooks of Population Aging*, 365-394. Springer.
- United Nations. (2000). *Replacement Migration: Is it A Solution to Declining and Ageing Populations?* New York: United Nations.
- United Nations. (2013). *National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analyzing the Generational Economy*. New York: United Nations. Recuperado en <https://ntaccounts.org/doc/repository/NTA%20manual%202013.pdf>
- United Nations. (2019). *World Population Prospects: The 2019 Revision*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en: <https://population.un.org/wpp/>.
- Vallin, J. (1994). *La Demografía*. Santiago: CELADE.
- Vial, B. (1966). *La explosión demográfica. ¿Cuántos son demasiados?* Santiago: Universidad de Chile.
- Wong, R y Palloni, A. (2009). Aging in Mexico and Latin America. En Uhlenberg, P. (Editor), *International Handbooks of Population Aging*, 231-252. Springer.
- Zavala, M. E. (1993). Transición demográfica en América Latina y el Caribe y sus perspectivas. Comentarios. En ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, *La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, IV Conferencia Latinoamericana de Población, vol. I (1era parte), 138-148. Ciudad de México: Abep/Celade/Iussp/Prolap/Somede.
- Zavala, M. E. (1992). La transición demográfica en América Latina y en Europa. *Notas de Población*, 20(56), 11-32. Santiago: CELADE.

10. ANEXOS

Anexo No. 1: Cálculo del Índice de Myers

Ambos sexos

Dígito	Decenas de edades							Total A 10-69 (1)	Total B 20-79 (2)	coeficiente A (3)	coeficiente B (4)	Producto A (5)=(1)*(3)	Producto B (6)=(2)*(4)	Suma combinada (7)=(5)+(6)	Porcentaje	Desvío respecto a 10
	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79									
0	230,212	265,802	271,354	228,245	235,905	189,552	115,014	1,421,070	1,305,872	1	9	1,421,070	11,752,848	13,173,918	10.0	0.0
1	227,859	268,804	260,541	234,945	236,098	175,759	108,870	1,404,006	1,285,017	2	8	2,808,012	10,280,136	13,088,148	9.9	-0.1
2	225,389	279,167	252,847	242,104	238,957	164,976	103,170	1,403,440	1,281,221	3	7	4,210,320	8,968,547	13,178,867	10.0	0.0
3	227,458	280,899	246,985	246,733	233,608	161,860	95,441	1,397,543	1,265,526	4	6	5,590,172	7,593,156	13,183,328	10.0	0.0
4	235,811	288,590	256,847	243,258	237,447	151,828	91,697	1,413,781	1,269,667	5	5	7,068,905	6,348,335	13,417,240	10.2	0.2
5	239,325	292,317	263,567	238,577	224,511	142,190	85,142	1,400,487	1,246,304	6	4	8,402,922	4,985,216	13,388,138	10.1	0.1
6	247,728	300,289	244,859	230,878	217,988	133,938	79,858	1,375,680	1,207,810	7	3	9,629,760	3,623,430	13,253,190	10.0	0.0
7	247,754	303,546	240,606	224,940	206,395	130,210	73,842	1,353,451	1,179,539	8	2	10,827,608	2,359,078	13,186,686	10.0	0.0
8	252,234	292,276	229,677	228,930	200,797	123,803	64,446	1,327,717	1,139,929	9	1	11,949,453	1,139,929	13,089,382	9.9	-0.1
9	256,101	280,025	224,995	234,645	195,032	120,108	59,476	1,310,906	1,114,281	10	0	13,109,060	0	13,109,060	9.9	-0.1
Total	2,389,871	2,851,715	2,492,278	2,353,255	2,226,738	1,494,224	876,956	13,808,081	12,295,166					132,067,957		0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Hombres

Dígito	Decenas de edades							Total A 10-69 (1)	Total B 20-79 (2)	coeficiente A (3)	coeficiente B (4)	Producto A (5)=(1)*(3)	Producto B (6)=(2)*(4)	Suma combinada (7)=(5)+(6)	Porcentaje	Desvío respecto a 10
	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79									
0	117,336	135,017	136,152	111,916	113,847	90,308	52,532	704,576	639,772	1	9	704,576	5,757,948	6,462,524	10.0	0.0
1	116,737	136,273	129,640	115,047	113,888	83,068	49,382	694,653	627,298	2	8	1,389,306	5,018,384	6,407,690	9.9	-0.1
2	115,123	141,050	126,281	118,214	114,752	77,836	46,801	693,256	624,934	3	7	2,079,768	4,374,538	6,454,306	10.0	0.0
3	116,134	142,002	123,002	120,991	112,008	76,051	42,692	690,188	616,746	4	6	2,760,752	3,700,476	6,461,228	10.0	0.0
4	120,197	145,995	127,337	118,538	113,901	71,075	40,702	697,043	617,548	5	5	3,485,215	3,087,740	6,572,955	10.2	0.2
5	122,330	147,101	130,321	115,844	107,268	66,663	37,337	689,527	604,534	6	4	4,137,162	2,418,136	6,555,298	10.1	0.1
6	126,704	151,357	121,159	112,103	103,927	62,374	34,445	677,624	585,365	7	3	4,743,368	1,756,095	6,499,463	10.0	0.0
7	126,838	153,163	118,606	109,014	98,185	60,454	31,318	666,260	570,740	8	2	5,330,080	1,141,480	6,471,560	10.0	0.0
8	128,738	146,960	112,638	110,540	95,515	57,176	27,254	651,567	550,083	9	1	5,864,103	550,083	6,414,186	9.9	-0.1
9	130,700	140,534	110,449	113,408	93,178	55,373	24,805	643,642	537,747	10	0	6,436,420	0	6,436,420	9.9	-0.1
Total	1,220,837	1,439,452	1,235,585	1,145,615	1,066,469	700,378	387,268	6,808,336	5,974,767					64,735,630		0.6

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

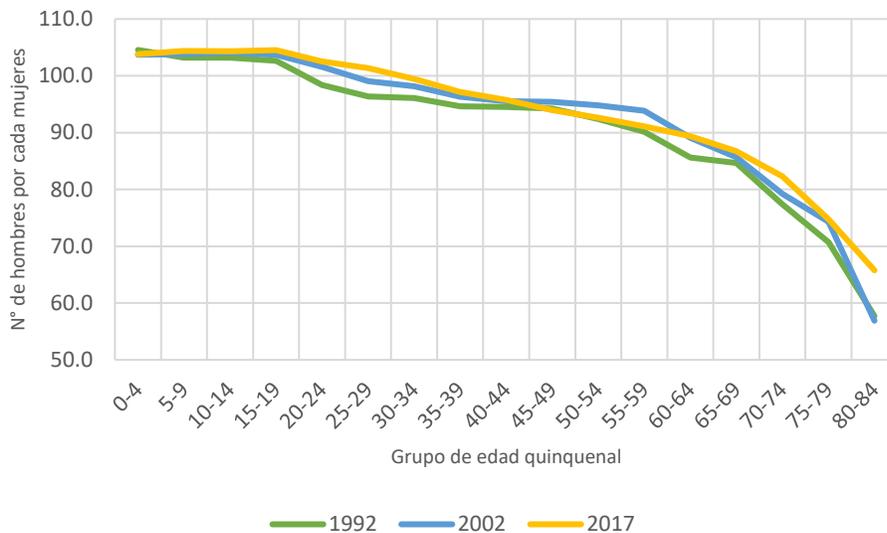
Mujeres

Dígito	Decenas de edades							Total A 10-69 (1)	Total B 20-79 (2)	coeficiente A (3)	coeficiente B (4)	Producto A (5)=(1)*(3)	Producto B (6)=(2)*(4)	Suma combinada (7)=(5)+(6)	Porcentaje	Desvío respecto a 10
	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79									
0	112,876	130,785	135,202	116,329	122,058	99,244	62,482	716,494	666,100	1	9	716,494	5,994,900	6,711,394	10.0	0.0
1	111,122	132,531	130,901	119,898	122,210	92,691	59,488	709,353	657,719	2	8	1,418,706	5,261,752	6,680,458	9.9	-0.1
2	110,266	138,117	126,566	123,890	124,205	87,140	56,369	710,184	656,287	3	7	2,130,552	4,594,009	6,724,561	10.0	0.0
3	111,324	138,897	123,983	125,742	121,600	85,809	52,749	707,355	648,780	4	6	2,829,420	3,892,680	6,722,100	10.0	0.0
4	115,614	142,595	129,510	124,720	123,546	80,753	50,995	716,738	652,119	5	5	3,583,690	3,260,595	6,844,285	10.2	0.2
5	116,995	145,216	133,246	122,733	117,243	75,527	47,805	710,960	641,770	6	4	4,265,760	2,567,080	6,832,840	10.1	0.1
6	121,024	148,932	123,700	118,775	114,061	71,564	45,413	698,056	622,445	7	3	4,886,392	1,867,335	6,753,727	10.0	0.0
7	120,916	150,383	122,000	115,926	108,210	69,756	42,524	687,191	608,799	8	2	5,497,528	1,217,598	6,715,126	10.0	0.0
8	123,496	145,316	117,039	118,390	105,282	66,627	37,192	676,150	589,846	9	1	6,085,350	589,846	6,675,196	9.9	-0.1
9	125,401	139,491	114,546	121,237	101,854	64,735	34,671	667,264	576,534	10	0	6,672,640	0	6,672,640	9.9	-0.1
Total	1,169,034	1,412,263	1,256,693	1,207,640	1,160,269	793,846	489,688	6,999,745	6,320,399					67,332,327		0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Anexo No. 2: Relación de Masculinidad en tres últimos censos

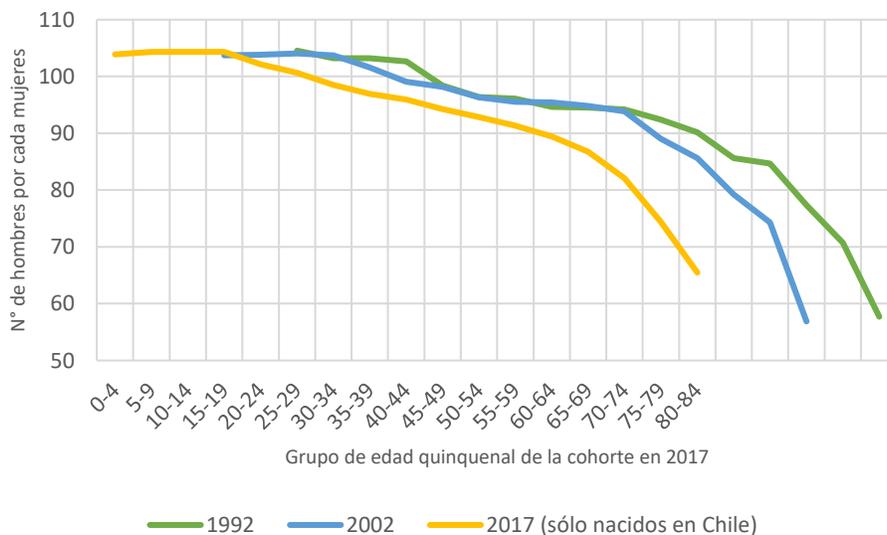
Relación de Masculinidad de los tres últimos censos según grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de censos 1992, 2002 y 2017, INE.

Relación de Masculinidad de los tres últimos censos según grupo quinquenal de edad en 2017

(Para el censo 2017 se considera sólo a los nacidos en Chile)



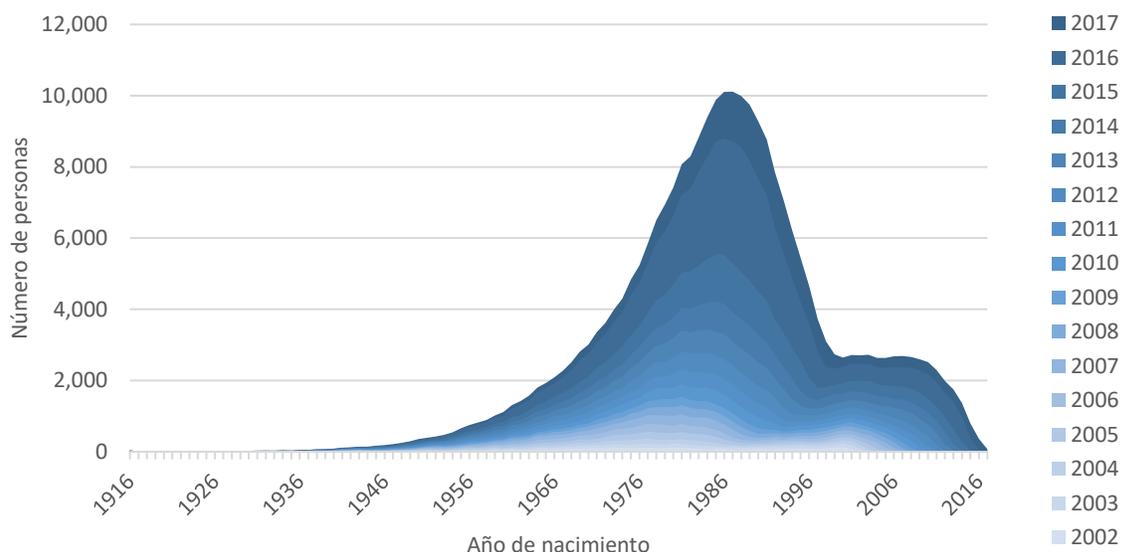
Fuente: Elaboración propia a partir de censos 1992, 2002 y 2017, INE.

44	37	43	62	76	99	85	87	125	147	219	273	283	456	966	415	36
102	102	112	154	200	250	190	215	320	400	515	604	773	1,103	2,443	1,128	35
43	44	48	66	85	107	81	91	136	171	219	257	329	469	1,048	480	35
100	100	114	166	195	256	229	230	360	442	562	715	796	1,199	2,728	1,150	34
43	42	48	71	83	109	98	98	153	188	240	305	339	510	1,161	490	34
123	134	98	189	224	265	243	250	377	482	602	774	847	1,336	2,841	1,270	33
53	57	42	80	95	113	104	107	161	205	256	329	361	563	1,209	541	33
130	123	133	198	214	297	296	287	418	546	631	805	918	1,307	3,278	1,417	32
55	52	56	85	91	127	126	122	178	232	268	343	391	582	1,395	604	32
136	127	151	234	276	349	305	316	478	505	703	876	980	1,604	3,687	1,511	31
58	54	64	100	117	148	130	135	204	215	300	373	417	641	1,527	643	31
156	137	188	245	271	361	308	339	464	612	759	948	1,077	1,622	3,999	1,715	30
67	59	80	105	116	153	131	145	197	261	323	361	459	691	1,702	730	30
156	143	168	259	320	389	361	346	486	609	767	925	1,097	1,622	3,999	1,715	29
66	61	72	110	136	165	153	147	207	259	326	394	467	762	1,699	746	29
170	160	207	280	336	397	381	344	543	622	768	961	1,196	1,791	4,202	1,876	28
72	68	88	119	143	169	162	146	231	265	327	409	509	785	1,814	799	28
170	157	212	312	355	433	398	402	501	675	814	990	1,211	1,890	4,407	2,064	27
73	67	90	133	151	185	170	171	213	287	346	421	515	805	1,445	879	27
168	163	208	293	356	430	413	362	546	642	833	1,048	1,150	1,640	4,267	2,102	26
71	70	88	125	152	183	176	154	233	273	355	447	490	784	1,812	895	26
184	200	224	304	321	434	365	378	567	671	836	1,036	1,190	1,640	4,032	2,019	25
79	85	95	130	136	185	156	161	242	286	356	440	507	759	1,812	860	25
177	166	189	322	359	391	377	373	560	663	802	1,038	1,138	1,683	3,825	2,040	24
76	70	81	137	153	167	160	159	239	283	342	442	485	674	1,424	869	24
163	174	212	308	316	369	349	339	522	634	803	985	1,121	1,493	3,210	1,910	23
69	74	90	131	135	157	149	144	222	270	342	419	478	636	1,369	813	23
180	170	199	273	311	393	365	344	501	554	774	917	1,009	1,277	2,861	1,767	22
77	73	85	116	132	168	155	146	214	236	330	390	430	544	1,214	753	22
167	162	201	280	340	374	353	340	487	567	732	912	919	1,273	2,441	1,678	21
71	69	85	119	145	159	151	145	207	242	311	398	391	542	1,039	714	21
167	136	197	266	310	356	335	328	466	529	663	773	880	1,143	2,174	1,364	20
71	58	84	113	132	151	142	139	199	225	282	329	375	486	925	581	20
137	156	178	264	284	304	292	270	470	504	645	775	807	1,106	1,910	1,165	19
58	67	76	113	121	129	125	115	200	215	275	330	344	471	813	496	19
125	120	133	177	179	190	203	191	337	366	432	497	497	601	1,066	876	18
53	51	57	76	76	81	86	82	144	156	184	211	212	256	449	373	18

	0	0	1	1	1	2	1	3	4	2	2	3	6	6	16	11	72
1	1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	71
2	1	1	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	70
3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	69
4	1	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	68
5	1	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	67
6	1	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	66
7	1	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	65
8	1	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	64
9	1	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	63
10	1	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	62
11	1	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	61
12	1	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	60
13	1	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	59
14	1	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	58
15	1	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	57
16	1	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	56
17	1	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	55
18	1	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	54
19	1	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	
20	1	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	
21	1	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	
22	1	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	
23	1	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	
24	1	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	
25	1	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	
26	1	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	
27	1	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	
28	1	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	
29	1	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	
30	1	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	
31	1	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	
32	1	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	
33	1	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	
34	1	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	
35	1	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	
36	1	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	
37	1	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	
38	1	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	
39	1	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	
40	1	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	
41	1	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	
42	1	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	
43	1	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	
44	1	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	
45	1	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	
46	1	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	
47	1	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	
48	1	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	
49	1	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	
50	1	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	
51	1	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	
52	1	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	
53	1	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	
54	1	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	
55	1	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	
56	1	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	
57	1	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	
58	1	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	
59	1	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	
60	1	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	
61	1	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	
62	1	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	
63	1	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	
64	1	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	
65	1	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	
66	1	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	
67	1	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	
68	1	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	
69	1	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	
70	1	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	
71	1	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	
72	1	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	

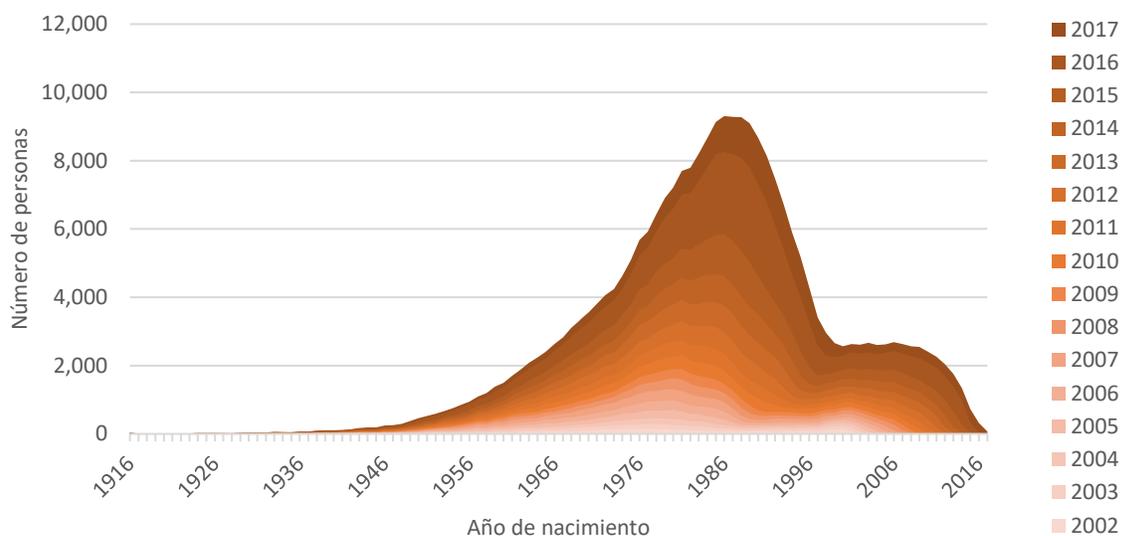
Anexo No. 4: Total de inmigrantes hombres y total de inmigrantes mujeres por año de llegada a Chile, según año de nacimiento.

Total de inmigrantes hombres por año de llegada a Chile durante el período 2002 – 2017, según año de nacimiento



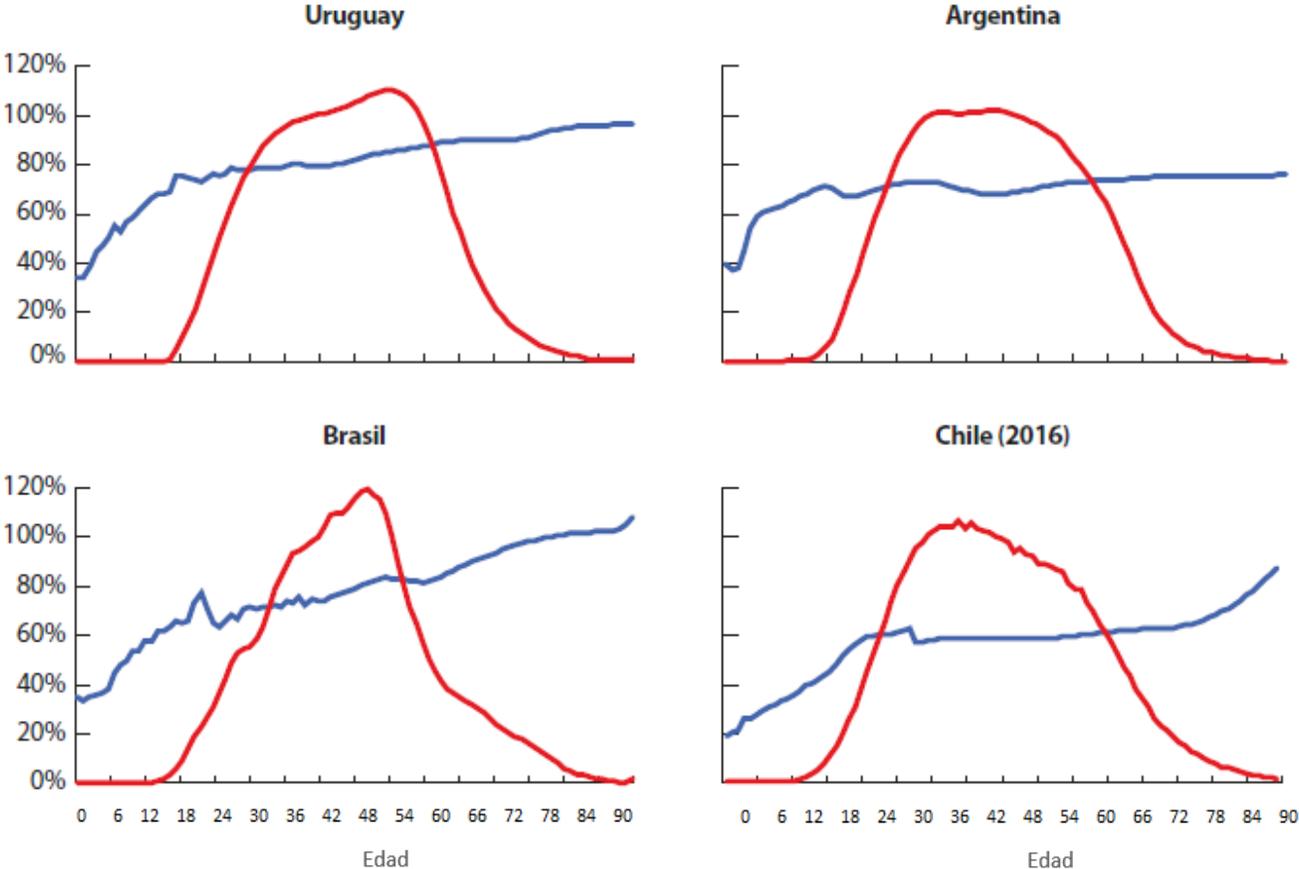
Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Total de inmigrantes mujeres por año de llegada a Chile durante el período 2002 – 2017, según año de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017, INE.

Anexo No. 5: Perfil de consumo e ingresos per cápita normalizado (en relación al ingreso promedio de entre 30 y 49 años). En 4 países de América Latina, Años 2000s.



Fuente: Proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias. En Apella et al (2019).

Anexo No. 6: Cálculo de descomposición (Kitagawa)

A continuación se presentan los cálculos realizados para la descomposición de las diferencias de las Tasas Brutas de Inmigración procedente del Exterior.

$$TBI^{2002} - TBI^{2017} = \alpha + \theta$$

A. Componente Estructura de edad (α)

Grupo de edad	Hyp.1 CH2002	Hyp.1 CH2017
0-9	0.001	0.003
10-19	0.002	0.005
20-29	0.003	0.012
30-39	0.002	0.014
40-49	0.001	0.007
50-59	0.001	0.002
60-69	0.001	0.001
70-79	0.001	0.000
80+	0.001	0.000
Total	0.013	0.045

Hyp.1 CH2002 = Tasa de inmigración de CH2002 (específica por edad) si tuviera la distribución de edad de la población de CH2017

Hyp.1 CH2017 = Tasa de inmigración de CH2017 (específica por edad) si tuviera la distribución de edad de la población de CH2002

$$\begin{aligned}
 TBI^{2002} &= 0.013 \\
 \text{Hyp.1 CH2002} &= 0.013 \\
 \text{Hyp.1 CH2017} &= 0.045 \\
 TBI^{2017} &= 0.044
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 \alpha &= 0.5 * (TBI_x^{2002} - \text{Hyp.1 CH2002} + \text{Hyp.1 CH2017} - TBI_x^{2017}) \\
 \alpha &= 0.001
 \end{aligned}$$

B. Componente tasas específicas de Inmigración (θ)

Age group	Hyp.2 CH2002	Hyp.2 CH2017
0-9	0.003	0.001
10-19	0.005	0.002
20-29	0.012	0.003
30-39	0.014	0.002
40-49	0.007	0.001
50-59	0.002	0.001
60-69	0.001	0.001
70-79	0.000	0.001
80+	0.000	0.001
Total	0.045	0.013

Hyp.2 CH2002 = Tasa de inmigración de CH2002 (específica por edad) si tuviera la distribución de inmigración específica por edad de CH2017

Hyp.2 CH2017 = Tasa de inmigración de CH2017 (específica por edad) si tuviera la distribución de inmigración específica por edad de CH2002

$TBI^{2002} =$	0.013
Hyp.2 CH2002	0.045
Hyp.2 CH2017	0.013
$TBI^{2017} =$	0.044

$$\theta = 0.5*(CFR IT - Hyp.2 IT + Hyp.2 SK - CFR SK)$$

$$\theta = -0.032$$

C. Descomposición y contribuciones

$$\text{Diferencia total } (TBI^{2002} - TBI^{2017})$$

-0.031

Componente Estructura de edad (α)

<i>Absolute</i>	<i>Relative</i>
0.001	2.0%

Componente tasas específicas de Inmigración (θ)

<i>Absolute</i>	<i>Relative</i>
-0.032	98.0%